



## **Παρουσίαση**

Μεταξύ των δοκιμίων και των μελετών συμπεριλαμβανομένων σ' αυτό τον τόμο, είναι τα εξής: 'Ο Ανδρέας Μπέλιο, ελληνοιστής', 'Πίσω απ 'τα αχνάρια του Ομήρου στα βιβλία και στη γεωγραφία', 'Οι εκδόσεις του Ομήρου στη βιβλιοθήκη του Μιράντα', 'Μιράντα και τα κλεμένα μάρμαρα της Ακρόπολης', 'Η ελληνική βιβλιοθήκη του Μιράντα: μια προσέγγιση'.

MIGUEL CASTILLO DIDIER

# MIRANDA Y LA SENDA DE BELLO



ASSOCIATION INTERNATIONALE ANDRÉS BELLO  
CENTRO DE ESTUDIOS GRIEGOS BIZANTINOS Y  
NEOHELÉNICOS  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE CHILE  
2018

ISBN 978-956-19-1081-2

Universidad de Chile

Réctor

Ennio Vivaldi Véjar

Facultad de Filosofía y Humanidades

Decana

María Eugenia Góngora Díaz

Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos

Director

Miguel Castillo Didier

**Miranda y la senda de Bello**  
**Ensayos y estudios**

3ª edición, revisada, complementada y actualizada

Miguel Castillo Didier

Inscripción en el Registro de Propiedad Intelectual:  
A-291400

**Impresión: Gráfica LOM**

Dedicamos estas páginas a la memoria de los ilustres historiadores venezolanos, los doctores Pedro Grases<sup>1</sup>, José Luis Salcedo-Bastardo, Tomás Polanco Alcántara, Ildefonso Leal, Josefina Rodríguez de Alonso y Rafael Armando Rojas, quienes con suma generosidad no sólo nos entregaron sus libros, sino que, además, nos guiaron con sus consejos y nos abrieron las puertas de bibliotecas y archivos para nuestra investigación. Hacemos extensivo este recuerdo agradecido a los doctores José Ramón Medina, Manuel Pérez Vila, Carlos Felice Cardot, Vicente Gerbasi e Iván Drenikov.

---

<sup>1</sup> Pedro Grases, sabio catalán, español, venezolano, latinoamericano, que dedicó su larga vida a la investigación y el estudio de la historia y las letras de nuestro continente, trabajando incansablemente.

# Í N D I C E

Prólogo a la tercera edición

Presentación de la segunda edición por Pedro Grases

Prólogo a la primera edición por José Luis Salcedo-Bastardo

## **Introducción**

### **Miranda y la senda de Bello**

Bello encuentra a Miranda

Miranda en la poesía de Bello

Encuentro con el hombre y sus libros

Encuentro con América

### **Bello helenista**

El encuentro con la lengua griega

### **Encuentro fecundo**

El legado humanista

### **Tras las huellas de Homero en los libros y en la geografía**

Buscando ruinas invisibles

Tras la imagen de Troya en los libros

Un Ulises de América

Las huellas de Homero en la biblioteca mirandina

Las ediciones homéricas de Miranda

### **Elogio de Virgilio por Francisco de Miranda**

Virgilio, poeta del campo

Sentido de la naturaleza en Miranda

Por la campiña junto a Virgilio

Las ediciones virgilianas del Precursor

Ojeada a una biblioteca latina

Colecciones, diccionarios y gramáticas

### **Ojeada a una biblioteca latina Características de una colección**

La colección ciceroniana

### **Miranda: ¿clásico o romántico?**

Al margen de los esquemas  
La formación clásica del Precursor  
Rasgos románticos de Miranda  
“Romántico” y “romanesco” en los escritos mirandinos  
Rousseau en el camino de Miranda  
Un gesto romántico: anunciando la clásica edad de oro  
Aureola romántica, serenidad clásica

### **Colombeia: el milagro documental de América**

Una “universal enciclopedia”

Tesoro destinado a la patria  
Enlazando a Grecia y América

### **Las Biblias del Precursor**

El Antiguo Testamento

El Nuevo Testamento: consuelo en la prisión

La Biblia en la biblioteca de Miranda

### **Miranda y los mármoles de la Acrópolis**

#### **Defensa del patrimonio artístico**

El Partenón

El despojo

Contra la destrucción y el despojo

Contra el saqueo artístico de Italia

No al “derecho” de conquista

### **La música en la vida y en el Archivo del Precursor**

Un americano universal .

El *Archivo* del Precursor

*Colombeia* y la música Josefina Rodríguez de Alonso

Miranda, intérprete de la flauta travesa

Música para flauta

Músicos que Miranda conoció en sus viajes

El conocimiento y la ejecución musicales y las ideas estéticas

Noticias sobre instrumentos y sobre fabricantes

Música popular, bailes y danzas

La ópera

La colección musical de Francisco de Miranda

## **La biblioteca griega de Miranda: una aproximación**

Miranda, un hombre de libros

La base humanística de la biblioteca mirandina

El legado humanista a la patria

Autores, obras, ediciones

Dimensiones de una biblioteca extraordinaria

Autores bizantinos y neogriegos

## **Los *Diarios* de Miranda: una página del gran libro del universo**

Una colección colosal

Monumento humano y literario

Hacia un estudio literario

Capacidad de descripción: panoramas, monumentos

El valor histórico: un tesoro para la patria

Una muestra de los *Diarios* mirandinos

## **Bibliografía**

## **Índice onomástico**

## PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN

Esta tercera edición de *Miranda y la senda de Bello* presenta diversos complementos; se han actualizado varios de los ensayos aquí reunidos, así como la bibliografía.

Como lo expresamos en la “Introducción”, estamos convencidos de que mucho queda por conocer de la personalidad multifacética del Precursor Francisco de Miranda, el más universal de los hijos de Caracas y de América. Venezuela y Latinoamérica están en deuda con aquel que fue el primero que concibió la libertad y la unidad de los países hispanoamericanos y entregó a esa causa su vida, siendo precursor, apóstol, héroe y mártir de la independencia americana. No lo conocemos bien; no hemos aquilatado en todas sus dimensiones su aporte a esa y otras causas, que siguen teniendo hoy plena vigencia. Miranda luchó por la libertad del hombre, en Estados Unidos, en Francia, en Venezuela; fue el primero en propiciar la emancipación y la unidad de las naciones hermanas de Latinoamérica; alzó por doquier su palabra en defensa de los derechos humanos, desde los años en que recorrió las más diversas latitudes europeas, hasta los tristes tiempos de su injusta prisión final; la práctica de la tortura, los inhumanos regímenes carcelarios, las arbitrariedades y falta de garantías judiciales, hallaron en él una severa voz condenatoria; denunció en plena Revolución Francesa la inconsecuencia de negar a la mujer los derechos cívicos; proclamó que las conquistas eran incompatibles con el espíritu de la libertad y así lo expresó a los franceses con firmeza y serenidad, a pesar de que su situación personal era difícil; se opuso abiertamente al saqueo de los tesoros artísticos de Italia y de otros pueblos, enfrentándose así al Directorio y a Napoleón, entonces en pleno ascenso hacia el poder. En fin, no es posible señalar una causa noble que no haya contado con su amplio y leal apoyo.

El hombre que luchó por la libertad en Estados Unidos; que dio un primer triunfo a la libertad francesa en Grand-Pré, en 1772, y la primera victoria a la libertad venezolana y latinoamericana, en Valencia,

en 1811; que no sufrió derrotas, como algunos han afirmado, en Venezuela; fue también en palabras del historiador argentino “el más universal de los americanos”; en palabras del Libertador Simón Bolívar fue “el más ilustre de los americanos”; en palabras del rey Gustavo III de Suecia<sup>2</sup>, fue un “hombre cosmopolita”, cosmopolitismo que no contradujo su ardiente amor por la gran patria hispanoamericana y por su patria natal, Venezuela.

Pensamos que el mensaje humanista y americanista que dejó su vida y sus escritos tiene plena vigencia en nuestro tiempo, en el siglo XXI.

Santiago, mayo de 2018.

## **PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN**

José Luis Salcedo-Bastardo

En el justo pendular de los tiempos, años después de la impactante presencia venezolana en Chile, con toda la esplendidez que constituyó el quehacer de Andrés Bello en tan noble patria del sur, ésta corresponde fraternalmente a Venezuela con la obra magnífica de un conjunto de sus hijos más valiosos. Entre no pocos de ellos, en las más recientes promociones se destaca Miguel Castillo Didier.

Es un estudioso bien formado. Agudo, sagaz, sereno, sólido, laborioso. De prosa fina y tersa. Competente y pulcro en el manejo instrumental de las fuentes. Ya era Licenciado de la Universidad de Chile -egresado de las Facultades de Filosofía y de Ciencias y Artes Musicales- cuando las vicisitudes políticas lo aventaron hacia nuestro suelo. Acá en tres lustros fecundos ha fundado -como ya lo había hecho en su tierra cátedras de Literatura Neogriega y cultura clásica, cumpliendo al mismo tiempo una asombrosa tarea difusora al traducir autores como

---

<sup>2</sup> “Si usted quiere ver a un cosmopolita, dice el rey Gustavo III de Suecia al Gobernador de Estocolmo, no deje de ver a Miranda”. Citado por Enrique Bernardo Núñez (1979), p. 19.

Kazantzakis, Elytis, Kavafis, Seferis, Ritsos y antológicamente más de 100 poetas griegos. Su saldo bibliográfico cuenta ya cerca de un centenar de trabajos sobre lengua y letras de la Grecia contemporánea y una treintena sobre musicología venezolana y chilena.

Castillo Didier es en la actualidad el mejor especialista en la temática humanística de Miranda. Su capacitación, acuciosidad y su penetración en el análisis son únicas. El confiesa con modestia aplicar el método de escuchar al insigne Precursor en sus propias palabras, siguiéndolo en los abundantes textos históricos de su autoría. Esta preferencia atinada del ocurrir a la fuente original como recurso certero tiene prestigiosos antecedentes: Nadie menos que Bolívar de modo implícito recomendaba tal procedimiento cuando decía que sus escritos debían mirarse como su "alma pintada en el papel". No hay, en efecto, posibilidad mejor para el conocimiento que esa comprobación consigo mismo que es sólo realizable en el recurso a los papeles directos, tal como se hace aquí responsablemente.

Ha examinado Castillo Didier la himaláyica *Colombeia*, a la que hemos denominado el milagro documental de Venezuela. Es siempre de celebrar y de admirar el hecho feliz de que, como excepción al general extravío y desaparición de archivos que acá hemos sufrido, podamos contar con el de Miranda --completo y en perfecto estado-- en toda su soberbia magnitud. No existe en nuestro país, ni posiblemente en América Latina y muy difícilmente en el resto del mundo, nada que se compare a ese haber testimonial de una vida tan plena y trascendente. La diversidad fue su regla. La curiosidad su denominador constante. Transcurrieron sus once sexenios: la mitad en Venezuela, dos y medio en Gran Bretaña, uno y medio en España, uno en Francia, medio en Cuba y medio en Estados Unidos, un par de años en África, un año en Rusia, otro en Trinidad, temporadas de varios meses en Escandinavia, Puerto Rico, el Mediterráneo, Alemania, Bahamas, Suiza. .. Con justificada frecuencia hemos apuntado su papel estelar como el único individuo que conoció y tuvo contacto personal, en diferentes lugares y circunstancias, con todos los máximos arquetipos de su época: Washington, Napoleón, Bolívar, Catalina, Federico, Pitt, Wellington, Bello, O'Higgins, Sucre, Lafayette, Poniatowski, Potemkin, Jefferson, Adams, Madison, Luis Felipe, Haydn,

Paine, Lavater ... Es gloria suya que enaltece a su tierra, la participación que tuvo en los tres grandes acontecimientos de su hora: Independencia de los Estados Unidos, Revolución Francesa, Emancipación de América Latina.

De no haber dejado Miranda las pruebas escritas de cuanto vio y experimentó, la posteridad no habría creído ni imaginado siquiera el colosal alcance de su peripecia vital, la vastedad grandiosa de sus temas, la ponderación de sus juicios, la sutileza de su espíritu, y el hilo conductor seguro, incuestionable, constante, obsesivo de su vivir: la búsqueda de la libertad. En este libro se evoca el testimonio de Jourdeuil: "Si la República no hubiera tenido sino generales iguales a Miranda, los déspotas no existirían". Para siempre se recordará su alegato: conciso, claro, sereno, pero enérgico: "Examinados minuciosamente mis papeles, no se halló sino la invariable prueba de mi apasionado amor por la libertad. Mi destino parece que me ha llamado a ser siempre y en todas partes el soldado de esta ilustre causa".

Comentar los hallazgos ofrecidos en este volumen obligaría a una extensión superior a la de tan precioso manojito de páginas. Advertamos sin embargo el aspecto de la relación Miranda-Bello, que cierra con Bolívar el triángulo cumbre. Es curioso señalar que en 1823 - en su *Alocución a la Poesía* - Bello discierna al Precursor el título de "Ilustre" con insistente preferencia a cualquier otro calificativo. Célebre, insigne; el timbre de honor más alto que se otorgaba en el Imperio Romano y que en España se aplicaba sólo a los reyes y a las personas de más distinguida condición. Es el mismo epíteto que en 1826, Bolívar le otorga con la exclusividad singular de "el más ilustre" referido a todos los latinoamericanos, esto es, a todos los hijos de la Colombia continental.

Resultan conmovedores en su clásica sencillez tan espontánea como elocuente, episodios del inmortal caraqueño como su búsqueda de Troya -tras la huella de Homero-. Cuando navegaba por el canal de Tenedos, pegado a la costa troyense: "a instancias mías me desembarcó el capitán con un marinero que conocía el terreno... ". Al visitar en Florencia la biblioteca Mediceo-Laurentina y sus 7.000 volúmenes de textos preciosos, queda el chispazo de la minucia decidora: "Tuve el gusto de ver los escritos de Maquiavelo" todos de su propio puño -muy

buena letra por cierto... ". El dato de las feraces tierras andaluzas: "un solo naranjo de la huerta de Santa María ha producido cuatro mil naranjas... ". Siguiendo físicamente los pasos de Rousseau, Montesquieu y Voltaire; el detalle de los 22 ó 23 diccionarios griegos que Miranda poseyó...

Se enriquece la bibliografía venezolana, y particularmente la de Miranda, con este hermoso breviario capital. Con avidez confiada y segura esperamos otros frutos de esta óptima cosecha, con la cual Miguel Castillo Didier acrece el tesoro espiritual de Venezuela para Latinoamérica y el mundo.

La intención de justicia y el logro esclarecedor de este libro, para honor de la verdad y del saber, exceden su concreta coyuntura. Destellos de una luz inmarcesible alumbran desde aquí el camino de la entrañable Venezuela. Dando brillo a la madre generosa, para la humanidad global viven sus hijos eternos. Como diría Quatremère de Quincy: "Si la libertad fuera desterrada del resto del planeta, el corazón de Miranda sería su último refugio. Miranda ya no es el hombre de un solo país, se ha convertido en una especie de propiedad común inviolable".

Berlín, 14 de marzo · de 1990.

## PRESENTACIÓN DE LA SEGUNDA EDICIÓN POR PEDRO GRASES

La Casa de Bello ha decidido patrocinar una segunda edición, ampliada, de la obra del erudito profesor chileno Miguel Castillo Didier, *Miranda y la senda de Bello*. El espléndido y certero prólogo que le puso el doctor José Luis Salcedo-*Bastardo* en la publicación de 1991, acaso haría innecesaria una nueva introducción, pero la decisión del Consejo Directivo de la Casa de Bello requiere expresar su complacencia ante la oportunidad de contribuir a la difusión y conocimiento de esta valiosa obra escrita por Castillo Didier, quien es profesor de cultura helénica en la Universidad de Chile – la Casa de Bello en Santiago – y experto en cultura musical, dos especialidades que justifican por su elevada afinidad civilizadora el prestigio de helenista en la educación contemporánea.

El libro recoge íntegramente la devoción del autor por la personalidad de Miranda en una colección de capítulos sobre diversos aspectos interpretativos de la figura del Precursor junto a Bello, quien, a partir de 1810, sintió la presencia de Miranda en su vida y disfrutó además del imponderable tesoro de la biblioteca de Grafton Street. Se convirió Bello en un devoto de la humanidad del caraqueño más universal de todos los tiempos. En los libros de Miranda, Bello logró asimilar la gran revelación de la civilización europea, que transformó en la mente de Bello los fundamentos humanistas que habían sembrado en su alma sus estudios antes de salir de Caracas.

Es natural que Castillo Didier dedique su atención a promover el esclarecimiento del período de Bello en Londres, en el cual la casa de Miranda es un punto luminoso y trascendental para los 19 años de residencia de Bello en la capital inglesa, hasta 1829.

La Casa de Bello agradece a Castillo Didier la acogida dada a esta edición, que ha corregido y ampliado con cuatro nuevos capítulos, por lo que estamos persuadidos de que ha perfeccionado la segunda publicación de esta monografía.

Caracas, agosto de 1994.

## INTRODUCCION

Mucho, muchísimo, queda por conocer de la personalidad multifacética del Precursor Francisco de Miranda, el más universal de los hijos de Caracas y de América. Venezuela y Latinoamérica están en deuda con aquel que el primero concibió la libertad y la unidad de los países hispanoamericanos y entregó a esa causa su vida, siendo precursor, apóstol, héroe y mártir de la independencia americana. No lo conocemos bien; no hemos aquilatado en todas sus dimensiones su aporte a esa y otras causas, que siguen teniendo hoy plena vigencia. Miranda luchó por la libertad del hombre, en Estados Unidos, en Francia, en Venezuela; propició, el primero, la emancipación y la unidad de las naciones hermanas de Latinoamérica; alzó por doquier su palabra en defensa de los derechos humanos, desde los años en que recorrió las más diversas latitudes europeas, hasta los tristes tiempos de su injusta prisión final; la práctica de la tortura, los inhumanos regímenes carcelarios, las arbitrariedades y falta de garantías judiciales, hallaron en él una severa voz condenatoria; denunció en plena Revolución Francesa la inconsecuencia de negar a la mujer los derechos cívicos; proclamó que las conquistas eran incompatibles con el espíritu de la libertad y así lo expresó a los franceses con firmeza y serenidad, a pesar de que su situación personal era difícil; se opuso abiertamente al saqueo de los tesoros artísticos de Italia y de otros pueblos, enfrentándose así al Directorio y a Napoleón, entonces en pleno ascenso hacia el poder. En fin, no es posible señalar una causa noble que no haya contado con su amplio y leal apoyo.

A través de los ensayos comprendidos en este volumen, sólo aspiramos a hacer una modesta contribución al conocimiento de algunos aspectos de la personalidad del Precursor, fundamentalmente por medio de sus propias palabras, sus propios textos. Tenemos que aprender a leer más a Miranda, a buscar sus muchas 'y nobles esperanzas en su *Archivo*, su *Colombeia*, ese "milagro documental de Venezuela", como lo ha llamado el historiador Salcedo-Bastardo. "Cuántas tesis doctorales -

expresaba Caracciolo Parra-Pérez- podrían generarse a partir de una pepita de oro del rico filón de *Colombeia*". Y ahora no ya para el estudioso, sino para todo ciudadano, para el hombre común, de Venezuela y de América, cuántas enseñanzas pueden encontrarse en los papeles del Precursor, en sus escritos y en los documentos que reunió y compiló.

La labor que realizan las Ediciones de la Presidencia de la República de editar nuevamente el archivo mirandino, con su título original de *Colombeia*, reviste una gran trascendencia para Venezuela y para América. El trabajo abnegado de las historiadoras Josefina Rodríguez de Alonso, Mirén Basterra y Gloria Henríquez Uzcátegui hace posible una lectura fácil y provechosa del archivo mirandino, que se presenta, además, en forma bastante más amplia que en la vieja edición de 1929-1950, realizada bajo la dirección del historiador Vicente Dávila.

Agradecemos al historiador Dr. José Luis Salcedo-Bastardo por el generoso y noble apoyo y estímulo que siempre ha prestado a nuestros trabajos, y muy especialmente a los dedicados al Precursor: *Miranda 'Y Grecia* (1986), *La música en la vida 'y en el Archivo del Precursor* (1987). Y le expresamos especial reconocimiento por el señalado honor que nos hace al prologar estos modestos ensayos.

Asimismo, debemos reconocimiento a las Ediciones de la Presidencia de la República y a su Director, Dr. Homero Arellano, por la inclusión de estos textos en tan prestigiosa serie de publicaciones.

Miguel Castillo Didier  
Caracas, enero de 1990.

Nuestro cálido reconocimiento a La Casa de Bello por haber emprendido esta segunda edición y al Dr. Pedro Grases, por su iniciativa al promoverla y cuidarla personalmente.

Miguel Castillo Didier  
Santiago de Chile, noviembre de 1995.

## **Miranda y la senda de Bello**

## BELLO ENCUENTRA A MIRANDA

Conocidas son las circunstancias en que Andrés Bello, de 29 años, se encuentra con el Precursor, de 60, a mediados de julio de 1810, al llegar a Inglaterra, como secretario de la delegación integrada por Bolívar y López Méndez, la cual iba en misión encomendada por la Junta surgida en Caracas el 19 de abril.

Bello conoce allí la imponente personalidad de Miranda, "aquel proscrito formidable" que "personificaba en sí la revolución americana"<sup>3</sup>; su palabra cálida y cautivante; su amplísima cultura y experiencia; su biblioteca espléndida, presidida por la efigie de Apolo; su salón dominado por los bustos de Homero, de Sócrates y también de Apolo. Encuentra allí, en el refugio de ese hombre de tan variadas y famosas experiencias, tres figuras clásicas de alto simbolismo; y libros griegos y latinos en abundancia, en magníficas ediciones originales y en traducciones variadas. Virgilio, a quien el joven humanista caraqueño tributa especial veneración, está representado por no menos de 17 ediciones<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Miguel Luis Amunátegui, *Vida de don Andrés Bello*, p. 93.

<sup>4</sup> La primera y clásica biografía de Bello. es la de Miguel Luis Amunátegui, 1882, reeditada en Santiago por la Embajada de Venezuela, en 1962. Valiosas visiones de conjunto contienen también el libro juvenil y ya clásico de Rafael Caldera, *Andrés Bello*, 7ª edición, Caracas, 1981; la de Eugenio Orrego Vicuña *Don Andrés Bello*, 4ª edición, Santiago 1949; la obra de Emir Rodríguez Monegal *El otro Andrés Bello*: Caracas, 1969; el libro *Andrés Bello: historia de una Vida y de una obra*, de Fernando Murillo Rubiera La Casa de Bello, Caracas, 1986; el volumen de Luis Bocaz *Andrés Bello Una biografía cultural*, Bogotá, 2000; la biografía de Iván Jaksic *Andrés Bello: la pasión por el orden*, Santiago, 2001. Preciosos son los aportes de los *Estudios sobre Bello* de Pedro Grases, reunidos en el volumen II de sus *Obras Completas* y los de Carlos Pi Sunyer, incluidos en el tomo II *Patriotas Americanos en Londres*, Caracas, 1978. Una amplia bibliografía puede hallarse en la recién citada obra de Fernando Murillo Rubiera, pp. 437-467; y en la de Jaksic, pp. 295-310. Hay que recordar la

Allí, en la casa de Miranda, en Grafton Street, puede decirse que comienza el segundo período de la vida de Bello, sus casi 20 años de permanencia en Londres; los primeros de su alejamiento definitivo de su tierra natal caraqueña, que durará 55 años y que terminará con su muerte, en Santiago de Chile, en 1865.

Esta segunda etapa de la vida del sabio, así como la primera, la de Caracas, ha sido certeramente caracterizada por el distinguido bellista Dr. Rafael Caldera: "Nadie se atrevería a negar que los diez y nueve años pasados en Londres le dieron a Andrés Bello una oportunidad excepcional para estudiar -en la Biblioteca del British Museum y en la particular del General Miranda- y lo pusieron en contacto con hombres, ideas e instituciones de primer rango, lo que contribuyó a abrir su poderoso intelecto a los más amplios horizontes. Tampoco osaría nadie subestimar lo que significó para el volumen, la variedad y la trascendencia de su increíble producción, la oportunidad que le brindó la generosa y estimulante hospitalidad de Chile, su segunda patria, durante otros 36 años. Pero a veces ha habido fácil inclinación por ignorar o menospreciar la madurez de su formación, la calidad de su cultura, la fuerza ya lograda de su personalidad cuando salió de Venezuela, el 10 de junio de 1810, y desde el camino de La Guaira le dio una última mirada a Caracas, para decir, muchos años más tarde: '¿quién me hubiera dicho que era en efecto la última?'<sup>5</sup> "

---

*Bibliografía de Andrés Bello*, preparada por Horacio Jorge Becco, editada por La Casa de Bello, en su serie *Anexos a las Obras Completas* de Andrés Bello, Caracas 1989, 2 volúmenes. Una rápida mirada a las ediciones virgilianas de Miranda nos muestra que su biblioteca poseía diez ediciones latinas, tres ediciones bilingües completas y una de la *Eneida*, siete traducciones a cinco idiomas, entre ellas la de Hernández de Velasco al castellano, de 1557; la de Delille al francés, de las *Geórgicas*, de 1784, y de la *Eneida*, en edición de 1804. Las ediciones completas eran todas valiosas. Entre ellas, figuraba la reproducción del Códice Mediceo-Laurentiano, Florencia, 1741.

<sup>5</sup> Rafael Caldera, "El Andrés Bello que viajó a Londres en 1810", en el vol. *Bello y Caracas. Primer Congreso del Bicentenario*, Caracas, 1979, p. 13.

Como lo destaca el Dr. Caldera, el Bello que viaja a Londres es un hombre cabal, un intelectual de reconocido prestigio en Caracas, un universitario, un lingüista y un poeta ya elogiado en su medio. Sin duda, ahí está la base de lo que entregará después el sabio. Como a Francisco de Miranda varias décadas atrás, también a él la Universidad de Caracas, a través del llamado "Curso de Artes", le había dado una formación superior, que éste, como aquél, procuraba complementar y ampliar a través de la hermosa aventura espiritual de las lecturas. Claro está, Miranda, casi treinta y un años mayor, a través de sus largos viajes y de su residencia y actuación en la Francia de la Revolución, había podido conocer más directamente el "gran libro del Universo". A los conocimientos que dan los libros, había agregado los que da la experiencia.

Por eso, a pesar del profundo bagaje intelectual que el joven humanista lleva a Londres, "no hay que forzar la imaginación para adivinar la admiración y aun el encandilamiento que experimentaría Andrés Bello al contemplar de cerca la figura de Miranda, rutilante y llena de historia, seguramente agrandada a los ojos de un caraqueño recién salido de una ciudad colonial"<sup>6</sup>. Y sin duda, en proporción considerable, a través de ese compatriota ilustre comienza a conocer el mundo de Inglaterra y de Europa.

El impacto de la personalidad del Precursor sobre el espíritu de Bello será definitivo. Ese año de 1810, esa impresión se refleja en el documento que los comisionados enviarán a la Junta de Caracas para gestionar el regreso de Miranda a la patria, escrito que, a no dudarlo, fue redactado por Andrés Bello<sup>7</sup>. Al publicar los borradores de aquel comunicado, que encontró en el Archivo Nacional de Bogotá, Pedro Grases ha destacado que "tienen la excepcional importancia de ser todos

---

<sup>6</sup> Pedro Grases, *Obras Completas*, vol. n, p. 87.

<sup>7</sup> Documento incluido por Oscar Sambrano Urdaneta en su *Antología General de Andrés Bello*, vol. II, pp. 1586-1589. Salcedo-Bastardo pone de relieve la importancia de este escrito en *Crisol del Americanismos La casa de Miranda en Londres*, pp. 81-82. Lo citamos de la edición de Grases, *El regreso de Miranda a Caracas en 1810*, Caracas, 1957.

escritos de puño y letra de Bello, y redactados por él, según lo prueba la forma de las correcciones y enmiendas que son características en toda redacción propia y personal". También recuerda que "en esos documentos comienza Bello su larga carrera de autor de comunicados diplomáticos, que habrá de proseguir en Londres, al servicio de la Legación de Chile, primero; más tarde, en el de la Legación de la Gran Colombia; y, luego, en Santiago como oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores por más de veinte años"<sup>8</sup>.

Todo el documento es revelador de la idea de que los comisionados y, personalmente, Andrés Bello, se han formado del Precursor. "Ni aun sus enemigos se han atrevido a negarle una superioridad extraordinaria de luces, experiencia y talento".

"A la verdad sería un absurdo suponer que un individuo de estas cualidades, y sin recomendación alguna exterior hubiese podido sostener un papel distinguido en las cortes, introducirse en las sociedades más respetables, adquirir la estimación y aun la confianza de una infinidad de hombres ilustres, acercarse a los Soberanos, y dejar en todas partes una impresión favorable"<sup>9</sup>.

Qué decir es el párrafo siguiente. Cómo revive el interés fervoroso con que Miranda debió escuchar a los comisionados al relatar éstos los hechos de abril de Caracas; su disposición a servir con todos sus medios -también sus libros- a los enviados del primer gobierno libre de su patria:

"Hemos observado su conducta doméstica, su sobriedad, sus procederes francos y honestos, su aplicación al estudio, y todas las virtudes que caracterizan al hombre de bien y al Ciudadano. ¡Cuántas veces a la relación de nuestros sucesos le hemos visto conmovirse hasta el punto de derramar lágrimas! ¡Cuánto ha sido su interés en informarse hasta de los más menudos pormenores! ¡Con qué oficiosidad le hemos visto dispuesto a servirnos con sus luces, con sus libros, con sus facultades, con sus conexiones!"<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> P. Grases, *op. cit.*, p. 7.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 12-13.

También se expresó la opinión de Bello en otros textos que conocemos sólo indirectamente, como una de sus cartas a John Robertson, su amigo de Curazao. Éste contesta, el 10 de diciembre de 1810, una misiva por la que Bello le ha presentado a Miranda. Robertson dice coincidir con la opinión de su amigo de Londres: "Yo le debo a usted mucha gratitud, porque me ha proporcionado el conocimiento del señor Miranda, y le doy por ello las gracias más sinceras. Mi opinión es muy conforme a la de usted respecto de este hombre ilustre, y no he necesitado mucho tiempo para reconocer en él al estadista, al guerrero y al legislador consumado"<sup>11</sup>.

Miguel Luis Amunátegui expresa que "don Andrés Bello manifestó todo el resto de su vida una grande admiración a Miranda"<sup>12</sup>. Esto significa que, a lo largo de los 36 años que vivió el sabio en Chile, Amunátegui y otros discípulos suyos le escucharon reiteradas veces manifestar tal sentimiento. Este había nacido, o en todo caso se había hecho intenso, durante sus encuentros, en 1810, y reafirmado durante los dos años que Bello residió en la casa de Miranda, en esa "cuna de nuestra independencia y también de gran parte de nuestra América" y "refugio y consuelo de precursores y libertadores", según la expresión de Miriam Blanco-Fombona <sup>13</sup>; aquella de la cual el Precursor había dicho: "Mi casa en esta ciudad es y será siempre el punto fijo para la Independencia y Libertad del Continente Colombiano" .

Salcedo-Bastardo, después de recordar la afirmación de Amunátegui relativa a la admiración de Bello por Miranda, expresa: "Podemos agregar el hecho de que al año y tres meses de haber expirado en La Carraca el Precursor que visualizó la unidad americana, Bello lo honró dando el nombre de Francisco al hijo segundo entonces nacido"<sup>14</sup>.

---

<sup>11</sup> Andrés Bello, *Obras Completas*, vol. XXV (vol. 1 del *Epistolario de Bello*), p. 20.

<sup>12</sup> M. L. Amunátegui, *op. cit.*, p. 94

<sup>13</sup> M. Blanco-Fombona de Hood, "El Londres de Andrés Bello", en el vol. *Bello y Londres I*, p. 184.

<sup>14</sup> J. L. Salcedo. Bastardo, "Bello y los 'Simposiums' de Grafton Street", en el vol. *Bello y Londres 1*, p. 443.

Más tarde, en agosto de 1827, en el pórtico del tomo cuarto de *El Repertorio Americano*, Bello colocará frente a la portada interior la efigie de Miranda en la Revolución Francesa, hecha por Charles E. Gaucher en París, en 1793; y en las páginas de esa revista rendirá homenaje a la memoria del Precursor, publicando documentos para su biografía, a once años de su muerte en La Carraca.

## MIRANDA EN LA POESIA DE BELLO

La veneración de Bello por el Precursor se expresa en la emoción y concisión clásica de los versos con que canta la grandeza y nobleza de Miranda, haciendo lúcida y poética justicia a sus méritos.

¡Miranda! de tu nombre se gloria  
también Colombia: defensor constante  
de sus derechos, de las santas leyes,  
de la severa disciplina amante.  
Con reverencia ofrezco a tu ceniza  
este humilde tributo, y la sagrada rama  
a tu efigie venerable ciño.

En sólo 30 versos, engastados dentro de la *Alocución a la Poesía*, Bello recuerda y caracteriza la fisonomía y la obra de Miranda. "Ilustre" es el epíteto, a muy pocos prodigado, que merece el Precursor, el que hizo de la libertad de América su primera pasión y el que se lanzó solo al campo de batalla contra la tiranía:

Patriota ilustre, que, proscrito, errante,  
no olvidaste el cariño  
del dulce hogar que vio mecer tu cuna.  
Y ora blanco a las iras de fortuna,  
ora de los bienes halagado,  
la libertad americana hiciste

tu primer voto y tu primer cuidado.  
Osaste solo declarar la guerra  
a los tiranos de tu tierra amada.

Su larga lucha desde Inglaterra, su combate en tierra venezolana al que no se negó, pese a que las circunstancias objetivas impedían el éxito, y su injusto y trágico fin, son recordados por el poeta; así como *la permanencia de su llamado*, que al igual que la bandera que creó, triunfó al fin.

Y desde las orillas de Inglaterra  
diste aliento al clarín, que el largo sueño  
disipó de la América, arrullada  
por la superstición. Al noble empeño  
de sus patricios no faltó tu espada;  
y si de contratiempos asaltado,  
que a humanos medios resistir no es dado,  
te fue el ceder forzoso, y en cadenas  
a manos perecer de una perfidia,  
tu espíritu no ha muerto, no; resuena  
aun el eco de aquel grito  
con que a lidiar llamaste; la gran lidia  
de que desarrollaste el estandarte,  
triunfa ya, y en su triunfo tienes parte<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> No hay duda de que Miranda, con su amplia visión del mundo y de la historia, aun en las condiciones de la injusta prisión final, visualizó el triunfo definitivo de la causa de la independencia de América. En este sentido, tuvo conciencia de la justificación de la lucha de su vida, aunque no pudiera ver la consolidación de la victoria. A este respecto, dice Alfonso Rumazo: “En Miranda no hubo un perdedor, sino un constante ganador: logró en pleno, con otros muchos y con el pueblo, que la América se levantara en revolución. Y lo consiguió como los titanes, con su personal sacrificio”. *Miranda Protolider de la Independencia Americana (Biografía)*, p. 12.

## ENCUENTRO CON EL HOMBRE Y SUS LIBROS

Pedro Grases sintetiza certeramente el significado del encuentro de Miranda y Bello, encuentro de honda repercusión pedagógica, del que ha aprovechado nuestra América: "En la coincidencia de espacio y tiempo entre Miranda y Bello, hay una poderosa convergencia de intereses que nos puede explicar la afinidad de los dos caracteres. Hay *un pensamiento común: América, y una devoción compartida: la cultura*. El símbolo de esta estupenda correlación puede ser la magnífica biblioteca particular de Miranda [...]. Si grande ha de haber sido el pasmo de Bello ante el criollo universal, mayor asombro debe haberle producido enfrentarse con la hermosa y rica colección de volúmenes pertenecientes a Miranda. Bello habrá recorrido con avidez explicable el rico tesoro que le prometería tanto nuevo conocimiento"<sup>16</sup>. En forma semejante se expresa el biógrafo español de Bello, el profesor Murillo Rubiera: "Es fácil imaginar la sorpresa y el placer que aquella gran riqueza debió producir en Bello, y el disfrute de su alma estudiosa cuando pudo tenerla para sí desde que quedó alojado en el domicilio de su primer protector en Londres. Era una biblioteca universal, como a él convenía, con un fondo de clásicos griegos y latinos [...], y en la que no faltaban piezas raras y valiosas, como la *Biblia Polígota*, edición de Amberes de fines del siglo XVI, o el *Tratado de Re Militari*, de Diego Gracián, edición de Bruselas, 1590"<sup>17</sup>. El historiador chileno Alamiro de Ávila ha destacado igualmente este encuentro de dos hombres unidos por el apasionado amor por los libros<sup>18</sup>.

¡Cuántos encuentros o reencuentros en medio de esas hileras de libros!

---

<sup>16</sup> P. Grases, *Obras Completas*, vol. II, p. 87. El subrayado es nuestro.

<sup>17</sup> F. Murillo Rubiera, *Andrés Bello: Historia de una vida y de una obra*, pp. 137-138.

<sup>18</sup> Alamiro de Ávila y Martel, *Andrés Bello y los libros*, pp. 10 y 37-8

Allí está Virgilio, el poeta admirado, traducido, imitado, el poeta amigo desde los apacibles años de adolescencia y juventud en la Caracas lejana. El vate de Mantua está representado por no menos de 17 ediciones en esas estanterías londinenses.

Allí está la primera edición de nuestro *Poema del Cid*, incluido en la *Colección de Poesías Castellanas anteriores al siglo XV* de Tomás Antonio Sánchez. No es nada inverosímil que ese ejemplar haya despertado o reanimado el amor de Bello por nuestra poesía heroica medieval y allí se haya iniciado el camino que lo llevará a escribir sus lúcidos y pioneros estudios sobre la epopeya cidiana y a proyectar una nueva edición<sup>19</sup>.

También está allí el *Orlando enamorado* de Boyardo, refundido por Berni, cuya traducción emprenderá Bello en Londres, versión que se publicará tardíamente en Chile, en 1862.<sup>20</sup>

Ni falta allí el famoso traductor de Virgilio, el poeta Jacques Delille, de quien Bello traducirá *Los jardines y la luz*, y cuyas clásicas versiones del poeta latino leerá Bello, seguramente con el entusiasmo con que años antes lo había hecho Miranda<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> En el vol. VII, *Estudios Filológicos II*, de la edición caraqueña de las *Obras Completas de Bello*, figuran los estudios de éste sobre el *Poema del Cid* y su reconstrucción, amén de otras monografías sobre la literatura y la lengua medieval. Sirve de introducción el luminoso estudio de P. Grases "Andrés Bello, el *Poema del Cid* y la literatura medieval". El mismo Grases ha comparado los aciertos de Bello en el estudio de la épica española y los del sabio catalán Milá y Fontanals. en *Andrés Bello y Manuel Milá y Fontanals*, La Casa de Bello, Caracas, 1986.

<sup>20</sup> Bello tradujo los primeros quince cantos, que se publicaron en Santiago de Chile desde el 27 de abril de 1862, en el *Correo del Domingo*, con una introducción de Diego Barros Arana. El mismo año se editó en forma de libro con el título de *El Orlando Enamorado del Conde Mateo Boyardo, escrito de nuevo por Berni y traducido al castellano por Don Andrés Bello*. La obra está reproducida en *Obras Completas*, La Casa de Bello, 2ª edición. , Caracas, 1981, vol. I *Poesías*, pp. 361 y sig.

<sup>21</sup> *La luz y el fuego (La lumière et le feu)* constituye el primer canto de *Los tres reinos de la naturaleza (Les trois regnes de la Nature)* de Delille. Bello

¡Y cuántos otros encuentros! Como anota Murillo Rubiera, los conocimientos teóricos de derecho internacional de Bello, que darán como valioso fruto en Santiago de Chile sus *Principios de Derecho de Gentes*, en 1832, "pudieron muy bien comenzar en la biblioteca de Miranda". Y agrega que en todo caso, allí pudo encontrar las obras de Grocio, Wolf, Puffendorf, Vattel, Burlamaqui y otros autores que él citaría en su tratado<sup>22</sup>.

Y poco después, otra biblioteca revelará sus tesoros al espíritu del caraqueño sediento de nuevas lecturas y conocimientos. Es la gran colección del Museo Británico, "que parece visitó por primera vez acompañado de Miranda"<sup>23</sup>.

## ENCUENTRO CON AMÉRICA

No es poco lo que enseña Miranda a los comisionados de Caracas en 1810. El historiador José Luis Salcedo-Bastardo ha tocado con precisa lucidez este tema, calificando la casa de Grafton Street como el aula esencial para la génesis del americanismo: "Allí se hizo conciencia

---

trajo la primera parte de ese primer canto. La versión figura en *Obras Completas*, ed. cit., vol. I, pp. 79-92. La traducción de *Los Jardines* se publicó en Londres, en 1827, en el número IV de *El Repertorio Americano*, pp. 1-10. La reprodujo Arístides Rojas en *Colección de Poesías Originales de Andrés Bello*, Caracas, 1881. Pero parece ser poco conocido el hecho de que ya en 1836, el 1º de junio, en el diario *La Oliva* de Caracas, pp. 84-87, se había publicado parte de ese trabajo con el título de "Fragmento de una traducción del Poema de los Jardines de Delille", figurando entre paréntesis el nombre de Andrés Bello como traductor. Sobre las traducciones del poeta francés hechas por Bello y algunas influencias de aquél sobre éste, hay interesantes afirmaciones y sugerencias en el estudio "Andrés Bello y Jacques Delille" de René F. L. Durand. En *Cultura Universitaria*, N° XLIX, mayo-junio 1955, reproducido en el volumen *Andrés Bello 1781-1981 Homenaje de la UCV en el Bicentenario de su nacimiento*, Caracas, 1982.

<sup>22</sup> F. Murillo Rubiera, *op. cit.*, p. 54.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 139.

diáfana y motora en los espíritus de Bolívar y Bello, la convicción de americanidad que fue Miranda --en términos absolutos- el primero en poseer"<sup>24</sup>. La revisión que hace el historiador de los elementos del pensamiento de Miranda que pasaron al ideario de Bolívar, es elocuente:

"Se advertirá, además, cómo en el pensamiento de Miranda pueden rastrearse elementos bolivarianos de la magnitud del principio del *uti possidetis*; e igual un anticipo de la figura de los censores del Poder Moral -procedente de Montesquieu, de quien se cita su precepto sobre la ecuación entre el gobierno y su circunstancia. También hay en Miranda más que un atisbo de la distribución de tierras a los combatientes de la libertad -conforme al grado militar-o igualmente la idea de Panamá como centro de nuestro continente solidario; y el nombre de "Colombia" en acto de real justicia histórica hacia el Descubridor. También se encuentra aquí el concepto embrionario del programa para el éxito del 19 de abril; así como una idea clara de acometer lo que fue la Campaña Admirable de 1813. Del mismo modo, la primera propuesta para la asociación de Nueva Granada y Venezuela, y el diseño geopolítico de integrar ambas con Quito y el Istmo, lo que sería la Colombia bolivariana, núcleo motor de la revolución continental. Aquí está la terca idea de una *entente* diplomática con la Gran Bretaña, opción -para entonces- la más factible. También está el adelanto para la concertación entre Venezuela y Argentina, extremos simultáneos en el despertar emancipador, la cual hallará en mensajes de Pueyrredón y Bolívar directrices luminosas. La palabra "anfictiones" se halla aquí por primera vez referida al Congreso continental latinoamericano que -también por primera vez- se esboza en 1797. Estimaciones sobre los recursos mínimos para alcanzar la Independencia -como las de Bolívar para Hyslop en mayo de 1815- tienen aquí repetidos antecedentes. Quejas y reconvenciones que después se leerá en las Cartas de Jamaica, también hay en Miranda; así como la fe inequívoca en el destino de América -tierra generosa para la humanidad-"<sup>25</sup>. Y la

---

<sup>24</sup> J. L. Salcedo-Bastardo, *Crisol de americanidad La casa de Miranda en Londres*, p. 16.

<sup>25</sup> J.L. Salcedo-Bastardo, "Prólogo" a Francisco de Miranda, *América espera*, p. XXX.

conclusión es que "Bolívar y Bello son, en el orden de la americanidad genuina, la más acabada obra de Miranda"<sup>26</sup>.

Pero el Precursor partirá enseguida al acto final, el más heroico y trágico de su apostolado americano. Y Bello se quedará, en cambio, en Londres, donde vivirá un largo exilio de casi dos décadas. Durante un primer tiempo, la casa de Miranda será su residencia, y, por lo tanto, la biblioteca estará allí, al alcance de sus manos, al alcance de su espíritu ansioso de aprender más y más, y ahora con una idea más clara y amplia de lo que debía ser más tarde el magisterio derivado de aquel aprendizaje. El Precursor seguirá, pues, enseñándole a través de las páginas de sus libros, de "los libros de su vida", y Bello se estará así preparando para su docencia continental.

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. XXIV

# **Bello helenista**

## ENCUENTRO CON LA LENGUA GRIEGA

En su natal Caracas, donde se formó Bello como latinista, no pudo tener la oportunidad de aprender griego. Cuando nació, ya hacía 14 años que los jesuitas habían sido expulsados de los dominios del rey de España y 8 que la orden había sido extinguida por el Papa. Ellos habían sido siempre estudiosos del griego y algún sacerdote podría haber sido su maestro de esa lengua, así como lo fue de latín fray Cristóbal de Quesada.

La oportunidad la encontró Bello en Londres, en la casa de Francisco de Miranda en 1810. Ya en las conversaciones que sostuvo en esa casa la misión enviada por la Junta Suprema de Caracas para obtener el reconocimiento del gobierno inglés, Bello pudo ver la gran biblioteca del Precursor, dentro de la cual sobresalía su magnífica colección griega y latina. Al quedarse a vivir allí, en Grafton Street 26, y después del regreso de Simón Bolívar a Caracas y de la partida del propio Miranda a Venezuela, Bello pudo enseñorearse de esos libros.

Pero muchos de aquellos volúmenes cautivantes estaban en griego, compañero inseparable del latín, y, como él, es base de las humanidades.

Para Bello no hay vacilación alguna. Debe también aprender esa lengua con la que ha venido a encontrarse allí. Hay que ponerse al trabajo. La noticia que nos entrega Miguel Luis Amunátegui no puede ser más clara. Es ahí, en la biblioteca mirandina donde Andrés Bello decide aprender griego y se pone a la obra valiéndose de los libros de aquel general humanista. Lugar el más apropiado, sin duda, provisto de diversas gramáticas, de variados y excelentes diccionarios, de libros de ejercicios, amén de antologías diversas de textos griegos y de una extraordinaria cantidad de ediciones de clásicos en originales y en traducciones.

La información - no tenemos por qué dudar- debe haberla entregado el propio Bello a Amunátegui. Al transmitir esa noticia, el Maestro cumplía con un deber de gratitud hacia un hombre por el cual guardó siempre profunda veneración. De tal manera, Bello daba

testimonio de *esa forma de magisterio del Precursor*, magisterio del cual, como anotábamos, aprovecha toda nuestra América. He aquí las líneas de Amunátegui:

“Don Andrés Bello, que había trabado conocimiento con Mr. James Mill en una biblioteca, mantuvo por bastante tiempo relaciones con este sabio, sólo unos ocho años mayor que él. Refería haber visto en la casa de Mill al hijo de éste, Juan Stuart Mill, niño aún, y vestido como tal, y haber oído al padre exclamar señalándosele: Este chicuelo posee ya perfectamente el latín y el griego. Don Andrés Bello no aprendió el segundo de estos idiomas [el griego]; pero el haber llegado a los treinta años sin saberlo no fue para él motivo que le apartase de emprender su estudio. López Méndez y Bello habían quedado en la casa del general Miranda, que éste les había cedido sin ninguna retribución. Había en ella una biblioteca selecta, de la que formaba parte los principales clásicos griegos. Bello, según su costumbre, se posesionó de este santuario de las letras, y pasó en él entregado a su culto todas las horas de que las ocupaciones del empleo y las distracciones propias de la juventud le permitieron disponer. Los libros griegos que comprendía [la biblioteca], y cuyas bellezas conocía de fama, le llamaron particularmente la atención. Las dificultades del estudio no le arredraron jamás. Su ansia de saber no era contenida por nada; tomó, pues, el partido de aprenderlo costándole lo que le costara, solo, como había aprendido el inglés, recurriendo a los dos mejores maestros que pueden tenerse: el talento y la aplicación. En Londres, su constancia fue coronada de resultados tan felices, como en Caracas. Al cabo de un tiempo, Bello, gracias a sus esfuerzos, pudo leer en el original a Homero y a Sófocles, como había conseguido leer a Shakespeare y a Milton”<sup>27</sup>.

La aseveración de Amunátegui ha sido confirmada en las últimas décadas, gracias a nuevos hallazgos documentales de los bellistas. Así, Pedro Grases ha presentado una carta de Bello a Pedro Gual, fechada el 14 de agosto de 1824, que es muy clara. Es una larga y conmovedora carta, en la que Bello comienza evocando la última vez que ambos se vieron en Caracas. Y se le “representa nuestra última conversación con

---

<sup>27</sup> M.L Amunátegui, *Don Andrés Bello*, p. 82.

la viveza que otras escenas y ocurrencias de la edad más feliz de la vida". Luego le habla a Gual de su "vida laboriosa", para exponerle su situación y su aspiración a servir a Colombia. Está trabajando para el Gobierno de Chile, pero escribe: "La idea de trasladarme al polo antártico y de abandonar para siempre mi patria, me es insoportable". Y al detallar los trabajos que ha realizado en Londres, escribe: "Hasta el año de 1822, me ocupé llevando la correspondencia de una casa de comercio, y dando lecciones de español, latín y griego"<sup>28</sup>.

El comentario de Pedro Grases es certero: no se enseña griego, y menos en la Inglaterra en el siglo XIX, sin saberlo muy bien: "Son nuevos datos que iluminan esta etapa de su vida, pues ignorábamos que [Bello] se hubiese empleado en una empresa mercantil y hubiese sido profesor de latín y griego, lo que nos ilustra acerca de que el tiempo de lectura en la biblioteca de Miranda en Grafton Street a partir de 1810, fue más importante y provechoso del que sospechábamos. Lo conocíamos como latinista, en Caracas, pero no se sabía hasta dónde había alcanzado su preparación en griego, la cual habrá tenido que ser de alto nivel para ser maestro en Londres, dado el rigor con que en Inglaterra se ha aprendido siempre la lengua de Homero"<sup>29</sup>.

Hay otro documento que corrobora también el fecundo aprovechamiento que hizo Bello de la biblioteca mirandina, de sus gramáticas y diccionarios griegos y de sus ediciones clásicas. Se trata de una edición de Esquilo, en texto griego sin notas, y que Aurelio Espinoza Pólit, en su estudio *Bello helenista*, estima es de fines del siglo XVIII. Es posible que esta edición, no identificable por faltarle la portada, haya pertenecido a la biblioteca mirandina y le haya sido regalada a Bello por Sara Andrews<sup>30</sup>. Esto es verosímil si recordamos que ella obsequió el

---

<sup>28</sup> P. Grases, *Algunos temas de Bello*, pp. 63-64. La carta se reproduce en *Obras Completas*, vol. XXV (*Espistolario de Bello I*), pp. 132-135

<sup>29</sup> P. Grases, *op. cit.*, p.60.

<sup>30</sup> Como hacemos notar en el análisis de la biblioteca de Miranda, éste al parecer trató de formar unas colecciones de buenas ediciones grecolatinas de los principales autores clásicos y otras con traducciones acreditadas en francés, italiano, castellano e inglés. En los libros que se conservan en Caracas y en los

*Cancionero* de Urrea a Bartolomé José Gallardo. Se trataba de un in folio editado en Logroño en 1513 y que el eminente bibliógrafo español calificaba de "magnífico ejemplar". Y como lo destaca Pedro Grases, quien ha documentado ampliamente el destino de ese volumen, "no cabe la menor duda acerca de que la biblioteca de Miranda en Grafton Street, la habrá conocido Gallardo llevado de la mano de Bello, quien desde sus primeros días en Londres en julio de 1810, fue asiduo consultante de los ricos libros del Precursor". Y añade: "Alguna punta de legítimo orgullo habrá sentido el humanista de Caracas al poder mostrar la espléndida colección de un patriota americano ante los ojos de un experto tan calificado en azares de bibliografía hispánica, como fue Gallardo"<sup>31</sup>.

Espinoza Pólit ha estudiado detalladamente las notas latinas que Bello colocó al margen de los textos de *Prometeo encadenado*, *Los siete contra Tebas*, *Los persas*, a once páginas de *Agamenón*, y algunas dispersas a las restantes obras, trabajando con fotocopias de este libro, que se encuentra en el Museo Bibliográfico, en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Las notas fueron escritas por la mano de Bello y son muy numerosas. Abarcan todas casi las páginas del libro que corresponden a las tragedias *Prometeo encadenado*, *Los siete contra Tebas* y *Los persas*. Las notas llegan hasta el verso 272 de la tragedia *Agamenón*. Estas tres obras cubren 185 páginas, de las cuales sólo 7 no tienen anotaciones al margen. De las 269 páginas restantes hay notas, aunque esporádicas, en 165. Todas las notas están en latín, con excepción de dos que están en castellano y una que está en inglés. Hay varias notas tachadas y reemplazadas por otras versiones. Las anotaciones representan la correspondiente palabra o expresión latina del original griego; y también comentarios. Como ejemplo de esto, podemos citar el verso 1670 de *Agamenón*:

Εἰ δέ τοι μόχθων γένοιτο, τοῦδ' ἄλις γ' ἔχομεν ἄν

---

catálogos de las subastas de su biblioteca, falta precisamente una edición griega o grecolatina de Esquilo.

<sup>31</sup> P. Grases, «Bello, Gallardo y un libro de la biblioteca de Miranda», en *Obras Completas*, vol. II, p.116

Bello lo traduce de esta manera y lo va comentando: *Si enim haec (quae fecimus) molesta fierent (genitivus pro possessivo adjectivo), harum (lege sc. Molestiarum) satis habuimus, his contenti (non) alias quaeramus. (Sed τοῦδε illud neutro plurali referri graecae linguae consentaneum est. Pues si estas cosas [que hemos hecho] llegan a causarnos molestias [genitivo en lugar de un adjetivo posesivo] de ellas [léase τῶνδε es decir, de estas molestias] ya hemos tenido harto, y contentos con ellas no busquemos más. [Pero que aquel τοῦδε se refiera a un neutro plural es cosa natural en griego]]”.*

Otras veces, la nota entrega una traducción literal y una sugerencia de otra mejorada. Así, como expresa Espinoza Pólit, “la locución συγγόνῳ φρενί (*Siete contra Tebas*, 1035) traducida al pie de la letra: *mente congeneri* (con mentalidad de pariente), queda bellamente mejorada en *mente sororia* (con mentalidad de hermana)”<sup>32</sup>.

En ocasiones, desentraña versos o pasajes cuya oscuridad deriva de su extrema concisión, como, por ejemplo, el verso 561 de *Agamenón*:

ὦς νῦν σὸν δὴ καὶ θανεῖν πολλή χάρις

Bello parafrasea así este verso: “Sicut nunc tibi mori gratum est, sic et nobis: prae Gaudio, scilicet, advenientibus dominis (Así como te es grato el morir ahora, así lo es también para nosotros: a saber por el gusto de la vuelta de nuestros amos)”.

Asimismo en sus notas, Bello aclara el sentido de expresiones complicadas, como la que aparece en el verso 1310 de *Agamenón*:

Οὐκ ἔστ’ ἄλυξις, ὧ ζῆνοι, χρόνου πλέων

La sintetiza en latín de este modo: *Diutius effugere no possum* (no puedo huir de ello por más tiempo).

Al finalizar su recorrido por esas anotaciones, Espinoza Pólit

---

<sup>32</sup> A. Espinoza Pólit, op. cit., p. 728.

expresa: "La conclusión clara que del examen de estas notas se desprende, es que Bello llegó a un conocimiento notable del griego. Si no alcanzó en él los quilates de superior excelencia y dominio absoluto que obtuvo en latín, subió al menos a un grado de familiaridad digno de todo aprecio y estimación. Llegar a entender a Esquilo, y entenderlo a fondo en su texto original, es hazaña de que no pueden gloriarse muchos"<sup>33</sup>.

De 1850 es la segunda parte del *Compendio de la historia de la literatura, redactado para la enseñanza del Instituto Nacional*. La segunda parte de este compendio trata de "La literatura antigua de la Grecia"<sup>34</sup>. Es una exposición bastante completa sobre la literatura griega desde los primeros tiempos hasta la Caída de Constantinopla, lo cual constituye un mérito especial del opúsculo, ya que la generalidad de los manuales y tratados se dedican hasta hoy al período antiguo, y terminan con el final del período grecorromano.

En una nota en la primera página el autor declara: "En esta segunda parte, Schoel es el autor que principalmente nos ha servido de guía". Se trata del *Compendio histórico de la literatura griega* de Maximiliano Schoell (1776-1833). Amunátegui informa que para el *Compendio*, Bello consultó a diversos autores, entre ellos a La Harpe, Chasles, A. W. Schlegel, F. Schlegel, Sismondi, Du Rozoir, y otros.

Que Bello tenía un amplio conocimiento de las letras griegas lo prueban otros escritos suyos, como, por ejemplo, su nuevo comentario a *Poesías de Horacio traducidas en versos castellanos, con notas y observaciones por don Javier de Burgos* (1819-1821). Bello había comentado la primera edición en 1827, en las páginas de *El Repertorio Americano*. También comentó la segunda edición de la obra de Burgos, aparecida en Madrid en 1844. A propósito de las dificultades que había

---

<sup>33</sup> Aurelio Espinoza Pólit, «Bello helenista», en *Obras Completas de Bello*, vol. VII, p. XCVIII. El examen físico de este volumen, que después de largas dificultades, logramos ver, permite suponer, aunque no con total seguridad, que el libro proviene de la biblioteca mirandina.

<sup>34</sup> El texto en el volumen *Opúsculos literarios y críticos*, tomo noveno de A. Bello: *Obras Completas*, Edición hecha bajo los auspicios de la Universidad de Chile, Editorial Nascimento, Santiago 1955, pp. 153-212.

encontrado Burgos en los versos anterior al antepenúltimo y antepenúltimo de la *Primera Oda* del *Primer Libro* de Horacio [Euterpe cohibet, nec Polyhymnia / Lesboum refugit tendere barbiton], escribe Bello:

“El nombre mismo de Polimnia o Polyhymnia, *la de los muchos himnos*, manifiesta que no pudo repugnarle de ninguna manera la lira de Alceo. El señor Burgos ha olvidado que este poeta compuso un himno a Mercurio, del que la oda *Mercuri facunde* es probablemente una traducción. Que tampoco estuvo reñida con los asuntos livianos lo prueba la oda *Nullam Vare*, que también es o imitada o traducida de Alceo. El primer verso es una versión literal de un fragmento del lírico de Lesbos, que se encuentra en Ateneo X, 8, y que está precisamente en el mismo metro:

Μηδέν ἄλλο φυτεύσης πρότερον δένδριον ἀμπέλῳ

“Pero dado caso que no conviniesen tales atavíos a la lira de Alceo, ¿no quedaba la de Safo para absolver el *laúd lesbio*? La verdad es que Alceo, aunque sobresaliente en lo serio y grandioso, no se desdeñó de celebrar en tonos más blandos los placeres del amor y del vino. Véase la *Historia de la Literatura Griega* de Schoell”<sup>35</sup>.

Bello discute la opinión de Burgos acerca de la *Décima Oda Ad Mercurium*. Dice Burgos al respecto:

“Porfirio aseguró que esta oda era traducción o imitación de un antiguo himno de Alceo; y un comentador moderno (Vanderbourg) sospechó que ella fue uno de los primeros ensayos que hizo Horacio para apoderarse de la lira de los griegos. Sea de uno u otro lo que se quiera, el himno no pasa de mediano. El elogio de Mercurio es vago e incoherente; y entre los versos, hay tres o cuatro cuyas cadencias son duras y poco armoniosas”.

---

<sup>35</sup> Citado por M. L. Amunátegui, “Introducción” al tomo noveno I, de Andrés Bello: *Opúsculos literarios y críticos*, volumen ya citado, p. 97.

A estas afirmaciones de Burgos, Bello hace la siguiente observación:

“Convengo en que este himno a Mercurio tiene poco mérito; pero sin que el señor Burgos tenga razón para criticar de duras y poco armoniosas ciertas cadencias. A nuestros oídos, acostumbrados a un ritmo puramente acentual, no suenan bien:

Mercuri facunde, nepos Atlantis...  
Nuntium, curvaeque lyras parentem...  
Sedibus, virgaque levem corces...  
Porque no podemos reconocer en estos versos el  
Dulce vecino de la verde selva.

Pero los latinos y griegos juzgaban de otro modo. ¿Qué diría el señor Burgos de los sáficos de la misma Safo, que les dio su nombre, y que se alejaban mucho más que los de Horacio de nuestros sáficos acentuados?”<sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> Citado por M. L. Amunátegui en op. cit., pp. 104-105.

## **Encuentro fecundo**

## EL LEGADO HUMANISTA

Y sin duda, todos nosotros, hijos de Hispanoamérica, la "amada Colombia" de Miranda, *participamos* en cierta medida, de los frutos del fecundo encuentro de Bello con los libros griegos del Precursor. El humanista caraqueño amplía sus conocimientos y sus horizontes en Londres, a partir del recinto para él cautivante de la biblioteca mirandina. Ésta entregó, pues, un aporte a aquellos que Bello entregará, a su vez, a América. Una faceta de la ofrenda de Bello a nuestro mundo se relacionará con el amor a las raíces clásicas; otra tendrá que ver con nuestra lengua castellana. Muy atinada parece, entonces, la conclusión del estudio del P. Espinoza Pólit: "No ha sido ocioso comprobar en este apéndice que alcanzó Bello un conocimiento muy apreciable del griego; como no ha sido ocioso comprobar en todo este volumen de sus *Obras Completas* que dominó en toda forma el latín. Bello helenista estuvo al servicio de Bello latinista, y Bello latinista fue el mentor de Bello maestro admirable de castellano<sup>37</sup>.

Con seguridad, la relación de Bello con la biblioteca mirandina siguió viva más adelante. Verdad es que el estudioso caraqueño, guiado muy posiblemente por el propio Miranda<sup>38</sup>, había descubierto en Londres la gran biblioteca del Museo Británico, que utilizará asiduamente. Pero no por eso iba a dejar de frecuentar la casa y la sala donde los libros latinos y griegos se le ofrecían más "familiarmente", si así pudiéramos decir.

Será, precisamente, el sabio venezolano, a la sazón Secretario de la Legación de Colombia en Londres, quien tendrá a su cargo, en 1828, la autenticación de la lista de libros clásicos del Precursor, que el Ministro de Colombia, José Fernández Madrid, envía a su gobierno el 5 de julio de ese año, comunicando que tales volúmenes quedan en casa de la señora Miranda hasta que la Universidad de Caracas disponga de ellos.

A pocos días de la subasta de la biblioteca, se trataba así de cumplir el legado hecho por Miranda en 1805, antes de partir a la

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. XCIX.

<sup>38</sup> F. Murillo Rubiera, *op. cit.*) p. 139.

expedición del "Leandro", y ratificado en 1810, antes de dejar Londres para siempre. Esta lista que, como veremos en su oportunidad, no corresponde a todos los libros griegos del Precursor, fue descubierta por Pedro Grases en el *Archivo de José Manuel Restrepo*, en Bogotá, y permitió reconstruir en gran parte la colección mirandina griega de Caracas, que hoy custodia la Biblioteca Nacional<sup>39</sup>.

La firma de Andrés Bello al pie de aquella lista constituye todo un símbolo. El legado humanista del Precursor pasa a nosotros a través del que será el gran humanista del Continente Colombiano. Es *la enseñanza del amor a las fuentes clásicas griegas*, atestiguada por quien mejor la recibirá, la asimilará y la hará fructificar, para entregarla a toda América, a todos nosotros. Esa firma -en palabras de Pedro Grases, "el gesto más delicado en toda la historia del humanista venezolano, unía muy significativamente el recuerdo del Precursor Francisco de Miranda, ya fallecido, con la acción de Bello, en plena ascensión hacia la obra gloriosa de su vida"<sup>40</sup>.

Con toda razón, el erudito español inscribe el nombre y la obra de Miranda al comienzo del volumen de sus trabajos dedicados a la *Tradicción humanística*: "Abre el tomo la personalidad de Francisco de Miranda, el Precursor de la Independencia y el personaje más universal que había dado la América hispana durante los cuatro siglos de dominación colonial. Político, letrado, guerrero y conspirador, viajero y apóstol de un ideal, encaja en la ilustración europea, pero por su visión y misión americanas se transforma en la más completa y atractiva figura del tránsito del siglo XVIII al XIX. ¿Quién podría poner en duda ni objetar que Miranda es un perfecto espécimen del nuevo humanismo? Paseó su señorío espiritual por todo el mundo culto de su época, dejando siempre la estela de su integridad política, de su talento y de su fe en la cultura"<sup>41</sup>

Y sin duda, con la personalidad del Precursor, con su obra, con su biblioteca, cabe relacionar el humanismo de Bello, latinista, helenista,

---

<sup>39</sup> P. Grases, "Advertencia bibliográfica" a *Los libros de Miranda*, p. XXI.

<sup>40</sup> P. Grases, *Obras Completas*, vol. V, p. 22.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. XIX.

autor de un compendio de *Historia de la literatura griega* y de- *Historia de la literatura latina*, defensor de la enseñanza de las lenguas clásicas, sabio sin par que en el delirio de la agonía repetía aún versos de la *Ilíada* y de la *Eneida*, como en la mortal tristeza de La Carraca los había releído Miranda en sus últimos años. Por eso, no podemos menos que evocar al Precursor, cuando se dice, con justicia, de Andrés Bello que "sigue siendo el humanista por excelencia de la cultura hispanoamericana"<sup>42</sup>.

Bello y Miranda coincidieron plenamente en "la universal preocupación por ver, comprender, sentir, amar y saberlo todo", que "caracteriza al humanista"<sup>43</sup>; y en el intenso amor, por sobre todas las cosas, a Venezuela y a nuestra América.

---

<sup>42</sup> R. J. Lovera De-Sola, *Interrogando al gran ausente*, p. 31.

<sup>43</sup> Luis Beltrán Guerrero, "Interpretación del Bello humanista", en *Con Andrés Bello*, p. 21.

# **Tras las huellas de Homero en los libros y en la geografía**

## BUSCANDO RUINAS INVISIBLES

En la mañana del 21 de julio de 1786, un viajero desembarcaba en las costas desoladas de la antigua Tróade, en el Asia Menor, después de haber conseguido hacer anclar especialmente la embarcación que lo conducía a Constantinopla y que se le despachara en un bote hacia la playa.

Sin duda, si alguien hubiera observado la escena y hubiera sabido quién era ese peregrino, de dónde venía y qué buscaba en esas soledades, habría quedado bastante sorprendido. Se trataba de un hombre de 36 años, que venía desde una remota ciudad de extraño nombre, Caracas, de un exótico continente llamado América, y que andaba buscando ni más ni menos que las ruinas de una ciudad semimitológica, desaparecida -de haber existido- unos tres mil años antes. En verdad, si hubiera habido por allí un lugareño que se pudiera haber enterado de las pretensiones del visitante que saltaba del bote, habría movido significativamente la cabeza.

El peregrino era Francisco de Miranda, caraqueño. De su singular visita no tenemos otro testimonio que las anotaciones de su *Diario*. La escena que se desarrolló en las playas de la antigua Troya aquella mañana estival de 1786, la describen estas líneas:

"Temprano seguimos nuestro rumbo con viento flojo del O., pasando el canal de Tenedos, pegado a la costa de Troya, cuyas ruinas buscaba con mi antejo por todas partes, más nada podía encontrar. Véese, sí, el monte Ida y más al fondo el Olimpo, que se levanta sobre todos los demás. A instancias mías me desembarcó el capitán con un marinero que conocía el terreno, pero no pudimos descubrir ninguna cosa que se asimilase a ruina antigua. El local sí que está exactamente según lo han descrito los poetas antiguos. Me volví luego a bordo"<sup>44</sup>.

En realidad, faltaba casi una centuria para que un visionario y tenaz arqueólogo alemán sacara a luz las ruinas que buscaba aquel

---

<sup>44</sup> *Colombeia*, IV, 402.

caraqueño. También en esto, Miranda se adelantaba a su tiempo. Iba tras las huellas de Homero y no quería fiarse de lo que su antejo le permitía ver desde el barco en que viajaba. Quiso, pues, bajar a esa tierra empapada de leyenda y buscar por sí mismo algún rastro de la sagrada ciudad de Ilión, en torno a la cual lucharan los griegos durante diez años, alrededor de cuyos muros combatieran un Héctor y un Aquiles, y cuya toma planeara un Ulises.

## TRAS LA IMAGEN DE TROYA EN LOS LIBROS

Pero ese hijo de América que había peregrinado hasta las tierras clásicas de la Hélade, entonces esclavizada por los otomanos, cuando tal viaje estaba lleno de peligros y penalidades, y que había buscado por sí mismo alguna ruina de la antigua Ilión, no perdió su interés por la ciudad desaparecida; y buscó y adquirió historias y geografías de aquel legendario lugar.

Casi dos décadas después del paso de Miranda por la Tróade, apareció la obra *Topografía de Troya* de William Gell (1777-1836) y el Precursor la adquirió. En el catálogo de la subasta de su biblioteca, figura así: "Gell's *Topography of Troy Coloured Plates*, 1804".

La *Historia de Troya* de Richard Chandler (1738-1810) se publicó en 1802 y posiblemente Miranda la compró enseguida. El caraqueño conocía la obra de ese viajero y arqueólogo por dos libros suyos, muy anteriores: *Travels in Asia Minor* y *Travels in Greece*, editados en Oxford en 1875 y 1876<sup>45</sup>, respectivamente. Los había terminado de leer en Constantinopla el 22 de septiembre de 1786<sup>2</sup>. Más tarde, en 1788, Miranda conoció personalmente al estudioso inglés en Ralle, Suiza, y tuvo oportunidad de cambiar ideas con él<sup>46</sup> 3. Catorce años después de este encuentro, vio la luz la *Historia de Troya*, la cual figura registrada así en el catálogo de la subasta de los libros mirandinos, de 1828: "Chandler's *History of Troy*, 1802".

---

<sup>45</sup> Ibid. 465-466.

<sup>46</sup> *Colombeia*, VIII, III. Se reúnen el 30 de octubre de 1788.

Ese mismo año apareció otra obra importante en la bibliografía en torno a Troya: *Voyage de la Troade (1785-1787)* de Le Chevalier. Miranda la adquirió, como lo muestra el Catálogo de Londres, que la registra en estos términos: "Chevalier, *Voyage de la Troade*) 3 vol. and Atlas in quarto. Par. 1802". Dos años antes, se había publicado otra obra valiosa de este autor, sobre regiones próximas a Troya y de intensa colonización griega en la antigüedad. Era el *Viaje de la Propóntide y del Ponto Euxino*) que pasó a figurar así en el Catálogo de Londres: "Chevalier, *Voyage de la Propontide et du Pont-Euxin*, 2 vol. in 1, Par. 1800".

Anotemos que la época en que Le Chevalier estuvo en la Tróade coincide con la del viaje de Miranda. Y más tarde, ambos personajes, apasionados por el mundo homérico, se encontraron en Francia, en el torbellino de la Revolución. Sus charlas deben haber sido largas y tendidas. Como testimonio de esta amistad, guardó Miranda en su *Colombeia* tres grabados con las presuntas tumbas de Aquiles, Avax y Patroclo, en el reverso de cada una de las cuales se lee la siguiente nota manuscrita: "Monuments de la Troade decouverts et donnés par M. Chevalier au Gral. Miranda. Paris 26 fructidor an 4éme Rep.", Monumentos de la Tróade descubiertos por M. Chevalier y regalados al General Miranda. La fecha corresponde a 1796, diez años después del paso del caraqueño por Troya<sup>47</sup>.

La bibliografía sobre Troya continuará acrecentándose durante el siglo XIX, con obras fundamentales, como la de J. Renell (*Observations of the Topography of the Plain of Troya*) Londres, 1814, publicada cuando el Precursor estaba prisionero; o la de C. Maclaren (*Dissertation on the Topography of the Plain of Troy*) que apareció en 1822, seis años después de la muerte de Miranda.

El interés por el escenario homérico se acrecentará y surgirán nuevas investigaciones y libros. Pero desde el año en que Miranda puso sus pies en la llanura troyana y la recorrió con ojos ansiosos por descubrir

---

<sup>47</sup> Son tres grabados impresos de 30 por 20 cm: "Plan et coupe du tombeau d'Ajax", "Coupe du tombeau d'Achille", "Tombeau de Patroclo". *Archivo Original*, Revolución Francesa, XVI, 147.

las huellas de Homero, pasarían 88 años hasta la fecha en que Heinrich Schliemann entregaría al mundo el resultado de sus excavaciones en el campo de acción de la *Iliada: Troanische Alterthumer. Bericht über die Ausgrabungen in Troja*, Leipzig, 1874, *Antigüedad troyana. Informe sobre las excavaciones de Troya*.

Las huellas de Homero que buscaron vanamente los ojos del Precursor, quedaban finalmente develadas para el mundo.

## UN ULISES DE AMÉRICA

Odiseo, el hombre de los muchos artificios; Odiseo, el errante por mares y tierras hostiles en busca de su patria y su hogar; Odiseo, el ansioso de nuevos conocimientos, castigado por Dante y exaltado por Kazantzakis; Odiseo, el conocedor de hombres, ciudades, paisajes y experiencias, cantado por Tennyson y Seferis y cuya peripecia vital admira Kavafis.

¿Cómo no relacionar el peregrinaje de Ulises con el de Miranda? Aquél faltó veinte años de su patria y su hogar. Este erró casi cuarenta lejos de su tierra. Ambos fueron guiados por una idea, a la que sirvieron con perseverancia a toda prueba: el regreso a la tierra paterna en el primero, la libertad de la patria en el segundo. Ambos vieron ciudades de muchos hombres y conocieron sus pesares. Los hechos del primero -*Odyseia*- los cantó un poeta (que acaso reunió poemas de varios rapsodas). Los hechos del segundo -*Colombeia*- los reunió él mismo, pero titulándolos con el nombre del continente de Colón, Colombia, cuya libertad fue la causa de su vida más la vieja desinencia griega. Y legó a su patria ese texto colosal, policromo y politonal, de la aventura humana, de la ventura y desventura del hombre.

El profesor Juan David García Bacca ha destacado, muy acertadamente, la relación vital de Miranda con Homero, a través del personaje de la *Odisea*. El subrayado hecho por el Precursor a los primeros versos del poema, en la espléndida edición del texto griego de Clarke y Ernesti, de 1801, refleja seguramente una reflexión que su propia vida le inspiró -pasados ya los cincuenta años de edad y los treinta de su salida de la tierra patria. Antes, en la portada del segundo volumen

de esa edición, el lector caraqueño había subrayado también la sentencia de Aristóteles, que allí se reproduce a modo de epígrafe τὴν Ὀδύσειαν καλὸν ἀνθρωπίνου κάτοπτρον *ten Odysseian kalón anthropinou bíou kátoptron*, la *Odisea* es el mejor espejo de la vida humana.

Y en los primeros versos, que muchas veces antes leyera y relejera, en griego y en traducciones, vio el espejo no sólo de la vida humana en general, sino de su propia existencia particular, su vivir:

"De repente [...] se vio a sí mismo, dejando de ver a aquel varón de quien, seguramente, la Musa habló a Homero, atendiendo amablemente la diosa a su ruego: 'Háblame, Musa, de aquel varón rico en recursos, quien muy mucho peregrinó, después que cayó la sagrada ciudad de Troya; háblame de quien vio con sus propios ojos ciudades de muchos varones y conoció sus pesares'.

"Miranda se vio ser ese varón. Vio en él su propia explícita definición, su 'ecuación escrita' -que dice Santayana. El, Francisco de Miranda [...], caraqueño, era varón rico en recursos --desde trucos y artimañas, por recursos económicos, en ocurrencias imprevistas geniales-, 'varón versátil' y versado en mil asuntos y materias --de humanas a divinas-; 'varón procedente' por experiencia de primera mano, pues vio, con ver de ojos inteligentemente videntes ciudades de muchos hombres - en Venezuela, Estados Unidos, Gran Bretaña, Prusia, Austria, Italia, Grecia, Turquía, Rusia, Francia ... España y les caló la mente. Muy mucho peregrinó para ver"<sup>48</sup>.

El paralelismo entre Miranda y Odiseo lo había notado -y se lo había señalado al mismo viajero- el obispo de Amberes, Corneille François de Nelis, en carta de 30 de octubre de 1792.

El general venezolano, vencedor en Amberes, a fuer de humanista convertido en conductor militar de una empresa libertaria, supo -por paradoja en un vencedor- granjearse el respeto y aprecio de los habitantes de la ciudad y dejar en ellos un verdadero buen recuerdo. Por eso, el obispo, con quien seguramente más de una vez charlaría y discutiría sobre lecturas griegas y latinas, le dirigió como despedida esta carta que en tan pocas líneas dice tanto sobre el Precursor:

---

<sup>48</sup> D. García Bacca, *Los clásicos griegos de Miranda Autobiografía*, p. 12·13.

"Dondequiera que esté el General Miranda, el respeto y todos los sentimientos debidos a los grandes talentos, hallarán, de parte de su servidor, al hombre de letras, al filósofo lleno de amenidad y de los más vastos conocimientos, al gran militar; en fin, a aquél del cual Homero y después de él Horacio habrían dicho: qui morum hominum multorum vidit et urbes [quien conoció las ciudades y las costumbres de muchos hombres]. Acepte, mi General, todo el homenaje de mi respeto. Domingo 30 de octubre de 1792. El Obispo de Amberes"<sup>49</sup>.

En palabras latinas, el prelado aplicaba al militar venezolano, general de los ejércitos de Francia, entonces libertadores, la esencia de la caracterización que hace Homero de su personaje, y que nueve o diez años después subrayará Miranda, al comenzar a recorrer una vez más ese texto querido para él, en su nueva edición oxfordiana de 1801.

Y de este modo, las huellas de Homero que el peregrino baió a buscar a las costas de Troya, la mañana del 21 de junio de 1786, las encontraba ahora en su propia vida. En aquel vasto poema, en esa especie de *roman fleuve* -futurista por varios conceptos, cuyas raíces se hunden tres milenios atrás, el genio del Precursor pudo hallar también el espejo de su vida, su vida "plena de aventuras y de conocimientos" - para usar palabras de otro poeta griego, más cercano a nuestro tiempo, Constantino Kavafis.

## LAS HUELLAS DE HOMERO EN LA BIBLIOTECA MIRANDINA

Antes de darse a la mar en Barletta, Italia, para ir a ver las clásicas tierras helénicas, Miranda se había dado al océano maravilloso de la poesía griega, y en especial de la de Homero. Sin duda, su biblioteca en formación a través de sus peregrinaciones, como viaiero ilustrado y como fugitivo de la Corona española, contenía traducciones de Homero, y acaso ya alguna edición griega. Pues, si bien las fechas de las ediciones de textos originales que poseyó el Precursor y que se conservan son

---

<sup>49</sup> *Archivo del General Miranda*, X, 225. El original está en francés.

posteriores a 1786, sabemos que él perdió no pocos libros durante su azarosa vida.

Homero está presente en diversos escritos mirandinos. Con una expresión homérica alude más de una vez a las sorpresivas vueltas del destino. Así, en 1801, cuando se encuentra en Gran Bretaña después de haber sido proscrito en Francia, escribe a Boyssy d'Anglas: "Heme aquí por la más pura casualidad, y como dice Homero Διὸς δ' ἔτελείετο βουλή me encuentro todavía en Inglaterra"<sup>50</sup>. Cuando escribe a los Cabildos de Caracas y Buenos Aires en 1808, y lamenta el que Inglaterra no haya dado ese año el auxilio prometido para la independencia americana, a causa de los acontecimientos de Portugal, expresa Miranda: "Pues el mismo cuerpo de tropas estaba preparado con destino a esa Provincia, para auxiliar con mi intervención nuestra independencia y Libertad civil, a instancias y esfuerzos míos, desde que llegué de la Isla de Trinidad a esta capital en enero último: -digamos pues con Homero Διὸς βουλή así la voluntad de Dios!"<sup>51</sup>.

También en los *Diarios*, encontramos referencias a Homero, que testimonian el amor y admiración de Miranda por el Padre de la Poesía. Recordemos un pasaje escrito en Suiza el 27 de octubre de 1788, cuando el viaiero venezolano visita la habitación del historiador Edward Gibbon, cerca de Lausana, poco antes de conocerlo personalmente: "Pedí que me enseñasen el cuarto del señor Gibbon, y me condujeron a un hermoso apartamento con su chimenea, y ornado de libros hasta el tope por todas partes, y con tres ventanas que comandan la más soberbia y magnífica vista sobre el lago y altos Alpes, que quiera imaginarse. La colección de libros será como de 5.000 volúmenes, escogidos entre lo mejor que la literatura griega, latina, inglesa, francesa e italiana han producido, encuadernados con gusto y elegancia. Propio paraje para concebir las

---

<sup>50</sup> *Archivo*, XVI, 241. La carta es de fecha 15. XII. 1801.

<sup>51</sup> *Archivo*, XXI, 370. 6. X. 1808. Esta expresión griega figura en otros textos mirandinos, como por ejemplo en su carta a Madame Georga Waddington, de 22. VIII. 1809. *Archivo ...*, XXIII, 28.

altas y sublimes ideas que el Tácito de estos tiempos ha escrito tan elegantemente. ¡Homero estaba sobre su mesa!"<sup>52</sup>.

En las líneas recién transcritas, es la grandeza de las ideas, expresadas con el lenguaje de la historia, la que se asocia a Homero, que "estaba" precisamente en la mesa de trabajo del admirado historiador.

En el mismo *Diario de Suiza*, tan interesante por varios respectos, encontramos un pasaje en que la grandeza del escenario natural, y más concretamente de los imponentes Alpes, la asocia Miranda con el recuerdo de Homero. El poeta podría haber concebido tanta majestad. Junto al monte Adel, en la aldea de Nufenen, el viajero describe el paisaje con estas palabras

"Vi en este valle como más de cien y más fuentes que brotan de la montaña de la derecha y justamente atraviesan el camino y contribuyen con sus pequeños caudales a formarlo, mientras que otras aguas que se desgajan de las más altas montañas, provenientes del deshielo de las nieves, contribuyen a engrosarlo en el verano. Y al pie o falda justamente del soberbio o descollado monte Adel, se desgaja una considerable catarata de 600 o 700 pies de altura, que produce uno de los más pintorescos efectos que he visto jamás. El tope erizado y bruto de la montaña que resulta por encima, forma el remate que el ingenio poético de un Homero podía haber concebido, y me estuve por un rato considerando este sublime rasgo"<sup>53</sup>.

Cuando el viajero encuentra un ejemplar de Homero, no deja de anotarlo, como en Ginebra, el 19 de noviembre de 1788, cuando lo halla donde un tornero: "Primero a casa del señor Vincent, el primer tornero "Guillocheur", y en cuyo obrador encontramos a Homero y el ensayo sobre el aire puro del señor de La Metterie, cosa remarcable por cierto"<sup>54</sup>.

A pesar de las menguas que experimentó la biblioteca mirandina, su colección de ediciones originales y de versiones de los poemas homéricos, es muy importante. Y afortunadamente, tenemos todavía hoy la posibilidad de recorrer las páginas de algunas de ellas, de

---

<sup>52</sup> *Colombeia*, VIII, 104.

<sup>53</sup> *Ibid.*, VII, 413-414.

<sup>54</sup> *Ibid.*, VIII, 129.

las más valiosas. Aquellas que integran la *Biblioteca de Francisco de Miranda* de la Biblioteca Nacional de Venezuela, serie de 128 volúmenes, los únicos conservados de seis mil o más que constituyeron la espléndida colección mirandina. Al origen de estos libros "salvados", al legado testamentario de Miranda en favor de la Universidad de Caracas, a las peripecias que vivieron esos volúmenes, a su descubrimiento por Pedro Grases y a sus características y valor, nos referimos con alguna extensión en la primera parte de nuestro trabajo *Grecia y Francisco de Miranda, Precursor, héroe y mártir de la Independencia Hispanoamericana*<sup>55</sup>. Allí establecimos que el Precursor llegó a tener más de 160 autores griegos, sin considerar antologías.

A continuación, presentamos una descripción sintética de los "libros homéricos" de Miranda. Se trata de 10 ítems.

Los tres primeros describen las ediciones grecolatinas y griegas conservadas. Por eso, se identifican a través del *Catálogo de la Biblioteca Nacional de Venezuela* (CBNV) y del *Catálogo de Terzo Tariffi*, autor de la catalogación que se hizo y publicó en 1950, tras el descubrimiento de los libros griegos de Miranda por Pedro Grases<sup>56</sup>.

El ítem 4) describe una edición trilingüe -greco-latina-italiana- de la *Batracomiomaquia*.

Los ítems 5 a 8 describen ediciones de traducciones de los poemas homéricos, entre las que destacan las afamadas versiones del poeta Alexander Pope.

Los dos últimos ítems describen ediciones del *Lexicon Homericum* de Apolonio el Sofista, y el diccionario especializado denominado *Clavis homerica*.

A partir del ítem 4, los volúmenes se identifican según las menciones que hacen los *Catálogos de Londres* de 1828 y 1833 (CL I y CL II), a la luz de las noticias del *Catálogo de Impresos del Museo Británico* (CMB) y del *Manuel du Libraire* de J. Ch. Brunet (CBR).

---

<sup>55</sup> Centro de Estudios Griegos, Santiago 1995, 2002; Caracas 2007.

## LAS EDICIONES HOMÉRICAS DE MIRANDA

1. CBNV 12 CT 25 *Homeri Ilias*, Graece et Latine. Annotationes in usum Serenissimi Principis Gulielmi Augusti, Ducis de Cumberland, etc. Regio Jessu scripsit atque edidit Samuel Clarke, S. T.P. Vol 1 Editio Undecima. Londini: Impensis J. F. et Revington [...] MDCCXC. [Londres, 1790. 2 vol. 80. Griego y latín.]

En el volumen II, se agrega la mención del trabajo del hijo del editor Samuel Clarke: "Vol. II Edidit, atque imperfecta supplevit Samuel Clarke, Filius, S. R. S."

Es ésta una -la undécima- de las diversas reediciones de la primera hecha por Knapton y Clarke, de la *Ilíada* en 1729. Refiriéndose a esta edición de la *Ilíada* y la correspondiente de la *Odisea*, de los Clarke, expresa Tariffi: "Por el texto y por las notas, éstas de los Clarke están todavía entre las mejores ediciones de Hornero"<sup>57</sup>.

2. CBNV 12-A CT 25 *Homeri Odyssea* Graece et Latine. Edidit, annotationesque ex notis nonnullis manuscriptis A Samuele Clarke, S. T. P. difuncto relictis, Partim collectas, adjecit Samuel Clarke, S. R. S. Editio Tertia. Vol. I Glasgae: in aedibus academicis, Excudebat Jacobus Mundell, Academiae Typographus. 1799. [Glasgow]. 2 vol. 8° [Griego y latín.] .

El volumen II posee idéntica presentación a la del I. Esta bella edición es la tercera de la hecha por Samuel Clarke, hijo, en 1740, con parte de los comentarios y notas de su padre, quien había muerto en 1729.

3. CBNV 9 CT 26 : 'Ομήρου Ἰλιάς καὶ Ὀδύσσεια Ἔστιν ἀληθῶς βασιλικὸν πρᾶγμα ἢ Ὀμήρου ποίησις [*Ilíada* y *Odisea* de Homero. Verdaderamente la poesía de Homero es una obra divina]. Taller tipográfico de la Academia de Oxford. Año 1801. [Oxford, 1801. 4 vol. 8° Texto solamente en griego.] .

Espléndida edición griega del texto establecido por Samuel Clarke, padre (1675-1729) y Johann August Ernesti (1707-1781), cotejado con el códice oxfordiano. Desde la página 315 del volumen IV

---

<sup>57</sup> Tariffi, *op. cit.*, p. 20. Ver también J. Ch. Brunet, *op. cit.*, tomo 3, col. 274.

(segundo de la *Odisea*) se reproducen las *Variae Lectiones e Codice Harleiano*. Esta presentación de las variantes del Códice Harleyano posee numeración nueva: 1-88.

Es en esta edición de la *Odisea* donde Miranda subrayó los primeros versos, hecho en torno al cual reflexiona el profesor García Bacca, comparando los personajes Ulises-Miranda<sup>58</sup>, paralelismo insinuado por el obispo de Amberes Corneille François de Nelis, en 1792. En la edición de la *Odisea* del CBNV 12-A, en su portada, Miranda subrayó el pensamiento de Aristóteles que figura a modo de epígrafe: "La Odisea es el mejor espejo de la vida humana"<sup>59</sup>.

4. CL II-642 "Omero *La Batracomiomachia*, Greca, Lat. et Ital. Ven. 1744". CMB Homer -*La Batracomiomachia* di Omero, greca, latina, e italiana. (Ragionamento in torno a la *Batracomiomachia*. Homeri *Batrachomyomachia* in heroicum carmen versa a C. Aretino, et retractada a D. Mario di Nengis. La *Batracomiomachia*...volgarizzata da A. Lavagnoli.) [Edited by A. Lavagnoli.] pp. 65. Venezia, 1744. 40.

5. CL II-317 "Omero, *Iliade et Odisea*, da Salvini, 2 vol. Pad. 1742" CMB. En este catálogo, aparece descrita una primera edición de 1723, Florencia.

Esta ficha debe complementarse con la de la segunda edición, de 1742, Padua, que era la que poseía Miranda. Las fichas son las siguientes: Homer -*Iliade (Odisea, Batracomiomachia, Inni)* ... tradotta... in versi sciolti. [By A. M. Salvini.] 2 vol Firenze, 1723. 8°

Miranda adquirió del librero Molini, en julio de 1792, esta edición de las versiones de Homero por el "célebre Salvini, accademico fiorentino"<sup>60</sup>.

6. CL 1-382 "Homère - *Iliade*, par Bitaubé, 12 vol. Didot 1787". CBR como lo muestra la ficha de este catálogo, esta "bonita edición" de Homero<sup>61</sup> incluye también la *Odisea*. Esta es la descripción del CBR:

---

<sup>58</sup> J. D. García Bacca, *op. cit.*, pp. 12-13, Y M. Castillo Didier, *Miranda y Grecia*, p. 64.

<sup>59</sup> *Ibid.*, loc. cit.

<sup>60</sup> *Archivo ...*, VI, 187. Carta de Molini a Miranda, de 20. VII. 1792.

<sup>61</sup> J. Ch. Brunet, *op. cit.*, tomo 3, col 288.

Homer - *L'Iliade et l'Odyssee*, avec des remarques sur Homère, etc. par P. J. Bitaubé. Paris, de l'impr. de Didot l'ainé, 1787-1788, 12 vol. in 18.

En otro trabajo recordamos que la traducción de Bitaubé fue realizada, o al menos terminada, en 1786, el mismo año en que Miranda recorría Grecia; y que ese estudioso pasó vicisitudes paralelas a las del caraqueño en la época de la Revolución Francesa. Fue encarcelado durante el Terror y salvó la vida casi milagrosamente en medio de la orgía de sangre anterior al 9 del Termidor.

7. CL 11-331 "Pope's Homer.with Notes by Wakefield, 11 vol. 1796". CMB Como lo muestra la descripción de este catálogo, esta edición reproduce la famosa traducción de la *Iliada* hecha por Pope en 1715-20; la *Odisea*, vertida por el mismo Pope en 1725-6 y otros dos traductores; y la *Batracomiomachia* traducida por Parnell. La ficha corresponde a la edición de 1750-52, y sus datos se complementan con los de la edición de 1796: Homer - *The Iliad of Homer*. Translated by the Alexander Pope, Esq. (*The Odyssey of Homer*. Translated from the Greek [by Pope, W. Broome and E. Fenton J.]Homer's *Battle of the Frogs.s and Mice*. By Mr Archdeacon Parnell. Corrected by Mr Pope.) II vol. Printed by Henry Lintot: London, 1750-52, 12°.

Homer - A new edition, with additional notes. . . by Gilbert Wakefield (A general view of the Epic Poem, and of the *Iliad* and *Odyssey* extracted from Bossu. Homer's *Battle of the Frogs. and Mice*. By Mr Archdeacon Parnell. Corrected by Mr Pope.) II vol. Longman, etc.: London, 1796, 81?

Como lo muestra el CKI, de 1781, ya ese año, en la isla de Jamaica, Miranda adquirió esta versión de Homero de Pope. Habiéndolo seguramente perdido, la compró más tarde nuevamente en la edición de 1796.

8. CL II-262 "Homer's *Odyssey* by Pope 1806". CMB Homer -*The Odyssey of Homer* [Translated into English verse, by Pope, W. Broome, and E. Fenton: with notes by W. Broome.] (A general view of the Epic poem, and of the *Iliad* and *Odyssey*, extracted from Bossu. Postscript, by Mr Pope. Homer's *Battle of the Frogs. and Mice* translated by T. Parnell,

---

corrected by Mr Pope. 5 vol. Printed For Bernard Lintot: London, 1725-26. fol.

Es ésta la ficha de la primera edición de la célebre versión métrica de la *Odisea* hecha por Alexander Pope. No hemos encontrado la ficha de la edición de 1806.

A continuación, y como un complemento de las noticias bibliográficas presentadas anteriormente, entregamos la descripción de las ediciones de dos importantes obras auxiliares para los estudiosos de Homero, el *Léxico Homérico* de Apolonio y la *Clavis Homerica* de Patrick.

9. CL II-105 "Apolloni *Lexicon Homericum*, edente Villoison, 2 vol. Par. 1773". CBR Apollonius Sophista. *Lexicon [Graecum Iliadis et Odysseae]*. Primus e codo ms. Sangerman, in lucem vindicavit, repurgavit..., mustrav. et versionem lato adejecit Jo.-Bapt. Caspar d'Ansse de Villoison: accedunt praeter multa hucusque inedita, Philemonis grammatici *fragmenta, tertii Iliados libri* prosaica metaphrasis graeca... cum notulis et variantibus lectionibus. Lut.-Paris, 1773, 2 vol. in-4.

Primera edición del *Léxico griego de la Ilíada y de la Odisea* de Apolonio, con los eruditos comentarios y notas de Villoison<sup>62</sup>. Contiene, además, una versión griega en prosa de la Rapsodia III de la *Ilíada* y fragmentos del *Léxico* de Filemón (s. V-VII D.C.) o Pseudofilemón (s. XVI)<sup>63</sup>.

10) CL 1-388 "Patrick, *Clavis Homerica*, 1758.

La descripción que de este diccionario especializado del griego homérico hace el CMB es insuficiente. En parte, se amplían las noticias en la descripción de la 3ª edición inglesa de 1829. Miranda poseía una edición latina de 1758.

---

<sup>62</sup> Apolonio el Sofista: gramático y sofista nacido en Alejandría, que vivió en el siglo ID. C. Compartió la exégesis homérica de Aristarco y aprovechó la herencia de los grandes trabajos homeristas de éste y de Zenódoto. Es muy valiosa su única obra conservada, aunque no completa. *Lexeis Homerikai* (Palabras Homéricas) o *Léxico Homérico*.

<sup>63</sup> Ver Karl Krumbacher, *Geschichte der Byzantinischen Literatur*, trad. al griego G. Sotiriadis, vol. I, p. 579.

Patrick (Samuel) - See Homer (Dictionaries and Indexes) *Clavis Homerica*; Hanc editionem... auxit... emendavit atque scholis utiliore reddidit S. Patrick, etc. 1784. 81; 'Homer - *Clavis Homerica*,' or Lexicon of all the words which occur in the *Iliad*,' translated... with corrections and additions. By J. Walker. Third edition [...] London, 1829, 12°.

# **Elogio de Virgilio por Francisco de Miranda**

## VIRGILIO, POETA DEL CAMPO

"Si algún poeta hay sobre el que, a través de todas las épocas se ha escrito, estudiado, opinado y analizado (y también inventado) hasta cada uno de los más pequeños pormenores de su tiempo, su vida, su obra y su alma, ese es Virgilio"<sup>64</sup>. Mal podríamos pretender nosotros tratar de agregar algo- a lo que la vasta pléyade de ilustres virgilianistas han establecido o sugerido respecto del autor de la *Eneida*. Sólo quisiéramos anotar algunos de los aspectos de la personalidad y obra de Virgilio que explican el amor y admiración especiales que el Precursor mostró por él.

El advenimiento de una nueva edad de oro para el mundo -que Miranda quiere ver en la llegada de la libertad de las naciones latinoamericana- es una idea que en Virgilio está especialmente ligada a la exaltación de la vida campesina, "Destaquemos ahora -expresa Guillemin- que los tres caracteres esenciales de la vida rústica, justicia, paz y facilidad de la vida, son precisamente los de la edad de oro, de ese reino de Saturno que los ojos buscaban en el horizonte"<sup>65</sup>.

Y esa exaltación de la vida del campo es, a su vez, inseparable de la valorización del trabajo humano, especialmente de la labor sobre la tierra, idea que también aparece como una constante en los escritos mirandinos. Como lo destaca Echave, "la aportación primera de Virgilio, unido de esa su intuición genial con que de espaldas al pasado se anticipa a los siglos venideros, será la exaltación del trabajo, en un momento en que relegado de consuno a los esclavos 'ponía el noble su nobleza en el *otium* no en el *negotium*' "<sup>66</sup>

En cuatro rotundas palabras resume Virgilio, en las *Geórgicas* su admiración por el valor del trabajo: "labor omnia vincit ímprobis", el trabajo asiduo todo lo vence<sup>67</sup>. Y en consonancia con ese pensamiento,

---

<sup>64</sup> A. Cuatrecasa, Virgilio *Bucólicas Geórgicas*, p. XI.

<sup>65</sup> M. A. Guillemin, *Virgilio Poeta, artista y pensador*, p. 137.

<sup>66</sup> J. de Echave-Sustaeta, *Virgilio*, p.52.

<sup>67</sup> Virgilio, *Geórgicas* I, 145.146.

"todas las páginas de las *Geórgicas* estarán ya plenas del trabajo, de sus esfuerzos, de sus fatigas y de la magnífica alegría que lo corona"<sup>68</sup>.

Hay una relación estrechísima entre el valor del trabajo y el amor por la tierra, sentimientos esencialmente moralizantes, que hallaban especial eco en el espíritu de Miranda. "En íntima unión afectiva con la tierra, adelantándose de nuevo, precursor, a las concepciones del romanticismo, sorprende Virgilio 'los secretos lazos que unen a la Naturaleza con el hombre, la eficacia moralizadora de su convivencia mutua...'"<sup>69</sup>.

Como podemos comprobarlo a través de la lectura de los *Diarios*, de los que entresacamos algunos pasajes en los apartados que se dedican a *El sentido de la naturaleza en Miranda* y *Por la campiña junto a Vigilio* el Precursor comparte plenamente el sentimiento del paisaje incorporado al trabajo de la tierra y a la frugalidad de la vida campesina, que caracteriza al poeta de Mantua. No es de extrañar, pues, que Miranda, además de venerar a Virgilio como el gran vate clásico latino y uno de los mayores de la cultura occidental, experimentara una predilección especial por su poema campesino, "el mejor poema del mejor poeta", como lo llamó John Dryden (1631-1700), dramaturgo, poeta y afamado traductor inglés, cuya versión de la obra completa virgiliana poseía el Precursor<sup>70</sup>. Esta obra, en la que la creación virgiliana toca la suprema madurez<sup>71</sup> no sólo exalta la vida campesina y sus virtudes, el valor del trabajo, sino que, en unión indisoluble con lo anterior, destaca la belleza de la vida del campo. "La tesis de la belleza de la vida rústica [...] es el objeto de las *Geórgicas*) -no vacila en afirmar Guillemin<sup>72</sup>. Tenía, pues, que ser lectura preferida de un hombre como Miranda, que observa con amor y entusiasmo el campo y la vida y el trabajo en la tierra, por donde quiera que lo lleven sus viajes. Así como en Virgilio el amor por el campo supera el sentido del deber

---

<sup>68</sup> M. A. Guillemin, op. cit., p. 110.

<sup>69</sup> W. R. Hardie, *Lectures on classical subjects. The feeling for nature* cit. por J. de Echave-Sustaeta, op. cit., p. 62.

<sup>70</sup> Véase el apartado "Las ediciones virginianas del Precursor".

<sup>71</sup> Karl Buchner, *Historia de la literatura latina*, pp. 244-245.

<sup>72</sup> M. A. Guillemin, op. cit., p. 163.0

cívico de cantarlo, como una contribución al renacimiento de Roma, en su lejano admirador caraqueño tal amor va más allá de la motivación "ideológica", de las razones que como "ilustrado" tenía para valorizar la vida y las labores rústicas. Este breve elogio de la agricultura, escrito el 5 de agosto de 1791, mientras realiza un viaje por el sur de Inglaterra, puede ilustrar esos sentimientos mirandinos: "Bellísima agricultura en todo este país [región], y el momento actual de recoger la cosecha es el más interesante del año. ¡Oh bendita agricultura!"<sup>73</sup>.

Muchas otras expresiones con que el viajero se refiere al campo, en el transcurso de sus viajes, constituyen un elogio de la belleza y la felicidad de la vida rústica. Sin duda, podía compartir plenamente las palabras de la célebre *laus vitae rusticanae*, alabanza de la vida campesina, del poeta latino:

*O fortunatos nimium, sua si bona norint,  
agrícolas! quibus ipsa procul discordibus armis  
fundit humo facilem victum iustissima tellus.  
Felices sin medida los labriegos, si su bien  
conocieran a los que lejos de la discordia de las armas  
fácil sustento les brinda por sí en su seno la justísima tierra..*

Tenían que atraer también a Miranda los conocimientos acumulados por el poeta en las *Geórgicas*. Sabido es que Virgilio dedicó siete años a la escritura de su poema del campo, "a los que es fuerza añadir los que en su retiro de Nápoles dedica al esfuerzo ingente de preparación, a adquirir el enorme caudal de conocimientos que hacen de él un práctico de la agricultura, para quien los preceptos de los agrónomos y naturalistas griegos, latinos y cartagineses, Hesíodo, Aristóteles, Teofrasto, Arato, Nicandro, Magón, Catón, Varrón e Higilmo, no ofrecen secreto alguno"<sup>74</sup>. Sabemos que Miranda no sólo se había interesado por conseguirse libros modernos sobre agricultura, como un *Corso di Agricoltura Pratica*, en 4 volúmenes, editado en 1787, sino que

---

<sup>73</sup> *Colombeia*, IX, 261.

<sup>74</sup> J. de Echave-Sustaeta, *op. cit.*, p. 55.

también poseía, entre sus clásicos griegos y latinos, autores como Hesíodo, Aristóteles y colecciones como la de *Geoponici Graeci*, en dos magnas ediciones grecolatinas, la de Needham de 1704 y la de Nicias de 1781, esta última en 4 volúmenes<sup>75</sup>; así como el importante tratado *De re rustica* de Columella<sup>76</sup>.

Y por supuesto que tenía que atraerlo también la nostalgia por la más profunda sabiduría, por el desentrañamiento del sentido del mundo y de la muerte, que se expresa en forma impresionante en tres versos de las *Geórgicas*:

*Felix, qui potuit rerum cognoscere causas,  
atque metus omnes et inexorabile fatum  
subiecit pedibus strepitumque Acherontis avari.*

*Dichoso aquél que pudo conocer las causas de las cosas  
y holló con sus pies todos los temores  
y el inexorable hado y el horror del avaro Caronte<sup>77</sup>.*

## SENTIDO DE LA NATURALEZA EN MIRANDA

Numerosísimos -y a veces muy hermosos- son los pasajes de los *Diarios* que nos muestran su sensibilidad ante la belleza de la naturaleza. Y muchos son también los que nos hablan de su interés por la agricultura.

---

<sup>75</sup> Figuran en el *Catálogo de Londres I*, N° 472.

<sup>76</sup> Figura en *Los libros de Miranda* una edición de 1745.

<sup>77</sup> Virgilio, *Geórgicas II*, 490-492.

Esta, como actividad económica base, que puede dar, bien conducida, bienestar y progreso a los pueblos, provoca sistemáticamente su atención. De ahí sus continuas anotaciones sobre el estado de la explotación agrícola en los países que visita y sobre los rubros y montos de la producción.

En este su sentido cívico o político -en el mejor sentido de la palabra- de la agricultura, así como en el sentido de la hermosura de la naturaleza, Miranda no podía sino admirar y amar al gran poeta clásico del campo, Virgilio. Veremos cómo éste lo acompaña en una de las más bellas etapas de sus peregrinaciones europeas.

Es notable fijarse en los tres textos que el joven caraqueño lleva consigo, junto a sus papeles personales, cuando antes de cumplir 21 años, deja la quieta Caracas y parte hacia el Viejo Mundo, iniciando la formación de lo que será su monumental archivo, su *Colombeia*, y dando comienzo a una de las más singulares y nobles aventuras humanas. Muy decisivos de las juveniles inquietudes de su espíritu son esos tres textos: la *Carta de Valverde al Conde de San Javier sobre Filosofía*, sobre la inutilidad o utilidad de la filosofía aristotélica, como era enseñada en la Universidad de Caracas<sup>78</sup>; una instrucción sobre el *Modo de fundar hacienda de cacao y sus comodidades*, que, como lo señalan las editoras<sup>79</sup>, acaso fuera un escrito dirigido por don Sebastián de Miranda a su amigo García Granados, acompañando el envío que le hace de una fanega de cacao; y un escrito sobre *Gobierno de un reloj (Método para arreglar los*

---

<sup>78</sup> Al respecto destaca el Dr. Salcedo-Bastardo el hecho de que la arremetida de A. de Valverde contra el Conde de San Javier -detonante de la proclamación de la libertad de pensar y del derecho a disentir, considerada por Caracciolo Parra como 'el primer grito de guerra contra la vieja filosofía decadente' -haya sido joya de su *Archivo*, donde fue conservada a través de las vicisitudes desde 1770. Sobran razones para creer que ese texto no estaba allí ni por casualidad ni como adorno. En la réplica vehemente y atrevida de Valverde, brilla en cinco palabras un concepto que trece años después hallamos en Miranda y tiene -en él- consecuencia de tácita bandera: 'el gran libro del universo' ", "Prólogo" a Francisco de Miranda, *América espera*, p. XV.

<sup>79</sup> *Colombeia*, 1, 212.

*relojes simples y de repetición*) al cual acompaña una nota de Miranda que dice: "Diómelo Don Juan de Rambla en La Guaira. Año de 1770".

La filosofía, la polémica entre las ideas viejas y nuevas. La agricultura, la manera de hacer dar frutos a la tierra. Las curiosidades y complicaciones del artefacto que creó el ingenio humano para medir el tiempo. Tres materias distintas que llamaban la atención del joven caraqueño, al momento de partir en 1770.

El escrito sobre el cacao es muy bonito de leer. En la descripción de las faenas necesarias para fundar una plantación de cacao, con sus diminutivos que hasta hoy caracterizan la lengua rural, hay también algo de poesía, además de realismo (no falta la referencia a los esclavos).

"Primeramente se roza la montaña, y ésta se deja el tiempo de cinco o seis meses para que el sol y el agua sequen y pudran los árboles, en cuyo tiempo se cría algún montecito que llaman rastrojo, que se macanea o destruye cuando se quiere quemar la roza para que este montecito cause el fuego a la montaña derribada [...].

"Los arbolitos de cacao se han de ir dejando crecer, sin consentirles más que tres ramitas, para que tengan fuerza y crezcan con más violencia [...].

"Estos árboles, hasta que son grandes, son perseguidos por unos gusanitos, que se les introducen en la cascarita, y se conoce porque donde está escupe agüita y así con un fierrecito se escarba hasta que se encuentra y se le saca, porque es de tal manera, que una vez que va labrando y dándole vuelta al palito, una vez que llegó a encontrarse, se muere el arbolito [...]"<sup>80</sup>

Más tarde, Miranda, al observar faenas agrícolas, más de una vez recordará "mi tierra".

Las observaciones de Miranda sobre la naturaleza y la agricultura comienzan en España, donde desembarca el 1° de marzo de 1771, primer día del mes en que cumplirá 21 años. Recordemos uno o dos de esos pasajes de su *Diario*. En el viaje de Cádiz a Madrid, con el Regimiento de

---

<sup>80</sup> Ibid., 212-214.

la Princesa, en 1778, alaba las cualidades de la tierra en las cercanías de Córdoba:

"La situación del país es la más amena y deliciosa que pueda imaginarse en la falda de Sierra Morena y orilla del Guadalquivir; la abundancia de aguas y fuentes, hacen tan fértil el terreno, que a pesar de la poca aplicación de sus habitantes a la agricultura, está toda la sierra llena de árboles frutales que es una delicia. Un solo naranjo de la huerta de Santa María ha producido cuatro mil naranjas [...]"<sup>81</sup>.

En el camino de Jaraicejo a Guadalupe, anota el viajero: "Todo el camino es fragoso y lleno de infinitos árboles y arroyos, que lo hacen ameno y deleitoso en gran manera a la vista"<sup>82</sup> Como decíamos, son numerosísimos los pasajes de los *Diarios* que nos hablan de cómo veía Miranda la naturaleza y la agricultura. Quisiéramos recordar dos, antes de tratar de seguirlo en su camino de Italia a Suiza, en 1788, acompañado por Virgilio

En la travesía por Estados Unidos, las observaciones son muchas y muy interesantes<sup>83</sup>. Pero leamos lo que escribe el caraqueño en Nueva Jersey, el 18 de enero de 1784:

"La superficie y cultura [cultivo] de la región es tan amena y agradable que comúnmente se le llama el "jardín de América". Por todas partes se ven correr arroyuelos y fuentes de aguas cristalinas, que conducidas con mano industriosa por las faldas de las suaves lomas y colinas que hermocean la superficie del terreno, fertilizan la tierra y forman una serie de agradables perspectivas por toda la región. Las

---

<sup>81</sup> Ibid., 473.

<sup>82</sup> Ibid., 492.

<sup>83</sup> Véanse los siguientes pasajes: 20 de junio de 1783 en Neuberne, Carolina del Norte; 12 de junio en Beaufort; 27 del mismo mes en George-Town; fines de octubre siempre en Carolina del Norte; el 10 de enero de 1784 en Filadelfia; el 3 de junio en Albay; el 7 de agosto en el camino de Suffield a Hartford: *Colombeia* III, 41, 48, 55, 70 Y 71, 109, 181, 237.

quebradas están cubiertas de bosques frondosos, preservados con inteligencia y cuidado para mil usos utilísimos, los cuales producen a la vista la variedad y contraste más hermosos con los trigos, cáñamos y otras siembras de los campos circunvecinos, abrigando al *mismo* tiempo una cantidad prodigiosa de pájaros de canto, que se acogen a su sombra y frescura en el verano y añaden mucho realce con su melodía a esta hermosa escena rural"<sup>84</sup>

En el *Diario* de viaje por el sur de Inglaterra, el 5 de agosto de 1791, estampa Miranda estas palabras llenas de entusiasmo por la forma en que se presentan las labores del campo en la región visitada: "Bellísima agricultura en todo el país, y el momento actual de recoger la cosecha es el más interesante del año. ¡Qué bendita agricultura!"<sup>85</sup>.

Unos años antes, en su recorrido por Grecia, a pesar de que, naturalmente, su interés está centrado en los monumentos y vestigios del glorioso pasado del país, Miranda no deja de referirse al estado de la agricultura. Y así, por ejemplo, en Patra, observa el poco conocimiento que muestran los habitantes de la ciencia agrícola:

"La campiña es hermosísima, aunque sus habitantes no saben el mejor método de la agricultura. Los jardines tienen un aire rural que no desagrada, aunque es el de la simple naturaleza, y hay un tal número de pájaros de canto que les hace agradabilísimos en esta estación"<sup>86</sup>

En Corinto, observa que las llanuras son "verdaderamente hermosísimas a la vista" y están "bien cultivadas principalmente de trigos, olivos y pasolina". Al anotar la impresión que le produce la llanura de Atenas, dominada por la Acrópolis, el viajero señala también los cultivos que en aquéllas se dan: "Olivares, viñas, trigos, huertas, etc.,

---

<sup>84</sup> Ibid., 127.

<sup>85</sup> Ibid., IX, 261.

<sup>86</sup> Ibid., IV, 368

cubren la superficie de esta hermosísima y extensa llanura, que está dominada por la Ciudadela de Atenas"<sup>87</sup>.

---

<sup>87</sup> Ibid., 388. Una reseña sintética sobre el viaje del Precursor por tierras helénicas, en nuestro trabajo *Miranda y Grecia, I*. Una presentación completa en *Grecia y Francisco de Miranda, Precursor, héroe y mártir de la Independencia Hispanoamericana*.

## POR LA CAMPIÑA JUNTO A VIRGILIO

Antes de seguir al peregrino venezolano que, acompañado por el poeta latino, cruza la campiña italiana y los campos suizos en 1788, recordemos que la relación de Miranda con Virgilio comenzó muy temprano. Podemos decir que el poeta acompaña al Precursor desde sus años de estudio en Caracas hasta la amarga celda de La Carraca.

Habiendo debido aprender bien el latín en su tierra natal, pues en ese idioma se daban las lecciones, trabajos y exámenes de filosofía, en el Curso de Artes que siguió en la Universidad de Caracas<sup>88</sup>, no es de extrañar que desde muy joven Miranda tratara de conseguir alguna edición original de Virgilio. A juzgar por sus recuerdos consignados durante los largos viajes por Europa, el caraqueño había desarrollado mientras estaba todavía en su patria el amor por las cosas del campo y, por lo tanto, el poeta de las *Églogas* y las *Geórgicas* debía atraerlo en forma especial, entre los autores latinos. Después cuando deja su país y comienza lo que se convertirá en su larga y asombrosa cruzada en pro de la libertad de América, Virgilio estará presente en instantes y documentos importantes de la carrera mirandina.

Ya en la primera lista de libros adquiridos por Miranda en España, aparece este ítem: *Virgilii opera*. Bella edición. 8º Naturalmente debido a lo escueto de la mención, no resulta posible identificar este libro entre los que figurarán más tarde en los Catálogos de Londres I y II, de los volúmenes de la biblioteca mirandina subastados en 1828 y 1833. En sus viajes por la Península, durante su servicio en el ejército del Rey, el militar caraqueño no deja de mencionar aquello que recuerde al vate latino. Así, en la biblioteca del Escorial<sup>89</sup> hará constar la presencia de la figura de Virgilio entre los treintidós retratos de hombres ilustres que allí se exponen.

---

<sup>88</sup> Sobre el contenido y modalidades del Curso de Artes, informa ampliamente el Dr. Ildefonso Leal en su ya clásica obra *Historia de la Universidad de Caracas (1721-1827)*, Caracas, 1963.

<sup>89</sup> *Colombeia*, I, 237, 25 o 26 de agosto de 1771.

En Italia, en 1785, al visitar la Biblioteca Mediceo-Laurentana, Miranda examina y admira el códice virgiliano más antiguo, dejando constancia de ello en su *Diario*. Veremos más adelante con más detalle aquella visita y comprobaremos que, posteriormente, el viajero adquirió la edición de ese códice realizado en Florencia en 1741.

Al año siguiente de su primera travesía por Italia, en Kherson, cuando durante la cuarentena que debe soportar para pasar a Rusia desde Turquía, está a punto de morir intoxicado con gas carbón, Miranda recuerda el famoso verso virgiliano *Félix qui potuit rerum cognoscere causas*<sup>90</sup>.

A comienzos de 1788, Miranda termina de leer el *Voyage Pittoresque de la Grèce* del Conde Choiseul-Gouffier. La portada le recuerda a Virgilio. En ella figura la imagen de Grecia, personificada, agonizante bajo la opresión, en medio de ruinas. En una de las piedras aparecen grabadas las primeras palabras de un verso del libro IV de la *Eneida* con la patética expresión de la reina Dido "exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor", "algún vengador que se alce de nuestros huesos". El viajero terminó de leer el libro el 17 de enero de 1788 y vio en él enlazadas la Grecia Antigua y la Moderna, en torno al tema de la libertad. Diez días después escribe en su *Diario*: "la alegoría del frontispicio felizmente compuesta: 'Pasajero, anda y di a la Lacedemonia que hemos muerto aquí por obedecer sus leyes', que Simónides escribió en Termópilas, y el 'Exoriare aliquis', son muy bien adaptados al asunto"<sup>91</sup>.

Poco después, durante la travesía desde Italia hacia Suiza, ese mismo año, Miranda se acompaña con Virgilio, y, como enseguida podremos ver, va leyendo las *Geórgicas*, mientras contempla paisajes campestres y observa los trabajos y labores de campesinos y pastores.

En medio de los hermosos lugares suizos, el viajero no sólo lee continuamente a Virgilio, sino que tiene oportunidad de escuchar recitaciones de sus versos, los cuales puede gustar mejor en el ambiente

---

<sup>90</sup> Virgilio, *Geórgicas*, II, v. 490-492.

<sup>91</sup> Miranda comenta el libro el 27 de enero de 1788: *Colombeia*, VI, 223. La alegoría la reproduce recientemente F.M. Tsigaku en *Anakalíptondas tin Helada, Descubrimiendo a Grecia*, Atenas, 1981, p. 43.

de la campiña helvética. El ministro suizo Pictot lo acompaña, mientras, próximo a Saleve, lugar ligado al nombre de Voltaire, contemplan desde el valle la grandeza y majestad del Monte Blanco: "Me recitaba Pictot los mejores versos de Voltaire y de Virgilio, que gustábamos más y más en aquel paisaje"<sup>92</sup>.

Años después, en pleno período de la Revolución Francesa, luego de haber sido liberado de larga segunda prisión (tan injusta como la primera), el general caraqueño escribirá, publicará y hará circular el opúsculo *Opinión' del General Miranda sobre la situación de Francia y sobre los remedios convenientes a sus males*, donde plantea, entre otras materias, los principios en que debe basarse una paz justa y duradera. Es una exposición de extraordinaria consecuencia, honesta y lúcida, que acaso hoy más que nunca merece ser recordada y leída. El general venezolano sostiene ante la nación francesa la injusticia de toda conquista, la necesidad de volver a las fronteras propias del país, de renunciar al recurso a las fuerzas de las armas. Y en esa sección del documento, titulada *Paz*, Miranda acude a una reflexión de Virgilio: "Tunc genus humanum positis sibi consulat inque vicem omnis gens amet", Entonces que se cuide el género humano de las armas y cada cual proteja el destino de todos"<sup>93</sup>.

Y en sus esfuerzos por la libertad americana también estará presente Virgilio y la edad dorada por él cantada, como lo recordamos en el último apartado de este ensayo.

Pero volvamos a la campiña. Como ya lo hemos anotado, Miranda se muestra sensible a la belleza del paisaje e interesado en los trabajos del campo, en todos los tan variados países y lugares adonde lo llevaron sus viajes. Pero en la travesía por tierras de Alemania, Suiza e Italia del norte, en el año 1788, a contemplación de la belleza de la campiña y las montañas, así como la de las labores agrícolas, lo impresionaron parece en forma especial.

El 15 de julio en el trayecto de Remagen a Andernach, en tierra alemana, anota: "Todos los bordes del Rin están cubiertos de villages por

---

<sup>92</sup> *Archivo del General...*, IV, 46. 30 de septiembre de 1788.

<sup>93</sup> F. de Miranda, *América espera*, p. 183.

una parte y otra; los montes, de viñas; el camino, de perales y manzanos; los campos, de trigos y labradores que con alegría recogen sus mieses, de modo que en esta época es una de las rutas más deliciosas que quieran imaginarse"<sup>94</sup>.

Y algo parecido podríamos quizás decir de esta ruta de su viaje, dentro de su *Diario*. Esta sección de sus notas personales de viajero es, en realidad, una de las más hermosas; especialmente en la parte que describe la travesía desde el norte de Italia a Zurich. Con verdadero placer estético y humano, vamos siguiendo a ese venezolano singular que hace dos siglos hacía aquel camino, a pie, a caballo, observándolo todo, anotándolo todo, gozando de la majestuosa belleza de las montañas nevadas de los Alpes y del encanto de los valles, con sus huertos, jardines, vastas sementeras; escalando glaciares; llegando al pie de grandes cascadas; transitando caminos imposibles, subiendo a las torres de las iglesias para contemplar amplios panoramas; mirando el trabajo del campesino; elogiando o criticando las costumbres de la gente; visitando en los pueblos más grandes el monasterio donde puede haber una biblioteca y buscando en ella "clásicos griegos y latinos"; conversando con quienes puedan informarle acerca de los lugares que atraviesa, de su naturaleza y de su historia; examinando cualquier monumento o vestigio pasado; y ... siempre leyendo ...

En Kehl, el 28 de julio, Miranda visita una imprenta, donde puede examinar las tres formas de edición de las obras de Voltaire que allí se imprime. En ese lugar hace una adquisición que le será importante en el camino que ha de recorrer en el mes y medio que sigue: "Algunos otros librerías también han impreso, de los cuales compré "Las *Geórgicas* de Virgilio", que sólo me costó tres libras, baratísimo precio"<sup>95</sup>.

Virgilio será su mejor compañero en su caminar por aquellos senderos alemanes, italianos y suizos. También llevará a Gessner y sus *Idilios*. El clásico "más romántico" y el poeta y pintor neoclásico, cuyo

---

<sup>94</sup> *Colombeia*, VII, 329.

<sup>95</sup> *Ibid.*, 363.

sentido de la naturaleza posee algo de tímido romanticismo, se encuentran aquí, en las manos y los ojos del viajero venezolano<sup>96</sup>.

¿Qué edición de las *Geórgicas* compraría Miranda en Kehl?

No lo sabemos exactamente. Pero podemos suponer que si se trataba de una traducción, debe haber sido la versión del poeta Jacques Delille, el mismo a quien Andrés Bello traducirá más tarde<sup>97</sup>.

Como veremos, los catálogos de las subastas de la biblioteca mirandina nos muestran que entre las muchas ediciones virgilianas que Miranda poseía, estaban las traducciones de la obra completa del poeta latino por Delille, las cuales llegaron a ser verdaderamente "clásicas" y gozan hasta hoy de prestigio.

Pero las lecturas literarias no son incompatibles con las de estudio. Y así, el mismo día en que compra las *Geórgicas*, Miranda adquiere, al llegar a Estrasburgo una obra importante acerca de la cultura griega. Anota en su *Diario* que, al entrar a la ciudad, "di una vuelta por las arcadas, donde compré "Recherches Philosophiques sur les Grecs" por el señor Paw, en dos volúmenes, 12 libras. Mas qué buenísima composición me parece"<sup>98</sup>.

Dos días después, el 30 de julio, el viajero está en Basilea, donde sigue leyendo a Paw: "Partí con hermoso día a las seis y media y llegué a Basilea, -una posta adelante- a las siete... El camino es igualmente bueno y la agricultura y casas, mejores. Es increíble la diferencia que se nota al momento que se deja Francia, y aun es ésta una de las mejores provincias que la componen. ¡Oh efectos deliciosos de la bendita libertad! [...]. La mañana la he pasado en reposo y leyendo a Paw, sobre la Grecia, que es buenísima cosa"<sup>99</sup>.

El aire de libertad que se respira en Suiza, en contraste con el que existe en la absolutista Francia en 1788 parece dar más alas a la vista y al

---

<sup>96</sup> Salomón Gessner, 1730-1788, poeta y pintor neoclásico, con algunos rasgos prerrománticos. Entre sus obras, tuvieron gran difusión los *Idilios*, la *Noche* y *Dafnis*.

<sup>97</sup> Véase el ensayo *Miranda y la senda de Bello*

<sup>98</sup> *Colombeia*, VII, 365.

<sup>99</sup> *Ibid.*, 379.

ánimo del viajero. El espectáculo del campo y de su cultivo que tanto le gusta, y la relectura del clásico poeta latino de la tierra, comienzan aquí a formar un paralelo. El viandante goza al mismo tiempo con la visión de la naturaleza y del trabajo que el campesino desarrolla en ella, y con la visión del campo pintado por el vate de Mantua. Y sus ojos van de la campiña al libro y de éste a las sementeras.

El 3 de agosto, en Rheinfeldten, anota: "En casa del maestro de postas encontré un buen cuarto; me dio bien de comer, y yo me deleité con la rural idea de coger las ciruelas del árbol que daba sobre las ventanas y comérmelas leyendo las *Geórgicas* de Virgilio, ínterin se aprontaba la comida"<sup>100</sup>.

Los campesinos que trabajan en la cosecha son el paralelo moderno de los labradores latinos, cuyas labores describió la inspiración virgiliana con benigno amor. El 4 de agosto, en Dogeren, primero, y luego Lauchingen, Miranda incorpora a los campesinos a sus anotaciones:

"Después de haber estado allí hasta las nueve y leído un poco a Virgilio, seguí mi marcha por un país semejante, bastante bien cultivado, y con todas las gentes en el campo, que justamente recogen la cosecha"<sup>101</sup>.

"Al mediodía llegué al village de Lauchingen -tres leguas adelante- y pasamos aquí, en un puente de madera cubierto, un riachuelo. Me dieron un cuarto en una mala posada que allí hay [...]. En el ínterin, Virgilio al son de los bastones con que los labradores baten el trigo, etc., que es un gusto"<sup>102</sup>.

El mismo día, ya más tarde, nuestro viajero llega a la "pequeña ciudad de Neuenkirsh", donde describe con algún detalle los diversos trabajos que en ese lugar puede observar, "gozando todo" con Virgilio en la mano. Estas líneas, en su sencillez y sinceridad, no dejan de conmovér. Ese venezolano, ese caraqueño, en quien ardía la llama de la libertad y bullía el fervor por mayores y mejores conocimientos para llegar a ser

---

<sup>100</sup> Ibid., 388.

<sup>101</sup> Ibid., loc.cit.

<sup>102</sup> Ibid., 389.

capaz de liberar a su patria, se embelesaba no sólo ante el clima libre de ese lugar, no sólo ante la poesía de la campiña, sino también ante el cuadro de los hombres extrayendo los frutos de la tierra.

"Aquí resolví pasar la noche, pues el cuadro interesante de la vida campestre que todo el mundo ejerce allí me convidaba para ello. Efectivamente, los que batían los granos, los que conducían las hierbas, los que traían los rebaños, etc., me representaron aquella tarde el espectáculo más rural que he visto en mi vida. Y todo delante de mi ventana, en donde, con mi Virgilio en la mano, lo gozaba todo"<sup>103</sup>.

El 8 de agosto, pasado el mediodía, Miranda llega al lugar de Appenzell, donde descansa brevemente, siempre leyendo al poeta latino: "En fin, a las dos llegué al burgo de Appenzell -tres leguas adelante-situado en un valle al pie de unos altos montes, en cuyas cimas está la nieve, y el riachuelo Sitter (o Guitare) pasa por medio. Me apeé en la posada de los Tres Reyes, pequeña casa, y la posadera me dio la mano, diciéndome: seas bienvenido, amigo. Tuve mi comida [...] y me puse a reposar, leyendo las *Geórgicas* de Virgilio, hasta las cuatro que marché"<sup>104</sup>.

Cuatro días después, el 12 de agosto en Trogen, el viajero continúa la lectura de las *Geórgicas* cuyo elogio hace allí, justamente en medio de los hermosos campos cultivados que se suceden: "Yo me he entretenido en leer las *Geórgicas* de Virgilio, con sumo gusto y admiración por el buen juicio y la sabiduría que en ellas reina"<sup>105</sup>. Encomio acertado para el texto clásico.

El viajero no sólo mira desde el camino a los labradores, sino que en más de una ocasión trata con ellos. Muchos de los aldeanos con quienes conversa son campesinos, quienes lo atienden y acogen con la cordialidad de la gente de pueblo. La sencillez y amabilidad de esa gente tienen su recuerdo en el *Diario*, como por ejemplo en Rheineck, capital del condado de Reinthal, el 14 de agosto, desde donde sube a ver la iglesia de Walzenhausen, para obtener desde allí una visión panorámica de los alrededores:

---

<sup>103</sup> *Ibid.*, loc. cit.

<sup>104</sup> *Ibid.*, 397.

<sup>105</sup> *Ibid.*, 403.

"Tomé mi café, frutas, etc., con aquellas buenísimas y sencillas gentes, y después monté al campanario o torre de dicha iglesia, de donde se goza de una vasta y hermosísima vista sobre los Alpes, Rin, lago y país de enfrente, y se ven 93 campanarios o lugares diversos, Lindau y Bregenz, como si se pudieran coger con la mano"<sup>106</sup>.

También ha podido conocer Miranda en esta ruta algunas personas letradas. Días antes de la visita a la iglesia de Walzenhausen, el 9 de agosto, en el cantón de Appenzell, aldea de Speicher, ha estado en casa de un médico, que habla latín, posee una buena biblioteca, tiene un órgano en su habitación, cultiva un jardincillo y ama por sobre todo la libertad y la sencillez. En la preferencia por la frugalidad y la sencillez coincide con Virgilio cuya lengua habla, y con el viajero, quien trae a su recuerdo a la Emperatriz sabia, pensando que ella sabría apreciar la virtud de aquel hombre. Miranda escribe con cierta extensión sobre el señor Zouberbuler, cuyas cualidades lo impresionaron gratamente.

Después de haber conversado con otra persona interesante, el ex mayor del cantón, hermano del médico, el viajero se dirige donde "el Landamann del cantón, señor Zouberbuler, que tiene su casa allí, pegado al village de Speicher. Encontramos a este venerable jefe, o patriarca, que fumaba la pipa en su casa... Nos recibió con sumo agrado, y me hablaba en latín, pues no habla francés, y así, con la ayuda de su hermano, seguimos la conversación. Es médico, y así, me enseñó su botica, muy bien reglada, y su biblioteca, compuesta de muy buenos libros. Me decía muchas veces: *Amo libertatem*, y en su boca adquiría nueva energía la expresión. Así me llevó por toda su casa, que en el aseo y simplicidad anuncia ser albergue de la virtud. Aun observé un órgano, en que mi buen amigo ejerce por diversión la música, y me enseñaba con particularidad su jardincillo, con una hermosa fuente que corre en él, y me repetía: *Amo simplicitatem et libertatem* [...]

"Me convidó con suma bondad a comer de su frugal mesa, y nos sentamos a ella su mujer -también de carácter respetable-, su ayudante de médico, mi compañero y yo. Una sopa, un pedazo de carne con coles y pequeño guisado, miel, queso y frutas con buen vino, era todo, y sazonado

---

<sup>106</sup> Ibid., p. 405.

de su agradable conversación, que aseguro es el más delicioso convite que he tenido en mi vida. Y no dejaba de acordarme y comparado con los magníficos de la Gran Catalina, cuya persona deseaba se hallase aquí también, firmemente persuadido que sabría apreciar lo sublime de la virtud...En fin, por huésped, me sirvieron mi taza de café al postre, y nos retiramos con mil muestras de cariño de estas buenísimas gentes"<sup>107</sup>.

En el villorrio de Thusis, Miranda debe conformarse con un mal alojamiento, pues ya no tiene posibilidad de proseguir la marcha por un camino que, por sus pésimas condiciones, es llamado justamente la "Via Mala". Allí también están presentes Grecia y Roma, a través de los libros: el estudio de Paw y las *Geórgicas*: "Me hospedé mal en la "Cruz Blanca", la mejor posada de todas, y no pudiendo ya seguir por la Vía Mala, me hube de quedar allí, leyendo Virgilio y Paw sobre Grecia"<sup>108</sup>

En la observación de los trabajos del campo y de la aldea, cruza a veces el recuerdo de la tierra natal, como en el pueblo de Splugen, el 19 de agosto: "Pasamos aun el mayor village Splugen, en que noté muchas bestias que acarrear mercancías y vi cómo las naciones se asimilan según sus necesidades, pues el modo y aperos de las bestias de carga es justamente como los que se usan de Caracas a La Guaira, que son caminos muy semejantes a éstos"<sup>109</sup>.

En el "village" de Nufenen, el espectáculo de las cien o más fuentes que descienden de la montaña y una gran catarata que cae del monte Adel, acaparan la atención del caminante. Y la cumbre de esa montaña majestuosa le parece digna de que la hubiera concebido un Homero:

"Vi en este valle como más de cien y más fuentes que brotan de la montaña de la derecha y justamente atraviesan el camino y contribuyen con sus pequeños caudales a formarlo, mientras que otras aguas que se desgajan de las más altas montañas, proveniente del deshielo de las nieves, contribuyen a engrosarlo en el verano. Y al pie o falda justamente del soberbio o descollado monte Adel, se desgaja una considerable

---

<sup>107</sup> Ibid., 399-400

<sup>108</sup> Ibid., 412.

<sup>109</sup> Ibid., 413.

catarata de 600 o 700 pies de altura que produce uno de los más pintorescos efectos que he visto jamás. El tope erizado y bruto de la montaña que resalta por encima, forma el remate que el ingenio poético de un Hornero podía haber concebido, y me estuve por un rato considerando este sublime rasgo"<sup>110</sup>.

Al pasar a territorio italiano, Miranda sigue en compañía de Virgilio. Llega a Lugano el 28 de agosto y a Dazio Grande el 30. Allí, en la inesperada comunidad de un buen alojamiento, lee con especial gusto a su Virgilio:

"Cual fue mi sorpresa al encontrar en este agreste sitio un bello alojamiento y una comida tan delicada y bien servida como en el mejor hotel. Púseme a leer aquí mi Virgilio, con el más dulce y sabroso gusto"<sup>111</sup>.

El mismo día, llegado al imponente lugar donde las aguas de los Alpes forman el San Gotardo, reclaman su atención el cambio de la vegetación al avanzar la altura y la vida pastoril que allí se conserva en toda su pureza. Aquí es la lectura de los *Idilios* de Gessner la que acompaña los sentimientos que en el viandante despiertan el paisaje y la vida que en él transcurre:

"Se nota cómo insensiblemente el pino se curva y forma como arbusto, y más arriba ya, no crece ningún género de arbolillo más que hierba de pasto. Con cuánto gusto me divertí aquí en ver un gran rebaño de hermosas cabras, que, sembradas en aquel monte, pastaban gustosas, cuando un silbo del pastorcillo las llamó de repente, y ver ¡con cuán pronta obediencia vinieron los guías con sus ruidosos cencerros, y poniéndose a la cabeza del rebaño, guiando el todo al aprisco...! ¡Oh, qué sabrosa lectura son los *Idilios* de Gessner en estos sitios, que son los modelos donde él ha copiado"<sup>112</sup>. En estas líneas, Miranda puede estar refiriéndose tanto al texto de Gessner como a las ilustraciones, que el propio poeta -pintor y grabador- creaba para sus obras literarias.

---

<sup>110</sup> Ibid., 413-414.

<sup>111</sup> Ibid., 445.

<sup>112</sup> Ibid., 446.

En medio de los hermosos paisajes suizos el viajero no sólo lee continuamente a Virgilio, sino que tiene la oportunidad de escuchar recitaciones de sus versos, los cuales puede gustar mejor en el ambiente encantador de la campiña helvética. El ministro suizo Pictot lo acompaña mientras, próximos a Saleve Monetièrre, observan desde el valle la grandeza del Monte Blanco. "Me recitaba Pictot los mejores versos de Voltaire y de Virgilio, que gustábamos mas y más en aquel paisaje"<sup>113</sup>. Naturalmente les viene allí el recuerdo del vate latino y del poeta y filósofo francés, ambos profundamente admirados por el viajero venezolano.

Las lecturas de Virgilio no dejarán a Miranda en su agitada vida. Pero los últimos serán tristes. Estarán muy lejos de la fresca alegría con que ha podido leer y releer las *Geórgicas* durante la marcha por el campo suizo. El poeta de Mantua lo acompaña hasta en la prisión final, donde la tiranía casi no lo deja leer:

"No deberá extrañarse cuando se entere usted que no me dejan leer siquiera la Gaceta de Madrid (¡El miedo es el que atormenta el espíritu de estos bárbaros!). Sin embargo, logré conseguir por casualidad algunos clásicos latinos que me hacen pasar el tiempo útil y agradablemente: Horacio, Virgilio, Cicerón, Don Quijote y el Ariosto son en los que más tiempo invierto, así como también en el *Nuevo Testamento*" --escribe a un amigo desde La Carraca<sup>114</sup>.

## LAS EDICIONES VIRGILIANAS DEL PRECURSOR

La colección de ediciones virgilianas de Miranda puede calificarse de espléndida. Sin duda, desde la *editio princeps* de Virgilio, que apareció en Roma en 1469, hasta la época del Precursor, habían visto la luz numerosísimas ediciones, de variado valor. No pocas eran ya absolutamente inencontrables. Pero el caraqueño universal supo elegir y buscar entre lo que era posible hallar, las más valiosas publicaciones del

---

<sup>113</sup> *Archivo del General...*, IV, p. 46.

<sup>114</sup> Carta a Vansittart, en F. de Miranda, *América espera*, p. 494.

texto latino, en número de diez por lo menos, y las más acreditadas traducciones al francés, inglés, italiano y castellano. Y entre las primeras consiguió las que reproducen dos de los cuatro magnos códices virgilianos: el *Mediceo-Laurentiano* y el *Vaticano* y la edición de Christian G. Heyne (1729-1812), el "príncipe de los virgilianos del siglo XVIII", considerada como una "obra maestra de la crítica clásica", y que, complementada por Wagner, se tiene hasta hoy por insuperada.

A continuación, entregamos una breve descripción de cada edición virgiliana de Miranda, según figuran en los Catálogos de Londres de 1828 y 1833 (CL I y CL II), complementándolas con las noticias que entregan los Catálogos de Brunet (CBR) y de Impresos del Museo Británico (CBR).

1) CL II-885 "*Virgillii Opera*, e Códice Mediceo-Laurentiano, printed in facsimile, in russia, gilt leaves, --"Flor 1791". Se trata de la edición que reproduce el código virgiliano más antiguo -siglo V, y aun IV según algunos especialistas-, el código de Medicis, conservado en la Biblioteca Laurentiana de Florencia. La mención del año 1791 es un error tipográfico. A continuación, reproducimos la descripción que de esta edición hace el CBR:

Virgilius Maro (Publius) - *Virgillii codex antiquissimus* a Rufio Turcio Aproniano distinctus et emendatus que nunc Florentiae, in biblioteca mediceo-laurentiana adversatur typis descriptus. Florentiae, typis manmianis, 1741, pet. in-4.

Durante su estadía en Florencia, del 19 al 30 de diciembre de 1785, Miranda no podía dejar de visitar la famosa Biblioteca Mediceo-Laurentiana [o Laurentana], donde pudo examinar el código virgiliano que reproduce la edición cuya descripción hemos transcrito. El 30 de diciembre, anota el viajero en su *Diario*: "Temprano a visitar la biblioteca Mediceo-Laurentiana que contiene 7.000 volúmenes de manuscritos raros. La mayor parte de éstos están atados con cadenas de hierro a los atriles en que reposan, donde los pueden ver con comodidad los que gusten. Tuve el gusto de ver los escritos de Maquiavelo, todos de su propio puño -muy buena letra, por cierto-- y también los de Petrarca. Un Virgilio del siglo y, en pergamino, corregido con la nota de un Cónsul

romano y algunos evangelios en excelentes caracteres griegos, todo en oro fino y tan bien trabajado que parece hecho ayer"<sup>115</sup>.

Dada su admiración por Virgilio y dada la impresión que la vista del manuscrito hizo en él, no es de extrañar que Miranda haya buscado luego la edición que reproducía facsimilarmente tal códice.

El cónsul romano a que hace alusión el viaiero es Rufio Turcio Aproniano, quien enmendó el más antiguo códice de Virgilio.

2) CL II-1038 "*Iconicae Figurae ex Códice Virgilio Vaticano*, Libs. 1609". No hemos logrado ubicar una descripción de esta edición del códice virgiliano ilustrado del Vaticano, que es, junto al mediceo, uno de los más antiguos. Sabemos que existe otra edición, de 1677, en la cual se reproducían más de cincuenta imágenes. Entregamos a continuación la ficha que da el CBR de la edición romana de 1741:

Virgilius Maro (Publius)- *Antiquissimi codicis virgiliani fragmenta et picturae*, ex biblioth. vaticana, ad priscas imaginum formas a Pet. Sancte Bartholi incisae. Romae, 1741, in-fol.

3) CL II-802 "*VirgiHi Opera* edente Heyne, 4 vol. in 8, LARGE PAPER, in russia, gilt leaves, Lond. 1793".

Es ésta la tercera edición del afamado trabajo de Christian Heyne sobre Virgilio, en quien "señala el ideal supremo de la perfección artística y descubre el genio mismo de la poesía (poetici sermonis genium)..."<sup>116</sup>.

Brunet expresa que ésta es una "édition regardée comme un des chefs-d'oeuvre de la critique classique".

La edición de Londres de 1793, que poseía el Precursor, se hizo sobre la segunda, de Leipzig, 1788-89, que había sido mejorada y ampliada respecto de la primera, también de Leipzig, de 1767-75.

A continuación, reproducimos la ficha de la edición de 1800, que entrega el CBR:

- *Virgilius Maro*, varietate lectionis et perpetua adnotatione, etc., illustratus, a c. G. Heyne; editio novis curis emendata et aucta tertia. Lipsiae [Leipzig], sumptibus Casp. Fritsch, 1800, 6 vol. gr.in 8. fig.

4) CL II-884 "*Virgii Opera*, Notis Mascivii, 2 vol. 1717".

---

<sup>115</sup> *Colombaia*, IV, 236.

<sup>116</sup> G. Righi, *Historia de la filología clásica*, Barcelona, 1969, p. 152.

CBR Virgilius Maro (Publius) *Opera* cum integris comment. varior., ex recens, et cum indice Pancr. Mascivii. Leovardiae, Halma, 1717, 2 vol. in-4. fig.

"Edición bastante estimada" en opinión de Brunet<sup>117</sup>, acompañada de diversos comentarios. Se reimprimió en Venecia en 1736.

5) CL II-803 Virgilii *Opera*, 2 vol. LARGE PAPER, plates, proof impressions, blue morocco, gilt leaves, -Londini, 1800".

CBR Virgilius Maro (Publius) -*Virgilii Opera*- Londini, Dulau, typis Bensley 1800, 2 vol. gr. in 8. fig.

Era ésta una hermosa edición en formato de 8° grande, ilustrada. Brunet informa que "les figures de cette belle édition sont copiées sur celles de Gérard et Girodet"<sup>118</sup>.

A las 5 ediciones originales descritas, hay que agregar 5 ediciones bilingües, tres de la obra completa virgiliana, (una latina-inglesa y dos latino-italianas), una de la *Eneida* latinofrancesa, y una de las *Geórgicas*, latino-francesa.

6) CL II-1029 "*Virgilii Opera*, Latine et Italice, ab Ambrogio, 3 vol. in 2, plates, russia, gilt leaves, Romae, 1763".

Es ésta una magna edición de Virgilio, con lecciones diversas, anotaciones, versión en verso italiano de A. Ambrogio, con base en el códice Mediceo-Laurentiano y con ilustraciones del códice Vaticano, según las planchas de Pietro S. Bartoli, más estudios de diversos autores destacados, biografía del poeta, etc.

La siguiente es la descripción que entrega el *Catálogo de Impresos del Museo Británico*:

Virgilius Maro -P.V.M. *Bucolica, Georgica, et Aeneis*. Mediceo-Laurentiano descripta ab A. Ambrogio, Italico verso red dita, adnotationibus atque variantibus lectionibus et antiquissimi codicis Vaticani picturis pluribusque aliis veterum monumentis... et cl [arorum]. virorum dissertationibus illustrata. (P.V.M. vita, etc.). 3 tom. Lat. and Ital. Romae, 1763-65. fol.

---

<sup>117</sup> Ch.J. Brunet, *op. cit.*, vol. 5, col. 1291.

<sup>118</sup> *Ibid.*, col. 1294.

7. CL II-805 *Virgil*, Latin and English, by Davidson, 2 vol. 1801". CMB Virgilius Maro (Publius) *The Works of Virgil* translated into English prose [by-Davidson] ... with the Latin text and order of construction on the same page; and ... notes in English ... New edition, 2 vol. Lat. and Eng. R. Baldwin: London; Weybridge [printed], 1810, 8°. La de Miranda parece ser la primera edición de la traducción en prosa inglesa de Davidson, acompañada del texto latino y de notas en inglés. Hubo diversas reediciones posteriores: Dublin, 1811, Oxford, 1826, Edimburgo, 1836, lo que muestra el aprecio que hubo por esta edición en Inglaterra.

8. CL II-804 *Virgile, l'Enéide*, Lat. et Fr. par Delille, 4 vol. LARGE PAPER, plates, proofs before the Letters, blue morocco, gilt leaves, Paris, 1804".

Es ésta una espléndida edición en formato 4° grande de la versión francesa de la *Eneida* realizada por el poeta Jacques Delille, (1738-1813), cuyas traducciones de Virgilio gozaron de gran prestigio. La siguiente es la ficha que entrega el CBR:

Virgilius Maro (Publius) *L'Enéide*, traduite en vers français par Tac. Delille, avec de remarques sur les beautés du texte. Paris, Giguet et Michaud, an XII (1804), 4 vol. gr. in-4, pap. vél. [papier vélin]. [4 figures].

9. CL II-1033 "*Virgilio in Volgare Toscana*, da Fabrini, Malatesta, et Venuti Ven. 1710".

Esta de Venecia, de 1710, es una de las diversas reediciones que mereció la primera, de 1604, de los tres traductores y comentaristas. Como la primera, esta es una magna edición in folio, ilustrada. Transcribimos enseguida la ficha que entrega el CMB:

Virgilius Maro *L'Opere di Virgilio Mantoano*, cioe la *Bucolica*, la *Georgica*, e *l'Eneide*. Commentate in lingua volgare Toscana, da G. Fabrini, da C. Malatesta, et da F. Venuti. Con ordine, che l'espositione volgare dichiara la Latina, e la Latina la volgare. Nuovamente ornate di vaghe.: figure. Lat. and Ital. Venetia, 1604. fol.

Respecto de la edición que poseía el Precursor, el CMB agrega: Nuovamente ristampata e... corrette. Lat. and It., Venezia, 1710. fol.

10. CL II-806 "*Virgile, les Georgiques*, par Delille, 1784".

Esta célebre traducción de las *Geórgicas* realizada por el poeta Jacques Delille, que Brunet califica de “excelente”<sup>119</sup>, mereció numerosas ediciones, obteniendo el “record” de tres en el mismo año de su aparición, 1770. ¿Sería ésta la edición de las *Geórgicas* que Miranda compró en KehI, el 28 de julio de 1788, y que lo acompañó en su viaje por Suiza e Italia del Norte? Es posible. Y es ésta, seguramente, la que recorrieron los ojos de Andrés Bello en la casa de Miranda, en Londres, en 1810. Ciertamente tanto Miranda como Bello apreciaron esta edición, no solo por la calidad de la traducción, sino también porque llevaba el texto latino.

CBR *Les Géorgiques* de Virgile. Traduction nouvelle en vers françois, enrichies de notes et de figures... Par M. Delille. Troisième édition. Lat. and Fr. Paris, 1770, 8°. La de Miranda, de 1784, fue una de las numerosas reimpresiones de esta obra.

11.CL II-1034 *U*Virgil, by Dryden, 1701".

CBR Virgilius Maro (Publius) *Works*, translated into English verse, by Dryden. London, 1772, 4 vol. in-12. Brunet agrega: "Esta traducción, estimada, apareció por primera vez en Londres, en 1698, in folio, ilustrada"<sup>120</sup>.

Dryden, dramaturgo y poeta, es clásico traductor y estudioso inglés de Virgilio. En el *Catálogo de Jamaica*, fechado por Miranda el 15 de octubre de 1781, figura esta edición de Virgilio en traducción de Dryden. En el *Catálogo de Habana*, fechado el 12 de febrero de 1783, vuelve a aparecer esta edición, adquirida en Kingston, Jamaica. En esa isla, Miranda compró también otros clásicos latinos: Justino, Eutropio, Floro, Cornelio Nepote, Salustio y Ovidio, y al menos dos griegos, en traducciones inglesas, Homero y Josefo.

Enseguida, daremos una mirada a las ediciones, sin texto latino, de la traducción de la *Eneida* al castellano por Hernández de Velasco y al italiano por Annibal Caro, ambas versiones clásicas en sus respectivas

---

<sup>119</sup> *Ibid.*, col. 1303.

<sup>120</sup> *Ibid.*, col. 1309.

lenguas y de largo y perdurable prestigio, como lo destaca el ilustre virgilianista Miguel Antonio Caro<sup>121</sup>.

12. CL 1I-807 "Vergilio, *Eneide* en Verso Castellano, por Velasco, Anvers. 1557".

CMB Virgilius Maro (Publius) -*Los doze libros de la Eneida* de Virgilio..., Traduzida en octava rima y verso Castellano [by G. Hernández de Velasco]. Anvers, 1557. 12°.

Entre las muy numerosas traducciones castellanas de Virgilio (Menéndez y Pelayo contó 43 de las *Églogas* y *Geórgicas* y 37 de la *Eneida*, hasta 1876), la de Gregorio Hernández de Velasco es una de las clásicas y mereció muchas reediciones, desde la primera, de Amberes, de 1557, hasta la de Valencia, 1793.

No sabemos dónde adquirió Miranda esta edición antigua de la versión de Hernández de Velasco. En el *Catálogo de Madrid*, fechado el 6 de marzo de 1780, figura el ítem "Virgilis ópera. Bella edición. 8<sup>o</sup>"<sup>122</sup>. Se trataba de una edición de las obras de Virgilio en latín y en un volumen, en 8°, y no era, pues, edición de la celebrada versión de Hernández de Velasco.

13) CL 1I-806 "Virgilio, *l'Eneide* del Caro, 2 vol. Paris, 1760". La de Annibal Caro es una de las traducciones italianas clásicas de la *Eneida*, editada por primera vez en 1581, y que mereció muchas reediciones.

Presentamos enseguida las fichas que ofrece el CBR de la primera edición y de aquella que poseyó el Precursor:

Virgilius Maro (Publius) -*L'Eneide* di Virgilio del commendatore Annibal Caro. Venetia, Bern. Giunti, 1581, in-4.

---

<sup>121</sup> Véase los juicios de Caro en *Virgilio en España*, obra incluida en *Estudios Virgilianos Segunda Serie*, compilación, notas y complemento bibliográfico por Carlos Valderrama Andrade, Instituto Caro y Cuervo Bogotá, 1986, p. 107 y s. Recordemos que la Real Academia Española señaló la *Eneida* de Velasco, a comienzos del siglo XVIII, como obra clásica de autoridad calificada, para la formación del *Diccionario de la Lengua Castellana*.

<sup>122</sup> *Colombeia*, I, 587.

-*L'Eneide* di Virgilio, del medesimo Annibal Caro, data in luce da G. Conti. Parigi, vedova Quillau, 1760, 2 vol. gr. in-8. fig.

14. CL II-806 "*Virgilius* Lucretius, Terentius, Catullus, Tibullus, Propertius, Sallustius et Florus, 5 vol. gr. Baskerville, 1776.

Esta es una de las célebres bellas ediciones de clásicos latinos realizadas por Tohn Baskerville (1706-1775), impresor de Birmingham. No hemos podido hallar una descripción de esta edición. Quizás contenía el texto latino de todo Virgilio y en ese caso serían siete las ediciones mirandinas de la obra virgiliana completa en texto latino.

15. *Catálogo de Madrid* "1 -Virgilis *opera*. Bella Edición, 8º... 65" [reales]<sup>123</sup>.

En la "Nota de los libros que he comprado en Madrid, a saber"<sup>124</sup>, la mención de este volumen es la siguiente:

"Virgilio de excelente edición 1 volumen en 8º... 60" [reales].

Los escasos datos no permiten identificar la edición, pero sí deducir que no se trata de ninguna de las ediciones descritas en este ensayo. A juzgar por la palabra "opera", podría tratarse de una reproducción de las obras virgilianas en latín. En tal caso, serían ocho las ediciones de la obra completa del poeta, con texto latino, que llegó a poseer Miranda durante su vida.

16. *Catálogo Duchastellet "Appendix Virgillii"*<sup>125</sup>.

La falta de noticias del catálogo de los libros que el General Achilles Duchastellet legó a Miranda, escrito como fue apresuradamente en prisión, no permite identificar la edición del *Appendix Vergiliana*, que poseyó el Precursor. Como es sabido, el núcleo de ese *Apéndice* existía ya en el siglo I D.C., pero fue más tarde complementado con otros poemas breves atribuidos a Virgilio.

17. *Catálogo Duchastellet "Virgilio centones, editio Kromayeri"*<sup>126</sup>.

---

<sup>123</sup> *Los libros de Miranda*, p. XXXIX.

<sup>124</sup> *Ibid.*, loc. cit.

<sup>125</sup> *Archivo del General...*, XIII, p. 5.

<sup>126</sup> *Ibid.*, loc. cit.

Tampoco ha sido posible identificar esta edición, realizada por Johann Heinrich Kromayer, de algunas de las colecciones de "Centones", formadas con pasajes, versos y sentencias del poeta, para ilustrar motivos o enseñanzas religiosas y morales.

A los 17 ítems presentados, agregaremos un libro para el estudio de las obras de Virgilio, la *Clavis Virgiliana*, y una parodia de Virgilio, que tuvo notable fortuna editorial durante alrededor de tres siglos, hasta comienzos del XIX .

18. CL 1-157 "*Clavis Virgiliana*, a Hule stained, 1742".

Se trata, a! parecer, de la primera edición de la obra que describe el CMB, compilación de vocabulario y observaciones a los escritos virgilianos.

*Clavis Virgiliana*; or, a vocabulary of all the words in Virgil's Bucolics, Georgics, and Aeneid... Compiled out of the best authors on Virgil, by several hands... second edition. London, 1749. 8°

19. CL II-857 *Virgile, Travesty en Vers Burlesques*, par Scarron, 2 vol. 1695, and various others".

CMB *Le Virgile travesty en vers burlesques* de... Scarron. Revue et corrigé. 2 tom. [Amsterdam] suivant la copie imprimée à Paris, 1668. 12°

Otra edición, hecha en Amsterdam en 1695, es la que poseía Miranda de la imitación burlesca de Virgilio por Scarron.

# **Ojeada a una biblioteca latina**

## **Características de una colección**

## LA COLECCIÓN CICERONIANA

La biblioteca latina de Miranda debió comenzar a formarse muy temprano, ya en sus años de estudio en Caracas. Como sabemos, en el Curso de Artes de la Universidad de Caracas que él siguió, se exigía el latín no sólo para la lectura de los textos de estudio, sino también para todos los ejercicios, disertaciones y exámenes. Por lo tanto, el estudiante Miranda debió tener ya por esos años diccionarios, gramáticas y textos de autores clásicos con los que usualmente se trabajaba.

En España, en la época de su servicio como militar a la Corona, Miranda comenzó a formar lo que sería su gran biblioteca. En la *Lista de libros comprados por Miranda en Madrid*, a partir de 1771, aparece un "Virgilio de excelente edición 1 volumen en 8<sup>o</sup>"; y en el apartado "Bellas Ediciones", figuran un "Lucrecio en la edición de Edimburgo" y "Los Comentarios de César", en la edición de Barbou, 2 v. en 12<sup>o</sup>, París". Hallamos, asimismo, dos títulos, que más tarde se harán numerosísimos, acerca de aspectos de la historia política y militar de Roma: "Revoluciones Romanas por Vertot 2 volúmenes en 12<sup>o</sup>" y "Memorias Militares sobre los griegos y los romanos, 1 vol. por Mr. Guichardt"<sup>127</sup>.

En el documento titulado "Equipage de España Nota de libros", fechado en Madrid el 6 de marzo de 1780<sup>128</sup>, aparecen dos ediciones de los *Comentarios* de Julio César, una en 8<sup>o</sup>, calificada de "bella edición", y una en 12<sup>o</sup>, en 2 volúmenes; dos ediciones de Quinto Curcio, una caracterizada como "bella edición", en 4<sup>o</sup>, en 1 volumen, y una en 12<sup>o</sup>, en 2 tomos; las *Opera* de Salustio, en "bella edición", en 12<sup>o</sup> y 2 volúmenes. De Cicerón tenemos dos ítems: "*Entretiens de Ciceron*" en 8<sup>o</sup>, y "*Pensées, de Ciceron*", en 12<sup>o</sup>. Figuran también en esta nota el *Dictionnaire Latin* de Danet, in folio, y una gramática sin indicación de autor: *A Critical Latin Grammar*, en 12<sup>o</sup>.

---

<sup>127</sup> *Los libros de Miranda*, p. XLIII y s

<sup>128</sup> *Ibid.*, loc. cit.

En el documento "Equipage de La Havana", fechado el 12 de febrero de 1783<sup>129</sup>, aparece el ítem "*Pliny Espitole*", en 4º, en 2 volúmenes.

Y así, en diversas listas y notas de adquisición o envío de libros, vemos figurar obras de autores latinos, muchas de las cuales aparecerán más tarde en los *Catálogos de Londres* de 1828 y 1833. Algunas, en cambio, no figurarán en aquellas listas de las subastas de la biblioteca, seguramente por haber sido extraviadas o prestadas y hasta obsequiadas por Miranda o por su viuda.

Por aquellas listas sabemos que Miranda acrecienta su colección latina en Jamaica. En el *Catálogo de Kingston*, de 15 de octubre de 1781, se incluye una edición de Virgilio en versión de Dryden, poeta y acreditado traductor inglés, y obras de los siguientes autores: Justino, Eutropio, Floro, Cornelio Nepote, Salustio y Ovidio<sup>130</sup>

A la luz de los diversos catálogos insertos en la monumental *Colombeia* y de los los de Londres, podemos establecer que la biblioteca latina del Precursor llegó a poseer al menos 65 autores<sup>131</sup>, sin contar aquellos incluidos en colecciones y antologías y que no aparecen representados en ediciones autónomas.

En general, puede observarse que Miranda, al igual como lo hizo respecto de los autores griegos, se preocupaba por obtener una buena edición completa latina de cada escritor importante y también varias traducciones acreditadas, al francés, inglés, italiano y castellano, procurando, en el caso de las versiones, encontrar publicaciones bilingües.

Una revisión de nombres y publicaciones nos muestra un número de 16 autores con 4 o más ediciones autónomas; Cicerón con 19; Virgilio, con 17; César, Ovidio y Horacio, con 11; Tácito con 10; Salustio con 8;

---

<sup>129</sup> *Ibid.*, LIII.

<sup>130</sup> *Colombeia*, II, 161-164.

<sup>131</sup> Examinamos en detalle estos catálogos, reproducidos en el volumen *Los libros de Miranda*, y tratamos de aprovechar sus contenidos en el volumen *Grecia y Francisco de Miranda*, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Santiago, 1995, 2ª. 2002, 3ª. Caracas 2007.

Plinio con 5; Persio con 5; Lucrecio, Quintiliano, Séneca, Terencio, Tito Livio, Cornelio Nepote y Justino, con 4.

La colección de autores latinos debe complementarse con la muy extensa serie de obras sobre historia política, militar: literaria y artística de Roma y las numerosas colecciones que hoy denominaríamos "obras de referencia", y a cuyo detalle resulta imposible entrar en este trabajo de síntesis.

Acerca de las colecciones ciceroniana y virgiliana, entregamos noticias y apreciaciones en otros apartados. Señalemos aquí la riqueza de la colección horaciana, que comprende 5 ediciones originales completas, de los años 1658, 1762, 1777, 1791 y 1800; y entre las cuales sobresale la espléndida edición de Bodoni de 1791 y las no menos bellas y afamadas de Barkerville, de 1762 y 1777. La serie incluye, asimismo, 4 ediciones bilingües, tres francesas y una inglesa; una traducción italiana de 1566 y una castellana de 1599.

La colección ovidiana comprende una edición latina completa, de 1670; 2 ediciones bilingües francesas, 3 ediciones bilingües inglesas, 2 traducciones inglesas, 1 italiana y 1 castellana.

## COLECCIONES, DICCIONARIOS Y GRAMÁTICAS

Indicaremos, a continuación, las colecciones, señalando su ubicación en los Catálogos de Londres de 1828 (CL 1) y de 1833. (CL 11):

CL 11-588 *Stemmata Latinitatis* de Salmon, 2 vol., 1796.

CL 11-992 *Opera et Fragmenta Poetarum Latinorum* de Maittaire, 2 vol., 1713.

CL 1-18 *Museum Romanorum, sive Thesaurus Eruditae Antiquitatis*, Roma, 1796.

CL 1-186 *Anthologia Latina* de Burmanno, Amsterdam, 1759. CL 1-189 *Antonini et Veterum Romanorum Itinera* por Wesselingius, Amsterdam, 1735.

CL 1-779 *Historiae Augustae Scriptores*, según Erasmo, Froben, 1518.

CL 1-65 *Medulla Poetarum Latinorum*, texto latín e inglés, de Baker, 2

vol., 1737.

CL 1-353 *Bibliotheca Latina* de Fabricio, edición de Ernesti, 3 vol., 177.

En cuanto a léxicos, en los Catálogos de Londres encontramos no menos de 12 diccionarios latinos; pero sabemos que Miranda poseyó otros en la época de su servicio a España, como el *Dictionnaire Latin* de Danet, edición in folio, que figura en el Catálogo de Madrid.

La colección de léxicos que muestran las listas de Londres es muy importante:

CL 1-753 *Lexicon Totius Latinitatis* de Facciolati, 1771.

CL 11-1048 *Etymologicum Linguae Latinae* de Vossius, 1662.

CL 11-1058 *Prosodia in Vocabularium Trilingüe, Latinum, Lusitanicum et Castellanicum* de Pereyra, 1683.

CL 11-756 *Cornucopiae seu Commentarii Linguae Latinae*, famosa obra de Perotti, editada por Aldo en 1513.

CL 1-215 *Latin Synonymes* de Hill, 1809.

CL 1035 *Diccionario Latino-Español* de Valbuena, 1793.

CL 11-51 *Dictionnaire François-Latin* de Lallemand, 1804.

CL 1-184 *Latin and English Dictionary* de Ainsworth, en edición de Morell, 1783.

CL 1-1.56 *Latin and English Dictionary* de Enticks, 2 vol., 1796.

CL 1-204 *Dictionnaire Ital Lat et Fr.* de Antonini, 1739.

Como puede verse, hay en esta colección obras magníficas que han tenido una justificada fama, como las de Facciolati, Vossius, Perotti, de Bravo, de Antonini.

En cuanto a gramáticas, hemos señalado una sin indicación de autor en el Catálogo de Madrid: *A Critical Latin Grammar*. En los Catálogos de Londres figuran las siguientes:

CL II-812 *Grammatica Latina* de Vossius, 2 vol., Leyden, 1645.

CL II-355 *Grammatica Latina* de Portroyal, 2 vol., 1797, en versión inglesa.

CL 1-620 *Gramática de la Lingua Latina* de Mayans y Siscar, 2 vol., 1768.

CL 1-394 *On Greek and Latin Prosody* de Horsley, 1796.

CL 1-23 *Latin Grammar* de Adams, sin fecha.

CL II-25 *Latin Grammar* de Jones, 1810.

Esta debe ser, sin duda, la última obra en su género adquirida por Miranda y uno de sus últimos libros comprados, en el mismo dramático año en que dejaría para siempre su familia, su casa y su biblioteca y partiría a entregar a su patria su postrera, heroica y trágica ofrenda.

## LA COLECCION CICERONIANA

No es en absoluto de extrañar que entre los autores latinos Cicerón fuera uno de los más admirados, leídos y citados por el Precursor. La oratoria política de Grecia y de Roma fue objeto de estudio e interés preferente por parte de este criollo amante de las letras y la cultura clásicas. No es casual que Miranda acuda a pensamientos de Cicerón a modo de epígrafe para su "papel incendiario", *El Colombiano*, el primer periódico revolucionario, cuyo propósito "es, ante todo, enterar a las provincias ultramarinas de la monarquía [española] de cuanto sucede en España y Europa en materias política y militar, relacionadas con su propia situación y porvenir, 'a fin de ponerlas en estado de juzgar' y decidir sobre su suerte"<sup>132</sup>. De este modo, esa publicación de Miranda - "quizás su hazaña literaria más sobresaliente", en opinión de Robertson - está encabezada por palabras del gran orador, tomadas del tratado *De Finibus*. He aquí ese lema: "Nec magis vituperandus est proditor patriae, quam communis utilitatis aut salutis desertor, propter suam utilitatem aut salutem. CICER. L. 3 De Finibus 19"<sup>133</sup>

De las 19 ediciones ciceronianas que figuran en los Catálogos de Londres, 2 son de las *Obras Completas*, una latina y otra francesa.

En la descripción sintética que sigue, se entregan, cuando las hay, noticias proporcionadas por el Catálogo de Impresos del Museo Británico.

1) (CMB) y por el *Manuel du Libraire* de Brunet (CBR).

CL 1-448 "Ciceronis *Opera*, cum Indicibus et Variis Lectionibus, 10 vol.

---

<sup>132</sup> C. Parra-Pérez, "Prólogo" a *El Colombiano de Francisco de Miranda*, p. XII.

<sup>133</sup> La reproducción de todos los ejemplares del periódico mirandino en *El Colombiano de Francisco de Miranda*, "Prólogo" de C. Parra-Pérez y "Nota bibliográfica" de Pedro Grases, Caracas, 1952.

Oxon. 1783". Se trata de una magna edición completa, que contiene índices y variantes, y otros textos, como la *Historia de Cicerón* de Fabricio, la *Clavis Ciceroniana* de Alberti y los *Escritos Griegos*. La descripción que entrega el CMB es la siguiente:

Cicero (Marcus Tullius) -M. Tulli Ciceronis *opera*. Cum indicibus et variis lectionibus. Adjiciuntur *Ciceronis Historia* per Fabricium. *Iacotis de doctrina philosophorum etc Clavis Ciceroniana... Graeca Ciceroni...* observationibus illustrata). 10 tomo E Typogr. Clarendoniano: Oxonii, 1783, 4°.

2) CL 1-119 "Ciceron, *Oeuvres*, 16 vol. - Par. 1783". No nos ha sido posible ubicar una descripción de esta edición en los catálogos mencionados más arriba.

3) CL 1-477 "Cicerone, *Orationi*, da Dolce, 3 vol. Vineg. 1562". Descripción del CMB: -*Le orationi* di M. Tullio Cicerone tradotte da L. Dolce. . . Con la vita dell' autore, con un breve discorso in materia di Retorica. 3 pt., Vinegia, 1562, 4°

Se trata de una traducción acreditada, como otras versiones de clásicos realizadas por Dolce. Se reeditó en Nápoles en 1734 y en Venecia en 1735.

4) CL 1-117 "Cicero's *Orations*, by Whitworth, 2 vol. -1177". No ha sido posible hallar la correspondiente descripción.

5) CL 1-149 "Cicero's *Select Orations*, Lat. and English, by Duncan".

El CMB presenta así esta edición: -Cicero's *Select Orations, translated into English: with the original Latin...* and notes... by W. Duncan. A new edition, corrected. London, 1796. 8°

6) CL 1-120 "Cicerone, *la Divinatione*, da Giustiniano, Pad. 1549". No se pudo encontrar la descripción de esta antigua edición paduana.

7) CL 1-120 "Ciceron, *de la Divination*, par Desmarais, 1711". Esta es la descripción que ofrece el CMB: -*Traité de la Divination*, traduit du Latin par Mr... Regnier Desmarais. Nouvelle édition, augmentée d'un *Discours* d'Isocrate traduit du Grec par le même. Amsterdam, 1711. 8°

8) CL 1-271 "Cicerone, *Rhetorica*, per Brucioli, in russia. Giolito, 1542". CMB Brucioli (Antonio) - See Cicero (M.T.) [Rhetorica ad Herennium] *Rhetorica...* tradotta... per A. B., 1542. 8°

9) CL 1-115 "Cicero *on Old Age and Friendship*, by Melmoth, 2 vol. 1785". Edición no ubicada en los catálogos mencionados.

CL 1-120 "Ciceron *Pensées*, 1797". Edición no ubicada en los catálogos auxiliares.

11) CL 1-502 "Cicerone, *Ufficii* con Commentari del Marchese de Silva, Firenz. 1756". CMB: -Glí *Ufficii* di M. T. Cicerone e sopra di essi commentarie di Giurisprudenza, d'Etica Filosofica di política e di filologia; dal Marchese et A. L. de Silva. Firenze, 1756. fol.

12) CL 1-120 "Ciceron, *Offices*, par Barret, 1776". CMB: -*Les Offices* de Cicéron, traduction nouvelle, avec le Latin revu sur les textes les plus corrects. Seconde édition... Par M. de Barret, pp. XVI. 464. Paris, 1768. 12°

La edición que poseía Miranda era, probablemente, la tercera de esta traducción de Barret.

13) CL 1-270 "Ciceron, *de los Officios* par Thamara, Anveres, 1545". El CBR ofrece esta descripción: -Libros de Marco Tulio Cicerón, en que se trata de *los Officios*, *de la Amicicia* y *de la Senectud*; con la *Economica* de Xenophon, traducidos del latin en Romance castellano, por Francisco Thamara catedrático de Cádiz: añadiéronse agora nueva-mente los *Paradoxos* y el *Sueño* de Escipión, traduzidos por Juan Jarana. En Anvers, en casa de Juan Steelsio. (a la fin: Fue impreso en Amberes en casa de Juan Lacio) , in-8.

Esta edición no lleva fecha, pero sí la lleva la aprobación para imprimir estampada al final del libro: X octubre 1545.

14) CL 1-116 "Cicero's *Epistles to Atticus*, by Guthrie, 2 vol. 1752". Descripción del CMB: [Cicero's] *Epistles to Atticus*. With notes... Translated ... by W. Guthrie. 1 vol. T. Walter: London, 1752. 8°

15) CL 1-608 "Cicero's *Epistles to Brutus*, by Middleton, 1743". Descripción del CMB: -*The Epistles of M. Tullius Cicero to M. Brutus, and of Brutus Cicero's...* with English notes to each Epistle... Together with a prefatory dissertation, in which the authority of the said Epistles is

vindicated, and the objections of Mr. Tunstall... confuted. By C. Middleton, London, 1743. 8°

16) CL 1-118 "Ciceron, *Lettres Familières*, par Prevost, 5 vol. Par. 1801". La siguiente es la descripción que ofrece el CMB: -*Lettres de Cicéron qu'on nomme... familières* traduites en Français par l'Abbé Prevost. Nouvelle édition... augmenté de remarques historiques, de notes courantes, et de plusieurs tables par Gouion. [With the Latin text.] 5 tomo Paris, An IX [1801]. 8°

17) CL 1-115 "Cicero's *Familiar Letters*, by Melmoth, 3 vol. 1778". Descripción del CMB: -*The Letters of M. Tullius Cicero to several of his friends: with remarks by W. Melmoth.* .. Third edition. 3 vol. Printed by J. Dodsley: London, 1778. 81°

18) CL 1-468 "Ciceron, *las Epistolas Familiares*, por Abril, Valenc. 1678". CMB: *Los diez y seys libros de las Epístolas....* de M. Tulio Ciceron vulgarmente llamadas *familiares*: traducidas... por el Dotor P.S. Abril. .. Con una Cronologia, etc pp. 473, V. Cabrera: Valencia, 1678. 4°

Se trata de la acreditada traducción de Pedro Simón Abril.

19) CL II-13 "Ciceronis *Opera Philosophica*, vol. 2, Aldus, 1541".

Esta es la descripción que da el CMB: *M. Tullii Ciceronis de Philosophia* prima pars... (De *Philosophia* volumen secundum... Scholia P. Manutii quibus Ciceronis philosophia partim corrigitur, partim explanatur) 3 pt. P. Manutius Aldi F.: Venetiis, 1541. 8°

Esta afamada edición fue reproducida en varias otras de las aldinas: 1546, 1552, 1555-6, 1562 y 1565. Comentando las noticias entregadas hasta ahora, vemos que la colección ciceroniana de Miranda constaba de 1 edición completa latina, 1 edición parcial latina, 1 edición francesa completa; 3 ediciones bilingües: 1 latino-inglesa y 2 latino-francesa; 2 parciales francesas, 2 castellanas, 4 italianas y 5 inglesas.

Recordemos que entre otras obras relativas al orador romano, Miranda poseía la *Life of Cicero* de C. Middleton, estudioso y traductor de Cicerón, editada en Londres, en 3 volúmenes, en 1767; y la "gema

incomparable"<sup>134</sup> de la edición aldina de 1547 de la *Expositio in Ciceronis Orationes contra Verrem* de Asconio Pediano, con notas manuscritas de Paulo Manucio: CL I-6. La Casa Evans agregó esta anotación a la ficha de este libro: "This copy appears to have carefully corrected throughtout by Paulus Manutius, and presented "Al Clmo. Matthio Dandolo". To many of the M. S. corrections he signs his Initial, P. M. wich rarely occurs in the few books known to have been corrected by him"<sup>135</sup>.

---

<sup>134</sup> A. Uslar Pietri, *Los libros de Miranda*, p. XVIII

<sup>135</sup> [Casa Evans] *Catalogue of the Valuable and Extensive Library of the Late General Miranda*, en el vol. *Los Libros de Miranda*, u. [1].

## **Miranda: clásico o romántico**

## AL MARGEN DE LOS ESQUEMAS

Clásico romántico: compleja cuestión planteada acerca de un personaje complejo como Miranda. El Precursor fue un amante apasionado de la cultura clásica y transmite a Bello y a América el amor por la tradición clásica. Pero él mismo ¿qué fue? Se lo ha calificado con adjetivos por definición antitéticos, como los que titulan este ensayo.

No pretendemos por cierto tratar aquí un tema que exige extensa dilucidación. Sólo intentamos anotar algunas ideas y sugerencias, más bien a modo de puntos de reflexión. El polifacetismo del espíritu de Miranda y la imposibilidad de hacer encuadrar en esquemas su personalidad, son precisados por Caracciolo Parra-Pérez cuando expresa: "Personajes como Miranda serán siempre un auténtico rompecabezas para quienes hacen o estudian la historia por cuadrículados. Nunca encuadrará en ningún esquema. Su espíritu estará siempre, en ósmosis constante con los ambientes y con las personas que lo rodean. Y éstos se reflejan en su alma calidoscópicamente. Su existencia presenta a quien sepa ver, un marco ideal para encajar los sucesos grandes y chicos del tiempo fértil y agitado en que vivió"<sup>136</sup>.

El carácter simbiótico de la personalidad de Miranda hace que no podamos considerarlo sólo como un producto de su época, aunque también lo fue; y, en este sentido, no cabe duda de que es un extraordinario representante del tipo de hombre universal de fines del siglo XVIII, y acaso el de más amplitud espiritual nacido en América. Tal carácter simbiótico impide determinar con facilidad qué recibe de quién<sup>137</sup>. A este respecto, es muy rico en sugerencias el hermoso libro de Josefina Rodríguez de Alonso *El Siglo de las Luces visto por Francisco de Miranda*<sup>138</sup>.

El Precursor es un representante de su tiempo, pero es mucho más que eso. En realidad hay algunos de los rasgos que, en el sentido general del concepto, definen a la Ilustración, que se dan claramente en Miranda: el afán

---

<sup>136</sup> Caracciolo Parra-Pérez *Historia de la Primera República de Venezuela*, vol. 1, p. 16.

<sup>137</sup> Lautico García, *Francisco de Miranda* y el antiguo régimen español pp. 143-144.

<sup>138</sup> Josefina Rodríguez de Alonso, *El siglo de las luces visto por Francisco de Miranda*, Ediciones de la Presidencia de la República, 1978. Originalmente este notable libro circuló en francés. Es muy útil, asimismo, la obra de la Dra. Rodríguez de Alonso *Miranda " y sus circunstancias*, 1982.

constante de "luces", de instrucción, de conocimientos, de cultura; la racionalización también constante de la realidad; las proposiciones de reforma de la vida social; la creencia optimista en el progreso de los hombres y de las sociedades. Todo esto se da en él, en conjunción con la más honda pasión por la libertad. Y decimos "en él", porque como bien lo expresa Egea López, se puede calificar de ilustrado "a un monarca reformador, pero absolutista al fin, y a un liberal revolucionario"<sup>139</sup>.

Los rasgos de "ilustrado" del Precursor, están, sin duda, enlazados firmemente a su veneración por la cultura clásica, griega y latina. Así lo comprendieron quienes lo conocieron en diversas etapas de su vida y lo calificaron de "sabio" y de "filósofo". Dumouriez, antes de su traición a Francia, pudo expresar que "la capitulación de Amberes lleva al mismo tiempo el sello del filósofo y del republicano". El obispo de la misma ciudad se despidió de Miranda, saludándolo como "hombre de letras", como "filósofo lleno de amenidad y de los más vastos conocimientos", del cual Homero y después Horacio habrían dicho: *qui mores hominum multorum vidit et urbes*, que vio las costumbres y las ciudades de muchos hombres. Su defensor Chauveau-Lagarde y su amigo Quatremère de Quincy relacionan ese carácter de "filósofo" del General Miranda, perseguido injustamente, con su devoción por la Grecia y la Roma clásicas y sus vastos conocimientos de los grandes escritores y personajes griegos y latinos.

Egea López identifica la característica de la personalidad de Miranda que llevó a muchos a calificarlo de "filósofo", con una actitud de continuo filosofar, de reflexionar críticamente sobre el hombre y la sociedad: "Sin que pudiéramos llamarlo filósofo en sentido estricto, Miranda, incansable lector, es un hombre que filosofa, que practica la filosofía, que la enseña, que tiene su propia concepción ideológica de la realidad, fruto del estudio y de la experiencia. Toda su biografía refleja esa autoconciencia, la posesión de una visión personal del ser humano y que se identifica con el pensamiento ilustrado"<sup>140</sup>.

Durante su vida, el hijo de Caracas fue calificado de filósofo, en el sentido de hombre sabio, amante del saber, poseedor de una visión del mundo.

---

<sup>139</sup> A. Egea López, *El pensamiento filosófico " político dFrancisco de Miranda*, p. 176.

<sup>140</sup> *Ibid.*, p. 79.

El jurado Jourdeuil expresa ante el Tribunal Revolucionario el 16 de mayo de 1793: "Durante la instrucción de este penoso asunto, yo he reconocido en Miranda el filósofo más esclarecido, el amigo más sincero de la revolución, el padre de los soldados, el defensor del oprimido, y me he dicho varias veces: Si la República no hubiera tenido sino generales iguales a Miranda, los déspotas no existirían"<sup>141</sup>.

Diecisiete años antes, el oficial Mertens, un francés que había actuado en el sitio de Melilla junto al militar venezolano, lo llamaba también filósofo. Cuando le reclama por no haberle escrito antes, le dice: "No responder a sus amigos después de haber hecho cierto pacto o convención de escribirse, no está en el orden de las cosas. Usted se fue para Gibraltar, mi querido Miranda, donde naturalmente habrá aumentado sus luces en la moral, en medio de un pueblo filósofo o al menos que podría serlo; pero usted debería haberme dado una cierta relación más o menos extensa, como me lo prometió. Seré paciente, pues los filósofos son hombres como el resto de nuestra débil especie"<sup>142</sup>.

En 1784, el señor W. Duer, de Nueva York, al presentar al viajero a su amigo de Londres W. Brumel, explica el deseo de Miranda de dirigirse a Inglaterra, por el hecho de ser ésta el país de los filósofos. Duer emplea respecto del militar caraqueño la expresión "ciudadano del mundo", que en nuestra época servirá de título a la obra de Thorny sobre el Precursor:

"Este señor es por disposición y pensamiento, un ciudadano del mundo, que recorre con la intención de aumentar el cúmulo de sus conocimientos, que están lejos de ser insignificantes. No es por lo tanto sorprendente que haya formado la determinación de visitar Inglaterra, la que hace tiempo está considerada por extranjeros inteligentes, como la nación de los filósofos"<sup>143</sup>.

## LA FORMACION CLÁSICA DEL PRECURSOR

Miranda fue sin duda un gran autodidacta. Siempre estuvo estudiando y aprendiendo, en una actitud de insaciabilidad espiritual. Pero tampoco

---

<sup>141</sup> *Archivo del General Miranda*, XII, 245.

<sup>142</sup> *Colombeia*, I, 440-441.

<sup>143</sup> *Ibid.*, III, 381.

podemos dudar de que en esa disposición de alma ejerció una influencia fundamental su formación en Caracas, la instrucción y los hábitos adquiridos en su ciudad natal. Así lo reconoció él mismo, con gratitud, como lo recordaremos enseguida.

La educación del Precursor, su formación en la quieta Caracas colonial, es uno de los aspectos de su vida que, al parecer, ha podido estudiarse menos. La generalidad de los biógrafos dedica muy reducido espacio al proceso de formación del joven Miranda, hasta el momento de su partida de Venezuela, poco antes de cumplir 21 años. Por lo general, se citan los documentos guardados por el propio Miranda en su *Archivo*, colección monumental que comenzó a formar precisamente con los papeles relativos a nacimiento, estudios, pureza de sangre, etc., que con seguridad se vería precisado a utilizar en España. Así pues, se mencionan sus estudios en el "Real y Seminario Colegio" y en la "Real y Pontificia Universidad de Santa Rosa", documentados justamente en los primeros folios de *Colombeia* (1, doc. 11 y 5, respectivamente)<sup>144</sup>.

Algún autor ha sugerido que la primera educación pudo haberla recibido Miranda en el convento de las Monjas Concepcionistas<sup>145</sup>. Robertson y Picón Salas hacen mención del presunto carácter incompleto de los estudios universitarios de Miranda<sup>146</sup>. Respecto de los de Filosofía -Curso de Artes de la Universidad de Caracas-, el aserto de haber sido incompletos ha sido contradicho por Lautico García. Este investigador deja en claro también la perfecta verosimilitud de los estudios de Derecho que el Precursor afirmó haber realizado<sup>147</sup>.

Hasta en una obra como la de Egea López, consagrada especialmente a *El pensamiento filosófico y político de Miranda*, el espacio dedicado a la instrucción de Miranda en Caracas es muy breve, aun cuando se registran circunstancias muy importantes, que permiten al autor afirmar que el joven "desembarca en la costa andaluza con un bagaje ideológico cargado de

---

<sup>144</sup> Ibid., 1, doc. 5 y 11.

<sup>145</sup> Lautico García, op cit., p. 83.

<sup>146</sup> W. S. Robertson, *La vida de Miranda*, p. 10. M. Picón Salas, *Miranda*, p. 13.

<sup>147</sup> L. García, *op. cit.*, p. 84, notas 23, y pp. 90-91.

catolicismo, pero contando también, por lo menos, con cierta mentalidad ilustrada"<sup>148</sup>.

En cuanto a los maestros que tuvo el Precursor, las menciones van poco más allá de la cita de sus nombres. A cinco de ellos los recuerda, de paso, el propio Miranda, al comentar los premios que se daban en Suiza a los escolares por su aplicación. Los nombres son el "Padre Santaella, don Narciso Yépez, el doctor Francisco José de Urbina, el Padre Lindo, Belázquez"<sup>149</sup>.

Thorning recuerda al "padre Juan Santaella, el Padre Jorge Lindo, y un laico, don Narciso Yépez" y al "director de la Academia de Santa Rosa" Carlos Monserrate<sup>150</sup>. Lautico Garda es uno de los pocos investigadores de la vida del Precursor que presenta noticias detalladas de algunos de sus maestros, tomadas esencialmente -en lo relativo a los eclesiásticos- de la *Relación reservada... de las Divinidades...* del obispo Díaz Madroñero<sup>151</sup>, e identifica al "P. Lindo" que recuerda Miranda y que Thorning nombra como "Jorge", con el P. Gabriel Lindo, el famoso y controvertido provisor del obispo Martí.

En cuanto al contenido de los estudios y especialmente los contemplados en el Curso de Artes, la materia está excelentemente expuestas y detallada en las obras del historiador Ildefonso Leal sobre la Universidad de Caracas<sup>152</sup>. Angel Grisanti, a su vez, había tratado algunos aspectos de la estadía del futuro Precursor en las aulas de aquella institución colonial, en su estudio *Miranda, estudiante universitario*<sup>153</sup>.

El significado que para el propio Precursor tuvo su formación escolar y universitaria en su patria, queda consignado en varios documentos. De ellos podemos destacar dos, por las circunstancias en que fueron escritos. En la presentación al Rey, escrita en Londres el 4 de abril de 1785, por medio de la

---

<sup>148</sup> A. Egea López, *op. cit.*, p. 35.

<sup>149</sup> *Colombeia*, VII, 475. Schwyz, 2 de septiembre de 1788.

<sup>150</sup> J. F. Thorning, *Miranda Ciudadano del Mundo*, p. 27.

<sup>151</sup> L. García, *op. cit.*, p. 84 y s.

<sup>152</sup> Ildefonso Leal, *Historia de la Universidad de Caracas (1721-1827)*. El autor examina la historia de los estudios de Arte, es decir, Filosofía, y los planes de estudio, pp. 136-159.

<sup>153</sup> A. Grisanti, *Miranda, estudiante universitario de la donación del Precursor a la Universidad de Caracas*, s. f. [1966].

cual el militar caraqueño deja el servicio y protesta por las injustas acusaciones de que se lo ha hecho víctima, escribe lo siguiente:

"Nacido de padres legítimos y familia distinguida, en la ciudad de Caracas, Provincia de Venezuela en América, tuve la felicidad de recibir clásica y temprana educación en el Colegio y Real Universidad de Santa Rosa de dicha ciudad, hasta que concluidos mis estudios de filosofía, derecho, historia, etc., pasé a Europa, con designio y vocación de servir a Vuestra Majestad en el ejército"<sup>154</sup>.

El otro escrito importante es el *testamento*, que Miranda dicta el 1° de agosto de 1805, antes de partir a su precursora expedición del "Leandro", y que confirma en 1810, en vísperas de salir para su última y más trágicamente grande y noble ofrenda a su patria. En ese documento se establece el legado de los libros griegos en favor de la Universidad de Caracas, "en señal de agradecimiento y respeto por los sabios principios de Literatura [cultura], y de moral cristiana con que alimentaron mi juventud; con cuyos sólidos fundamentos he podido superar felizmente los graves peligros y dificultades de los presentes tiempos"<sup>155</sup>.

A cerca de cuatro décadas de haber abandonado las aulas universitarias caraqueñas y a pesar de no haber retomado contacto con la institución, aquel ex alumno conservaba una gratitud tan viva por la clásica formación allí recibida, que eligió para expresada la donación, a través de un legado, de la parte más preciosa -los libros griegos- de su fortuna más preciada- los libros.

No hay que dudar, pues, que la semilla del amor por la cultura clásica fue recibida en Caracas por el joven Miranda, quien la haría germinar y desarrollarse durante toda su vida.

Y aquella semilla fue buena, sin duda. Razón tiene Caracciolo Parra-León cuando pondera el papel de la Universidad de Caracas: la ciudad, "a pesar de sus quince o veinte mil habitantes, se sentía con fuerzas para pedir y sostener el beneficio de Universidad. Y tuvo Universidad. [ ... ] La Universidad cumplió durante la Colonia su noble misión de cultura"<sup>156</sup>.

---

<sup>154</sup> *Colombeia*, 111, 422.

<sup>155</sup> *Archivo del General*. " VII, 135-138,

<sup>156</sup> C. Parra-León, *La instrucción en Caracas 1567-1725*, p. 44.

Ya en 1783-84, durante su recorrido por los Estados Unidos, el ex militar español dejó fama de hombre estudioso, de formación clásica y siempre inquieto por nuevos conocimientos. El recuerdo que de él hace, en estos aspectos de su personalidad el ex Presidente Adams, tres décadas más tarde, es bastante decidor. Así escribe Adams el 6 de marzo de 1815:

"Durante nuestra revolución estuvo el general Miranda en los Estados Unidos y los visitó y recorrió casi todos. Fue presentado al general Washington, a sus ayudantes y a los principales miembros de su familia, lo mismo que a varios generales y coroneles de nuestras milicias. Adquirió entre nosotros la reputación de un hombre que había hecho estudios clásicos, que poseía conocimientos universales y era consumado en el arte de la guerra.

"Pasaba por ser muy sagaz, de imaginación inquieta y de una curiosidad insaciable. Según la opinión general entonces dominante, Miranda sabía más que ningún otro de nuestra vida social y política, de nuestra guerra, batallas y escaramuzas, sitios y combates, todo lo cual conocía y juzgaba con mayor serenidad y tino que cualquiera de nuestros estadistas. Su tema era la independencia de la América del Sur, las riquezas que en ella abundan, sus minerales, sus numerosas poblaciones, la impaciencia con que éstas soportan el yugo español, y el deseo que las anima de romperlo"<sup>157</sup>.

Luego en Inglaterra y enseguida en cada país que recorrió, justamente en la "cultura Europea", la cultura de Miranda fue admirada como excepcional. Por eso Grisanti puede afirmar que, a pesar del encono con que toda su vida lo persiguió el absolutismo peninsular, "no hay un español siquiera que no se incline y reconozca su talento, su ilustración, la vastedad de sus conocimientos, su don de lenguas, su actividad incansable y su audacia, que en concepto de los hombres de Estado peninsulares, constituían un peligro inminente para la Monarquía Española"<sup>158</sup>.

---

<sup>157</sup> R. Becerra, *Vida de don Francisco de Miranda, General de los Ejércitos ...* vol. 1, pp. 84-85.

<sup>158</sup> A. Grisanti, *Miranda juzgado por los funcionarios españoles de su tiempo*. p.5.

## RASGOS ROMÁNTICOS DE MIRANDA

Partiendo de las características de ilustrado que indudablemente presenta Miranda, Egea López lo califica precisamente de *neoclásico*. Y lo hace mencionando las continuas referencias que se hallan en sus escritos a los clásicos griegos y latinos y a su maravillosa biblioteca clásica. Y a partir del análisis que desarrolla, concluye que "queda suficientemente probado que no se puede adjetivar a Miranda como romántico"<sup>159</sup>.

Pero, en realidad, como, según lo recordábamos, lo señala Caracciolo Parra-Pérez, la figura del Precursor, su personalidad, está más allá de ubicaciones en esquemas. No podemos enfocar su espíritu múltiple teniendo en mente las antítesis simplista: o neoclásico-conservador o romántico-liberal revolucionario. Miranda ostenta características de hombre ilustrado, de mentalidad neoclásica; pero también presenta notables rasgos románticos.

El carácter esencialmente romántico de las grandes figuras de la independencia hispanoamericana es manifiesto, y así lo ha destacado Pedro Grases. Y entre ellas, sin duda, brilla en primer plano la de Miranda, como precursor, actor y mártir. Escribe el erudito español: "El perfil romántico de los protagonistas de la independencia americana es un hecho evidente, hasta el punto de que don Augusto Mijares ha podido señalar que los hombres mismos, actores de la independencia, son personificación de la idealización romántica (Miranda, Bolívar, Sucre, O'Higgins, San Martín, son ellos mismos, en su vida y como tipos humanos, auténtica corporeización de lo que entendemos por romanticismo). Desde luego, liberales, como se autoproclaman en numerosos textos salidos de sus plumas"<sup>160</sup>.

Por otra parte, más de un autor, sin mencionar la palabra "romanticismo", ha aludido en esencia a rasgos románticos en la magnífica y trágica aventura (tomado este término en su mejor sentido) que es la vida del Precursor. El historiador francés Michelet tiene elocuentes expresiones a este respecto:

---

<sup>159</sup> A. Egea López, *op. cit.*, p. 176.

<sup>160</sup> Pedro Grases, *El sentido crítico y educador de Bello*, en el vol. *Bello y Chile*, 1, p. 426.

"Miranda, hombre heroico y austero, rico y noble de nacimiento, sacrificó desde su juventud reposo y fortuna al triunfo de una idea: la libertad de la América Española. No hay ejemplo de vida alguna consagrada tan absolutamente al servicio de una idea, sin conceder jamás un solo instante al interés o al egoísmo; no hay ejemplo de tal desprendimiento en la historia de la humanidad [ ... ] [nadie tenía más instrucción ni más talento que él, y por lo que al valor se refiere, si carecía de la brillante iniciativa de los generales franceses, poseía en el más alto grado la firmeza castellana, noble cualidad que se asociaba en él a la profundidad y el ardor de su fe revolucionaria] [...] pero su frialdad heroica y un tanto altiva armonizaba poco con el carácter francés. Con aquella su trigueña faz española, tenía el garbo altanero y sombrío, el trágico aspecto de un hombre predestinado más bien al martirio que a la gloria"<sup>161</sup>.

Miranda vive en el siglo de Voltaire, Buffon, Rousseau y Chenier, quienes, dentro de la última centuria neoclásica, marcan el comienzo de una nueva época. En ésta nace Francisco de Miranda, aunque no en Europa, sino en las lejanas y exuberantes tierras venezolanas. "Hijo del neoclasicismo típico del siglo XVII y comienzos del XVIII, pero inclinado por su naturaleza tropical e inquieta, hasta las nuevas tendencias, que aflúan de todas partes en donde la había, el centro del planeta, que ya era Francia", Miranda viene a ese mundo, el mundo viejo en renovación, trayendo ya en su juventud fermentos del despertar de aquel otro mundo, el nuevo, América. El hijo de Caracas tuvo "la suerte, que le sació el espíritu, de suyo inquieto, de atravesar, viajero, por entre aquellos sabios de melena blanca y menudas cajitas de rapé, quienes anunciaban ya el siglo XIX, su poesía romántica y su ciencia positivista"<sup>162</sup>.

El poeta Paz Castillo ve en Miranda un sentimental, tras la apariencia estoica y severa que Augusto Mijares atribuye a una seria educación clásica, y un espíritu pleno de muy variadas y hasta contradictorias inquietudes: "Ama el placer y la acción, al par que la contemplación; el tumulto y la calma, la guerra y la paz; la serenidad eglógica de las montañas y los rumorosos salones

---

<sup>161</sup> Jules Michelet, *Histoire de la Révolution Française*, cit. por Marqués de Rojas, *El General Miranda*. pp. VII-VIII.

<sup>162</sup> Fernando Paz Castillo, *El romanticismo en don Francisco de Miranda*, p. 20.

de sociedad. Y es el caminante soñador que gusta reposar en su cuarto, por el atardecer, entre sus libros, y el general vehemente a quien le interesa la guerra del hombre contra el hombre; y que también se detiene a escuchar, como un poeta, el ruido del ala vespertina que huye azorada por el monte, como la nota del pastor que guía sus cabras por entre valles y collados, con su tradicional flauta de carrizos"<sup>163</sup>.

A al final de sus consideraciones, el poeta concluye: "Miranda es para mí un romántico [...]. Es un personaje de la eterna tragedia romántica"<sup>164</sup>, cuidándose de añadir que "disminuiría mucho la figura de Miranda vista sólo como arquetipo de romanticismo europeo". Porque, en realidad, las raíces americanas, venezolanas, de Miranda y su perspectiva universal, rebasan los límites del hombre de Europa, francés, inglés, alemán o italiano. Muy difícilmente se podría encontrar un tipo europeo que igualara la plenitud y vastedad de la trayectoria vi tal del Precursor.

Para Uslar Pietri, es muy claro que se puede calificar a Miranda de romántico. En un estudio sobre el tema escribe:

"No hay duda de que, como lo anota Paz Castillo, Miranda es sobre todo un romántico. Un romántico *avant la lettre*. Lo es por el espíritu vital que lo arrastra al riesgo y al desafío; lo es por el poder de las pasiones y las emociones; lo es por el amor de la aventura; lo es por el odio a la injusticia y el entusiasmo por la libertad; lo es por la vocación prometeica de sacrificio y de desgracia. Es un gran personaje romántico antes de que se hubieran creado los grandes personajes románticos de las letras"<sup>165</sup>. Y añade "Debajo de su tricornio y su casaca de seda palpitaba la torrentosa vida del primer criollo universal. Sed trágica de realizar lo imposible y de alcanzar lo inalcanzable, como todos los héroes que exaltaron en su integridad los románticos y que elogiaron en expurgadas y mesuradas versiones los neoclásicos"<sup>166</sup>.

La soledad, como signo de la vida del Precursor, es, sin duda, un elemento que contribuye a configurar también su aura romántica. Desde que dejó Venezuela y su familia, acaso es la soledad su verdadera compañía en los momentos más importantes de su vida. Su soledad en la expedición

---

<sup>163</sup> Ibid., p. 23.

<sup>164</sup> Ibid., pp. 24-25.

<sup>165</sup> A. Uslar Pietri, *Miranda y el romanticismo*, p. 46.

<sup>166</sup> Ibid., p. 50.

libertadora de 1806, sin un soldado hispanoamericano a su lado y sin un compatriota que acudiera a sus fervientes llamados en Coro, y la amarga y cruel soledad de la prisión final, lejos de todo lo que le era amado, pueden ser quizás los extremos de esa carrera trágica<sup>167</sup>. Esta soledad o ingrimitud, compañera del sentido de la libertad espiritual, puede acaso vincularse con la concepción griega que expresa Nikos Kazantzakis en su poema<sup>168</sup>.

En un apartado de sus emocionantes *Estudios mirandinos*, Pi Sunyer formula algunas bellas sugerencias en relación con el carácter de la precursora expedición de 1806. Aludiendo a esa empresa, en la cual el caraqueño, después de haber luchado durante décadas por conseguir apoyo, decide venir solo a tratar de hacer libre a "la desventurada Colombia", escribe Pi Sunyer:

"Y es desde Londres de donde Miranda se lanza a la empresa que de entre todas las suyas tiene más aire romántico: la aventura del "Leander", de una resonancia épica a pesar del fracaso, y que recuerda el sacrificio de Lord Byron, combatiendo por la independencia de Grecia"<sup>169</sup>. Lord Cochrane vio esa proyección épica y le escribió al respecto a Miranda: "Estoy seguro que su invasión a pesar de no haber tenido el éxito que hubiéramos deseado, abrirá el camino para la liberación final de Colombia". Este juicio del almirante Cochrane, agrega Josefina Rodríguez, "ha sido confirmado por la Historia. El frustrado desembarco del pequeño ejército de Miranda en Coro, es la primera batalla librada por la Independencia del Continente"<sup>170</sup>.

Romántico por su sentido de la naturaleza (véase "Elogio de Virgilio por Francisco de Miranda") y por su sentido del hombre y de la capacidad de éste para acometer empresas sublimes. Trágico por el contraste entre la grandeza de sus miras precursoras y su clarividencia en los momentos decisivos de la Primera República de Venezuela, y la pequeñez y ceguera de algunos de sus compatriotas.

---

<sup>167</sup> El tema está sugerido en la interesante obra de María V. Gómez-Mampaso, catedrática de la Universidad de Madrid, *Soledad y Grandeza de un hombre*, Caracas, s. f.

<sup>168</sup> Sobre el tema, ver Nikos Kazantzakis, *Odisea*, introducción, traducción y notas de M. Castillo Didier, 1975, 2ª. 2013: "Prólogo del poeta".

<sup>169</sup> Carlos Pi Sunyer, *Estudios mirandinos, en Patriotas americanos en Londres*, pp. 54-55.

<sup>170</sup> Josefina Rodríguez de Alonso, *Bosquejo biográfico de Francisco de Miranda*, en *Colombeia*, I, 83.

Y acudamos una última vez al poeta Paz Castillo, quien resume así la relación de lo clásico y lo romántico de Francisco de Miranda: "Clásico por educación y por estilo. Romántico por temperamento y por contagio. Andrés Chenier, diez años menor que él, encarna -visto desde cierta perspectiva- parecido tipo de hombre: uno con sangre francesa y otro criolla, exaltados y sin embargo serenos frente a la interrogación de la guillotina. La cabeza del poeta, poco antes llena con el susurro de las abejas helénicas, cae en el cesto trágico; pero la del general, de insinuantes lejanías rodeada, espera, para reposar en la muerte, hasta 1816"<sup>171</sup>.

### "ROMANTICO" y "ROMANESCO" EN LOS ESCRITOS MIRANDINOS

En el citado estudio *Miranda y el romanticismo*) Uslar Pietri se refiere al uso de la palabra "romántico", recordando que fue utilizada por los ingleses desde comienzos del siglo XVII en el sentido de "novelesco, extraño o pintoresco". En el sentido estricto de orientación estética o literaria, lo escribe Federico Schlegel en Alemania, a fines del siglo XVIII, adaptando al alemán el término "romantic" y creando así la palabra "romantisch".

Sobre la presencia de la palabra "romántico" en los escritos del Precursor, expresa Uslar Pietri: "La escribe don Francisco en un día de 1788, al azar de su apasionado vagabundaje europeo, a la vista del paisaje de los alrededores de Munster, en la Westfalia. Dos veces emplea la palabra y las dos en relación con la vista de la naturaleza y, en especial, con la forma de las rocas [...]". Y continúa: "Es, seguramente, la más antigua documentación conocida de la palabra *romántico en castellano*. En español, por lo que conocemos, no aparece hasta bien entrado el siglo XIX"<sup>172</sup>.

Luis Beltrán Guerrero, en su obra *Humanismo y romanticismo*, recuerda que al Marqués de Girardin "se debe, si no la creación del romanticismo, sí el haber enseñado la palabra al propio 'padre del romanticismo'". El Marqués había utilizado el vocablo "romantique", adaptado del inglés "romantic", prefiriéndolo "a nuestro *romanesque*", porque este se aplica a las ficciones, mientras que el otro designa cierto sitios y la

---

<sup>171</sup> F. Paz Castillo, *op. cit.*, p. 32

<sup>172</sup> A. Uslar Pietri, *op. cit.*, p. 81.

impresión que nos producen". Y concluye Beltrán Guerrero: "Juan Jacobo, imbuido ya en la idea de los sitios románticos, escribirá más tarde: 'Estas riberas del lago de Berna son más salvajes y *románticas* que las del lago de Ginebra' "<sup>173</sup>.

Miranda usa la palabra "romántico" no pocas veces. Durante el año 1788 podemos hallarla en diversos pasajes de su *Diario* de viajes por Alemania y Suiza.

El 14 de julio sale de Remagen, Alemania, y avista el castillo de Rheineck, en las orillas del Rin. La belleza del paisaje sobrecoge al peregrino: "Buen camino, como el antecedente, y sobre la derecha llama la atención la *romántica situación* del castillo de Rheineck, en el tope de una montaña bastante elevada, que es hoy un casino y debe dominar hermosísimas vistas. Todos los bordes del Rin están cubiertos de villages por una parte y otra; los montes, de viñas; el camino, de perales y manzanos; los campos, de trigos y labradores que con alegría recogen sus mieses, de modo que en esta época es una de las rutas más deliciosas que quieran imaginarse"<sup>174</sup>.

El 16 de agosto, en camino desde los baños de Pfafers, frente a la ciudad de Mainfeld, Miranda insiste en pasar por un lugar que todos consideran muy peligroso. Los lugares que contempla compensan para él el riesgo, en especial una gruta a la que califica de romántica y que a nada de lo por él conocido puede comparar:

"Mi criado no sabía decirme si el sol estaba afuera o no, pues no podía verse el cielo ni penetraba aún la luz en aquel barranco profundo. En fin, pedí al director un guía para que me enseñase la fuente aquella, y éste procuró convencerme de que era peligrosísimo el camino. No importa; fui allá; pasamos por un puentecillo de madera y continuamos entrando en el seno de la montaña por una raja que de arriba a abajo se ha abierto en el seno abierto de la peña viva, y taladra de una parte a otra, de modo que el río pasa por allí. Y esta gruta, por decido así, es *tan romántica* que no he visto cosa por el término"<sup>175</sup>.

Tres días después, el 19 de agosto, Miranda llega al "village" suizo de Rongellen, camino desde el cual puede gozarse de una grandiosa vista del

---

<sup>173</sup> L. Beltrán Guerrero, *Humanismo y romanticismo*, p. 92.

<sup>174</sup> *Colombeia*, VII, 329.

<sup>175</sup> *Ibid.*, 408.

Rin, en el fondo del valle: "A las cinco en punto marché con mi guía, pues el país es ya sumamente escabroso y montuosísimo, y a cosa de una legua se encuentra el village de Rongellen, y se entra de contado en la Vía Mala, que llaman, y no es otra cosa que un camino angosto, tallado mucha parte en la roca de dos montañas que casi se juntan allá. En el fondo corre el Rin con sumo estrépito entre las peñas, ya formando cascadas, ya escapándose con infinita velocidad por un angosto canal, ya colándose todo por la raja .angosta de un grandísimo peñasco que, plantado en el medio a medio de las dos montañas, le dice: por aquí sin más remedio has de pasar, etc.; con mil otros *románticos caprichos* de esta especie, que realmente hacen la escena varia eJ interesante por más de una legua de camino, a que se añade la audacia de los tres puentes de piedra bruta por donde se pasa y repasa de una a otra montaña, conforme guía el camino, que también perfora rocas enteras para dar paso cómodo al tránsito y al conjunto de aquel grandiosísimo barranco, tan revestido de feraz vegetación, que son los mayores pinos que he visto en mi vida"<sup>176</sup>.

El 17 de septiembre, en el camino a Wilderswil, es a un valle al que califica el viajero de romántico: "Descendimos por el mismo camino hasta el puente, y de aquí tomamos a la izquierda, entrando en un valle aun *más montuoso y romántico* que el antecedente"<sup>177</sup>.

El 29 de noviembre, llega el viajero a Donzerre, siempre en Suiza: "Y llegué a Donzerre (4 leguas adelante), seguí a un lugar que está apoyado a una gran roca *románticamente* en la llanura, llamado Pierralete (2 leguas adelante)"<sup>178</sup>.

La belleza del valle de Vanchuse y sus altísimos roqueríos, despiertan la admiración de Miranda, el 2 de diciembre, y le hacen usar dos veces el calificativo de romántico: "Y seguí a Vanchuse una legua más adelante. . . es *romántico* y agradable verdaderamente este sitio, un valle fértil y regado por el río: colinas sembradas de olivos y viñas y aquellas *románticas* montañas de roca que se elevan hasta las nubes"<sup>179</sup>.

---

<sup>176</sup> Ibid., 412.

<sup>177</sup> Ibid., 491.

<sup>178</sup> *Archivo del ...*, IV, 112.

<sup>179</sup> Ibid., 11.5.

En las alturas de Bausset, el caminante caraqueño contempla una imponente perspectiva que despierta su entusiasta admiración: "Esta es una montaña de rocas peladas y el camino sigue un riachuelo que serpenteando corre por medio de ellas... a veces parece que uno está encerrado en medio de un fondo cuyos lados son inaccesibles, y que no hay salida absolutamente. . . una de las *más románticas situaciones* de su especie que tengo vistas en mi vida"<sup>180</sup>.

El paisaje que el viajero puede apreciar desde la torre de la catedral de Friburgo, con el río que corre en un hondo barranco, "ravina", es calificado por Miranda como "romántico". Allí subió el 22 de octubre de 1788: "Vino un joven guía, y fui a la Cathedral [...] muy buen edificio gótico. Montamos a la torre de donde se goza completa vista de la ciudad, sus 7 conventos, etc., y está situada en un hondo como Berne, en una colina elevada. El río corre abajo en una profunda ravina... sitio *romántico* a la verdad"<sup>181</sup>.

Casi un mes después, el peregrino caraqueño describe el paraje montañoso en que está situado el Fuerte La Clause, cerca de la aldea francesa de Saint Genis. Ha pasado ya por ese pequeño "villaje" y "luego a poca distancia está el Fuerte La Clause", justamente en el paraje en que parece que la montaña Salave se une con la de Credo y no hay pasaje alguno... más allá abajo [en] que se ve correr el Rhone como un pequeño arroyuelo y culebreando por las faldas de estas montañas, que apenas se ha abierto paso. Entramos en dicho Fuerte, que es cosa pequeña, y allí· presenté mi pasaporte que con presteza se me devolvió...

Y seguí. El cuadro que presentan aquí estas elevadas montañas, con el río que corre allá abajo, fuerte, etc., es de las *románticas* que he visto"<sup>182</sup>. Es interesante observar que Miranda utiliza todavía, en "conurrencia" con la palabra *romántico* el término *romanesco* con el mismo sentido. Es el equivalente castellano de la palabra francesa *romanesque* aquella que el Marqués de Girardin aconseja desechar para adoptar *romantique*.

Justamente en el pasaje que Uslar Pietri cita y en el cual Miranda utiliza dos veces el término *romántico*, usa también, en el mismo sentido, la palabra *romanesco*. Leamos todo el pasaje que nos muestra a nuestro

---

<sup>180</sup> Ibid., 134. 13 de diciembre de 1788.

<sup>181</sup> Ibid., 74.

<sup>182</sup> Ibid., 95-96. 20 de noviembre de 1788.

Miranda, a las seis de la mañana, montado en su caballo, dispuesto a proseguir su andanza por los elevados montes cercanos a Munster, maltratado por el hielo intenso del amanecer del 12 de octubre de 1788. Pronto iba a ser tres siglos desde que un día como ese, el personaje tan admirado había descubierto el continente que sería patria de este hombre insaciable de conocimientos que, caballero en su corcel, iniciaba una nueva jornada de descubrimientos de las heladas montañas suizas.

"A las 6 estábamos a caballo y hacía tal frío, pues había caído una fuerte helada esta noche, que los pies y manos me dolían bastante. El camino va siempre por un valle continuo formado por montañas elevadas de peñascos *románticos* si los hay ... Llegamos a Munster (2 leguas adelante) pelados de frío, y en la posada encontramos fuego, almuerzo, etc., con que nos preparamos a proseguir y con el mejor prospecto [vista], pues el sol salió y se disipó la niebla. Un poco más abajo se aproximan tanto los montes, y las rocas son tan elevadas y de tan *románticas* formas, que parecen unos grandiosísimos muros de peña viva en una sola pieza, y que de ex profeso los han cortado para que apenas pase el río, cosa singularísima y la más *romanesca* que pueda verse".

Dos días después, mientras describe los lugares que se encuentran entre la villa de Wartburg y la aldea de Langenbruck, el viajero vuelve a utilizar la palabra *romanesco* en el sentido de *romántico*. Después de salir de Wartburg, cuenta Miranda: "encontramos una subida bastante rápida, que monté a pie. En el alto está el villaje que llaman Langenbruck, y es el país aquí sumamente *romanesco*..."<sup>183</sup>.

## ROUSSEAU EN EL CAMINO DE MIRANDA

La literatura, la historia, la filosofía de la Francia del siglo XVIII están ampliamente presentes en la biblioteca de Miranda, como lo estuvieron en su vida. La colección mirandina muestra las obras completas de Voltaire en 70 tomos, de Rousseau en 35, de Condillac en 23, de Montesquieu, la *Gran enciclopedia* de D'Alembert y Diderot en 39 volúmenes (3 de láminas, edición de Lausanne de 1781, obra colectiva que "no es otra cosa que el panorama completo de la crisis de conciencia y de valores que acabó con el Antiguo

---

<sup>183</sup> Ibid., 66.

Régimen y abrió la era de las revoluciones<sup>184</sup>. También poseía Miranda el *Sistema de la naturaleza* de Holbach, libro que influyó grandemente en los intelectuales de la época y especialmente en los filósofos avanzados; *El año 2440* de La Matrie; una *vida de Spinoza*; y otras obras, que permite afirmar que tanto los enciclopedistas como sus antecesores fueron bien conocidos por el Precursor<sup>185</sup>. Picón Salas pudo escribir: "Desde 1771, Venezuela había mandado su insustituible mensajero a lo que podemos llamar el gran cónclave del Enciclopedismo revolucionario europeo: Francisco de Miranda. Con su larga paciencia y su no menos sutil táctica de conspirador, esta personalidad avasallante atizará desde Europa una gran chispa que ha de esparcirse y crecer en todo el continente americano"<sup>186</sup>.

De todos los autores franceses, pareciera ser Rousseau el preferido de Miranda, lo cual se explica, porque diversos aspectos de la obra rousoniana hallan eco en el espíritu mirandino y responde a inquietudes y preferencias suyas. Naturalmente, como lo señala Egea López, no atina quien afirma que el caraqueño idolatró al ginebrino, "lo cual es una exageración, entre otros motivos, porque el venezolano jamás dio señales de idolatrar nada; los ídolos convienen a los dogmáticos, no a un racionalista"<sup>187</sup>. Y en verdad, si algo llegó a idolatrar Miranda fue la libertad de su patria.

Egea señala, con razón, que "importante componente del pensamiento de Miranda es la filosofía de Juan Jacobo Rousseau"<sup>188</sup>. Lo es esencialmente en lo que se refiere al pensamiento político. Por eso, no es extraño que en un documento tan importante (y tan singular: un venezolano da lecciones de consecuencia moral y visión política a la nación francesa, en 1795), como es el opúsculo *Opinion du Général Miranda sur la situation actuelle de la*

---

<sup>184</sup> A. Egea López, *op. cit.*, p. 74.

<sup>185</sup> A. Uslar Pietri, *Los libros de Miranda*, p. XXI.

<sup>186</sup> M. Picón Salas, *Formación, y. proceso de la literatura venezolana*, p. 43.

<sup>187</sup> *Ibid.*, p. 75. Egea se refiere a la afirmación de O. Carlos Stotzer en *El pensamiento político en la América española durante el periodo de la Emancipación* (1789-1815). I, p. 176. Guillermo Meneses presentó bellamente algunas lecturas del Precursor en "Hoy en casa leyendo..." *Revisión de lecturas de Francisco de Miranda*. Naturalmente, destaca el lugar que en ellas tiene Rousseau y Virgilio.

<sup>188</sup> *Ibid.*, p. 181.

*France et sur les remédes convenables à ses maux*<sup>189</sup>, apoya expresamente algunos de sus asertos en la opinión de Rousseau y los cite extensamente. Su recomendación de establecer un ejecutivo con un número reducido de integrantes, está expresada así: "Resulta de esta verdad que el poder ejecutivo no debería estar compuesto de un gran número de miembros; pues, como lo ha destacado Rousseau, *la fuerza de cualquier gobierno está en razón inversa del número de gobernantes*"<sup>190</sup>.

Cuando recomienda que se vuelva a las antiguas fronteras de Francia, argumenta que "la gloria de las conquistas no es digna de una República fundada sobre el respeto debido a los derechos del hombre y a las sublimes máximas de la filosofía". Y añade más adelante: "La verdadera gloria de un pueblo libre consiste en su felicidad y su seguridad, y no en la gloria vana de las conquistas... He aquí lo que dice Rousseau al respecto"<sup>191</sup>. Y sigue una extensa cita del filósofo ginebrino relativa a las dificultades y peligros que representa el gobernar un país extenso. Virgilio y Cicerón, las dos figuras clásicas de la poesía y la oratoria latinas, son los otros autores citados, además de Rousseau, en este documento que Miranda redactó, imprimió e hizo circular en un momento crucial de la Revolución Francesa.

La preocupación por la instrucción y la enseñanza, que es una constante en las inquietudes de Miranda durante toda su vida, y de la cual hay múltiples constancias en sus *Diarios*, necesariamente lo debía llevar a interesarse por las ideas pedagógicas de Rousseau. En el esfuerzo por el progreso de los hombres, de su acceso a la libertad, la educación es fundamental. Lo afirma rotundamente en Zurich, un día de septiembre de 1788: "Ningún pueblo sin filosofía y gran instrucción puede preservar su libertad"<sup>192</sup>. Escuelas, universidades, bibliotecas, profesores, programas de estudios, métodos de enseñanzas, todo ello atrae la atención del viajero, que anota cuidadosamente cuanta noticia puede obtener sobre el estado y progreso de la educación en los países que visita. El mismo, en persona, enseña más de

---

<sup>189</sup> *Archivo del.* , XVI, 387-401. (Opinión del general Miranda sobre la situación actual de Francia y sobre los remedios convenientes a sus males).

<sup>190</sup> *Ibid.*, p. 392.

<sup>191</sup> *Ibid.*, p. 394.

<sup>192</sup> *Colombeia*, VII, 471.

una vez en su vida, además de enseñar con su actitud y enseñarnos hasta hoy con su legado<sup>193</sup>.

Igualmente debían atraerlo las concepciones de Rousseau acerca de la moral, basadas en la idea fundamental de la bondad natural, innata, de la naturaleza humana. También la expresión nueva de los sentimientos humanos llama la atención del militar caraqueño, quien declara que Rousseau le enseña a conocer mejor el corazón del hombre (de paso, junto a lo anterior dice apreciar en los escritos roussonianos la originalidad, por sobre lo "bien escrito", destacando así un futuro valor del romanticismo). Y por último, el sentimiento de la naturaleza que aflora en las obras del ginebrino es especialmente apreciado por el peregrino venezolano, como podemos comprobarlo por sus *Diarios*, posee sensibilidad ante el espectáculo de la naturaleza y un fino sentido del paisaje.

Siguiendo el propósito de tratar de conocer mejor al Precursor a través de sus propias palabras, acompañémoslo a través de algunas páginas por sus peregrinaciones y veamos cómo estuvo Rousseau en el camino de Miranda.

Las menciones del filósofo en los escritos mirandinos son frecuentes. En ocasiones, la discusión o comentario sobre sus ideas o sus libros, aparece en conversaciones y cartas o en las notas diarias del viajero. Ya en su "Equipage de España Nota de Libros", fechada en Madrid el 6 de marzo de 1780<sup>194</sup>, hallamos entre los títulos el "Dictionnaire de Musique par Rousseau". Más tarde lleva consigo ese libro, o quizás otro ejemplar de él, cuando viaja por Estados Unidos. Y así, el 6 de abril de 1784, su amiga Mary Walton puede escribirle lo siguiente (uno de los numerosos textos acerca de préstamos e intercambio de libros que encontramos en *Colombeia*): "Le hago llegar hoy la obra del señor Rousseau, dándole mil gracias por haberme permitido la lectura de este libro inimitable. Lo he leído con mucha atención para retener, aunque sea algo, de sus acertadas ideas sobre la música. Pero necesito, señor, una memoria tan buena como la suya, para acordarme de todas las bellezas que se encuentran en este libro"<sup>195</sup>.

---

<sup>193</sup> Ver el capítulo *Una docencia continua*, en el ensayo *Grecia en la biblioteca del Precursor. Esbozo de un estudio de los libros griegos de Francisco de Miranda*, incluido en este volumen.

<sup>194</sup> *Colombeia*, I, 587.

<sup>195</sup> *Colombeia*, III, 196.

Estando en Cuba, todavía al servicio de la Corona española, Miranda había encargado a su proveedor, el Abate Roland, con quien mantuvo interesante correspondencia, una nueva edición completa de las obras del escritor ginebrino. Desde Cabo le escribe el Abate el 28 de noviembre de 1782: "Le envío mientras tanto la nueva edición de J. J. Rousseau, está completa", agregando: "Busco un Voltaire según sus deseos"<sup>196</sup>.

Sin duda, en las últimas décadas del siglo XVIII, Rousseau está presente en las preocupaciones y conversaciones de la gente culta. Y esto se refleja en los *Diarios* de Miranda; no sólo en los de sus viajes por los países europeos, sino también en el de su travesía por los Estados Unidos. El 23 de octubre de 1784, en Newburyport, refiriéndose a una cena que le ofreció el señor J. Tracy, anota Miranda: "Tuvimos nuestra buena comida, con algo de doctrina roussoniana en la conversación (*El Emilio* compareció en la mesa)"<sup>197</sup>.

En su continuo viaiar, observando y anotando cuanto ve, Miranda no ha podido leer las *Confesiones* hasta 1788. Las lee en Holanda, cuando se acerca ya a los lugares donde vivió y escribió Rousseau. En Amsterdam, el 17 de mayo de ese año, lamenta su atraso: "Leyendo las *Confesiones* de Rousseau, que sin ser un libro bien escrito, es original y no contribuye poco a hacernos conocer el interior del corazón humano, ¿ Por qué no habría yo leído antes este libro?"<sup>198</sup>.

Ya en Suiza, camino a Basilea, puede divisar el burgo de Motiers donde estuvo viviendo Rousseau. Escribe el viajero el 10 de octubre de 1788: "A las siete en pie, y por fortuna que hacía un día claro, con que me fui a pie con el posadero, que es un buenísimo hombre e instruido, a las Tablettes, que llaman, un cuarto de legua de aquí... ¡Y desde aquella altura gozamos uno de los más bellos puntos de vista que quieran verse! El lago y sus cercanías, el de Beinne y Morat, la cadena de los altos Alpes, los valles de Ruz con sus 16 lugares, de Traverro, de Pons-de-Martel, etc..., que es una delicia. Nos paseamos hacia la derecha, de donde descubrimos el burgo de Motiers, donde Rousseau vivió"<sup>199</sup>.

---

<sup>196</sup> Ibid., II, 340

<sup>197</sup> Ibid., II, 327.

<sup>198</sup> Ibid., VII, 66.

<sup>199</sup> Ibid., VIII, 63.

Al día siguiente, el viajero pasa a la isla de San Pedro, donde Rousseau residió y escribió algunas de sus obras: "A eso de las once llegamos allá, y encontramos aún vendimiando en las hermosas colinas de viñas que allí hay. Subimos por una calle de árboles frutales a la Terraza que llaman, donde hay un frondosísimo paseo de árboles de más de un tercio de legua de largo y vistas deliciosas. En medio está un pabellón octógono... Tiene de circunferencia esta isla tres cuartos de leguas y bellísimos prados por el S. O., de modo que nada le falta para un retiro ameno, como Rousseau perfectamente lo describe"<sup>200</sup>

El día 17, en Berna, Miranda conversa con un ministro suizo acerca de su país y de sus escritores: "A eso de las diez, a.m. me fui a casa del ministro señor de Wyttenbach para quien traje carta. Me recibió en su gabinete, y hablamos de la Suiza hasta las once [...] y me ofreció enviarme Rousseau, y señor de Saussure, en lo que tratan de Suiza"<sup>201</sup>.

El 19 de noviembre, en Ginebra, al visitar un taller de fabricación de cadenas, el viajero no deja de anotar algunos de los libros que allí encontró, elogiando la cultura del pueblo suizo: "No faltaban allí tampoco sus libros a la mano, que examiné, y hallé las "Noches" de Young, las "Cartas" de Chesterfield, "Emilio" de Rousseau, etc. Véase cómo este pueblo mezcla la industria a su instrucción"<sup>202</sup>.

En el itinerario mirandino en Suiza no podía faltar Vevey, lugar unido al nombre de Rousseau. Allí debe adquirir *La nueva Eloísa*, que acaso había perdido en sus viajes, pues ya sabemos que seis años antes había adquirido la obra completa del ginebrino. Las anotaciones del viajero caraqueño muestran la emoción que lo embarga al visitar y contemplar lugares en que vivió y escribió el "poético escritor". Estas son las reflexiones del peregrino caraqueño, el día 25 de octubre:

"La mañana en casa estudiando. Por la tarde a las dos salí con un guía, y fuimos al paseo Derrière l' Aile que llaman, a la orilla del lago, y con vista y arboleda hermosa [...] Fui en casa del librero que me vendió la *Eloísa* de Rousseau, para leer estas escenas y descripciones interesante [...] y luego me

---

<sup>200</sup> Ibid., 65.

<sup>201</sup> Ibid., 82.

<sup>202</sup> Ibid., 129.

volví para montar a la terraza de la iglesia de San Martín, que está por encima de la ciudad ... válgame Dios ¡qué hermosa vista...! Subí aun a la torre, de donde no solamente se ve el lago, rocas de Mailleraiz, montañas de Saboya, y al pie el village de St. Gengout, más distante la Villa de Evian, etc.; más sobre la izquierda la llanura de Aigle; embocadura del Rhone; la Villeneuve; castillo de Chillon, islado en el lago; el de Chatellar y la agradable villa de Clarens, con su ameno bosque que Rousseau ha inmortalizado; los Alpes de la Suiza con sus nevados topes, que se alzan por encima de todo el fondo ... más cuando uno vuelve la espalda hacia la montaña y ve un extenso y bien graduado anfiteatro, cubierto de viñobles, frutales, arboledas y cómodas cabañas con varios villajes que grupean por aquí y por allí. .. al tope prados y espesos bosques. .. ¡ no puede imaginarse un cuadro más vario y hermoso! Y así me estuve gozando de su vista hasta ponerse el sol, pues no me hartó de verlo. Me fui después en casa del librero, donde leí los varios pasajes de Rousseau que hablan de estos sitios deleitosos. Me llevó éste a la terraza de su casa, que da sobre el lago; desde allí clara y distintamente me enseñó los parages de la escena que trae Rousseau en la *Nouvelle Eloise*. Me retiré a casa luego, donde me entretuve el resto de la noche leyendo la bella y exactadescripción que de estos sitios hace este hábil y poético *escriptor*<sup>203</sup>.

En la Francia próxima a la Revolución, no puede faltar el tema de Rousseau. El Abate Raynal, con quien Miranda departe animadamente en Marsella, al quejarse de las modas en su país, afirma que "Otra temporada se dio en tratar de educación, de modo que *El Emilio* de Rousseau y cuanto tratara de ella, se encontraba en todas partes"<sup>204</sup>. Miranda lo anota el 18 de febrero de 1789.

Al mes siguiente, Miranda está en Burdeos y lee o releo al ginebrino. El 23 y el 26 de marzo, anota: "A casa a las nueve, y leyendo a Rousseau y Duclos, que están de acuerdo sobre el carácter de esta nación". "Y he pasado el día leyendo a Rousseau"<sup>205</sup>.

La admiración de Miranda por el escritor se extiende también a su obra musical. Como es sabido, sin ser un músico muy notable, ejerció una

---

<sup>203</sup> Ibid., 96.

<sup>204</sup> Ibid., 283.

<sup>205</sup> Ibid., 350-3.52. 67

influencia importante sobre las ideas musicales europeas y en especial sobre las francesas. Sus escritos sobre música se editaron y tradujeron.

Algunas de sus óperas fueron representadas repetidas veces. Entre ellas, está *Pigmalión*, una de las más exitosas. Es ésta la que tiene oportunidad de ver Miranda el 18 de febrero de 1788, en Marsella. Ese mismo día, antes de la ópera, presencia la representación del *Tancredo* de Voltaire, por La Rive, actor famoso en la época: "Después dio el 'Pigmalión' de Rousseau, que es una prueba demostrativa de lo que acabo de decir. ¡Qué bello rasgo de música! ¡Qué sublimes lacónicas ideas! Justa imagen, me parece, del modo en que giraba la composición lírica griega... ¡Oh Rousseau!"<sup>206</sup>.

El juicio mirandino sobre la música de Rousseau es importante, pues muestra cómo la apreciaba en esa época un hombre de la vasta cultura general de Miranda, ejecutante de la flauta travesa, dueño de una interesante biblioteca musical, amante de la música, aficionado al teatro en general y a la escena lírica en especial. La idea de la filiación de la ópera con la tragedia antigua, ya que el género melodramático nació como un intento de revivir el drama clásico, estaba naturalmente vigente. Sobre Miranda y la música y las múltiples noticias, juicios y testimonios que sobre el sentir y el quehacer musical encontramos en *Colombeia*, puede verse nuestra síntesis en la sección *La música en la vida y en el archivo del Precursor*<sup>207</sup>.

En Burdeos, a propósito de la desagradable experiencia que tuvo el viajero al concurrir a un "souper", el 4 de abril, se recuerda a Rousseau: "Me aseguran que ninguno de estos "souper" cuesta menos de 50 luisas, y vea V. aquí por qué dice Rousseau que el lujo destruye la hospitalidad y que estas gentes se arruinan locamente sin ser útiles a nadie"<sup>208</sup>. En el museo de esta ciudad, al día siguiente, Miranda halla también el recuerdo del escritor ginebrino: "En la colección del museo me gusta la pieza sobre los monumentos de Roma y la oda sobre la muerte de Rousseau"<sup>209</sup>.

Estando ya en París, Miranda visita Ermenonville, lugar donde murió el autor del *Emilio*, en 1778. En sus rápidos apuntes, califica de romántico el castillo. La excursión la realizó el 11 de junio, día de Corpus Christi: "Fui antes de las cinco a Ermenonville por el bosque de una abadía vecina, que era

---

<sup>206</sup> Ibid., 284.

<sup>207</sup> *Revista Nacional de Cultura*, N° 264, Caracas 1987,

<sup>208</sup> *Colombeia*, VIII, 359.

<sup>209</sup> Ibid., 363.

un gusto con los faisanes, perdices, conejos, etc., y luego a dicho castillo, cuyo local [lugar en que está ubicado] es el más romántico y apropiado. Busto de Rousseau"<sup>210</sup>.

Cuando el viajero está en Inglaterra y ya se ha desencadenado la Revolución, uno de sus amigos de Marsella le escribe a propósito de la "epidemia libertaria". El texto, que deja ver que el marsellés y el caraqueño habían conversado sobre los proyectos mirandinos de libertar a su patria, constituye un interesante testimonio de la influencia del pensamiento de Rousseau entre los revolucionarios. El 4 de diciembre de 1789, el ciudadano Favre remite su epístola "al señor / Conde de Miranda / a cargo del Sr. Waddington. / Cratham Place / Londres":

"En Inglaterra deben reírse de todas nuestras convulsiones, y pensarán sin duda que todavía no somos dignos de disfrutar de esta libertad. [...] Por todas partes los esclavos comienzan a mover sus cadenas. Dios quiera que si recobran la libertad, sepan hacer buen uso de ella. Esta epidemia llegará pronto a España, y esa bella Venezuela, que ha producido el hombre al que me atrevo llamar mi amigo, no tardará en disfrutar de un mejor gobierno.

"El nombre de J. J. Rousseau es invocado sin cesar en la Asamblea Nacional, como el más sabio de los legisladores. Me aflige el que no haya disfrutado de su gloria. V. sabe quizás, que se ha publicado la continuación de sus "Confesiones", que son muy interesantes y verdaderas, pues las he leído poco después de su muerte y en el manuscrito de su propia mano. Si no se consiguiese en Londres, y si fuese agradable a V., permítame enviárselas.

"El Abate Raynal se encuentra bien. Me encarga le agradezca su recuerdo y le diga de su parte se aloje en su casa si V. regresara a este país. En descargo a mi conciencia cumplo con su encomienda, pero espero que V. dará preferencia no al genio, sino a la tierna amistad y a todos los sentimientos que V. inspiró al padre, a la mujer y al hijo. Todos estaríamos felices de tenerlo en nuestra casa y de disfrutar de todos los momentos de V. [...]"<sup>211</sup>.

---

<sup>210</sup> Ibid. 471.

<sup>211</sup> Ibid., 604-605.

## UN GESTO ROMÁNTICO: ANUNCIANDO LA CLÁSICA EDAD DE ORO

Hay más de un escrito y más de una visión del Precursor en que parecen fundirse destellos clasicistas y románticos.

Es verdaderamente conmovedora la escena de las lecciones que el General da a los noveles soldados "colombianos" sobre el puente del "Leandro", mientras en las tranquilas aguas de Jacquemel se espera el día en que la expedición libertadora debe zarpar hacia las costas venezolanas, a comienzos de 1806. En aquellas lecciones y conferencias no falta la alusión a los pueblos antiguos, a la gloria de los griegos y los romanos. Biggs nos ha transmitido algo de sus palabras: "Para usar su propio lenguaje -escribe el marino--, él abomina de la tiranía; detesta los truhanes; aborrece a los aduladores; odia el engreimiento y se lamenta de la diabólica corrupción de los tiempos modernos. Ama la libertad, admira el candor y la sinceridad, estima a los sabios y sensatos, respeta la humanidad y se deleita en aquella noble y hermosa integridad y buena fe que distinguió la *edad de oro de la antigüedad*"<sup>212</sup>.

El relato de Biggs sobre las enseñanzas de Miranda y sus discursos ante los rudos seres reclutados como marinos de la libertad y sobre la reacción de éstos que parecen estupefactos y dan muestras de comprender poco o nada, no puede dejar de traer a la memoria aquel famoso discurso de Don Quijote ante los cabreros: "¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quienes los antiguos pusieron nombre de dorados...!".

Pero el visionario Precursor no sólo habla de "edad dorada" a hombres rústicos y rudos. Tratando de conseguir apoyo y esforzándose por dejar constancia de una carta propia de alguna opinión del Presidente de Estados Unidos que pueda servir a sus propósitos libertadores, escribe a Jefferson a comienzos de 1806, poco antes de partir hacia las costas venezolanas. La misiva tiene dos partes. La primera, destinada a hacer llegar un obsequio: ¡un libro! Un libro sobre un país de América, Chile, el más remoto de aquella Colombia que anhela ver libre. En la segunda parte, se trata

---

<sup>212</sup> J. Biggs, *Historia del intento de don Francisco de Miranda...*, p. 87.

de recordar una actitud del Presidente y dejada estampada, escrita. Hay que hacer constar el deseo expresado por Jefferson durante una reunión con Miranda de que el empeño emancipador tuviera éxito. Y entonces, la idea de la "edad dorada" -que volverá a vivirse en la Colombia libre aparece con elocuencia breve, pero exaltada, y se expresa con los mismos clásicos y celeberrimos versos de Virgilio<sup>213</sup>.

Leer este texto y meditar sobre él no puede sino conmover. ¡Cuánta pasión, cuánto amor por la patria americana hay tras esas líneas; cuántos años, décadas, de esfuerzos y esperanzas! Y observemos: es verdad que el revolucionario busca apoyo del país a cuya libertad él también contribuyó; mas no deja de hacer constar que el futuro luminoso de Colombia surgirá "por los generosos esfuerzos de sus propios hijos". Pero releamos ya esta carta de Miranda a Tomás Tefferson:

"Nueva York, enero 22, 1806.

Señor Presidente:

Tengo el honor de enviarle la *Historia Natural y Civil de Chile*, sobre la cual conversamos en Washington; usted quizás podrá encontrar más interesantes hechos y más conocimientos en este pequeño volumen, que en aquellos que han sido publicados antes sobre el mismo tema, concerniente a este bello país.

"Si alguna vez la feliz predicción que usted ha hecho sobre el futuro de nuestra querida Colombia se cumple en nuestro día, quiera la Providencia conceder que fue bajo los auspicios de usted y por los generosos esfuerzos de sus propios hijos, podremos, entonces, en alguna forma, contemplar la llegada de aquella edad cuyo retorno invocaba el bardo romano en favor de la raza humana:

*Ultima Cumanei venit iam carminis aetas,  
magnus ab integro saeculorum nascitur ordo.  
Iam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna,  
iam nova progenies caelo demittitur alto.*

---

<sup>213</sup> Sobre la admiración del Precursor por el poeta latino véase el ensayo *Elogio de Virgilio por Francisco de Miranda*.

"Con mi mayor consideración y profundo respeto, etc."<sup>214</sup>

He aquí la traducción de los tan citados y comentados versos virgilianos:

*Llegada es ya la postrera edad que anunció la Sibila de Cumas,  
renace la serie toda de los siglos,  
ya retorna la virgen y vuelve ya el reinado de Saturna,  
ya descende del alto cielo una nueva generación.*

Así pues, en un libro, la *Historia natural y civil de Chile* del Abate Molina (entonces reciente, hoy obra clásica) y cuatro versos del mayor poeta latino clásico, quiere Miranda comunicar su fe y su pasión. La majestad del latín de la *Egloga* virgiliana; el sabor del lenguaje de un escritor criollo desterrado que describe el lejano y pobre país de América. Lo antiguo y lo nuevo; lo clásico y lo moderno; todo al servicio de la libertad de la "querida Colombia". El fuego romántico tras el velo clásico.

#### AUREOLA ROMÁNTICA, SERENIDAD CLASICA

Ilustrado, classicista, neoclásico, romántico; precursor, héroe y mártir de la libertad de todo un mundo, el Nuevo Mundo, después de haber luchado por la de otros dos; víctima al final de terrible injusticia, infligida por compatriotas y adversarios, y a causa de ello, personaje de un drama más trágico que cualquier ficción literaria romántica.

Un Presidente venezolano resumió así su vida, su romántica empresa vital: "No sólo fue el primero en promover la revolución sudamericana, lanzarse a los campos de batalla y desplegar la bandera de la República, sino que ofrendó a la causa de la libertad todas las energías de su noble alma, y sufrió por ella el martirio, pereciendo entre cadenas"<sup>215</sup>.

---

<sup>214</sup> En el *Archivo* se conserva el original en inglés, con los versos de Virgilio citados en latín. En la traducción de la carta por Nucete-Sardi, que adoptamos aquí, se vierten también al español esos versos. Hemos preferido conservarlos según su original, y enseguida ofrecer nuestra versión castellana de ellos.

<sup>215</sup> Se trata del General Joaquín Crespo citado por T. Tariffi, *Los clásicos griegos de Francisco de Miranda*, p. 15. Sus expresiones forman parte de la motivación del decreto

Acaso Pi Sunyer sintetiza mejor que nadie el encuentro de lo clásico y lo romántico en la personalidad del Precursor, cuando escribe: "Su figura, aureolada por los reflejos románticos de la lucha y la desgracia, también se nos presenta en la hondura de su plenitud humana, con la noble serenidad del mármol clásico"<sup>216</sup>.

Las citadas palabras de Pi Sunyer parecen estar reflejadas en el mármol del monumento de Miranda en el Panteón Nacional, en Caracas. En lo alto, el héroe, esbelto, imponente, con la espada que puso al servicio de la libertad y la bandera que entregó a Venezuela y a América. Abajo, la libertad llora a su hijo y señala la tumba entreabierta, el cenotafio que espera en vano las cenizas del Precursor. Se funden aquí sereno fulgor clásico y aureola de pasión y tragedia románticas.

---

con que dicho Magistrado concedió una pensión a Teresa Miranda, nieta del Precursor, el 4 de julio de 1893.

<sup>216</sup> C. Pi Sunyer, *op. cit.*, p. 160.

## ***Colombia: el milagro documental de América***

## UNA "UNIVERSAL ENCICLOPEDIA"

El historiador Salcedo-Bastardo ha llamado al *Archivo* del Precursor "el milagro documental de Venezuela"<sup>217</sup>. Nosotros nos hemos permitido ampliar esa calificación, añadiendo "y de América". Aunque en verdad, ese tesoro documental no se refiere sólo al "Continente Colombiano", sino también a todo el complejo mundo europeo de fines del siglo XVIII y de los albores del XIX. Los documentos en él concentrados atañen a los dos hechos políticos más importantes del Siglo de las Luces: la Revolución de la Independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa; y al gran acontecimiento de la centuria siguiente, preparada desde las últimas décadas del siglo anterior: la Revolución de la Independencia Latinoamericana.

"Universal enciclopedia" llamó Angel Grisanti<sup>218</sup> al archivo mirandino y no le faltaba razón, pues la variedad y vastedad de las materias concentradas en él es realmente asombrosa. Los 63 grandes tomos, hechos encuadernar por el propio Miranda, quien tituló cuidadosamente sus secciones y subsecciones, encierran casi 15 mil folios numerados como tales, pero que en realidad, son muchísimos más, pues están compilados allí innumerables impresos de extensión que va desde las 2 a cerca de 300 páginas. Y en cada caso se ha signado con un número la primera página del impreso. Así, por ejemplo, la obra que el arzobispo de Kherson, el filósofo, científico y gran patriota griego Eugenio Vúlgaris, regaló a Miranda, a fines de 1786, figura con el número de folio 100, en su portada, tras la cual encontramos las 96 páginas del folleto *Reflexions sur l' état critique actuel de la Puissance Otomane*. Los folios, "nominales", de las secciones son *Viajes*: 5832; *Revolución Francesa*: 3736, *Negociaciones en pro de la Independencia Hispanoamericana*: 5171.

Esta compilación de manuscritos e impresos correspondientes a los más diversos ámbitos geográficos y a los más variados planos de actividad humana, es de enorme interés. Por eso, a raíz del "descubrimiento" del *Archivo*, después de encontrarse desaparecido durante más de un siglo, y a consecuencia de su rescate para Venezuela y el comienzo de su publicación

---

<sup>217</sup> J. L. Salcedo-Bastardo, "Prólogo" a F. de Miranda, *América espera*, p. XXII.

<sup>218</sup> A. Grisanti, *Miranda juzgado por los funcionarios españoles de su tiempo*, p.5.

parcial, los historiadores señalaron enseguida su importancia, no sólo para la biografía mirandina, a la que aporta documentos tan preciosos como son sus *Diarios*, sino para los más variados aspectos de la historia europea y americana del período que cubren sus papeles<sup>219</sup>.

Sólo refiriéndose a los *Diarios*, Salvador de Madariaga expresaba que ellos constituyen "uno de los tesoros de la historia europea", y respecto del *Archivo* mismo afirmaba que "pocas colecciones de documentos pueden compararse en valor histórico sobre el Continente Americano, o aun sobre Europa, con los archivos de Miranda".

Documentos, testimonios, entrevistas, juicios críticos, recortes de diarios y revistas, dibujos, láminas, mapas, programas de conciertos y presentaciones teatrales, poemas manuscritos e impresos, folletos de hasta casi 300 páginas, innumerables cartas y anotaciones de y para Miranda y para otros personajes, a través de casi cuatro décadas. Mucho podría decirse de cada material conservado y mucho podría extraerse. Así, Caracciolo Parra-Pérez, a quien se debe el inmenso mérito de haber conseguido el rescate de *Colombeia* para Venezuela, destaca el valor de los escritos mirandinos con estas palabras: "El mayor interés que ofrecen los manuscritos de Miranda consiste en esto: cada una de sus anotaciones, por insignificante que pueda aparecer a primera vista, no sólo abre nuevas perspectivas a la investigación histórica, sino también las más diversificadas para el estudioso que posee suficiente penetración para leer acertadamente las señales de ruta"<sup>220</sup>. Y en suma, "muchas disertaciones doctorales pueden ser plasmadas a partir de una pepita de oro extraída del filón de los *Archivos de Miranda*"<sup>221</sup>.

Otro autor pone de relieve el interés de las entrevistas del Precursor con muchos de los personajes con quienes debió tratar en su vida: "Son fecundas, pues, para la historia de la cultura y de la política, esas interviús de Miranda con celebridades vivientes de la Europa que pisa. En ellas se pasa examen a la situación internacional como lo pudieron hacer los Ministros de Asuntos Exteriores"<sup>222</sup>.

---

<sup>219</sup> J. F. Thoming, *Miranda, ciudadano del mundo*, p. 319.

<sup>220</sup> *Cit.*, por Thorning, *ibid*, loc cit.

<sup>221</sup> Parra-Pérez C., *Páginas de historia y polémica*, p. 286.

<sup>222</sup> L. García, *Francisco de Miranda y el antiguo régimen español*, p. 326.

La colección de papeles, sistemáticamente reunidos y preservados a través de muchos azares, desde el mismo comienzo del viaje del joven Miranda a España, en 1771, era ya abultada en la época de la Revolución Francesa. El general Miranda hizo una descripción de lo que era entonces su *Archivo* en el documento dirigido *A los representantes del pueblo' francés*, escrito en prisión el 4 de enero de 1795 (13 de Nivoso del año **III** de la República Francesa). Allí el militar venezolano menciona el hecho de que va antes sus libros y papeles habían sido revisados por la autoridad: "La Junta de Seguridad General ordenó el examen de todos mis papeles, los cuales están en casa del ciudadano Barrois el mayor; entre ellos se encuentra un diario exacto de mi vida desde la adolescencia, con la relación de mis viajes durante doce años; la simple lectura de este documento bastaría para avergonzar a la calumnia misma y haría ver que soy el más constante y fiel amigo de la libertad. Examinados minuciosamente mis papeles, no se halló sino la invariable prueba de mi apasionado amor por la libertad y de mi afición a las artes. Tales son las expresiones textuales de los comisarios examinadores del tiempo de Robespierre"<sup>223</sup>.

#### TESORO DESTINADO A LA PATRIA

El año anterior, 1794, mientras Miranda se encontraba en prisión, su amigo Quatremère de Quincy, quien antes había compartido la cárcel con él y con quien tenía inquietudes espirituales comunes, como se recuerda en el último ensayo de este volumen, escribió e hizo imprimir y circular una *Semblanza de Miranda*, en la cual salía en defensa del general caraqueño y denunciaba la injusticia de que era víctima. Naturalmente, Quatremère de Quincy se refiere, como otros contemporáneos suyos, a la cultura de Miranda, a su amor por los libros, a su interés por la historia, a su afición por el arte. Y no deja de mencionar su colección de papeles, afirmando que su dueño los destinaba a su patria. Así pues, gracias a este escrito del sabio arquitecto e

---

<sup>223</sup> *Archivo de...*, XII. En su *Semblanza de Miranda*, Précis pour Miranda, Quatremère de Quincy se refiere también a aquella revisión, expresando que "fue hecha por la más recia exactitud y no se halló más que prueba de su ardiente amor por la libertad y las artes". Ver nota siguiente.

historiador del arte francés, sabemos que ya en aquella época estaba en el pensamiento de Miranda legar su archivo a Venezuela.

Escribe Quatremère de Quincy: "¡Cuántas valiosas memorias, cuántos relatos útiles; cuántas informaciones capaces de rectificar la historia, la política, la geografía! ¡Cuántos apuntes curiosos, cuántas verificaciones deseadas por los sabios y los artistas! ¡Cuánto material destinado a establecer un sistema metódico de los conocimientos humanos, no habrá reunido Miranda en sus doce años de viajes! ¡Esta inmensa cosecha la destinaba a su patria!"<sup>224</sup>.

Es así claro que el sabio gallo había tenido oportunidad de revisar los papeles de su amigo o al menos parte de ellos. Y también debía haberle oído algo acerca del destino final de esa colección.

Once años después, la idea de Miranda se concentrará, al redactar su testamento. El 1º de agosto de 1805, antes de partir a organizar la expedición libertadora del "Leander", después de describir brevemente la colección, el Precursor declara en forma solemne su voluntad de legarla a su patria. La respectiva disposición testamentaria es precisamente la primera de aquellas que dan destino a sus bienes.

Al describir su *Archivo*, Miranda bosqueja en breves palabras el objeto de su vida. Lo hace al afirmar que los manuscritos contienen sus "viajes e investigaciones" realizados en los diversos continentes con objeto de buscar la mejor forma y plan de gobierno para el establecimiento de una sabia y juiciosa libertad en las Colonias Hispanoamericanas; que son a mi juicio los países más bien situados y los pueblos más aptos para ello, de cuantos yo tengo conocidos".

Sigue a continuación el legado mismo, que siempre valdrá la pena releer: 1º Todos los papeles y manuscritos que llevo mencionados se enviarán a la ciudad de Caracas (en caso de que el país se haga independiente, o que un comercio franco abra las puertas de la Provincia a las demás naciones -pues de otro modo sería lo mismo que remitidos a Madrid) a poder de mis deudos o del Cabildo o Ayuntamiento, para que, colocados en los Archivos de la ciudad, testifiquen a mi patria el amor sincero de un fiel ciudadano y los

---

<sup>224</sup> A. Quatremère de Quincy, *Précis pour Miranda, Archivo del...*, XII, 434. El documento se reproduce completo: pp. 427-434.

esfuerzos constantes que tengo practicados por el bien público de mis amados compatriotas"<sup>225</sup>.

Eso es, pues, *Colombeia*: el testimonio de una vida consagrada a la libertad de la patria venezolana y americana. Y está en Caracas, como el Precursor lo dispuso y deseó -aunque después de un siglo de "desaparición"-. Y aquí, en microfilm o reproducido parcialmente en la primera edición y más ampliamente en la que actualmente se publica, y últimamente disponible en internet, está a disposición de historiadores, estudiosos y ciudadanos que quieran adentrarse en el universo que esos papeles encierran. Muchos conocimientos, muchas enseñanzas, pueden extraerse de esa imponente colección de viejos folios, manuscritos e impresos. Y cualquiera las puede extraer, desde el hombre común y corriente hasta el especialista.

## ENLAZANDO A GRECIA Y AMÉRICA

En *Colombeia* se refleja la personalidad de Miranda, su larga actividad, los hombres con quienes se relacionó y los países que recorrió. Así pues, su formación clásica y su amor por la cultura clásica greco-latina, deja una clara impronta en su *Archivo*. Podemos decir que desde el principio hasta el fin de la colección hay testimonio de la admiración de Miranda por Grecia y por la lengua y la cultura griega.

Dos epígrafes griegos, escritos de puño y letra de Miranda, en caracteres muy claros, compendian el pensamiento del coleccionista. La *Oda en imitación de Alceo*, que es realmente un trozo de ese lírico griego conservado por Aelio Arístides<sup>226</sup> y traducido por Miranda, constituye la declaración de principios de fe en el hombre por parte del Precursor, fe que lo acompañó y sostuvo en sus esfuerzos y combates.

Estos son los epígrafes griegos, el primero de juventud, el segundo de una edad más madura:

---

<sup>225</sup> *Archivo del...*, VII, 126.

<sup>226</sup> Aelio Arístides, *En defensa de los cuatro atenienses*. De acuerdo al crédito que hace constar el Dr. García Bacca, *Los clásicos griegos de Miranda Autobiografía*, p. 41, la identificación del texto se debió al Dr. M. Markovich, de la Universidad de Mérida.

1) "El respeto a Dios, de parte de mi madre"  
(M. Aurelio, *Meditaciones*, 1, 3.)

2) "No las piedras duras, robustos leños,  
ni artificiosos muros, forman las Ciudades  
mas donde quiera que hay hombres  
que sepan defenderse por sí mismo-,  
¡allí están las fortificaciones,  
allí las ínclitas Ciudades!".

He aquí los respectivos textos griegos:

Το θεοσεβες απο της μητερος.

Ου λιθος, ουδε ξύλα ουδε  
Τεχνη τεκτόνων αι πολεις εισιν,  
Αλλ' όπουποτ' αν ωσιν ΑΝΔΡΕΣ  
Αυτους σωζειν ειδότες,  
Ενταυθα τειχη και πόλεις<sup>227</sup>

Pero Miranda no sólo encabezó los tomos de su *Archivo* con epígrafes griegos, sino que quiso fundir la palabra que él había creado para designar - con más justicia- a América, *Colombia*, con una terminación griega clásica *eia*. Y de esta manera surgió otra palabra nueva, *Colombeia*, para servir de nombre a la colección que compendia su vida y su obra, que resumía su lucha por la patria americana. Y así quedó estampada la palabra *Colombeia* en cada uno de los 63 tomos que hizo encuadernar, como lo podíamos ver a través de los cristales de la urna que los guardaba, en la Academia Nacional de la Historia<sup>228</sup>.

---

<sup>227</sup> La forma de describir el griego, sin acentos ni espíritus, es la que se utilizaba en Inglaterra a fines del siglo XVIII. Los subrayados son de Miranda.

<sup>228</sup> Hoy *Colombeia* está en el Archivo Nacional de Venezuela.

Se enlazan así con ese término nuevo el mundo nuevo del Continente Colombiano con el venerable eco helénico antiguo. Con el vocablo creado, Miranda podía designar todo lo relativo a América, la "amada Colombia", "nuestra América", como la denomina en sus escritos. Angel Rosenblat escribió sobre este punto: "¿Y *Colombeia*? Es el nombre que puso Miranda - probablemente en 1805, cuando organizó sus papeles antes de partir de Europa- a los 63 volúmenes de su *Archivo*. Con su terminación griega, *Colombeia* (hay que leer Colombeia) significaba sin duda para él 'Papeles y cosas relativas a Colombia'. No lo hemos encontrado en sus textos, y al parecer sólo lo usó como título de su importante *Archivo*"<sup>229</sup>.

Así, pues, al buscar un nombre para su colección -"dechado imponente de su fe y consecuencia, uno de los expedientes más asombrosos que alguien dejó una vez de su trascendente peripecia vital"- el Precursor acudió una vez más a la fuente clásica. Como lo había hecho en 1786 al peregrinar por las tierras helénicas. Como lo había hecho al invocar ideas y personajes griegos a lo largo de su vida. Dentro de esa *Colombeia*, quedaba el testimonio de aquella peregrinación<sup>230</sup>; quedaban muchas noticias sobre Grecia y su pueblo; pensamientos y palabras griegas; grabados y dibujos de monumentos y hasta una obra íntegra del filósofo y patriota griego Eugenio Vúlgaris.

Si *Colombeia* contiene la "experiencia riquísima de un viajero universal; el testamento de un patriota; la angustia, la pasión, el triunfo y la tragedia de todo un cruzado de la libertad", contiene también el testimonio de que ese hombre bebió siempre en el manantial del espíritu griego. La luz helénica formó parte de su universalidad y de su pasión libertaria.

Por eso, cuando se contempla en el Panteón Nacional de Venezuela la urna vacía que espera en vano las cenizas del Precursor, no pueden dejar de recordarse las palabras de Pericles, conservadas por Tucídides, en un pasaje que Miranda leyó más de una vez y subrayó cuidadosamente en la edición que leyó a Venezuela:

---

<sup>229</sup> A. Rosenblat, *El nombre de Venezuela*, cit. por J. L. Salcedo-Bastardo, "Prólogo" a "América espera", pp. XXXI-XXXII.

<sup>230</sup> El texto del *Diario* del viaje por Grecia y Turquía figura en el volumen IV de la nueva publicación del *Archivo*, con su título original de *Colombeia*, Ediciones de la Presidencia de la República.

Ἰ Ανδρῶν γὰρ ἐπιφανῶν πᾶσα γῆ τάφος.

Andrón gar epiphanón pasa ghe taphos

Toda la tierra es tumba de los hombres ilustres<sup>231</sup>.

---

<sup>231</sup> El Precursor subrayó justamente las primeras y las últimas líneas del famoso discurso fúnebre de Pericles, el “epitaphios logos”, que fue incluido por Tucídides en el Libro II de su *Historia de la Guerra del Peloponeso*.

## **Las Biblias del Precursor**

## EL ANTIGUO TESTAMENTO

La *Biblia* es uno de los mayores y más hermosos monumentos de la literatura y de la lengua griega, en la etapa de la historia de esta última que llamamos de la koiné helenística, o simplemente de la *koiné*, que podemos ubicar entre los siglos IV antes y después de Cristo<sup>232</sup>. En cuanto al *Antiguo Testamento*, su traducción al griego fue realizada en el Egipto de los Ptolomeos, en los siglos III y II A.C. Este corpus monumental, formado a través de un siglo o más, se conoce tradicionalmente como la *Septuaginta* o *Versión de los Setenta*) de acuerdo a la tradición que lo atribuía a la labor simultánea, y sin duda inspirada, de setenta traductores.

En su calidad, pues, de texto fundamental en la historia de la lengua griega y en la historia literaria griega, el examen de las ediciones que Francisco de Miranda tuvo en su riquísima biblioteca no podía faltar en un estudio sobre los libros griegos mirandinos. De esta manera, en nuestro trabajo *Grecia en la biblioteca del Precursor. Esbozo de un estudio de los libros griegos de Francisco de Miranda*, se incluyó la descripción de tales ediciones. Aquí sólo deseamos presentar una síntesis de ellas, acompañada de alguna breve nota valorativa<sup>233</sup>.

Aparte de su valor como importante monumento literario y lingüístico griego, la *Biblia* -bien lo sabemos- constituye no sólo el libro sagrado de dos

---

<sup>232</sup> Esta es la extensión cronológica de la *Koiné* que propone el gran lingüista Manolis Triandafilidis en su *Neohelinikí Gramatikí Historikí Isaghoghí, Gramática Neohelénica Introducción Histórica*, Atenas, 1938, p. 7 y s.

<sup>233</sup> Algunos estudios de acceso relativamente fácil sobre el griego bíblico (pues están en la Biblioteca Nacional), dentro de una vastísima bibliografía, son: Joseph Vitau: *Etudes sur le grec du Nouveau Testament, comparé avec celui des Septante*, Biblioth. des Hautes Etudes, París, 1896; H. Pemot: *Etudes sur la langue des Evangiles*, París, 1927; Sophie Antoniadis: *L'Evangile de Luc Esquisse de grammaire et de style*, París, 1930; H. Pemot: *Recherches sur le texte original des Evangiles*, París, 1932; Jean Psichari: *Essai sur le grec des Septante*, París, 1930, (en el vol. *Quelques travaux de philologie, linguistique et littérature helléniques*. Este volumen se encuentra en la biblioteca del Centro de Estudios Griegos de la Universidad de Chile)).

religiones, sino también un tesoro de la espiritualidad humana, patrimonio de la cultura universal.

No puede extrañar en absoluto, entonces, que el caraqueño universal por excelencia, el precursor, actor y mártir de la independencia de América Latina, tuviera entre los "libros de su vida" los de la *Biblia*; los leyera y relejera; buscara hacerse de buenas ediciones, en originales y traducciones. Hombre universal Miranda, y como tal, lector infatigable.

"Hombre de libros y de arte", al final de su vida pudo ser calificado por Level de Goda, un español que lo conoció en prisión, como "una biblioteca ambulante". Es decidir el testimonio de ese funcionario realista que en Puerto Rico tuvo oportunidad de tratar con el peligroso y por décadas perseguido y luego anatematizado "rebelde": "A todos avasallaba con su voz, con su lógica y con su fama. . . En su cabeza no vi más que una biblioteca ambulante y me tenía encantado"<sup>234</sup>. La expresión que utiliza el español recuerda las palabras de Eunapio sobre el filósofo Longino, a quien tanto admiraba Miranda: "vivam quandam Bibliothecam et ambulans Museum ... ", cual biblioteca viva y academia ambulante<sup>235</sup>.

## EL NUEVO TESTAMENTO: CONSUELO EN LA PRISION

Hombre de perseverantes lecturas de libros adquiridos y conservados con amor. Tal fue Miranda. Por eso, el no disponer de sus libros en sus últimos cuatro años de vida, debe haber constituido uno de sus mayores tormentos, que se añadiría a la amargura por la injusticia de sus compatriotas y de la tiranía absolutista española. Por eso, cuando logra hacerse de algunos libros, escribe que ya puede ser menos digno de compasión.

---

<sup>234</sup> Cit. por Mariano Picón Salas, *Miranda*, p. 188.

<sup>235</sup> En su edición grecolatina, de 1794, del tratado *Sobre lo sublime* atribuido a Longino, Miranda subrayó las palabras "vivan quandam Bibliothecam ... " y marcó al costado estas expresiones del filósofo: "Si terra non aliud quam magnus quidam carcer existimari debeat, eum felicissimum esse, qui primus in libertatem vindicetur". Si no hay que considerar a la tierra más que una gran prisión, habrá que estimar por felicísimo a quien primero que los otros recobre la libertad. En la página blanca inicial, el Precursor anotó, aludiendo a las expresiones citadas: "Memorable sentencia del autor, contra la tiranía, a punto de morir".

Son pocos los que logró obtener, algunos clásicos, aunque no griegos, sino latinos, españoles e italianos; también el *Nuevo Testamento*; aunque posiblemente en traducción castellana y no en el original griego: “No debe extrañarse -escribe a Vansittart- cuando se entere usted de que no me dejan leer siquiera la *Gaceta de Madrid* (¡El miedo es el que atormenta el espíritu de estos bárbaros!). Sin embargo, logré conseguir por casualidad algunos clásicos latinos que me hacen pasar el tiempo útil y agradablemente: Horacio, Virgilio, Cicerón, don Quijote y el Ariosto, son en los que más tiempo invierto, así como también en el *Nuevo Testamento*”<sup>236</sup>.

¿Qué otros libros o qué otros autores logró tener Miranda en la prisión? Los que nombra en la carta citada son aquellos en los que más tiempo ocupaba; pero tuvo otros. *El Nuevo Testamento*, por cuyo texto griego se había interesado al grado de procurarse dos diccionarios especializados (al margen de los variados y diversos otros diccionarios generales de griego), ¿en qué lengua lo leería en su celda de La Carraca? ¿Qué obras de Virgilio y en qué idioma llegó a conseguirse en aquel lugar? Por sus manos habían pasado muchas y muy buenas ediciones del poeta de las *Eglogas*<sup>237</sup>.

El famoso verso virgiliano que décadas atrás había copiado en su *Diario*, habría podido figurar en el libro de su vida como epígrafe que resumiera un aspecto de las inquietudes de su espíritu: “Felix qui potuit rerum cognoscere causas”<sup>238</sup>, dichoso aquél que pudo conocer las causas de las cosas. ¡Cuántas veces en su vida había acudido a los libros, a sus amados libros, para tratar de satisfacer ese anhelo espiritual! Y entre esas veces, en cuántas ocasiones serían los libros de la *Biblia* los que abriera.

---

<sup>236</sup> Carta a Vansittart dd 15 de agosto de 1815. Reproducido en Francisco de Miranda, *América espera*, p. 494.

<sup>237</sup> Véase el ensayo *Elogio de Virgilio por Francisco de Miranda*.

<sup>238</sup> Virgilio, *Geórgicas*, II, v. 490. Miranda recuerda este verso en Kherson, después de haber estado a punto de morir por intoxicación con un brasero de carbón, durante la cuarentena que se le impuso antes de ingresar a Rusia desde Turquía, en noviembre de 1786. *Colombeia*, IV, 487.

## LA BIBLIA EN LA BIBLIOTECA DE MIRANDA

En lo relativo a las lecturas del Precursor y a las características de su espléndida biblioteca, remitimos al lector a las sabias páginas de Pedro Grases, Tomás Polanco<sup>239</sup> y Uslar Pietri, así como a la introducción de nuestro trabajo *Grecia en la biblioteca del Precursor*.

Aquí describiremos brevemente las ediciones bíblicas de Miranda, presentando su ubicación en los Catálogos de Londres, de las subastas de su biblioteca, en 1828 y 1833 (CL I y CL II), a la luz de las noticias que entregan el *Catálogo de Impresos del Museo Británico* (CMB) y el *Manuel du libraire* de J. Ch. Brunet (CBR)<sup>240</sup>.

Las ediciones bíblicas mirandinas eran las siguientes:

- 1) "Biblia de Ferrara", en español, 1553;
- 2) "Biblia del oso", en español, 1569;
- 3) "Biblia polígota de Amberes" o "Biblia regia", 1569-1573;
- 4) "Biblia Vulgata latina", con versión española, 1791;
- 5) "Biblia Sacra Vulgata Editictionis", fecha de edición no conocida;
- 6) "Biblia Hebraica" de Reineccio, 1793;
- 7) "Testamentum Graecum" de Montano, con versión latina, 1619;
- 8) "New Testament" de Macey, griego e inglés, 1720;
- 9) "Novo Testamento" de Almeida, en portugués, 1712;
- 10) "Psalterium Hebraeum", los *Salmos* en 5 lenguas, 1516;
- 11) "Epistole", *Epistolas* de San Pablo en italiano, 1558;
- 12) "Biblia Sacra", posiblemente en castellano, fecha de edición no conocida.

A la vista de esta serie impresionante, no se puede sino lamentar una vez más la pérdida de la colección mirandina, que hoy constituiría un tesoro de Venezuela y de América. Pero veamos ahora la descripción de cada una de estas ediciones:

1) CL I-242 "*Biblia en lengua Española*, palabra por palabra de la verdad [...] Hebrayca con privilegio del Duque de Ferrara, 52, 90 (1553)".

---

<sup>239</sup> El Dr. Tomás Polanco dedica hermosas reflexiones a la biblioteca mirandina en la sección dedicada al Precursor de su libro *Once maneras de ser venezolano*.

<sup>240</sup> A continuación de la abreviatura del catálogo y número de ítem, copiamos literalmente, y entre comillas, la ficha que aquél entrega de la edición.

CBR *Biblia de la lengua española* traducida palabra por palabra de la verdad hebrayca, por muy excellentes letrados. --Con yndustria y diligencia de Abrahã Ysque Portugues: Estampada en Ferrara, a costa y despesa de Yonna Tob Atias, hijo de Levi Atias español, en 14 de Adar de 5313 (1553), in-fol. goth. de 8 ff. rél., 400 ll. chiffrés, et 1 f. pour le registre et la suscription.

"Esta Biblia en lengua española, conocida bajo el nombre de *Biblia de los Judíos* o *Biblia de Ferrara* es muy rara" -comenta Brunet<sup>241</sup>. Y es, en efecto, hasta hoy, una edición de gran valor bibliográfico.

2) CL I-445 "*Biblia Española* (Por Reina) 1569" y CL II-110 "*Biblia*, trasladada en Español (por Cassiodoro de Reina) The Edition called 'Bible d'Ours'. 1569".

CBR SUPPLEMENT *BIBLIA* (La) que es, los sacros libros del viejo y nuevo Testamento, Traslada en español (por Cassiod. Reyna). S. 1. (Basilea) año del señor, M.D. LXIX, en septiembre. 3 partes en 1 vol. in-4, fig. s.b.

Hemos transcrito la ficha del *Suplemento del Catálogo de Brunet* que es más completa que la original del CBR. Esta edición, conocida como "Biblia del oso", debido a la marca del editor Thomas Guarino (Garin), es calificada de "poco común" por Brunet, quien añade esta observación:

"Su lugar de impresión no aparece indicado, pero el Abate Rive (*Chasse aux bibliographes*, página 547) ha probado que era Basilea y no Berna"<sup>242</sup>. La *Biblia del oso*" que es, en realidad, reedición de la llamada "de Ferrara", de 1553 (que también tenía Miranda), es considerada igualmente de gran valor.

3) CL I-240 "*Biblia Sacra Polyglotta* sub auspiciis Philippi II. edita cum Lexicis et Opusculis Grammaticis, 8 vol. in 9. *Ant Plantin*, 1569-72"

CBR-Biblia polyglotta, hebraice, chald., gr. et lat.; cura et studio Benedicti Ariae Montani. Antuerp. Plantin., 1569-73, 8 vol. in-fol' [Amberes.]

Esta biblia políglota, llamada "regia", "de Felipe II" o "de Amberes", es calificada de "obra magnífica" por Brunet, quien la considera "fort belle et plus complète que la précédente" esto es, que la biblia políglota editada por la Universidad Complutense por disposición del Cardenal Francisco Jiménez de

---

<sup>241</sup> Jacques Charles Brunet, *Manuel du Libraire*, vol. 1, col. 895.

<sup>242</sup> *Ibid.*, vol. col. 895.

Cisneros, en 1514-17<sup>243</sup> La Casa Evans, en su catálogo, agregó la siguiente nota, a propósito de esta edición: "Calmet calls this Polyglot 'the wonder of the world'. The greater part of the impression was lost at sea in a tempestuous voyage to Spain. To render this copy more perfect, Gen. Miranda has added to it the improved Text of Montanus's Edition of the Old and New Test. and Apocryphal Books"<sup>244</sup>.

En esta magna edición de Benedicto Montano, "joya de la biblioteca mirandina" los volúmenes I al IV contienen el *Antiguo Testamento*, y el V el *Nuevo Testamento* y los tomos VI A VIII, el aparato. Los años de edición fueron 1569-1573"<sup>245</sup>.

4) CL I-240 *Biblia Sacra Hebraica*, Heb. et Lat. et Novum Test. Gr. et Lat. et *Libri Apocryphi Crece scripti*, Gr. et Lat. studio Montani, Lips. 1657. in all 9 vol. in 10, in russia, gilt leaves".

CMB *Biblia Universa et Hebraica* quidem cum Latina interpretatione X. Pagnini B. Ariae Montani et quorundam aliorum collato studio ad Hebraicam dictionem diligentissima expensa. [Edited by M. Geier and J. P. Oheim] (*Novum Testamentum* Graecum cum Vulgata interpretatione Latina Graeci contextus lineis insertis [*sic*]: quae quidem interpretatio, cum a Graecarum dictionum proprietate discedit,... in margine libri est collocata: atque alia B. Ariae Montani ... opera et verbo reddita, ... in ejus est substituta locum. Accesserunt et huic editioni, libri Graece scripti, qui vocantur *Apocryphi* cum interlineari interpretatione Latina. Romanae correctionis in Latinis Bibliis, editionis vulgatae... loca insigniora; observata et denuo aucta a F. Luca. . . Accessit libellus alter continens alias lectionum varietates, etc. Chronologia Sacrae Sscripturae.). Impensis C. Kirchneri: Lipsiae, 1657. fol. [Leipzig].

Esta magna y espléndida edición de la *Biblia* de X. Pagnini y Benedicto Arias Montano contiene el *Antiguo Testamento* en hebreo y latín, el

---

<sup>243</sup> Ibid., vol. 1, col. 851.

<sup>244</sup> [House Evans] *Catalogue of the valuable and extensive library of the late General Miranda Part the first*, Londres, 1828, p. [11]. En el vol. *Los libros de Miranda*, con "Advertencia bibliográfica" de Pedro Grases y prólogo "Los libros de Miranda" de Arturo Uslar Pietri, La Casa de Bello, Caracas, 1979 (2<sup>da</sup> ed.).

<sup>245</sup> Anotemos entre los libros relativos a la *Biblia* que poseía el Precursor, estaba el de Le Long *Discours sur les Bibles Polyglottes*, 1713. Figura en el CL I-553.

*Nuevo*, en griego y latín y los *Libros Apócrifos* igualmente en griego y versión latina, presentada en forma interlineal.

5) CL I-241 *Biblia Vulgata Latina* traducida en Español y anotada conforme al Sentido de los Santos Padres por el Padre Scio, Lat. y Espan. 10 vol. gilt leaves, Valenc. 1791". CBR SUPPLEMENT *La Biblia vulgata Latina*, traducida en Español. Valencia, Montfort, 1790-93. 10 vol. in-fol., fig.

Esta edición contiene la traducción castellana del Padre Felipe Scio de San Miguel, hecha de la versión latina llamada "Vulgata". La labor del P. Scio fue criticada como excesivamente apegada a la literalidad. Deschamps escribe esta nota respecto de esta publicación físicamente grandiosa: "Le cardinal Passionei a écrit qu'il regardait cette Bible volumineuse comme une des plus rares de son immense collection"<sup>246</sup>.

6) CMA "*Biblia Sacra Vulgata Edictionis*, 4."<sup>247</sup>

La mención figura en el Catálogo de Madrid, de 1780. La ausencia de otras noticias nos ha impedido identificar esta edición, que seguramente corresponde a alguna reproducción de la versión latina de San Jerónimo, conocida como *Vulgata*. Según la fecha del CMA, esta edición es distinta de la 5.

7) CL I-437 *Biblia Hebraica*" edentibus Doederlein et Meisner, 2 vol. Lips. 1793".

CBR *Biblia hebraica*, olim a Ch. Reineccio edita, cuo lectionibus variis, ex codd. hebr. a Kennicott et de Rossi collatis edider. J-C. Doederlein et J. H. Meisner. Lipsiae, 1793, in-8. [Leipzig] "Edition usuelle et que l'on dit très-bonne", comenta Brunet. Y es, en efecto, hasta hoy una de las biblias hebraicas apreciadas.

8) CL II-797 *Testamentum Graecum*, cum versione Latina Interlineari, cura Montani, in russia, Aurel. 1619".

CMB *Novum Testamentum Graece*, cum vulgata interpretatione Latina Graeci contextus lineis inserta. Quae quidem interpretatio... in margine libri est collocata: atque alia B. Ariae Montani. . . opera et verbo reddita ... Editio postrema multo quam antehac emendatior, etc. Gr. et Lat. ff. 371. Excudebat Petrus de la Rouiere. Aureliae Allobrogum, 1609. 8°. [Orleans.]

---

<sup>246</sup> P. Deschamps y J. Ch. Brunet, *Manuel du Libraire ... Supplement*, vol. V, col. 127.

<sup>247</sup> *Colombeia*, 1, 586.

En el Catálogo de Londres aparecen algunos errores, como lo incompleto del título y el año de edición, que es 1609 y no 1619. La reedición de 1619 se hizo en Ginebra. Esta es una buena edición del *Nuevo Testamento* griego, con traducción latina interlineal, debida a Montano, el célebre estudioso, traductor y editor de la *Biblia*. Este *Testamento* se había editado anteriormente en 1583 y 1599, y posteriormente se reeditó en 1613, 1619 y 1627, las dos últimas veces en Ginebra.

9) CL II-794 “*New Testament*, Gr. et Eng. by Macey, 2 vol. 1720”.

En el Catálogo del Museo Británico, la ficha que podría corresponder a esta edición puede ser la siguiente, en la cual hay diferencias en la grafía del nombre del traductor y en la fecha de publicación. Ellas podrían explicarse por faltas tipográficas en el CL. También la edición descrita en el CMB podría ser una reimpresión, edición posterior a la que poseía Miranda, con texto griego y versión inglesa:

“*The New Testament* in Greek and English: containing the original text corrected from the authority of the most authentic manuscripts [...] with notes and various readings, etc. [by W. Macey] 2 vol. pp. VII-540. J. Roberts: London, 1729. 8<sup>o</sup>”

10) CL II-788 “*Novo Testamento* Pelo Almeyda, Amst. 1712”.

El Catálogo de Brunet no trae la ficha de esta edición, sino la de la edición de la traducción de la *Biblia* al portugués por el Padre Ferreira de Almeyda. Pero la menciona en la siguiente forma: “Le P. Ferreira d'Almeida a aussi publié une trad. portugaise du *Nouveau Testament*, Amsterdam, 1712, in-8.-Réimpr. à Batavia, 1773, in-8”<sup>248</sup>.

11) CL II-739 “*Psalterium* Hebraeum, Graecum, Arabicum et Chaldaeum cum tribus Latinis Interpretationibus et Glossis, red. marocco, Gen. 1516”.

CMB *Psalterium* Hebraecum, Graecum, Arabicum & Chaldaeum, cum tribus Latinis interpretaionibus & glossis [Edited by A. Giustiniani.] P. P. Porrus: Genuae, 1516. fol. 1009. f. 1. The titlepage had a woodurt border. [Génova].

Es ésta una magnífica edición poliglota del *Psalterio* hebreo, con la versión griega de la *Septuaginta* y traducciones árabe, caldea, latina, y notas.

---

<sup>248</sup> J. Ch. Brunet, *op. cit.*, tomo 1, col. 897. 17 *Colombeia*, 1, 313.

12) CL II-788 “*Epistole* di San Paolo Apostolo, Lyone, 1558, and various others”.

No ha sido posible encontrar una descripción o alguna noticia acerca de esta edición de las *Epístolas* de San Pablo, en traducción italiana.

13) CMA “*Biblia sacra* un volumen en 8<sup>o</sup>”. . . [reales de vellón]<sup>249</sup>.

No resulta posible identificar esta edición, al parecer castellana. Es distinta de la edición 6.

14) CMA “*Biblia* de Royamont. . . 20 [reales de vellón]”<sup>250</sup>.

CMB Royamont, Le Sieur de, pseud. [*i. e.* Nicolas Fontaine.] *L'Histoire du Vieux et du Nouveau Testament*, représentée avec des figures et des explications édifiantes, tirées des SS. Pères. .. Par le Sieur Royamont. París, 1670. 4<sup>o</sup>.

Con el nombre de la *Biblia Royamont*, se conoció esta obra de Nicolás Fontaine, cuyo pseudónimo era Le Sieur de Royamont, que historiaba y representaba los libros santos con figuras y explicaciones tomadas de los Padres de la Iglesia. A mediados del siglo antepasado, Brunet afirmaba que “depuis près de deux siècles jouit d'un succès soutenu”<sup>251</sup>.

Entre 1670 y 1815, hubo no menos de 8 ediciones francesas de esta obra.

## DOS DICCIONARIOS ESPECIALIZADOS

De gran interés es el examen de los 22 o 23 diccionarios griegos que llegó a poseer Miranda, sin contar los famosos léxicos clásicos de Hesiquio, de Apolonio el Sofista y de Pollux ni el gran léxico bizantino conocido como *Suidas* o *Suda*<sup>252</sup>.

Aquí mencionaremos los dos diccionarios especializados en el *Nuevo Testamento* que poseía el Precursor, los cuales atestiguan su interés por el

---

<sup>249</sup> *Colombeia* I, 313.

<sup>250</sup> *Ibid.*, 1, 312.

<sup>251</sup> J. Ch. Brunet, *op. cit.*, tomo 4 col. 1433.

<sup>252</sup> La descripción de los léxicos y diccionarios griegos de Miranda puede verse en nuestro trabajo *Grecia en la biblioteca del Precursor. Esbozo de un estudio de los libros griegos de Francisco de Miranda*: Santiago 1997, 2a. 2002, 3<sup>a</sup>, Caracas 2007.

griego bíblico y más concretamente, neotestamentario. Ambos léxicos son obras que tuvieron diversas ediciones a fines del siglo XVIII y principios del XIX.

1) II-593 "Schleusneri, *Lexicon in Testamentum Graecum*, 2 vol. in 4, FINE PAPER, -Lipsiae, 1801".

CMB Schleusner (Johann Friedrich) - *Novum Lexicon Graeco-Latinum in Novum Testamentum*. 2 tomo Lipsiae [Leipzig], 1792. 8°.

Este diccionario grecolatino es una de las obras importantes del destacado filólogo, especialista en griego bíblico, Johann F. Schleusner. Miranda poseía una edición ampliada, de 1801, sobre la cual el Catálogo de Impresos del Museo Británico agrega lo siguiente: Editio altera. . . auctior. 2 tomo Lipsiae, 1801. 8°

Las ediciones de este diccionario fueron muy numerosas, lo que muestra su aceptación entre estudiosos y estudiantes. El CMB menciona, entre otras, las de 1808, 1814, 1819, 1824, 1825, 1826.

2) CL II-336 *Parkhurst's Greek and English Lexicon to, the New Testament, -1798"*.

Como se ve en la descripción que sigue, del CMB, acompaña a este diccionario una gramática griega: Parkhurst (John) M. A. -*A Greek and English Lexicon to the New Testament .... To this work is prefixed a plain and easy Greek Grammar*, etc. Londres, 1769. o. Miranda poseía la tercera edición de este diccionario especializado, publicada en Londres en 1798.

146

**Miranda y los mármoles hurtados a la  
Acrópolis  
Defendiendo el patrimonio artístico de los  
pueblos**

La reivindicación por Grecia de los tesoros artísticos que le fueron arrebatados a comienzos del siglo XIX, posee un fundamento moral incontestable; y el apoyo que le prestan instituciones culturales y artísticas y personalidades de la intelectualidad y la cultura de todo el mundo es cada vez más amplio.

En América Latina la cuestión es relativamente poco conocida, pese a que en la obra de un gran personaje de nuestra historia tenemos una expresión muy temprana de la defensa de los derechos de cada pueblo a la conservación de su patrimonio artístico. Nos referimos a Francisco de Miranda (1750-1816), precursor, apóstol, héroe y mártir de la independencia hispanoamericana. Hombre de vastísima cultura, de formación clásica, amante de las letras griegas y latinas, formador de una riquísima biblioteca clásica, Miranda aprendió griego, lo escribió y hasta lo tradujo, y fue, por lo que sabemos, el único americano que recorrió la Grecia esclavizada por el dominio otomano. En 1786 peregrinó por las tierras helénicas y dejó uno de los diarios más interesantes, entre los que integran el apasionante corpus de sus escritos<sup>253</sup>.

---

<sup>253</sup> El archivo de Miranda, que él tituló *Colombeia* (con terminación griega: todo lo relativo a Colombia, es decir, a Hispanoamérica) comprende 63 grandes tomos, encuadernados por él: Sus *Diarios* están contenidos en los 4 primeros tomos de la edición Dávila (Caracas, 1929-1950) y en los 8 primeros de la edición en curso, con el título original de *Colombeia* (Caracas, desde 1978). Falta avanzar en el estudio y valoración incluso literaria de los escritos mirandinos. Ya Henríquez Ureña señaló: "Aunque hombre de amplias lecturas, carecía [Miranda] de ambiciones literarias; sin embargo, el diario que llevó -extraordinario documento- lo coloca en una posición única dentro de la literatura hispanoamericana. Recoge en él cuanto dato pueda ser útil, anota cuanto rasgo personal, cuanta costumbre le llama la atención en las regiones que visita. Sus comentarios son breves y agudos; muy a menudo, también, enteramente imprevistos": *Las corrientes literarias en América Hispánica*, 99. El valor del inmenso fresco trazado por Miranda sobre Europa y Estados Unidos de la segunda mitad del siglo XVIII, es de un valor histórico y sociológico enorme; está, además su valor literario. Al respecto, se puede ver: M. H. Sánchez-Barba: "Introducción" a Fco. de Miranda: *Diarios de viajes y escritos políticos*, Madrid, 1977; y M. Castillo Didier: "Los diarios de Miranda. Una página del gran libro del universo", en Fco. de Miranda:

Creemos que es oportuno enlazar los testimonios y las afirmaciones de Miranda en contra del despojo de los tesoros artísticos de un pueblo, con el tema de la justa reivindicación que Grecia continúa y, sin duda, continuará haciendo de los mármoles del Partenón, denominados generalmente "los mármoles de Elgin", aunque en realidad siempre pertenecieron a Grecia y nunca a Lord Elgin.

## EL PARTENÓN

Sin duda, el Partenón, junto a los otros monumentos de la Acrópolis de Atenas, representa una de las cumbres del arte de todos los tiempos. En el "peñón sagrado", en la época más gloriosa de la creatividad griega, se levantó una serie de edificios en los cuales aunaron sus esfuerzos los artistas más sobresalientes de la Hélade clásica. El Partenón es una de las obras arquitectónicas con que se enriqueció Atenas durante las fecundas décadas del gobierno de Pericles. Los Propileos y el Partenón en la Acrópolis; la Stoa Poikile y el templo de Hefesto (Teseion) en el Ágora; el Odeón o teatro para la música, a los pies del peñón; el templo de Poseidón, en Sunion; y el de Némesis, en Ramnos, son los principales edificios levantados en aquel período<sup>254</sup>.

Pero, sin duda, es el Partenón el que, desde su inauguración y dedicación a la diosa Atenea el año 432 a.c., fue considerado una maravilla del arte y pasó a constituir el monumento representativo por excelencia del espíritu griego. Su construcción duró 15 años, desde el 447, y, como es sabido, la supervisión artística estuvo a cargo de Fidias. Los arquitectos Calícrates e Ictinos y algunos de sus discípulos dieron forma al templo. De una de sus secciones, el Partenón o sala de las vírgenes, provino la denominación que

---

*Los diarios del Precursor Francisco de Miranda*, Monte Avila, Caracas, 1992.; 2ª edición Los Teques, 2000.

<sup>254</sup> Sobre el arte en el Siglo de Pericles y especialmente sobre los monumentos de la Acrópolis, una excelente síntesis en Manolis Andróniko: "El arte clásico", en griego, en *Historia tu Helinikú Etknus*, IV, 270-327. Igualmente sobre los monumentos de la Acrópolis: John Boardman: *Greek Art*, Oxford, 1973, trad. al griego de A. Papás, Ed. Hipodomí, Atenas, 1980.

perduró hasta hoy. También el epíteto de "parthenos", virgen, se aplicó a Atenea allí venerada.

Diez siglos después, bajo Justiniano, el templo pasa a ser iglesia cristiana; y desde 1209 será propiamente católica. El dominio "franco" u occidental la convierte en iglesia de Santa María de Atenas. Los turcos otomanos, al conquistar la antigua ciudad, hacen del Partenón una mezquita y efectúan en él varios cambios. Utilizado por ellos como polvorín, es dañado gravemente durante los bombardeos de la Acrópolis por los venecianos comandados por Morosini, en 1687. El 26 de septiembre de ese año una bomba veneciana provoca el estallido del polvorín, lo que causa un catastrófico deterioro en el edificio, que hasta esa época se había conservado en lo esencial en buen estado. Los viajeros Spon y Wheler fueron los últimos en verlo completo y describirlo, en su libro, en 1685. Miranda tuvo ese valioso tomo, que en 1794 heredó del general Achiles Duchastellet, mientras estaba en prisión en Francia<sup>255</sup>.

Jacob Spon escribió en francés su valioso libro *Voyage d'Italie, de Grece et du Levant, fait aux années 1675 et 1676*, Lyon. 1676. En él entrega una detallada y seria descripción de los monumentos de la Acrópolis. Su recorrido por Grecia lo realizó en compañía de George Wheler, quien, en conocimiento de que el libro de su compañero de viaje iba a ser traducido al inglés, lo editó en traducción propia y a su nombre: *A journey into Greece*, Londres, 1682, aunque en el prólogo confesaba ingenuamente que el texto era idéntico al de Spon.

Un año antes que Spon y Wheler pasaran por Atenas, Jacques Carrey, hizo diversos dibujos del Partenón, durante las dos semanas que estuvo en la ciudad, acompañando al Marqués de Nointel, embajador de Francia ante el sultán. Por sus bosquejos comprobamos que el frontón occidental del templo estaba prácticamente íntegro, mientras que el oriental se conservaba en parte considerable. Pero al año siguiente de la gran explosión de 1687, Morosini intentó arrebatar al monumento las esculturas del frontón principal, donde se

---

<sup>255</sup> El catálogo de los libros que el general Duchastellet legó a Miranda, en dos listas, se conserva en el archivo mirandino: *Archivo del General Miranda*, XIII, 4-5 y 6-9. El infortunado general quiso estudiar griego en su última prisión y es del todo verosímil que Miranda haya sido su maestro en la celda: T. Tariffi: *Los clásicos griegos de Francisco de Miranda*, p. 8.

representaba la disputa de Atenea y Poseidón por la consagración de la ciudad, consiguiendo sólo una destrucción irreparable. A este acto de barbarie se refiere un siglo después Francisco de Miranda, cuando sube a la Acrópolis, el 21 de junio de 1786.

Repasemos algunas líneas del *Diario* de Miranda: "Los Propileos, o puertas de entrada, están confundidos con otros pedazos de mampostería moderna, que se han atravesado; y no se puede formar aquella bella idea que seguramente debía dar este soberbio edificio, del gusto y espíritu de Pericles. Bajamos abajo para observar una luz que se dice arde constantemente en el centro del muro; mas no es otra cosa que una gran grieta y la transparencia del mármol que forman aquel reflejo con la luz que da por fuera del edificio"<sup>256</sup>.

El visitante no podía ver los Propileos como los apreciamos hoy, luego de la restauración practicada entre 1909 y 1917. Por otra parte, la destrucción causada en la Acrópolis en el siglo XVII no había sido agravada aún más por los daños producidos durante el sitio de la Acrópolis en la Guerra de la Independencia, en 1827. En cambio, afeaba mucho el conjunto la llamada Torre Franca, vestigio del dominio occidental, que fue demolida en 1825.

A la entrada de la Acrópolis, Francisco de Miranda no pudo ver el pequeño templo de Atenea Nicea, llamado generalmente de la Victoria sin Alas o Nicea Áptera, al que se llega desde el ala sur de los Propileos. Este templo de estilo jónico, que se comenzó a construir el año 432 a.C., fue demolido por los turcos en 1687 para ubicar allí un bastión. En 1835 fue minuciosamente reconstruido por los arquitectos Hansen, Roos y Schaubert, quienes lograron ubicar entre las ruinas la mayor parte de las piezas.

Desde los Propileos pudo Miranda contemplar el Partenón, que no había sufrido aún el despojo masivo de elementos de los frisos y de lo que se conservaba del frontón oriental. Sigamos las palabras con que el peregrino caraqueño anota sus impresiones sobre el "templo de Minerva":

"Primero, al famoso templo de Minerva, cuyo centro está arruinado por haberse volado con una cantidad de municiones de guerra que había dentro al tiempo que le pusieron sitio los venecianos, efecto de una bomba que éstos arrojaron. Sin embargo, los dos frontones se conservan aún, y la mayor parte del pórtico — orden dórico sin base, la columna — dan la más

---

<sup>256</sup> *Colombeia*, IV, 379.

bella y noble idea que quiera discurrirse de este noble edificio. Los bajorrelieves que corren por toda la corniza y frontón, son de exquisitísimo gusto y hacen echar de menos los que faltan. Los del frontón principal faltan del todo, porque los venecianos, queriéndolos llevar, los dejaron caer a tierra, y se rompió todo. . Las columnas son sin pedestal y acanaladas, lo que produce un muy bello y sencillo efecto. ¡Oh, qué sublime monumento! ¡Todo cuanto he visto hasta aquí no vale nada en comparación!"<sup>257</sup>.

## EL DESPOJO

A las destrucciones y deterioros causados por acciones bélicas y actos de invasores y visitantes inescrupulosos, se habría de sumar el despojo masivo y sistemático de los monumentos de la Acrópolis por un personaje inglés, a comienzos del siglo XIX. Este es Thomas Bruce, Conde de Elgin, conocido generalmente por Lord Elgin, quien llegó a Constantinopla en 1799, como embajador de Su Majestad británica. En 1800 obtuvo del Sultán un primer decreto, un *firmán*, para que se facilitara el trabajo que un grupo de pintores, arquitectos y moldeadores haría en la Acrópolis, por cuenta de Elgin, a fin de dibujar, pintar y sacar moldes de las "antigüedades" conservadas allí. En 1801 el embajador consiguió la dictación de un segundo *firmán*, que lo autorizaba para sacar algunas esculturas e

---

<sup>257</sup> *Ibid.*, 381. En carta del 19 de mayo de 1688, Morosini expresa fríamente que "en previsión de tener que abandonar Atenas, concebí el proyecto de sacar algunas de las más hermosas obras de arte, las que podrían añadir nuevo brillo a la República [de Venecia]. Así que ordené que se retiraran de la fachada del templo de Atenea, donde están las más bellas esculturas, la estatua de Zeus [Poseidón] y los bajorrelieves de dos majestuosos corceles. Pero en cuanto comenzó el trabajo, se derrumbó íntegra la parte superior de la coronación del templo y es un milagro el hecho de que ninguno de los operarios sufrió daño alguno". Enseguida atribuye el accidente a la forma de construcción del edificio e informa que decidió sacar de él una "leona de excelente arte". En realidad, Morosini se llevó al partir no solo esa escultura, sino también dos leones sacados del Teseion y otro tomado del puerto de Pireo. San Gallo, su secretario, tomó, entre otras cosas, una cabeza de Atenea. Kiriakos Simópulos: *Viajeros extranjeros en Grecia 333 d.c -1700*, I, p. 503.

inscripciones. A fines de diciembre de ese año, Elgin dio instrucciones a Giovanni Battista Lusieri, artista italiano que integraba el grupo, para que extrajera las piezas que le interesaban: muestras de cada corniza, de cada friso, de cada capitel de columna, de las decoraciones del techo, de las columnas acanaladas y de los varios órdenes arquitectónicos de las metopas, y "en general de todo, lo más que sea posible"<sup>258</sup>. Como puede apreciarse, la idea del respeto por las obras de arte no podía estar más lejos de la mente de quienes planificaron el despojo. Como anota Vranópulos, muy probablemente Elgin estaba animado por el ejemplo de Napoleón, quien durante su expedición a Egipto había hecho tomar piezas de los antiguos monumentos de ese país, así como había hecho trasladar a Francia desde Italia valiosas obras de arte<sup>259</sup>.

Comenzó así en 1801 una depredación de terribles proporciones. Hasta 1821, año en que murió Lusieri, 253 grandes cajas con piezas antiguas, de Atenas y otros lugares, habían sido enviadas a Londres. Las primeras cajas habían llegado a Inglaterra en enero de 1804. En 1811, Lord Elgin ofreció el tesoro hurtado al Museo Británico, después de varios años en que los mármoles habían sufrido los efectos del clima húmedo de Londres. Luego de un largo proceso de ofertas y regateos, a mediados de 1816, la Cámara de los Comunes autorizó la adquisición por la suma de 35 mil libras esterlinas, cifra muy inferior a la exigida por Elgin inicialmente. De esta manera, se consumó el despojo de un tesoro artístico que sólo pertenecía a la nación griega, que formaba parte del patrimonio cultural único de ese pueblo. Como se ha dicho, un museo compró lo ajeno; un tirano regaló lo que no le pertenecía; y un lord vendió lo hurtado. Las mejores entre las metopas, la mayor parte de las estatuas,

---

<sup>258</sup> E. A. Vranópoulos: *The Parthenon and the Elgin Marbles*, 8.

<sup>259</sup> *Ibid.*, loc. cit.

de los frontones y la mayor parte de las planchas de los frisos del Partenón; una columna jónica del Erecteion; una de las cariátides del Pórtico de las Kores; cuatro planchas del templo de la Victoria sin Alas, constituyeron el grueso de lo substraído a la Acrópolis.

## CONTRA LA DESTRUCCIÓN Y EL DESPOJO

El maltrato a las obras de arte que visita a través de sus dilatados viajes preocupa constantemente a Miranda. Son muy numerosos los testimonios que sobre ello dejó en sus *Diarios*. Durante su travesía por tierras griegas, por ejemplo, anota que, a raíz del interés que manifestó por las ruinas del templo de Apolo, en Corinto, "algunos turcos [ ...] quisieron manifestarme otros restos que están allí inmediatos, en un subterráneo, pero éstos no son más que una arquitectura turca o árabe de ningún mérito, compuesta de varios restos y columnas griegas, que forman una caballeriza perteneciente a una gran casa turca"<sup>260</sup>. Al describir las ruinas del templo de Zeus Olímpico, en Atenas, protesta por el tratamiento que le dan los dominadores del país a esos preciosos restos: "Saliendo al campo por esta parte, se encuentran luego 16 columnas en tres rangos paralelos, de una altura sumamente extraordinaria y de orden corintio, que se dice son parte de aquel famosísimo Panteón de Adriano. ¡Qué bellissimo mármol! ¡Y qué tratamiento le dan todos los días los turcos, pues encontramos varias piezas de sus pedestales acabadas de romper"<sup>261</sup>.

En Pireo, Miranda testimonia contra el saqueo veneciano de monumentos griegos, cuando imagina el noble conjunto que deberían formar los leones de mármol que sostenían la cadena que cerraba el puerto: allí debían hacer "la comparsa más noble que quiera imaginarse, en contraste, por cierto, de la que hacen a la puerta del Arsenal de Venecia, plantados allí sin ton ni son"<sup>262</sup>. Ya hemos visto que también en Atenas, al relatar su visita emocionada al Partenón, el 21 de junio de 1786, hace constar que los venecianos igualmente contribuyeron a la ruina del celeberrimo templo: los

---

<sup>260</sup> *Colombeia*, IV, 373

<sup>261</sup> *Ibid.*, 383.

<sup>262</sup> *Ibid.*, 377

bajorrelieves del frontón principal "faltan del todo, porque los venecianos, queriéndolos llevar, los dejaron caer a tierra, y se rompió todo..."<sup>263</sup>.

En muchos otros lugares, el viajero nos deja testimonios semejantes. Así, por ejemplo, antes de ir a Grecia, al narrar su visita al Foro Romano, se refiere con abierta indignación al uso que se le da a las ruinas del Templo de la Paz y al Coliseo:

"Los tres arcos que aún existen son prueba de la magnitud y grandeza de aquel famosísimo templo el de la Paz y sirven en el día de corral de vacas para el ganado que matan en aquel barrio; y el Coliseo, de caballerizas: que lo he visto con mis propios ojos"<sup>264</sup>.

En verdad, el venezolano no sólo es el Precursor de la Independencia de Latinoamérica. También en otro tipo de asuntos tuvo actitudes precursoras, asumiendo posiciones que más tarde tomarán fuerza y formas definidas. Propugna la plena participación política femenina, cuando pocos pensaban en ella y menos aún estaban dispuestos a aceptarla. Protesta cada vez que puede contra los sistemas inhumanos de prisiones y contra la brutal práctica de la tortura, cuando igualmente eran pocos los que se preocupaban en forma seria por tales asuntos. Y alza su voz para defender el derecho de los pueblos a la conservación de su patrimonio histórico y artístico, cuando el uso general era considerar el saque y el despojo como parte de los derechos del vencedor en una guerra.

Esta última actitud la asume Miranda, precisamente cuando se encuentra en pésima situación política personal, después de sus dos prisiones, después de haber sido condenado a la expulsión del país por el Directorio y que el decreto respectivo hubiera sido suspendido luego de reclamos y gestiones, el 25 de abril de 1796 (6 de Floreal del año IV de la República Francesa). Además, su enfrentamiento en este terreno es nada menos que con Napoleón, en rápido ascenso hacia el poder total. El general que pronto será emperador, aspira a "enriquecer" a Francia, despojando a las ciudades italianas de sus tesoros artísticos.

---

<sup>263</sup> Ibid., 381.

<sup>264</sup> Ibid., 286. Anotación del 31 de enero de 1786.

## CONTRA EL SAQUEO ARTISTICO DE ITALIA

La nutrida correspondencia del General Miranda con Antoine Ch. Quatremère de Quincy (1755-1849), el artista y sabio, autor de diversas obras especializadas<sup>265</sup> que será Secretario Perpetuo de la Academia de Bellas Artes, revela un firme criterio para condenar las pretensiones del Directorio y defender el derecho de cada pueblo a conservar sus obras de arte. Escribe Thorny al respecto: "Fue durante ese período [. . .] cuando Miranda llevó su celebrada correspondencia con el arquitecto Antonio Crisóstomo Quatremère de Quincy. Los dos amigos, víctimas ambos de persecuciones, hablaron abiertamente contra la transferencia de obras de arte italiano de la Península al Louvre de París. Más que ningún otro episodio de su vida, esta lucha incruenta retrató al Precursor como un valiente Ciudadano del Mundo"<sup>266</sup>. Y M. S. Sánchez expresa: "La sola correspondencia epistolar del sabio francés [...] honra a Miranda en el más alto grado y enaltece sus cualidades de pensador y hombre de letras"<sup>267</sup>.

En 1794 el artista francés y el militar venezolano debieron estar juntos en la cárcel de las Madelonnettes, donde acaso la amistad entre ellos se fortaleció en la hora de la desgracia<sup>268</sup>. En julio de ese año ambos estuvieron entre los prisioneros trasladados a La Force. Allí, como es sabido, se reunieron destacadas figuras de la intelectualidad, la política y la milicia. "Había un grupo de presos que parecía inseparable. Componíase de Miranda, Champagneux, Aquiles Duchastellet, Chastelain, Danon, y entre otros, los girondinos, Valazé y Vergniaud. Las inteligencias ilustradas, los caracteres independientes se encuentran casi siempre sin solicitarse. Era imposible que tales hombres, escritores, oradores, historiadores, no se reunieran en torno a Miranda, la espada favorita de la Gironda, como con tanta verdad lo llama el historiador Luis Blanc. Los acercaba la fuerza moral, los afianzaba la

---

<sup>265</sup> Entre ellas, *Diccionario de la arquitectura, Historia de la vida y obras de Rafael, El Júpiter Olímpico o el arte de la escultura, Cuál fue el estado de la arquitectura entre los antiguos egipcios.*

<sup>266</sup> J. F. Thorny: *Miranda, ciudadano del mundo*, 160.

<sup>267</sup> M. S. Sánchez: *Miranda como filósofo y erudito*, 12.

<sup>268</sup> *Ibid.*, 3.

fraternidad, los fortalecía el deber. . . El amor a la libertad era lazo de unión para todos. . . "269.

A la caída del Terror, Quatremère de Quincy salió en libertad. No así Miranda, que siguió por largo tiempo en prisión. Al año siguiente, Quatremère participó activamente en los hechos del 13 de vendimiario (13 de octubre de 1795) y fue condenado a muerte en rebeldía. La correspondencia con Miranda se producirá en 1796, mientras el artista se encontraba en la clandestinidad. Así lo recuerda él mismo más tarde:

"Me encontraba proscrito por consecuencia de los sucesos políticos de vendimiario. Miranda, que conocía el secreto de mi escondite, fue a verme y me exigió que entabláramos una correspondencia sobre el peligro que amenazaba a Roma y la cual él se encargaría de hacer pública. Efectivamente se publicó por aquellos días en una serie de artículos que aparecieron en *Le Rédacteur*. A poco de haber alcanzado mi liberación, recogí en un opúsculo aquellos recortes y los envié al general Bonaparte, quien naturalmente no los tomó en cuenta"270.

Puede parecer un tanto extraño que esta correspondencia se haya entablado justamente entre Quatremère de Quincy, sabio, artista y político francés, con un. . .general originario de. . . Venezuela, una poco conocida colonia española de una remota América. No fue con otro sabio europeo, con algún académico o artista francés, con quien surgió el diálogo epistolar clandestino. Pero la admiración del sabio galo por el general caraqueño era muy grande. Veía en él el *más ilustrado y apasionado* paladín de la libertad. Reunía, pues, en sí, los dos valores supremos a los que Quatremère rendía tributo: la sapiencia y el amor por la libertad. Así lo había expresado en el folleto que había escrito, impreso y hecho circular mientras Miranda permanecía en la cárcel, protestando por la injusticia que contra éste se cometía: "¡Franceses! si se pudiera dudar que Miranda es a la vez el amigo más ilustrado y el más apasionado amante de la libertad y la igualdad, sería necesario negar la existencia del amor a la libertad [ . . .]. Si la libertad fuera desterrada del resto del globo, el corazón de Miranda sería su último asilo"271.

---

<sup>269</sup> Arístides Rojas: "Las primeras prisiones de Miranda", en *Leyendas Históricas de Venezuela*,. 100.

<sup>270</sup> M. S. Sánchez, op. cit., 12.

<sup>271</sup> A. Quatremère de Quincy: "Précis pour Miranda", en *Archivo del General Miranda*, XII, 427-434.

Mientras los miembros del Directorio halagaban a Napoleón y propiciaban el "adorno y enriquecimiento de Francia", a través de la sustracción de estatuas, lápidas, monedas y medallas antiguas, manuscritos y libros valiosos, cuadros famosos, etc., hubo quienes se atrevieron a hacer oír una voz distinta de aquella que dictaba un patriotismo fácil. .

Entre ellos estuvieron Quatremère de Quincy y Miranda. Y éste lo hizo, como ya anotamos, a pesar de la precariedad de su situación personal (dos prisiones, un proceso, diversas acusaciones, un decreto de expulsión, hostigamiento constante).

Desafortunadamente, los textos de Miranda no pudieron ser ubicados por Caracciolo Parra, de modo que debemos deducir sus conceptos de las respuestas que da a sus cartas Quatremère de Quincy<sup>272</sup>. El historiador venezolano dató la correspondencia entre mayo y agosto o septiembre de 1796<sup>273</sup> La primera edición de las cartas de Quatremère no mencionó el nombre del destinatario de ellas, en razón de las circunstancias políticas. La segunda, muy posterior a la Revolución, lleva este título: *Lettres sur l'enlèvement des ouvrages d'art Antique à Athenes et à Rome, écrites les unes au célèbre Canova, les autres au général Miranda*, par Quatremère de Quincy (Nouvelle édition. Paris, Imprimerie d'Adrien Le Clerc et Cie., 1836—8°, XVI+283 p.). En esta segunda edición se agregan nuevas cartas, escritas después de 1818 y relativas a los mármoles substraídos por Elgin de la Acrópolis<sup>274</sup>.

Las cartas dirigidas a Miranda y que contestan las que éste envió, están reproducidas entre las páginas 171 a 279. "Ellas constituyen, principalmente, una protesta contra la dispersión de los monumentos de Italia, el desmembramiento de sus escuelas y la expoliación de sus colecciones, galerías y museos, que Napoleón comenzaba a poner por obra. Patentizan,

---

<sup>272</sup> Las cartas fueron publicadas en 1998 en Venezuela: Quatremère de Quincy, A. (1998) *Cartas a Miranda sobre el desplazamiento de los monumentos de arte de Italia*. Introducción y notas É. Pommier, traducción Julieta Fombona. Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural.

<sup>273</sup> Caracciolo Parra-Pérez: *Miranda y la Revolución Francesa*, II, 258.

<sup>274</sup> Aunque, como lo anota C. Parra-Pérez, sin que exista consecuencia entre sus posiciones de 1796 y el criterio con que juzga el despojo del Partenón por Elgin, dos décadas más tarde.

además, el grave perjuicio que semejantes depredaciones causarían a las artes y a la ciencia"<sup>275</sup>.

## NO AL "DERECHO DE CONQUISTA"

El planteamiento de Miranda respecto de las obras de arte es consecuencia de una básica posición de principios: *su oposición a toda conquista*. El llamado "derecho de conquista" no es tal derecho: "el espíritu de conquista en una república es enteramente incompatible con el espíritu de libertad"<sup>24</sup>. Es la idea fundamental que había expresado el año anterior, 1795, en su opúsculo *Opinión del General Miranda.....* : "La gloria de las conquistas no es digna de una República fundada sobre el respeto debido a los derechos del hombre y a las sublimes máximas de la filosofía"<sup>25</sup>. Si una república que lucha por la libertad no puede conquistar territorios de otros pueblos, tampoco puede aspirar a apoderarse de obras de arte ajenas: "Sería indigno del siglo XVIII y de la Revolución seguir el ejemplo de las exacciones cometidas por los mismos romanos y olvidar 'el memorable castigo que el universo hizo experimentar a esos tiranos de los pueblos': ya Polibio se alzaba contra tan detestables prácticas.

Miranda, rebotante, como sabemos, de historia y de erudición, pretendía que 'en las circunstancias amenazadoras en que se encontraban las artes', su corresponsal debería 'apoyarse en ejemplos y pasar a las aplicaciones'- le escribe Quatremère: "Me dice usted que, en las circunstancias amenazadoras en que se encuentran las artes, yo debería citar a Carlos VIII, Francisco I y el emperador Carlos V, quienes, señores, sucesivamente, de Italia y de Roma, se llevaron ni un solo fragmento'. Debería citar a Federico el Grande, que, dos veces señor de Dresde y de su magnífica galería, se contentó con admirar sus cuadros; y también la revancha de generosidad que recibió, pocotiempos después, de los rusos y de los austriacos, a su vez dueños de Berlín. Yo debería destacar que en la Europa civilizada todo lo que pertenece al cultivo de las artes y de las ciencias queda fuera de

---

<sup>275</sup> Quatremère de Quincy, A.: *Cartas a Miranda sobre el desplazamiento de los monumentos de arte de Italia*, Carta 4ª. carta, p. 87.

los derechos de la guerra y de la victoria; que todo lo que sirve para la instrucción local o general de los pueblos *debe ser sagrado*"<sup>276</sup>.

Poco después. Quatremère es informado por Miranda de que las publicaciones han producido efecto. Al respecto, el artista escribe desde su escondite: "Me escribe usted, amigo, que empieza a entablarse la discusión en la opinión pública y los periódicos sobre el objeto de nuestra correspondencia; ya es un poco tarde [...]. No importa, ya es bastante el que una verdad encuentre defensores"<sup>277</sup>.

Al comienzo de la correspondencia, Quatremère tenía la impresión que en las conversaciones que habían tenido los dos amigos, el tema se había agotado. Así le escribe en la primera carta: "Me parecía el tema que yo le había propuesto lo había usted agotado; no creía que pudieses añadirse nada a los medios que usted emplea para demostrar que el espíritu de conquista en una república subvierte enteramente el espíritu de libertad"<sup>278</sup>.

La obra de estudio estético de la Antigüedad, que con tanto fundamento, amplitud y brillo había realizado Winckelmann (por quien Miranda sentía profunda admiración, como lo muestran los testimonios de sus lecturas y los catálogos de sus libros), supone *el respeto* por las obras de arte y su examen y contemplación en los lugares donde sus creadores las concibieron y realizaron: "¿Podrán medirse las consecuencias que tendría para la vida misma de las ciencias y de las artes esa locura de dispersar los materiales artísticos y científicos? ¿Sería posible que Winckelmann hubiera llegado a concebir la idea de emprender su obra sin la colección de materiales que Roma ofrecía a sus observaciones? Transportar es mutilar y toda mutilación es vergonzosa"<sup>279</sup>. Como lo hemos destacado en otro trabajo<sup>280</sup>, Miranda, durante su viaje por tierra helénica, anota la idea de la *importancia*

---

<sup>276</sup> C. Parra-Pérez, op. cit. II, 246-247.

<sup>277</sup> Ibid., Carta 7<sup>a</sup>, p. 113.

<sup>278</sup> Ibid., Carta 1<sup>a</sup>, p. 65.

<sup>279</sup> Ibid., p. 248.

<sup>280</sup> Véase al respecto nuestro libro: *Miranda y Grecia*, capítulo "Corinto y el Istmo".

*del entorno natural* en la arquitectura griega, concepto que posee relación inmediata con el de la conservación de la obra artística en el sitio en que fue creada.

La polémica fue seguida en los diarios, antes de que Quatremère de Quincy editara sus cartas como folleto. Ese diálogo público a mediados de 1796 implicaba nuevos riesgos. Y, de hecho, Miranda se creó nuevos detractores. Lo muestra, por ejemplo, esta expresión aparecida en un diario de París en el mes de julio, y dirigida contra el general venezolano a cuya condición de extranjero se alude: "Confieso que no puedo creer que sea un francés el que califique de expoliación un acto legítimo y practicado por todos los pueblos"<sup>281</sup>.

La humanidad ha avanzado desde los años en que se denominaba "acto legítimo y practicado por todos los pueblos" lo que realmente era un despojo, un acto de expoliación, la usurpación del patrimonio artístico de un pueblo. Pensamos que hoy son los argumentos de Francisco de Miranda, ilustre americano, hombre universal, "ciudadano del mundo", los que tienen vigencia; y no los del anónimo ciudadano francés que lo contradecía. Por eso, es de esperar que el apoyo que recibe Grecia de intelectuales, artistas y organismos de la cultura y del espíritu de todo el mundo, terminará por convencer a las autoridades británicas y se llegará así a la decisión, honrosa para Gran Bretaña, de devolver al pueblo griego lo que siempre le perteneció y que ningún invasor tuvo moralmente el derecho de enajenar.

---

<sup>281</sup> *Le Rédacteur*, 5 de julio de 1796. Cit. por C. Parra-Pérez, *op. cit.*, n, 249.

# **La música en la vida y en el *Archivo* del Precursor**

## MIRANDA Y LA MÚSICA

Tradicionalmente se ha repetido por los biógrafos del Precursor Francisco de Miranda la información de que gustó de la música y fue ejecutante aficionado de la flauta. Ella figura también en el clásico libro de José Antonio Calcaño *La ciudad y su música*, acompañada de una observación muy acertada, como lo podremos comprobar con algún detalle más adelante<sup>282</sup>.

En realidad, el examen completo del tema de la presencia de la música en la vida y el *Archivo* de Miranda, requiere un trabajo de investigación muy prolongado, que hemos realizado en parte considerable, en el transcurso de varios años; y sus conclusiones sólo podrían contenerse en un volumen no precisamente breve.

En este ensayo, dada su extensión necesariamente limitada, nos interesa sintetizar algunos aspectos de la relación del gran caraqueño con la música.

### UN AMERICANO UNIVERSAL

La afición e interés de Miranda por la música, como actividad personal y como manifestación de la vida de los pueblos (de la cual en forma reiterada anota aspectos en su *Diario* y recoge elementos en su *Archivo*) constituye una faceta de su espíritu universal.

La universalidad de su pensamiento, su amplísima cultura y el carácter precursor de su visión de la libertad de una América Latina unida —el "continente colombiano"—, son atributos reconocidos del caraqueño Francisco de Miranda. Briceño Iragorry ha resumido la idea de la universalidad del Precursor al afirmar que él representa "la primera conciencia americana hecha presente en los estrados de la historia universal"<sup>283</sup>. Y un presidente venezolano, al recordar el carácter universal de la idea precursora de Miranda, ha destacado la unidad de aquella con su calidad de luchador y mártir de la Revolución de la Independencia Hispanoamericana: "No sólo fue el primero

---

<sup>282</sup> Calcaño J. A., *La ciudad y su música*, pp. 120-121.

<sup>283</sup> Briceño Iragorry M., *Sentido y presencia de Miranda*, pp. 10-11.

en promover la Revolución Suramericana, lanzarse a los campos de batalla y desplegar la bandera de la República, sino que ofrendó a la causa de la libertad todas las energías de su noble alma y sufrió por ella el martirio, pereciendo entre cadenas"<sup>284</sup>.

El Libertador Simón Bolívar, cuando en 1826 calificaba al Precursor como "el más ilustre colombiano", condensaba en cuatro palabras un juicio que la personalidad de Miranda ha merecido de parte de estudiosos provenientes de las más diversas latitudes. Aquí, en Venezuela, escribiendo acerca de la biblioteca del Precursor, Uslar Pietri ha afirmado: "no había en América ningún personaje, ni tampoco ninguna institución sabia, que poseyera un conjunto de esa significación y amplitud. El hombre que desembarcó en Coro, que luchó en Valencia, que murió en un oscuro calabozo de reo de Estado, era sin duda el criollo más culto de su tiempo"<sup>285</sup>.

Manuel Gálvez, al narrar la salida de Miranda hacia España, el 25 de enero de 1771, en el barco "Prince Frederick", expresa: "Sus tablas frágiles conducen hacia España a un muchacho de veintiún años, que será el más grande de los suramericanos de su tiempo y un glorioso europeo, un hombre universal como acaso no lo hubo nunca"<sup>286</sup>.

Y mientras el Precursor pasa los últimos años de su vida en la prisión, a que lo llevaron la falta de honor de un jefe militar español y la injusticia de algunos compatriotas suyos, John Adams, que había sido el segundo Presidente de Estados Unidos y que había conocido a Miranda durante la estada de éste en su país, en 1783-84, lo recuerda así en 1815:

"Adquirió entre nosotros la reputación de un hombre que había hecho estudios clásicos, que poseía conocimientos universales".

La universalidad de Miranda no reside sólo en sus conocimientos y en su visión, sino también en su acción. Como escribe Thorning, él es "el único ciudadano de su tiempo que puede ser recordado en la historia como héroe de tres revoluciones", destacando a continuación que "sin discusión, él fue el

---

<sup>284</sup> Texto del decreto del Presidente Joaquín Crespo, que otorgó una pensión a Teresa Miranda, nieta del Precursor, el 4 de julio de 1893. Cit. por Tariffi Terzo, *Los clásicos griegos de Francisco de Miranda*, p. 13.

<sup>285</sup> Uslar Pietri A., *Los libros de Miranda*, p. XV.

<sup>286</sup> Gálvez M., *Don Francisco de Miranda, el más universal de los americanos* p.7.

latinoamericano, quizás el primer americano, en poseer una visión mundial"<sup>287</sup>.

S. Welles pone de relieve igualmente la conjugación en Miranda de pensamiento y acción, en una escala universal:

"Miranda estaba dominado por una curiosidad intelectual insaciable. No había aspecto de la actividad humana en el cual no estuviera interesado y hubo pocos en los cuales no alcanzó suficiencia. Como jefe militar, estadista y diplomático fue excelente. Como propagandista de la causa de la libertad en el Nuevo Mundo mostró verdadero genio. En un período en que el genio se veía por todas partes y cuando lo romántico, lo dramático y lo distinguido eran la regla más que la excepción, Miranda nunca fue opacado. Aun en esa época de titanes, Miranda, fue único. Porque en el vasto número de los grandes por quienes él fue llamado amigo, y en el alcance y variedad de su experiencia humana, ciertamente no tuvo rivales"<sup>288</sup>. Precisamente, el gusto e interés por la música y por la expresión musical de los pueblos, se inscriben en el marco de esta vastedad y variedad de su experiencia vital.

Respecto a América —"nuestra América", "nuestra querida Colombia", como la nombra en sus escritos— la amplitud de su pensamiento se concretó a la vez en las ideas de la libertad y de la integridad. Como expresa el Dr. Salcedo-Bastardo, "nadie antes que él vio a ésta en su íntegra y promisoría plenitud. Desde 1781, cuando él luchaba por la libertad de la otra América, nació en su espíritu, mente y corazón, esa vivencia"<sup>289</sup>.

---

<sup>287</sup> Thorning J. F., *Miranda, ciudadano del mundo*, p. 21.

<sup>288</sup> Welles S., *Prefacio a Thorning, op. cit.*, p. 15.

<sup>289</sup> Salcedo-Bastardo J. L., *Introducción* a la nueva edición del *Archivo* de Miranda, a cargo de la Dra. Josefina Rodríguez de Alonso, vol. 1, p. 9. Este artículo, las citas del *Archivo* se harán en la siguiente forma: a) *Archivo Original*, Sección (Viajes, Revolución Francesa, Negociaciones), volumen y folio; b) *Archivo*, volumen, página (edición en 24 volúmenes de la Academia Nacional de la Historia, con el título de *Archivo del General Miranda*); c) *Colombeia*, volumen, página (edición de la Presidencia de la República, en curso de publicación). Este historiador destaca el paso de la idea americanista a Bolívar y Bello, expresando que fue en la casa de Miranda en Londres, donde "se hizo conciencia diáfana y motora en los espíritus de Bolívar y Bello, la convicción de americanidad, que fue Miranda —en términos históricos absolutos— el primero en poseer. Allí comunicóse, efectivamente, a los otros dos baluartes del trío cumbre de la integración, el pensamiento incontestable de nuestra

## EL ARCHIVO DEL PRECURSOR

Asombroso es realmente el *Archivo* mirandino, testimonio vastísimo y múltiple de una vida igualmente múltiple. Titulado *Colombeia* (con terminación griega, para designar todo lo relativo a Colombia, a nuestra América), constituido y preservado con tenacidad increíble durante cuatro décadas por el mismo Precursor, y recuperado felizmente para Venezuela y para América en 1926, después de haber estado desaparecido más de un siglo. En palabras de Salvador de Madariaga,<sup>290</sup> "pocas colecciones de documentos pueden compararse en valor histórico sobre el Continente Americano, o aun sobre Europa, con los archivos de Miranda". Salcedo-Bastardo ha destacado la significación que tiene para Venezuela [y para América — nos permitimos añadir nosotros] la posesión de esa monumental colección, en su integridad: "Al milagro de la posesión total de ese conjunto, y de su admirable estado de conservación, es de añadir, para orgullo nacional, la suprema y feliz circunstancia de que el gran caraqueño haya sido el único de los grandes del mundo, que reunió, con tan disciplinado y constante celo, el universo pleno de sus papeles, vale decir, su vida íntegra en documentos, vida que era la de un mundo que nacía, el mundo americano, que en la unidad del concepto y de su nombre nuevo y justo: Colombia, comenzaba a existir"<sup>291</sup>.

Muchos son los temas, acontecimientos y personajes sobre los cuales ofrecen información útil, perspectivas valiosas, los escritos de Miranda o sus documentos. Esto lo observaron los estudiosos cuando empezó a conocerse la colección. Releamos las expresiones de Caracciolo Parra-Pérez: "El mayor interés que ofrecen los escritos de Miranda consiste en esto: cada una de sus anotaciones, por insignificante que pueda parecer a primera vista, no sólo abre nuevas perspectivas a la investigación histórica, sino también a la más diversificadas para el estudioso que posee suficiente penetración para leer acertadamente las señales de ruta ... " Es muy cierta la afirmación de que

---

certeza fraternal, de nuestra unidad substancial y del común destino para la América desde California a la Patagonia", *Crisol de americanidad La casa de Miranda en Londres*, p. 16.

<sup>290</sup> Madariaga Salvador de, *Cuadro histórico de las Indias*, p. 862.

<sup>291</sup> Salcedo-Bastardo J. L., *Introducción a Colombeia*, I, p. 14.

muchas disertaciones doctorales pueden ser plasmadas a partir de una pepita de oro extraída de la veta de los *Archivos* del Precursor<sup>292</sup>

### COLOMBEIA Y LA MUSICA

Uno de los muchos temas para los cuales el *Archivo* ofrece material de mucho interés, es el de la música. Y acaso es uno de los menos mencionados. Tradicionalmente se recuerda la visita del caraqueño a Joseph Haydn, con quien conversó ampliamente y a quien escuchó y vio dirigir y tocar en Esterhazy<sup>293</sup>. Se mencionan los conocimientos de flauta que Miranda poseía<sup>294</sup>. Se alude a algunos episodios relacionados con ciertas prácticas musicales, vividos por el Ulises americano en su peregrinación por Estados Unidos y por todo el Viejo Mundo.

El tema de Miranda y la música es, en verdad, muy amplio y apasionante. El material extraído del *Archivo* es valioso, extenso y muy variado. Aquí, como ya anotamos, sólo podemos esbozar una sinopsis del aporte que para la historia de la música significan los testimonios, juicios y documentos que Francisco de Miranda preservó en su *Colombeia*<sup>15</sup>.

En la persona del Precursor se reúnen las calidades de intérpretes de un instrumento musical; de estudioso y observador de las ideas acuñadas en su época acerca del arte musical; de poseedor de una amplia colección de música impresa y manuscrita; de dueño de algunos instrumentos musicales; de conservador de programas de presentaciones musicales y de algunos documentos sobre constructores de instrumentos; de testigo alerta de lo que eran la práctica de la música y los juicios sobre ella, en el último tercio del siglo XVIII, en Europa y Estados Unidos; de interlocutor de diversos músicos importantes de su tiempo.

Cada uno de estos aspectos de la relación de Miranda con la música merece un estudio detallado.

---

<sup>292</sup> Parra-Pérez Caracciolo, *Páginas de historia y polémica*, p. 286.

<sup>293</sup> Stevenson Robert, "Los contactos de Haydn con el mundo ibérico", en *Revista Musical Chilena*, N°9 157, pp. 3-39.

<sup>294</sup> Este hecho es citado por la generalidad de los biógrafos. J. A. Calcaño en *op. cit.*, pp. 120 - 121, le dedica una mención más detallada.

## MIRANDA, INTÉRPRETE DE LA FLAUTA TRAVERSA

El tema plantea varios puntos nada fáciles de aclarar, entre ellos, cuándo y con quién estudió las primeras nociones de música el futuro Precursor. Cuando Miranda parte a España, a comienzos de 1771, ya tocaba seguramente el instrumento. Una de las cosas que adquiere ese año en la Península es justamente una flauta. El 26 de septiembre anota: "Para mi gasto. . . 120 de este tengo comprada una flauta en 9 doblones"<sup>295</sup>.

Después, en Cádiz, toma clases sistemáticas del instrumento y más de quince años después, una noche de diciembre de 1788, en Francia, en vísperas de la Gran Revolución, al asistir en Lyon a una representación de *Orfeo y Eurídice* de Gluck<sup>296</sup>, reconocerá a su antiguo maestro entre los músicos de la orquesta. Perseguido entonces por las autoridades españolas que procuran su captura, Miranda aunque hubiese deseado saludar o su ex profesor, no se atreve "por temor a alguna indiscreción" .

En el hogar del Precursor, en Caracas, alguien o algunos debían hacer música, pues también entre los gastos del criollo en Madrid, anotados el 26 de septiembre de 1771, figura "un poco de música para enviar a casa", entre otros regalos<sup>297</sup>.

Debemos relacionar las noticias anteriores con los comentarios que hace Miranda — posiblemente en julio o comienzos de agosto de aquel año — sobre el reloj musical suizo que ve en el Palacio Nuevo de Madrid, los cuales, como observaba J.A. Calcaño, *muestran su familiaridad* con el uso de la flauta. Entre los objetos que examina en la "Librería y Estudio del Príncipe", está "un reloj hecho en Ginebra que toca un minueto, después lo canta por música una madama y otra lo toca en el clave, y luego un pastor que sentado debajo de un árbol lo toca en su flauta, haciendo el movimiento de dedos y cabeza que es regular hacer para tocar este instrumento. Y asimismo un perro que tiene al lado, como algo sorprendido del son, mueve la cabeza a todas partes muy naturalmente"<sup>298</sup>.

---

<sup>295</sup> *Colombeia*, I, 293.

<sup>296</sup> La ópera fue estrenada en Viena en 1762, pero Miranda vio con seguridad la nueva versión, que había sido presentada en París en 1774.

<sup>297</sup> Op. cit., loc. cit.

<sup>298</sup> *Colombeia*, I, 226.

La flauta acompañó siempre al caraqueño y mitigó más de una vez sus fatigas y trabajos. Mientras sirve como militar a la Corona Española, no deja el instrumento, cuya ejecución hasta tuvo relación con una situación enojosa. Cuando, años después, en 1785, escribe al Rey Carlos III para dejar definitivamente su servicio, refiriéndose al Conde de O'Reilly, afirma que éste procuró incomodarlo "por medios bien extraños e indecorosos, ingiriéndose aun en inquirir si yo oía misa, si tocaba la flauta, si leía libros filosóficos"<sup>299</sup>.

En Cuba, sirviendo bajo las órdenes del general Cajigal, Miranda tiene en su casa, además de un valioso piano inglés, dos flautas: una "de ébano, de Baretto", adquirida en 1.000 reales de vellón; y otra "de boj, del mismo autor", comprada en 850 reales<sup>300</sup>.

Cuando obligado por la injusticia a dejar el servicio real, Miranda decide hacer realidad la idea que hacía años tenía de viajar sistemáticamente y conocer "el gran libro del universo", su instrumento lo acompañará. En el *Diario* de su travesía por Estados Unidos, además de diversas observaciones sobre la práctica de la música en ese país, hallamos también más de una nota personal. Así el 27 de julio de 1783 escribe en Georgetown:

"Vaya una pequeña anécdota que me ocurrió aquí, para que se vea que todos los pueblos de la tierra, aun los más civilizados, tienen preocupaciones de la más crasa superstición. Uno de los días que pasé en este lugar acertó a ser domingo, y hallándome en casa sin poder salir a dar un paseo por lo mucho que llovía, tomé la flauta y púseme a tocar una pieza de música por diversión, cuando el patrón y la dueña de la casa, sorprendidos y escandalizados, corren en busca de Mr. Tucker para que intercediese conmigo a fin de que dejase la flauta y no tocara en domingo. Mr. Tucker vino a mí inmediatamente y refiriéndome el hecho, no pude menos que soltar la carcajada y dejar por supuesto el instrumento, con cuya circunstancia toda la familia se tranquilizó, y yo hube de hacer mi apología por el olvido padecido"

<sup>301</sup>

El 13 de julio del mismo año, en Beaufort, Carolina del Norte, anota el viajero los detalles de su alojamiento, donde halla buena compañía de la

---

<sup>299</sup> Op. cit., III, 423.

<sup>300</sup> *Archivo del General...*, VII, 160.

<sup>301</sup> *Colombeia*, III, 55.

dueña de casa y de su amigo Schilbeack, agregando que "con su sociedad, compañía y tocar un poco de flauta, conseguía divertir un poco las incomodidades del clima"<sup>302</sup>.

A través del tiempo de estudio y afición al instrumento, posiblemente desde la adolescencia, Miranda fue reuniendo una colección de "papeles de música" especializada en flauta. Y es así como a los 33 años de edad, en La Habana, su equipaje comprende una biblioteca musical que constituye *todo un repertorio*, extenso e interesante<sup>303</sup>. Nos referimos a esta colección en la última sección de este ensayo. También conservaba para entonces el método de Mahaut, que seguramente había comprado en España. Se encuentra en su *Archivo*, así como una *Instrucción para la conservación de la flauta travesera*<sup>304</sup>. El método es un impreso de 36 páginas, cuya portada dice así *Nouvelle Methode pour apprendre en peu de temps à jouer de la Flute Traversière, à l'usage des commençans & des personnes plus avancés*, par Mr. Mahaut. Nouvelle Edition. Enrichie de 12 Tables gravés pour les notes.- A Amsterdam, chez J.J Hummel, Marchand et Imprimeur du Musique [Nuevo método para aprender en poco tiempo a tocar la flauta travesera, para uso de principiantes y de personas más avanzadas]<sup>305</sup>.

## MÚSICA PARA FLAUTA

Pero acaso la información más interesante relacionada con la flauta es la relativa a *la literatura musical para ese instrumento* que poseía, y que seguramente ejecutaba, al menos en parte, el gran caraqueño.

La "Nota de música impresa para la flauta travesera", escrita en La Habana en 1782, nos muestra un número muy amplio de compositores: Bocherini, Cenciello, Covelli, De-Lusse, Exaudet, Ficher, Gronemann, Herrando (Josef), Laveux, Miller (Eduardo), Pattoni (Giovanni Battista), Punto (Giovanni), Richter (Xaverio), Sanmartini (Giuseppe), Stabinger (Matías), Stamitz, Toeski (Josef), Wendling, Weis.

---

<sup>302</sup> Op. cit. III, 467.

<sup>303</sup> Calcaño J. A., *op. cit.*, p. 121.

<sup>304</sup> *Archivo original*, Viajes, IV, fol. 284.

<sup>305</sup> *Archivo original*, Viajes, XXV, fol. 271.

La nota de "música manuscrita", seguramente al menos en parte copiada por el propio Miranda, incluye a otros compositores: Canal, Filtz, Misson, P1a (Manuel), Possi (Carlos) y Prati (y también a Toeski).

Pero, además de los anteriores, había otros compositores que Miranda conocía como intérprete de la flauta: éstos debían figurar en un "Legajo de papeles de música de cosas varias": en un Cuaderno de marchas de varios autores, en tres rubros anónimos y en uno bajo la identificación de Caballero I. R. Socio del templo de Apolo.

La lista de compositores debe completarse con la "nota de música" clasificada (dúos, tríos, cuartetos, quintetos, conciertos, solos, minuets, etc. (*sic*): Autex, Autel Lefis, Brinziny, Cannabich, Craft, Lozy, Martin, Ruge Romano, Schwindl, Seignalay, Smith. En total más de una *treintena* de nombres transmitidos.

Agregado a la lista de música impresa, está el famoso método de Herrando: "*Arte de tocar el violín*", por Dn. Josef Herrando<sup>306</sup>.

En el rubro de música manuscrita, tenemos un testimonio de la actividad de copia de piezas musicales que Miranda realizó, al menos en sus años de servicio en el ejército español: "Noventa y un pliegos de papel de música en blanco" y "Tres quadernos de música en blanco".

La identificación de cada uno de lbs autores que figuran en el catálogo musical mirandino de La Habana y el examen de los títulos allí transcritos, es objeto de nuestra investigación. Aquí nos limitaremos a observar el hecho de que no sólo hallamos músicos españoles, como Pla, Herrando o Misson, sino que también varios de los compositores de Manheim, como Johan Stamitz (1717-1757), Christian Cannabich (1731-1798), Franz Xaver Richter (1709-1789), Anton Filtz (1730-1760), Johan Baptist Wendling (1720-1797).

## MÚSICOS QUE MIRANDA CONOCIÓ EN SUS VIAJES

Hemos visto que el Precursor conoció más de treinta compositores, como ejecutante de la flauta travesa. Pero también fueron muchos los

---

<sup>306</sup> Sobre José Herrando, ver Subirá José, *Historia de la música española e hispanoamericana*, pp. 450-452. El título de su método es *Arte y puntual explicación del modo de tocar el violín con perfección y facilidad*, y fue publicado en París hacia 1756.

músicos a quienes trató, a quienes escuchó o cuya música oyó. Y sobre varios de ellos, dejó juicios de mucho interés. .

El más ilustre de los artistas de la música que conoció Miranda fue *Joseph Haydn*, a quien fue a visitar, viajando desde Viena a Esterhazy, y con quien conversó ampliamente. El caraqueño llegó al castillo donde el compositor debía residir, el 27 de octubre de 1785, hace ya más de dos siglos. Permaneció allí hasta el día 29. Como certeramente lo destaca Robert Stevenson, la visita del venezolano al gran creador austriaco "constituye el primer contacto de Haydn con Latinoamérica"<sup>307</sup>, sin dejar de hacer notar, a propósito de las relaciones del Padre de la Sinfonía con el mundo iberoamericano, que "de los centros coloniales latinoamericanos, el más rico en ediciones tempranas y con copias manuscritas de música de Haydn, se encuentra apropiadamente en Caracas, lugar de nacimiento de Miranda".

También el futuro Precursor conoció y trató al *Abate Vogler* (1749-1814), compositor, teórico de bastante importancia, organista y "organólogo", que ocupa un lugar destacado — aunque en cierto modo más bien negativo — en la historia de la estética organística.

Otros compositores a quienes conoció Miranda y sobre quienes dejó su juicio, son *Giuseppe Sarti* (1729-1802), creador fecundo, pedagogo y teórico, maestro de Cherubini; *Giovanni Mane* (1757 -1804), conocido también en Rusia como Jarnowick o Giornovich, virtuoso del violín y autor de numerosas obras para su instrumento y para piano; *Gioacchino Albertini* (1751-1812), maestro de capilla en la corte polaca, autor de numerosas óperas que conocieron el éxito; *Josef Kraus* (1756-1792), nacido en Mannheim, maestro de capilla y director de orquesta de la ópera de Estocolmo, compositor muy fecundo de obras sacras y profanas.

---

<sup>307</sup> Stevenson R., *op. cit.* .loc. cit. Stevenson recuerda también muy oportunamente que Miranda fue presentado en Viena a Carlos Alejandro de Lelis, quien, en mayo de 1785, había renegociado el contrato de Haydn con la Condesa - Duquesa de Benavente, a la cual el compositor debía enviar determinado número de obras nuevas, p. 19. Seguramente sobre el gran músico hablaron ambos españoles, el de la Península y el de América. No olvidamos que "Haydn cautivó a España y Portugal durante los últimos veinticinco años del S. XVIII. Desde España y Portugal, su nombre y su fama se irradiaron hacia Latinoamérica, donde su música se difundió ampliamente al completarse el siglo", p. 3.

## EL CONOCIMIENTO Y LA EJECUCIÓN MUSICALES y LAS IDEAS ESTÉTICAS

El *Archivo del Precursor* nos proporciona muy interesantes noticias al respecto. Su biblioteca incluyó libros sobre música desde muy temprano. Los títulos, ya entonces clásicos, del *Diccionario de música* de Rousseau, *Elementos de música* de D' Alembert, *Reflexiones sobre la poesía, la pintura y la música* del Abate Du Bos, figuran en traducciones castellanas, y en algunos casos también en francés<sup>308</sup>.

La obra de Rousseau figura entre aquellos volúmenes que eran objeto de la actividad de préstamo e intercambio de obras, que desarrolló siempre Miranda<sup>309</sup>. Entre los títulos de autores españoles, tenemos constancia de la adquisición en Marsella, en 1789, de *La rivoluzione del teatro musicale italiano*, publicada por el destacado teórico de la música Esteban Arteaga (1747-1799), en 1883, cuando, como jesuita expulsado de su patria, vivía en Italia. La presencia de este libro en la biblioteca de Miranda hay que relacionarla con su interés por la ópera y las diversas noticias que sobre ella nos ha dejado.

---

<sup>308</sup> En el inventario de su equipaje, fechado en Madrid el 6 de marzo de 1780 en la "nota de los libros que he comprado en Madrid", figura: "1 [vol.] *Diccionario de música de Rousseau*, 4° .. 24 [reales], *Colombeia*, 1, 586. En la "nota de libros franceses", del mismo inventario, aparece un "*Diccionario de música* 8°... 4 pesos", por lo que se puede concluir que se trataría de la misma obra en el idioma original, *Colombeia*, 1, 590. Los *Elementos de Música* de D'Alembert figuran entre los libros en castellano, en 4<sup>o</sup>, con avalúo de 24 reales, *Colombeia*, 1, 586. Más tarde, en una lista de libros hecha en Amsterdam, el 20 de mayo de 1788, encontramos *Elements de Musique* 8°, Puede corresponder a una edición francesa de la obra de D' Alembert o a otro libro, *Archivo original*, Viajes, XIII, fol. 216.

<sup>309</sup> Así, por ejemplo, véase del documento 579, *Colombeia*, III, 196, la carta de la señorita Mary Walton a Miranda, fechada en Nueva York en abril de 1784: "Martes por la mañana 6 de abril de 1784. Señor: le hago llegar hoy la obra del señor Rousseau, dándole mil gracias por haberme permitido la lectura de este libro inimitable. Lo he leído con mucha atención para retener, aunque sea algo de sus acertadas ideas sobre la música. Pero necesito, señor, una memoria tan buena como la suya, para acordarme de todas las bellezas que se encuentran en este libro".

Un documento muy importante para el conocimiento de las ideas estéticas de la época en varias áreas artísticas, y concretamente en el plano musical, es la *Carta del Abate Denina al Rey de Prusia sobre el progreso de las artes*, publicada en Berlín en 1734, y que Miranda conservó en su *Archivo*<sup>310</sup>. Denina expresa sus opiniones sobre la evolución de la música a través de las edades. Escribe en el momento en que están "vivos" Pergolesi, Paesiello, Rameau, Mayo, Graun, Naumann, Galuppi, Hasse y Jomelli, en unos años en que cree percibir cambios importantes en el "gusto" de los compositores y del público italiano, respecto del estilo operístico.

La referencia a las prácticas de la época en materia de ejecución musical, son muy abundantes en *Colombeia*, y su examen detallado requiere una muy extensa exposición. En cuanto a las ideas estéticas, el interés de los escritos y los documentos del Precursor es muy grande. Miranda es *testigo y crítico* de la práctica y los gustos musicales en la Europa del rococó y del clasicismo. Sólo de paso anotemos que, los *Diarios* de Miranda — reflejando en esto a su época — no contienen alusiones a Juan Sebastián Bach, y, en cambio, hay en ellos referencias abundantes a Haydn y a Bocherini, autores entre los cuales oscilaban las mayores preferencias de la "gente culta". Menciona, sí a uno de sus hijos, Phillip Enmanuel Bach.

## NOTICIAS SOBRE INSTRUMENTOS Y SOBRE FABRICANTES

Miranda reconoció y describió numerosos instrumentos y conservó documentos sobre fabricantes, precios, marcas, etc. Menciona no pocos órganos, entre ellos instrumentos tan importantes como el de la Iglesia Luterana de Amsterdam, el de la Capilla Real de Dresde, el hasta hoy tan famoso órgano de *Harlem*, Holanda, uno de los más hermosos e interesantes del mundo<sup>311</sup>. De este instrumento se menciona el constructor, *Christian*

---

<sup>310</sup> *Carta del Abate Denina al rey de Prusia sobre el progreso de las artes*, con motivo de una obra italiana sobre "las revoluciones de la Literatura", revisada, corregida y aumentada de algunas notas, por el Abate Denina, en Berlín. Impreso por George Jacques Decker, Impresor del Rey, MDCCLXXXIV. *Colombeia*, IV, 77-97. El original, en francés, figura en el *Archivo Original*, Viajes, VIII, fol. 47 al 70 vto.

<sup>311</sup> Dos fotografías de este impresionante instrumento y noticias sobre su constructor y su construcción, pueden hallarse en la monumental obra de Flor Peeters y Maarten

*Müller*, el año de su terminación (1738), el número de tubos que contiene y las dimensiones del mayor de ellos. Se dan también noticias sobre la iglesia misma. Asimismo, en el caso de la visita a la Capilla de la Biblioteca de Strahow, en Praga, en octubre de 1785, se menciona al constructor, Lockelius y Ocksekegel, quien lleva años montando el instrumento y quien toca para los visitantes<sup>312</sup>.

De interés son también las noticias sobre el *clavicíorgano*, sobre el *piano-forte*, y sobre algunos fabricantes y precios comparados de "clavecinos" y piano-fortes. Es de lamentar que en la descripción del piano que poseía Miranda en La Habana — y que por su avalúo debe haber sido grande y de óptima factura — no se mencione al constructor. La frase "nueva invención" debe aludir a alguna de las innovaciones que por esa época se introducían en la factura inglesa para perfeccionar el mecanismo del piano. Las dos notas sobre el instrumento de Miranda en La Habana son las siguientes:

"Piano forte de Londres, nueva invención, elegante construcción, y exquisita moldura, &c... 600" [pesos]. "Piano forte de labor esquisita, embutidos, &c. con máquina para subir y cerrar la tapa; otra inmediata que hace sordina, dos muelles para subir y bajar los apagadores, su templador, y dos juegos de encordaduras, en ... 600" [pesos]<sup>313</sup>.

En los documentos relativos a la falsa acusación de contrabando que se le hizo a raíz del cumplimiento de una comisión encomendada por el General Cajigal<sup>314</sup>, tenemos también datos sobre precios de pianos en la época y en la región. Más tarde, en Europa, el viajero sudamericano no olvidará guardar avisos de fabricantes o vendedores de instrumentos musicales. Así, por ejemplo, un impreso de la Casa "Meyer and Co. Manufacturers of Piano Fortes and Harps", con el título de *To the Novility, Gently, and Musical Amateurs in General*, o uno de *Le. S. Godefroit Louis Edelmann de Strabourg* "Fabricant d'Instruments de Musique", sobre el cual Miranda

---

Albert Vence, *L'orgue et la musique d'orgue dans les Pays-Bas et la Principauté de Liege du 16e au 18e siècle*, Fons Mercator, Anvers, 1971, pp. 156-158.

<sup>312</sup> *Colombeia*, IV, 138-139.

<sup>313</sup> *Archivo*, VII, 167 Y 156, respectivamente.

<sup>314</sup> A raíz de la firma del Cartel de Canje de Prisoneros en Jamaica, en 1781, se autorizó importar efectos de un comerciante que facilitó la adquisición de barcos. En la lista hay 2 pianos fortes. *Colombeia*, II, 212.

escribió los precios de los clavecines y de los pianos: "clavecino 20 Louis - piano 10 d° - d.° organissé 40 d°." <sup>315</sup>

## MUSICA POPULAR, BAILES Y DANZAS

Las noticias acerca de bailes populares y danzas de salón son muy abundantes en los *Diarios* del Precursor y su examen requeriría extensión. Son también muchas — y en no pocos casos muy certeras e interesantes — las observaciones que hace el caraqueño sobre la música popular en los diversos países que recorre, y especialmente en España, Italia, Grecia, Turquía y Rusia. La sola cita de esos pasajes de los escritos mirandinos ocuparía muchas páginas, de que no disponemos ahora. Recordemos, a modo de ejemplo, las observaciones del visitante en Grecia, país, donde, pese a vivir desde siglos bajo cruel yugo extranjero, sus habitantes siguen siendo músicos natos. Antes de llegar a su ansiada meta de Atenas, almuerza Miranda en el puerto del Pireo, invitado por el señor Cairac, un comerciante francés para quien traía recomendaciones desde Corinto. Come allí “enfrente de los sepulcros en ruinas de Temístocles y Cimón, con música griega vocal e instrumental de hombres y mujeres, que, con una buena barca, recorrían el puerto dando música a las embarcaciones que en él había. Cuán propensa es esta nación a la música. *¡Todo el mundo canta!*” <sup>316</sup>.

El regreso de su viaje a Maratón — ocho horas a lomo de caballo de ida y el mismo tiempo de regreso—, para conocer uno de los lugares en que la libertad derrotó a la tiranía, Miranda se muestra agradecido de la música griega, que alivió su pesada excursión: "a las cuatro continuamos y a las seis y media llegamos a nuestro alojamiento de Atenas, habiéndolo pasado agradablemente, a lo que contribuyó también el buen humor y el canto del guía, en cuya manera de cantar griega se descubre, me parece, un gran fondo de armonía y de nobleza, particularmente en las canciones de Atenas: porque cada lugar tiene las suyas" <sup>317</sup>.

---

<sup>315</sup> *Archivo original*, Viajes, XXIV, fol. 143 y XIV, fol. 223, respectivamente.

<sup>316</sup> *Colombeia*, IV, 378.

<sup>317</sup> *Ibid.*, 388.

## LA ÓPERA

Tenemos constancia de la asistencia de Miranda a representaciones de óperas y juicios sobre la calidad de ellas, especialmente en Italia, Rusia, Suecia, Alemania y Francia.

En ocasiones, Miranda no sólo guarda el programa de la representación, sino también el libreto. Así tenemos en su *Archivo* un impreso de 64 páginas, con el libreto de la ópera *Teodolinda*, representada "nel regio teatro de Torino nel carnavale del 1789"<sup>318</sup>. Mientras que de la representación de *Les Dettes* de Stanislas Champein, junto con la ópera *La Famille Errante* de M. Piis, el 1º de diciembre de 1788, sólo disponemos del programa. De las representaciones del Teatro de la Opera de Estocolmo, en cambio, contamos con una lista completa de los principales actores de la Compañía Real, además de los recuerdos de las relaciones del viajero con el primer cantante Karsten y con el maestro de Capilla Kraus<sup>319</sup>.

En Hamburgo, Miranda anota el 10 de abril de 1788 datos sobre el Teatro de la Comedia, conservando los nombres de su director, de diversos actores y de la primera actriz de ópera y primer cantante. Esta nota tiene especial interés por una postdata del viajero, que dice: "P. S. El orgullo de los habitantes de Hamburgo es el de poseer tres personas de las más ilustres de Europa: Klopstock. en poesía; Bach, en música; Schröder, en el arte del teatro"<sup>320</sup>. El Bach mencionado es Carl Phillipp Enmanuel — el Bach de Berlín o de Hamburgo —, que moriría el mismo año del paso de Miranda por la ciudad, el 14 de diciembre.

## LA COLECCION MUSICAL DE FRANCISCO DE MIRANDA

De gran interés es el examen de los catálogos de música impresa y manuscrita que poseía Miranda en La Habana, y que fueron redactados en 1782 y 1783. Hemos ya aludido a ellos y a continuación los reproducimos en

---

<sup>318</sup> *Archivo original*, Viajes, XVI, fol. 149.

<sup>319</sup> *Archivo original*, Viajes, XVI, fol. 82. Sobre música y músicos en Suecia ver *Colombeia*, V, 500 y sig. y 513-14.

<sup>320</sup> *Colombeia*, VI, 401.

la forma en que fueron publicados en la primera edición del *Archivo del General Miranda*, en el volumen VII<sup>321</sup>.

El primer catálogo presenta dos secciones:

a) *Nota de música impresa para la flauta travesera*. Su valor se expresa en libras y sueldos. Se trata de 117 piezas;

b) *Música manuscrita*. Contiene 49 piezas, más un "Quaderno de marchas" y un "legajo de papeles de música de cosas varias". Como es obvio, aquí nos faltan el número de autores y de piezas que contenían dichos cuaderno y legajo.

Se atribuye a la colección musical un valor total de 203 libras, de acuerdo a la suma que figura al final del catálogo. Además, hay un avalúo en reales de vellón. Por su ubicación en el *Archivo*, el catálogo a que nos referimos parece integrar el rubro denominado "Quaderno de los equipages del The. Coronel Dn. Francisco de Miranda / Havana 1782"<sup>322</sup>.

El segundo catálogo, en el cual las obras musicales aparecen clasificadas por géneros, está incluido en el inventario titulado "Equipage de La Havana febrero 12 de 1783", con el subtítulo de *Nota de música*. En esta lista no se especifican los precios pagados por las piezas, pero sí el número de cuadernos. Se trata de 165 piezas, más un (o más de uno) "Quaderno de Marchas ... Var. Auts", de número no determinado de obras de compositores diversos, no nombrados.

No es *posible* llegar a tener plena seguridad acerca del número de obras de este segundo catálogo, pues su última *sección Minuettes, &c*, no deja en claro la cantidad de piezas contenidas en cada subrubro. En efecto, el primero puede leerse como: 12 cuadernos con "*minuetti, a flaute, violiny, &c ... da Lozy*", o como: 12 minuetos de ese autor.

Las subsecciones siguientes, con obras de Fischer y de Auxet, parecen indicar: 1 y 2 cuadernos con un contenido similar al del primer sub-rubro, es decir, "*minuetti ...*", en cantidad no especificada. En ese caso, el número total de obras de este segundo catálogo sobrepasaría los 165. Los cuadernos serían 73, si se leen como "cuadernos" los números que encabezan los tres sub-rubros de la última sección.

---

<sup>321</sup> Parra-León Hnos. Editorial Suramérica, Caracas, 1930.

<sup>322</sup> *Archivo original*, Viajes, IV, fol. 279 vto.

Las obras de este catálogo se clasifican, como anotamos, por "géneros". Estos son los siguientes: Dúos (74), tríos (49), cuartetos (6), quintetos (6), conciertos (7), solos (7), "minuettes" (número no determinado, contenido posiblemente en 15 cuadernos. Habría que agregar el género "marcha", que aparece incluido en la última línea del subrubro de minuetos (número de marchas tampoco determinado).

Interesante habría sido poder conocer qué música poseía Miranda en España y cuáles obras agregó en La Habana a su colección. Desafortunadamente, el *Archivo* no nos conservó el respectivo catálogo. Sólo poseemos la mención del número de paquetes en que esa música había agrupada, dentro del equipaje inventariado en Madrid, el 6 de marzo de 1780. El futuro Precursor ha de partir a Cuba, como sabemos, el 28 de abril. La referencia es escueta: "Música, tres paquetes, según la lista" <sup>44</sup>. ¿Qué contenía esa lista y cuán distinta era de los catálogos de La Habana de 1782 y 1783? De gran interés sería poder resolver ambas cuestiones.

Hay otras preguntas cuyas respuestas serían interesantes. ¿Qué parte de la música que tenía en La Habana logró conservar Miranda? Sabemos que su biblioteca experimentó pérdidas y que hasta hubo de vender parte de ella: la primera vez en Cuba y la segunda vez en Francia<sup>323</sup>. ¿Qué música tenía el Precursor en Londres hasta 1810? ¿Estaría ella incluida en el catálogo de la biblioteca, a que se hace referencia en el testamento fechado el 1° de agosto de 1805, antes de la partida a la precursora expedición del "Leandro"? Este "Cathalogo II" no se conservó por desgracia, pues habría sido un documento precioso para el estudio de la biblioteca miranda a esa fecha y posiblemente nos hubiera informado acerca de la música<sup>324</sup>.

---

<sup>323</sup> Chaveau-Lagarde, en su defensa de Miranda en el juicio que se le siguió en plena Revolución Francesa, en el pasaje que compara al general procesado con Platón, agrega esta nota: "Platón vendió el aceite que llevaba de Atenas y Egipto, para financiar sus gastos, según Plutarco; y Miranda vendió su biblioteca en La Habana, para subvenir a los suyos: M. Leagrove, habitante de los Estados Unidos, hizo esta preciosa adquisición", *Archivo*, XII, 316. Por otra parte, en el documento dirigido *A los representantes del pueblo francés*, al protestar por la injusta prisión en que se lo mantiene, Miranda expresa: "[...] reducido, en fin, a vivir de los despojos de mi biblioteca, de la cual me he visto obligado a vender una parte para atender a mi subsistencia".

<sup>324</sup> *Archivo*, VII, 135-138.

## NOTA DE MUSICA IMPRESA PARA LA FLAUTA TRAVESERA

- 6-Tríos á Flauta, Violín y Bajo del Sr. Weiss 6.Tríos á Flautas, dos Violines, y Bajo del Sr. Gio. Punto-
- 6-Sonatas á dos Flautas, y bajo del Sr. Giuseppe Sanmartini-  
Primera parte de la quinta obra de Covelli acomodada para Flauta.
- 6—Dúos á dos Flautas, ó dos Bajos del Sr. Josef Toeski.
- 6—Dúos para Flauta del Sr. Canciello .
- 6—Trietos á dos Flautas, y Bajo del Sr. Wendling.
- 6—Quartetos á Flauta, Violín alto, y bajo del Sr. Matia Stabingher.
- 6—Tríos á Flauta, Violín y Violoncello del Sr. De-Lusse.
- 6—Sonatas á dos Flautas del Sr. Groneman.
- 6—Sonatas á Dos Flautas del Sr. Laveux .
- 6—Sonatas á dos Flautas del Sr. Josef Toeski.
- 6—Tríos á dos Violines, y bajo del Sr. Matia Stabingher.
- 6—Tríos á dos Flautas, y bajo del Sr. Gio. Battista Pattoni.
- 6—Solos para la Flauta del Sr. Eduardo Miller.
- 6—Sonatas á dos Flautas del Sor. Franco Xaverio Richter.
- 6—Solos para la Flauta por el Caballero I. R. socio del Templo de Apolo.
- 18—Sonatas del Sr. Giuseppe Sanmartini.
- Concerto rdo. á Flauta dos violines alto y bajo del Sr. Stamitz.
- Minuete de Fischer, otro de Exaudet con variaciones para la Flauta.
- Arte de tocar el Violín por Dn. Josef Herrando.

## MUSICA MANUSCRITA

- 6—Duos para Flauta del Sr. N. N.
- Concerto á Flauta, dos Violines y bajo del Sr. Prati.
- Sonata á Flauta y bajo.
- 6—Sonatas á Flautas, y Violoncello del Sr. Filtz.
- 2—Tríos de Misson..
- Trío á Flauta, Violín, y bajo.
- Quaderno de Marchas.
- Trío de Dn. Manuel Plá .
- Concerto á Flauta 2 Violines, 2 Trompas, Viola y bajo del Sr. Toeski.

12-Minuetes a dos Flautas, 2 Violines, 2 Tompas, Viola y Bajo de Carlo Pozzi.

6-Duos de Flauta del Sr. Canal.

6.Id. del Sr., Pla.

Obertura a Flauta sola, Violín y Bajo.

Tres Quadernos de música en blanco.

Noventa y un pliegos de papel de música en blanco.

Legajo de Papeles de música de cosas varias.

Importe de la música en Rs.Vn [Reales de vellón] 812

Una Flauta de Ébano de Baretto, importa Rs. Vn. 1.000 2662

Otra Flauta de Boj del mismo autor imp. Idm. 850.

## NOTA DE MUSICA

### DÚOS

1 Quado-6. Sonatte á due Flauti da Groneman.

1 Quado-6. Sonatte idm. da Seignalay.

2 Quado-6. Sonatte idm. da Laveux

1 Quado-6. Sonatte idm. da Richter.

2 Quado-6. Sonatte idm. da Toeschy.

2 Quado-6. Sonatte idm. da Canal

.2 Quado-6. Sonatte idm. da Bocherini

1 Quado-6. Sonatte idm. da Toeschy

1 Quado-6. Sonatte idm. da Plá

1 Quado-6. Sonatte idm. da Crafft

1 Quado-14 Duetti per due Voci da Ruge Romano,

### TRIOS

3 Quados-6. Trietti da Stabingher

3 Quados-6. Trietti da Weiss

3 Quados-6. Trietti da Wendling

3 Quados-6. Trietti da Schwindl

3 Quados-6. Trietti da Martin

3 Quados-6. Trietti da Brinziny

3 Quadros-6. Trietti da Wendling  
3 Quadros-6. Trietti da Punto  
1 Quadros. Trío da N.

#### QUARTETOS

4.-6 Quartetti, per Flauto, & da Stabinger.

#### QUINTETOS

5.-6 Quintetti, per Flauto, & da Bocheriny.

#### CONCIERTOS

1-Concerto, per Flauto, da Fischer.  
1-Concerto idm. da Pratti.  
1-Concerto idm. da Toescky.  
2-2 Concertti idm. da Smith.  
2-2 Concertti idm. da Cannabich.

#### SOLOS

1-Sonatta, á Flauto, et Basso da N-  
1-6. Sonatte d'Autel Lefis.

#### MINUETTES, &c.

12-Minuetti, a flautte, violiny, &c da Lozy.  
1- idm da Fischer.  
2- idm da Auxedt.  
1-Methode pour jouer la Plaute traversière por Mahaut.  
1 -Quaderne de Marchas. Var. Outs.

# **La biblioteca griega de Miranda: una aproximación**

## MIRANDA, HOMBRE DE LIBROS

Ya en vida de Francisco de Miranda era conocida la riqueza de su biblioteca. Su colección tuvo fama en Francia, en los años en que el general sudamericano residió y actuó allí. Cuando el 18 de Fructidor— 4 de septiembre de 1797 — el Directorio aplasta una conjura tildada de monárquica, pero persigue a no pocos republicanos probados, Miranda debe ocultarse, para no cumplir la deportación a que es destinado. Sus amigos despistan a quienes buscan a Miranda, publicando la noticia de que se ha marchado a Atenas, donde tiene "una casa que adornó con una magnífica biblioteca"; se refieren a esa casa en Grecia como "adornada con una soberbia biblioteca"<sup>325</sup>. Y Montané, el presidente del Tribunal Revolucionario, refiriéndose a la pesquisa realizada durante el juicio contra el General Miranda, en su casa de Belleville, expresa textualmente: "Encontré una inmensa biblioteca, compuesta de libros escogidos y raros, mapas de todos los países, de los mejores geógrafos"<sup>326</sup>

La reputación de Miranda como "hombre de libros" venía desde antes y ya durante la época de su carrera militar al servicio de la corona española, había despertado las inquietudes de la Inquisición<sup>327</sup>.

Acaso quien más pudo valorar la biblioteca del Precursor, en vida de éste, fue Andrés Bello. A mediados de julio de 1810, éste, de 29 años, conoce la imponente personalidad del general Miranda. Bello integra la misión que la Junta formada en Caracas el 19 de abril de ese año envía a Londres, y que

---

<sup>325</sup> Diario *Le Phanal* del 9 de octubre de 1797: *Archivo del General Miranda*, tomo XIV, pp. 427-428; y diario *Tablettes Historiques*, del 10 de octubre del mismo año: *Ibid.*, XIV, pp. 428-429

<sup>326</sup> *Archives Nationales* [de Francia] 1793, fol. 328, 22 de julio del año 1793. Cit. por Tariffi T., *Los clásicos griegos de Francisco de Miranda*, p. 7.

<sup>327</sup> En la carta al Rey, fechada en Londres el 10 de abril de 1785, en la cual Miranda se aleja definitivamente del servicio de la Corona, se queja, entre otras cosas, de que ya durante su servicio en el ejército real, en Cádiz, se lo procuraba incomodar tratando de "inquirir si yo oía misa, si tocaba la flauta, si leía libros filosóficos, etc." *Colombeia, III, 434*.

forman, además, Bolívar y López Méndez<sup>328</sup>. En la casa de Grafton Street, Andrés Bello escucha la palabra cautivante de Miranda y divisa las largas hileras, también cautivantes, de sus libros. "Es fácil imaginar la sorpresa y el placer que aquella riqueza debió producir a Bello, y el disfrute de su alma estudiosa cuando pudo tenerla para sí desde que quedó alojado en el domicilio de su primer protector en Londres"<sup>329</sup>.

El salón está dominado por los bustos de Apolo, Homero y Sócrates<sup>330</sup>. Esas tres figuras clásicas de elevado simbolismo presiden las estanterías con libros griegos y latinos, que contienen magníficas ediciones originales y variadas traducciones, además de reputados comentarios y estudios. Pedro Grases sintetiza el significado de ese encuentro: "En la coincidencia de espacio y tiempo entre Miranda y Bello, hay una poderosa convergencia de intereses, que nos puede explicar la afinidad de los dos caracteres. Hay un pensamiento común: América, y una devoción compartida: la cultura. El símbolo de esta estupenda correlación puede ser la magnífica biblioteca particular de Miranda [...] Si grande ha de haber sido el pasmo de Bello ante el criollo universal, mayor asombro debe haberle producido enfrentarse con la hermosa y rica colección de volúmenes pertenecientes a Miranda. Bello habrá recorrido con avidez explicable el rico tesoro que le prometería tanto nuevo conocimiento"<sup>331</sup>

Y es allí donde Bello decide aprender la lengua griega, para tener acceso a tanta obra clásica que se le ofrece en sus originales<sup>332</sup>.

Pero, desgraciadamente, esa biblioteca se perdió para América, cuando, después de la muerte del Precursor, los gobiernos de Chile y de la Gran Colombia no aceptaron la proposición de la viuda de Miranda, Sarah Andrews, para que la adquirieran. El Senado de Chile declaró la imposibilidad

---

<sup>328</sup> Bello, que venía a Londres, como Luis López Méndez y Simón Bolívar, sólo por algunos meses, no volverá más a Venezuela. En 1829 partirá a Chile, donde morirá en 1865.

<sup>329</sup> Murillo Rubiera, Fernando: *Andrés Bello: historia de una vida y de una obra*, p. 137. Figuran en el inventario de muebles realizado en Londres el 2 de agosto de 1805, *Archivo*, VII, 185-186.

<sup>330</sup> Grases, Pedro: *Obras Completas*, II, 87.

<sup>331</sup> Amunátegui, M. L.: *Don Andrés Bello*, p. 82. La noticia no puede ser más clara y seguramente el mismo Bello la proporcionó a su discípulo.

<sup>332</sup>

de hacer la compra el 7 de enero de 1822, “por falta de numerario”. Y Simón Bolívar, presidente de la Gran Colombia, en carta de 11 de julio de 1826, hace constar tácitamente la voluntad de su gobierno de no adquirir la biblioteca, al transmitir la proposición de la familia del Precursor, al Mariscal Sucre, presidente de la recientemente creada República de Bolivia<sup>333</sup>.

Así, pues, descartada la posibilidad de que la colección fuera adquirida por los dos gobiernos americanos que parecían los más apropiados para hacerlo, la viuda del Precursor decidió su venta pública.

La Casa Evans fue encargada de realizar la venta, la que se hizo en dos subastas, en 1828 y 1833. Esto significó no sólo la dispersión física de la biblioteca, sino también la imposibilidad de estudiarla, de conocer sus dimensiones y características.

La única parte de aquella gran colección que no fue rematada fue un grupo de 142 volúmenes de textos griegos, que se remitieron a la Universidad de Caracas en cumplimiento de la siguiente disposición testamentaria del Precursor:

"A la Universidad de Caracas se enviarán en mi nombre los Libros Clásicos Griegos de mi Biblioteca, en señal de agradecimiento y respeto por los sabios principios de Literatura, y de moral Cristiana con que alimentaron mi juventud; con cuyos sólidos fundamentos he podido superar felizmente los graves peligros y dificultades de los presentes tiempos"<sup>334</sup>.

Estas palabras, estampadas en el testamento redactado en 1805, antes de partir a la expedición precursora del "Leandro", y ratificadas en 1810, antes de viajar a la patria para ofrecerle su último y más heroico sacrificio, testimonian la grandeza del amor de Miranda a la patria y la amplitud de su espíritu. Comentando la disposición testamentaria citada, expresa Terzo Tariffi: "El último gesto del gran exiliado que antes de morir deja con legado testamentario a su ciudad natal su preciosa colección de textos griegos y latinos, es digno complemento de toda su vida dedicada a la patria, y demostración elocuente de que las letras humanas hacían revivir algo de los

---

<sup>333</sup> Grases, Pedro: "Advertencia bibliográfica" a *Los libros de Miranda*, pp. XXVI, XVIII y XXXVI, respectivamente. Sobre la gestión posterior para la adquisición de la biblioteca por la Universidad de Caracas, ver el capítulo VII "Un tesoro bibliográfico perdido para América", de nuestro libro *Grecia y Francisco de Miranda, Precursor, héroe y mártir de la Independencia Hispanoamericana*.

<sup>334</sup> Archivo, VII, 137

antiguos heroísmos, y que las vidas ejemplares de Plutarco no habían sido para él pura literatura"<sup>335</sup>.

Hay que decir — y ampliaremos este punto más adelante — que, desafortunadamente, el legado de Miranda *no se cumplió íntegramente*. En efecto, los 142 volúmenes enviados a Caracas constituyen sólo una parte de la colección griega del Precursor. Sin duda, componen un verdadero tesoro. Pero éste sería mucho más vasto, si se hubiera cumplido escrupulosamente la voluntad del testador.

La colección remitida a la Universidad de Caracas se extravió. Durante cerca de un siglo se perdieron sus huellas.

Antes, se había perdido también el *Archivo* de Miranda. La monumental colección de sus escritos y documentos, que reunió durante toda su vida, que encuadernó él mismo en 63 grandes tomos y que legó a su patria, se esfumó en 1812, cuando sus huellas desaparecieron luego de su embarque en el navío *Zaphire*, la noche del 30 de julio de ese año, horas antes de que Miranda fuera hecho prisionero por patriotas descontentos. En ese inmenso archivo, no sólo había elementos para el estudio de la formación de la biblioteca mirandina, como las listas de compras y envíos de libros que allí se conservaban, sino que la colección incluía gran cantidad de impresos agregados por el Precursor a través de los años<sup>336</sup>.

Pero antes de seguir adelante, no dejemos de reproducir la disposición testamentaria en que Miranda legó a su patria su archivo, al que tituló *Colombeia*, colocando una terminación griega a la palabra *Colombia*, con la que designaba a toda la América Hispánica, al continente de Colón. Con estas palabras, lega Miranda su *Colombeia*, la colección que el historiador Salcedo-Bastardo llama "tesoro documental de Venezuela"<sup>337</sup>, y que muy bien puede ser llamada "tesoro documental de América".

---

<sup>335</sup> Tariffi T., *op. cit.*, pp. 4-5.

<sup>336</sup> Muchos ejemplos podrían citarse: el libro de Eugenio Vúlgaris *Reflexions sur l'etat critique actuel de la Puissance Otomane* (96 páginas); el folleto *État Présent de la Russie* (296 páginas), de 1771 y 1783, respectivamente; el *Proceso Verbal de Duperou* (286 páginas, fuera del prólogo), de 1800, etc.

<sup>337</sup> Salcedo-Bastardo J. L., *Prólogo* a Miranda Francisco, *América espera*, p.

XXII. Muy útil para el tema de los documentos y escritos mirandinos es la obra de Gloria Henríquez *Los papeles de Francisco de Miranda*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1983.

"Dejo asimismo en la ciudad de Londres en Inglaterra mis Papeles, Correspondencias Oficiales con ministros y Generales de Francia en tiempos que comandé los Ejércitos de dicha República; y también varios manuscritos que contienen mis viajes e investigaciones en la América, Europa, Asia y Africa con objeto de buscar la mejor forma y Plan de Gobierno para establecimiento de una Sabia y juiciosa Libertad civil en las Colonias Hispano-Americanas; que son a mi juicio los países más bien situados, y los Pueblos más aptos para ello, de cuantos yo tengo conocidos [ ... ]

"1° Todos los Papeles y Manuscritos que llevo mencionados se enviarán a la Ciudad de Caracas (en caso de que el País se haga Independiente, o que un comercio franco abra las puertas de la Provincia a las demás naciones — pues de otro modo sería lo mismo que remitirlos a Madrid) a poder de mis deudos, o del Cabildo y Ayuntamiento; para que colocados en los Archivos de la Ciudad, testifiquen a mi Patria el amor sincero de un fiel Ciudadano— y los esfuerzos constantes que tengo practicados por el bien público de mis amados compatriotas"<sup>338</sup>.

A más de un siglo de la muerte de Francisco de Miranda, estaban, pues, desaparecidos los tres elementos materiales y documentales que podían permitir el conocimiento detallado de su biblioteca, y, por lo tanto, de uno de los aspectos más interesantes de su fascinante personalidad: el de "hombre de libros", hombre de vastísima cultura, estudioso y admirador devoto de los escritores griegos y latinos, hombre universal no sólo en su acción, en sus viajes y sus conocimientos, sino también en sus libros. No habían aparecido ni el *Archivo*, ni la colección de libros remitidos a Caracas, ni los catálogos de las dos subastas.

Pero después de 1920, se produjo una especie de milagro triple. Los 63 tomos de *Colombeia*, con el material reunido por Miranda durante más de 40 años, aparecieron en Inglaterra.

Y fueron recuperados por Venezuela, que los adquirió en 1926<sup>339</sup> *Colombeia* llegó en gran parte al conocimiento de los estudiosos americanos y

---

<sup>338</sup> *Archivo*, VII, p. 137.

<sup>339</sup> Fue decisivo para la rápida adquisición del *Archivo* por el Gobierno venezolano, la actuación del historiador Caracciolo Parra-Pérez, entonces embajador de Venezuela en Francia. Así, *Colombeia*, el tesoro del archivo mirandino volvió a la patria del Precursor, país al que lo destinara no sólo en su testamento. Ya en 1794, Quatremère de Quincy, en su *Semblanza de Miranda*, publicada mientras el general estaba en

Europeos, gracias a la publicación de 24 tomos por el historiador Ricardo Dávila, entre los años 1929 y 1950. En 1978, se inició una segunda edición, más amplia, aunque no completa, con el título original de *Colombeia*<sup>340</sup>.

En el año 1950, el erudito español Pedro Grases encontró en un sótano de la Biblioteca Nacional, en Caracas, 126 de los 142 volúmenes griegos de Miranda (más tarde se ubicaron 2 más). Grases fue también el descubridor<sup>341</sup> de la lista de aquellos 142 libros enviados inicialmente a Venezuela, en 1828. Este documento, rubricado por Andrés Bello como secretario de la Legación de Colombia de Londres, permitió la plena identificación de los volúmenes. Como veremos, la catalogación se realizó ese mismo año 1950 por Terzo Tariffi.

Un tercer hallazgo complementó magníficamente los anteriores. En 1967, con motivo del Cuarto Centenario de Caracas, Grases publicaba un precioso documento, que había sido ubicado en la Biblioteca del Museo Británico: los dos folletos impresos por la casa subastadora en 1828 y 1833<sup>342</sup>, *con los catálogos de los libros que se venderían*.

Estos tres descubrimientos abrieron la posibilidad de tener acceso al mundo de los libros de Miranda. Verdad es que los catálogos de Londres no son ni suficientes desde el punto de vista de la descripción bibliográfica ni tampoco son completos en cuanto a los títulos que conformaban la colección.

---

prisión, expresa acerca de sus papeles: "¡Cuántas valiosas memorias, cuántos relatos útiles; cuántas informaciones capaces de rectificar la historia, la política, la geografía! ¡Cuántos apuntes curiosos, cuántas verificaciones deseadas por los sabios y los artistas! ¡Cuánto material destinado a establecer un sistema metódico de los conocimientos humanos no habrá reunido Miranda en sus doce años de viajes! Esta inmensa cosecha la destinaba a su patria". *Précis pour Miranda, Archivo XII*, 434. El documento figura completo en las pp. 427-434.

<sup>340</sup> La edición estuvo a cargo de la historiadora Josefina Rodríguez, junto al equipo de Gloria Henríquez y Mirén Basterra; y más tarde, después de la muerte de la profesora Rodríguez, a cargo de Gloria Henríquez y Miren Basterra. Aparecieron 20 tomos hasta el año 2007, en que, desafortunadamente, se interrumpió.

<sup>341</sup> Esta lista fue ubicada por Pedro Grases en el *Archivo Restrepo* de Bogotá.

<sup>342</sup> En 1979, fueron reeditados por la Fundación "La Casa de Bello" en un tomo con el título *Los libros de Miranda*, con un estudio homónimo de Arturo Uslar Pietri y una *Advertencia bibliográfica* de Pedro Grases.

Pero aun así, la contribución que pueden dar para el conocimiento de la biblioteca del Precursor es inmensa.

La colección que reunió Miranda a través de los años y que instaló en su residencia de Grafton Street, en Londres, es, en realidad, riquísima y representativa de todos los aspectos de la cultura de su tiempo. En este sentido, la biblioteca *refleja la personalidad universal y polifacética* de su poseedor. Una mirada a los catálogos hace recordar la expresión del sabio Jean Germain Lavater, a quien conoció Miranda en Zurich en 1788. En 1795, al saber que Madame Custine le traía desde Francia una carta del general caraqueño, Lavater exclamó: "Me habéis traído una carta de Miranda, lo cual me halaga. Es un hombre que encierra en sí mismo un mundo de hombres"<sup>343</sup>.

La estimación de 6.000 volúmenes que hizo Miranda en su testamento, el 1° de agosto de 1805, debe complementarse con otras obras, algunas que se vio obligado a vender y otras que perdió en sus largos años de actividades en pro de la revolución hispanoamericana. Sabemos que en Cuba y en Francia se vio forzado a desprenderse de cierta parte de su biblioteca<sup>344</sup>.

---

<sup>343</sup> Lavater estuvo muy impresionado con la personalidad de Miranda con quien charló largamente en septiembre de 1788, en Zurich, y de quien hizo hacer un retrato, que agradó al caraqueño por su calidad. Este retrato hecho por J. H. Lips, en presencia de Lavater, fue descubierto por Caracciolo Parra-Pérez en la Biblioteca Nacional de Viena. Miranda conservó en su archivo un manuscrito titulado *Recuerdo para viajeros queridos*, que le obsequio Lavater el 8 de septiembre de 1788. Figura íntegro en *Archivo Original Viajes*, XV, fol. 67, y se reproduce en *Colombeia*, VII, 517-555.

<sup>344</sup> Chaveau-Lagarde, en su defensa de Miranda ante el Tribunal Revolucionario, en el pasaje en que compara al general procesado con Platón, agrega lo siguiente: "Platón vendió el aceite que llevaba de Atenas a Egipto, para financiar sus gastos, según Plutarco; y Miranda vendió su biblioteca en La Habana, para subvenir a los suyos. M. Leagrove, habitante de los Estados Unidos hizo esta preciosa adquisición", *Archivo*, XII, 316. Por otra parte, en el documento dirigido desde la prisión *A los representantes del pueblo francés*, al protestar por la injusta situación en que se lo mantiene, Miranda expresa: " ... reducido, en fin, a vivir de los despojos de mi biblioteca, de la cual me he visto obligado a vender una parte para atender a mi subsistencia". *Le Général Miranda, Aux Représentants du Peuple François*, fir. modo en La Force, el 13 de Nivoso del año III, (4 de enero de 1795). *Archivo*, XII, pp. 450-458. La biblioteca se vio también afectada por los abusos que sufrieron los bienes de Miranda y de los cuales se queja al primer

También consta que libros que adquirió por el legado que le hizo el general Aquiles Duchastellet, al suicidarse en la prisión, en 1794, no llegaron a figurar en las colecciones de la casa de Grafton Street. Del mismo modo, algunas lecturas importantes del Precursor, documentadas en su *Diario* o en otras piezas de su *Colombeia*, muestran que los volúmenes respectivos se perdieron. Así, por ejemplo, de entre sus abundantes lecturas sobre Grecia de que hay constancia, no aparece en los catálogos de la venta final de la biblioteca el *Voyage Pittoresque de la Grèce* del Conde de Choiseul-Gouffier. Cuando Miranda conoció al Conde en Constantinopla, en 1786, ya poseía ese libro, pero lo terminó de leer en 1788, en Copenhague<sup>345</sup>.

La historia de la formación de esta magna biblioteca puede ser seguida a través de los 63 tomos de *Colombeia*, en los cuales están archivadas, en distintos lugares, listas de volúmenes adquiridos en diferentes fechas, recibos de pagos, cartas de y a librerías, cartas de y a Miranda relativas a lecturas, a préstamos e intercambios de libros; y también a través de los *Diarios*, en los que hay numerosas constancias e impresiones de lecturas. Durante los viajes de Miranda, asistimos a un continuo cotejo de lecturas y realidad. Asistimos también a encuentros con escritores. Hallamos reflexiones sobre lugares donde fueron escritas determinadas obras. Así, en su travesía por Grecia, acompañan al caraqueño los recuerdos y las páginas de Pausanias, Polibio, Plutarco, Tucídides, Heródoto y también la lectura de viajeros modernos, como Le Roy, Choiseul y otros. En la Táuride relee a Estrabón y recuerda la *Ifigenia en Táuride* de Eurípides. En la travesía desde Italia a Suiza a través de los Alpes, lee y relee a Virgilio, mientras cruza hermosos valles sembrados, y se recrea con los *Idilios* de Gessner<sup>346</sup>. Visita el lugar donde

---

Cónsul, en carta enviada desde Londres, en 1800. Allí, después de aludir al pillaje que sufrieron sus muebles y sus caballos, agrega: "Mi biblioteca, que por casualidad, pudo librarse, no dejó de sufrir por el empréstito forzoso, etc." *Archivo Original Revolución Francesa*, II, fol. 268.

<sup>345</sup> El Catálogo de los libros del General Duchastellet, en dos listas, figura en el *Archivo XIII*, pp. 4-5 y 6-9.

<sup>346</sup> El 28 de julio de 1788 compra las *Geórgicas* en Kehl, libro que lee y relee durante su viaje por valles y aldeas suizas, comentando en repetidas ocasiones la lectura en relación con los paisajes que va conociendo. Lo mismo sucede con los *Idilios* de Gessner. *Colombeia*, VII, 363, 388, 389, 397, 403, 412, 445, 446, 472, 491.

escribió Rousseau; recorre la casa de Voltaire; charla con diversos escritores, a los cuales ha leído, o lee o relee después de conocerlos en persona. En Constantinopla charla con Choiseul-Goufier y con el Abate Sestini y recorre los lugares donde actuó y vivió el Barón de Tot. Conocerá a Chandler y a Le Chevalier, viajeros y estudiosos de la Tróade; departirá con el Abate Barthélemy, autor del tan difundido libro *Viaie del ioven Anacarsis a Grecia*. En fin, sería largo recordar la lista completa de los escritores que conoció Miranda y con quienes trató.

"Ningún pueblo sin filosofía y gran instrucción puede preservar su libertad", escribió una vez Miranda<sup>347</sup>. Y, sin duda, también aplicaba este pensamiento al hombre que combate por la libertad de su nación. Este hombre necesita filosofía y profunda instrucción, las que, en parte importante, le entregan los libros. No es de extrañar, entonces, que los libros fueran objetos tan preciados y tan indispensables en la vida de quien aspiraba a lograr la independencia de las naciones latinoamericanas. Los libros de Miranda poseen estrecha relación con su vida y con su obra. Precisamente, entre las muchas ocasiones en que se refiere a ellos, hay una en que los llama "libros de mi vida". Los buscaba para adquirirlos, los llevaba consigo, los cuidaba, los leía y releía, los recomendaba a amigos y conocidos, los intercambiaba, los comentaba, *los amaba*: "Me he quedado en casa leyendo con gusto y provecho. ¡Oh libros de mi vida, qué recurso inagotable para alivio de la vida humana!"<sup>348</sup>.

Los libros nutrieron el espíritu y la vida del Precursor y nos los explican. Nutrieron su obra y también nos la explican.

Incluso, los libros, sus libros, contribuyeron directamente al financiamiento de la expedición libertadora de 1806. No vaciló Miranda en empeñados, para obtener fondos de "tan noble manantial" para tan noble empresa. Fue así como "el amanecer de la libertad de Venezuela y los primeros alientos de su heroica historia, tienen esta ideal con la biblioteca de Francisco de Miranda"<sup>349</sup>. Y nosotros nos permitimos ampliar el juicio de Terzo Tariffi, agregando: "y de la libertad de América Latina".

---

<sup>347</sup> 8 de septiembre de 1788, *Colombeia*, VII, 471.

<sup>348</sup> *Archivo*, III, 278.

<sup>349</sup> Tariffi T., *op. cit.*, p. 10.

Y por último, una parte de estos libros — acaso la más preciosa, o para decirlo con más precisión, una sección de la parte más preciosa — constituyó uno de los dos grandes legados que el Precursor hizo a su patria: el de su archivo, su *Colombeia*, y el de su colección de clásicos griegos.

## LA BASE HUMANÍSTICA DE LA BIBLIOTECA MIRANDINA

Sabemos ya que la biblioteca del Precursor se perdió para América, cuando, fracasadas las gestiones para venderla a Chile y a la Gran Colombia, la familia decidió llevada a subasta pública.

Los catálogos de las subastas, efectuadas en 1828 y 1833, fueron publicados, como lo adelantamos, por Pedro Grases, en 1967, en un tomo que contiene el estudio de Arturo Uslar Pietri *Los libros de Miranda* y una *Advertencia bibliográfica* de Grases. Se reprodujeron también en ese volumen las distintas listas de compras de libros dispersas en *Colombeia*; el catálogo que hizo Tariffi de los libros griegos ubicados en Caracas en 1950; y la lista con que se enviaron a Venezuela, en 1828, los 142 tomos griegos que la Legación de Colombia en Londres seleccionó antes de la realización de la primera subasta.

Los catálogos de Londres constituyen una base importantísima para la reconstrucción de lo que fue aquella colección. No es completa, pues faltan los libros vendidos, perdidos o regalados por Miranda o por su viuda<sup>350</sup>. Tampoco es suficiente como fuente bibliográfica, pues la identificación de' los títulos es muchas veces parcial y hasta aproximada, y no faltan errores. Y, sobre todo, falta en los catálogos una cantidad indeterminada de títulos, en las partidas o lotes en que figuran expresiones como éstas: "y algunos más", "y dos más", etc.

Carlos Pi Sunyer sintetizó el aspecto cuantitativo que se puede deducir de los catálogos. Estos, en conjunto, "contienen 1.851 partidas o lotes a subastar; como bastantes de ellos incluyen más de una obra, y muchas de éstas son de dos o más volúmenes, resulta que en dichos catálogos se

---

<sup>350</sup> Se sabe del destino de un libro regalado por Sarah Andrews, la viuda del Precursor, gracias a una investigación de Pedro Grases: "Suerte y ventura de un libro de la biblioteca de Miranda", en el vol. *Libros y libertad*.

encuentra la mención de 2.613 obras y 5.890 volúmenes. Hay que advertir, no obstante, que estos totales comprenden un cierto número de obras mencionadas dos veces, ya que la mayoría de las contenidas en la segunda sección del primer catálogo vuelven a figurar en la primera sección del segundo. Restando del total las repetidas, quedan unas 2.254 obras y 5.062 volúmenes. Tampoco estos números son exactos; en realidad son considerablemente inferiores a los verdaderos, ya que en bastantes partidas de los catálogos, después de la mención de la obra que la encabeza, se añade 'y otras más', sin indicar ni su título ni su número"<sup>351</sup>. Otras veces se indica un número más de obras, tres o cuatro, sin que sepamos a cuántos volúmenes corresponden ellas.

Faltan, naturalmente, los 142 volúmenes que se habían seleccionado antes de la primera subasta, para dar cumplimiento al legado de los libros clásicos griegos.

Pi Sunyer concluye estimando justa la apreciación de Miranda de que su biblioteca tendría unos 6.000 volúmenes.

Queda, sin embargo, desconocido *el número de obras* que tenía la biblioteca, ya que en esa época y anteriormente a ella, no pocas ediciones contenían varias obras bajo una portada con un solo título. Así, los 58 títulos de los libros griegos enviados a Caracas en 1828, correspondían, como veremos, a un número mayor de obras y de autores y equivalían a 142 volúmenes.

A pesar de lo incompleto de sus informaciones y pese a sus vacíos, los catálogos de Londres mueven verdaderamente a asombro. Su examen es en realidad apasionante. El término "asombro" es precisamente el que utiliza Uslar Pietri: "Hojear esas páginas produce asombro. Lo que allí se enumera y que obviamente no era todo lo que Miranda llegó a poseer en libros, representa una de las bibliotecas privadas más ricas y cultas de su tiempo. No había en América ningún personaje, ni tampoco ninguna institución sabia, que poseyera entonces un conjunto de esa significación y amplitud. El hombre que desembarcó en Coro, que combatió en Valencia, que murió en un oscuro calabozo de reo de Estado, era sin duda el criollo más culto de su tiempo"<sup>352</sup>.

---

<sup>351</sup> Pi Sunyer, C., op. cit., p. 58.

<sup>352</sup> Uslar Pietri A., *Los libros de Miranda*, p. XV. Así caracteriza Uslar Pietri el carácter universal de la colección mirandina: "Es una biblioteca de trabajo, hecha no

Pedro Grases ha sintetizado el rico y variado contenido de la colección mirandina, en su "Advertencia bibliográfica" que precede a la edición de los catálogos<sup>353</sup>. ¿Cuál era la base de ese gran conjunto de materias diversas? Sin duda que era "un fondo sazonado de humanidades", en palabras de Pi Sunyer<sup>354</sup> El estudio detallado de los catálogos revela una gran cantidad de autores griegos y latinos y obras relativas a los más diversos aspectos de la cultura clásica. No es casual que la efigie de Apolo y los bustos de Homero, Sócrates y Apolo presidieran el salón y la biblioteca de la casa de Grafton Street.

Una de las "razones y encanto" de la existencia de Miranda y de su tardío hogar, y "testimonio de su vasta y profunda madurez intelectual" es esta biblioteca, en la que Andrés Bello pudo ver un santuario del saber. Fernando Murillo destaca la universalidad de la colección, precisamente al referirse a la impresión que de ella causó a Andrés Bello, a su llegada a Londres en 1810. La casa de Miranda en Londres "fue la cuna de nuestra independencia y también de gran parte de nuestra América. Fue el refugio y consuelo de precursores y libertadores" —expresa Miriam Blanco-Fombona<sup>355</sup>. Miranda la había puesto a disposición de la causa de la independencia de América, cuando escribió esta rotunda declaración: "Mi casa en esta ciudad es y será siempre el punto fijo para la Independencia y Libertades del Continente Colombiano"<sup>356</sup>. Esa significación poseía la residencia a la que llegaba a hospedarse Andrés Bello en el Londres de 1810. Pero, además, "aquella casa guardaba el tesoro de la biblioteca de Miranda, en donde aquel hombre singular había reunido, como resultado de sus viajes, un fondo de más de

---

para el regodeo del coleccionista, sino para la formación y la curiosidad del hombre. Hay, ciertamente, bellas ediciones, valiosas como monumentos de arte, pero lo que más impresiona es la variedad de temas, épocas y autores. Todo está allí, testimoniando el ansia universal de conocer de Miranda: poesía, teatro, ensayos, historia, religión, filosofía, viajes, bellas artes, agricultura, novela, ingeniería, ciencias naturales, enciclopedia y diccionarios", p. XVII.

<sup>353</sup> Grases P. "Advertencia bibliográfica", en *Los libros de Miranda*, p. XXIX.

<sup>354</sup> Pi Sunyer C., "La biblioteca de Miranda", en "El Archivo y la Casa de Miranda", *Estudios Mirandinos*, en el vol. *Patriotas americanos en Londres*, p.60.

<sup>355</sup> Blanco-Fombona de Hood M., "El Londres de Andrés Bello", en el vol. *Bello en Londres*, II, p. 184.

<sup>356</sup> *Archivo*, XXIII, 368.

cinco mil volúmenes, además de grabados, mapas, instrumentos científicos [ ... ] Era una biblioteca universal como a él convenía, con un fondo de clásicos griegos ... "<sup>357</sup>.

La base de esa biblioteca estaba constituida—reflejando así lo que fue para el Precursor *el fundamento de toda cultura sólida*— por autores clásicos griegos y latinos, por estudios sobre ellos, por antologías de sus textos y por lo que hoy llamaríamos obras de referencias, relativas a la cultura, literatura e historia antiguas.

"Hombre de libros y de arte"<sup>358</sup>, al final de su vida, Miranda pudo ser calificado por Level de Goda, un funcionario español que lo conoció cuando aquél estaba en prisión en Puerto Rico, antes de ser enviado a España. como "una biblioteca ambulante". El testimonio de ese español es impresionante: "A todos avasallaba con su voz, con su lógica y con su fama ... En su cabeza no vi más que una biblioteca ambulante y me tenía encantado"<sup>359</sup>. La expresión de Level de Goda recuerda aquella de Eunapio sobre Longino: "vivam quandam Bibliothecam et ambulans Musaeum", biblioteca viviente y academia ambulante.

Cuán doloroso resultaría para aquel hombre de infatigables lecturas de tantos libros adquiridos y conservados con amor, el no disponer de ellos en sus últimos cuatro años de vida. Por eso, cuando en la amarga y doblemente injusta prisión consigue algunos, escribe que ya puede ser menos digno de compasión. Son pocos los libros que puede obtener, clásicos, aunque no griegos. "No deberá extrañarse cuando se entere usted de que no me dejan leer siquiera la *Gaceta de Madrid* (¡El miedo es el que atormenta el espíritu de estos bárbaros!). Sin embargo, logré conseguir por casualidad algunos clásicos latinos que me hacen pasar el tiempo útil y agradablemente. Horacio,

---

<sup>357</sup> Murillo Rubiera F., *op. cit.*, p. 137. Véase el apartado "Miranda y Bello" en Castillo Didier M., *Miranda y Grecia*, p. 80.

<sup>358</sup> "El mundo de los libros es un mundo de elegidos. . . En este mundo cambiante y feroz, hay un lugar inexpugnable: la biblioteca": pensamiento de Octavio paz que viene a la mente al considerar el amor de Miranda por los libros: en *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, p. 117. De paso, recordamos que las obras de Sor Juana, lectora insaciable, figuraban en la biblioteca mirandina.

<sup>359</sup> Esta expresión de Eunapio fue precisamente subrayada por Miranda en su edición de Longino, de 1794, que se conserva en Caracas.

Virgilio, Ciceorón, Don Quijote y el Ariosto, son en los que más tiempo in-vierto, así como también en el Nuevo Testamento".

## EL LEGADO HUMANISTA A LA PATRIA

Sin duda, el Precursor concentró su mayor aprecio en los libros griegos y latinos. Su veneración por los clásicos no sólo la atestigua el elevado número de éstos en los catálogos y la calidad y valor de las ediciones, de originales y de traducciones.

Porque en verdad, el Precursor no sólo atesoraba ediciones de clásicos griegos, de Homero, de los trágicos, de los líricos, de los filósofos, de los científicos, de los historiadores y de los geógrafos. También poseía gran cantidad de autores posclásicos, hasta hoy mismo menos manejados por personas de buen nivel cultural. Miranda tenía a Luciano, Alcifronte, Ateneo, Apiano, Eliano, Heliodoro, Herodiano, Dion Casio, Dion Crisóstomo, Dionisio de Halicarnaso, Longo, Longino y muchos otros.

Pero es más, ese sudamericano, ese caraqueño, conocía el mundo griego medieval, el mundo bizantino, hasta hoy ignorado o no valorizado por mucha gente culta.

Decíamos que no sólo el número de los libros griegos que aparecen en los catálogos y el valor de sus ediciones, muestran el amor de Miranda por ellos. Hay otro hecho muy significativo. Como hemos visto ya, *es precisamente la colección clásica griega* de su biblioteca la que el Precursor lega expresamente a su patria, personificada en la universidad que le dio su formación en Caracas y cimentó su cultura. Gracias a ese gesto de Miranda, Venezuela y América conservan una parte, aunque muy pequeña, de los libros de aquella magnífica biblioteca.

Es verdad que los volúmenes conservados no corresponden a todo lo que en su vida adquirió Miranda en materia de textos y traducciones de autores griegos. Gracias especialmente al examen de los catálogos de Londres, conocemos muchos títulos clásicos que no fueron remitidos a la Universidad de Caracas, en 1828. También sabemos que ya en 1828, había libros griegos perdidos, regalados y hasta vendidos.

Entre las obras que se encontraban en Grafton Street en 1828 y que no se enviaron a Caracas, tenemos títulos valiosísimos, que hoy serían preciosos para los estudiosos y amantes de las letras clásicas. Veamos

algunos, sólo a manera de ejemplo. Entre los libros científicos, falta la edición de *Aecio*, de Aldo, de 1534; la de *Hipócrates* de Dacier, de 1697; la edición trilingüe del mismo Hipócrates, de Piquer, de 1757-1770; la edición grecolatina de las Obras Completas de *Euclides*, de Gregorius, de 1703; la colección grecolatina de *Geoponici Graeci*, de Basso, en las ediciones de Needham y de Nicolás, de 1704 y 1781, respectivamente. Entre las obras filológicas y gramaticales, faltan la edición del *Lexicon Graecum* de Hesiquio, en la monumental publicación de Alberti, de 1746; el *Lexicon Homericum* de Apolonio el Sofista, en la primera edición que de él hizo Villoison, acompañada de eruditos comentarios y valiosas notas, el *Onomasticón* o *Léxicon* de Pollux, en la excelente edición de Hemsterhusius, de 1706. Entre las colecciones biográficas y de fragmentos o resúmenes de obras antiguas perdidas, tenemos que lamentar la falta de la magna recopilación bizantina del *Suidas*, que Miranda poseía en la edición griega de Aldo, de 1514, y en la grecolatina de Kuster, de 1705; la edición grecolatina de la *Biblioteca* de Apolodoro, con notas de Heyne, de 1782-83; la edición grecolatina de la famosa *Biblioteca* o *Myrióbiblos* del Patriarca Focio, de 1653.

Entre las obras propiamente literarias, nos falta, entre no pocas, la gran edición grecolatina de *Sófocles* por Johnson, de 1799.

Entre las colecciones de textos, nos faltan algunas de gran valor y utilidad, como la *Bibliotheca Graeca* de Fabricio (ediciones de 1708 en 14 vol. y de 1790 en 9), *Collectanea Graeca Maior* de Dalzel (1800), *Collectanea Graeca Minor* de Dalzel (1801), *Sylloge Scriptorum de Lingua Graeca* de Havercampus (1736), *Anecdota Graeca* de Villoison (1781), *Bibliotheca Classica* de Davent (1791).

Después de la selección hecha en la casa de Grafton Street, los volúmenes fueron entregados por la viuda de Miranda al Ministro de Colombia en Londres, José Fernández Madrid. En su remisión a Caracas, tuvo que intervenir Andrés Bello, como Secretario de la Legación Colombiana. Según lo anotamos, la lista rubricada por Bello — documento descubierto por Pedro Grases—, permitió la identificación de los libros y la reconstitución de la colección. Hoy, con el título de *Biblioteca Francisco de Miranda*, constituye un tesoro inapreciable de la Biblioteca Nacional de Venezuela y de toda la América Latina, y un testimonio vivo del espíritu universal y humanista del Precursor y su amor a la belleza y a la patria.

El catálogo fue realizado por Terzo Tariffi en 1950. El catalogador incluyó 49 "obras", en 126 volúmenes. Constató la pérdida de "9 obras, con 16 volúmenes", respecto de la lista rubricada por Bello. Posteriormente se han ubicado dos ediciones más, que contienen 5 autores, y que corresponden a los números 50 y 51 del catálogo actual <sup>360</sup>.

El estudio detallado de los libros griegos de Miranda, de los que se conservan en Caracas y de los que figuran en documentos, *Diarios* y cartas, compilados en *Colombeia*, constituye un trabajo de apasionante interés, del cual aquí sólo podemos esbozar algunos aspectos.

### AUTORES, OBRAS, EDICIONES

Se dice generalmente que la lista autenticada por la rúbrica de Andrés Bello comprendía 58 obras en 142 volúmenes. Estas son las cifras que figuran en la edición del *Catálogo* de Tariffi<sup>361</sup>, y las que se han repetido por quienes han tocado el tema, tanto en la bibliografía mirandina como en la bellista<sup>362</sup>.

Sin embargo, los términos "obra" y "autor" no resultan apropiados al referirnos a los libros de esta colección. Los autores griegos representados son muchos más de 51 —el actual número de "obras". Tampoco se trata de 51 obras, puesto que hay no pocos tomos que contienen más de una. Es más conveniente utilizar la palabra "ediciones", en el sentido de ediciones

---

<sup>360</sup> El Dr. Iván Drenikoff-Andhi, Jefe de la Sección de Manuscritos y Libros Raros de la Biblioteca Nacional de Venezuela, quien ha estado a cargo de la colección griega mirandina, ha formulado algunas acertadas observaciones al Catálogo de Tariffi. Desde aquí le expresamos nuestro profundo agradecimiento por su valiosa ayuda en nuestras investigaciones en la sección la Biblioteca Nacional de Venezuela que tenía a su cargo..

<sup>361</sup> Este catálogo, lo anotamos ya, fue publicado en Caracas en 1950. En 1966 y 1979 ha sido incluido en las dos ediciones de *Los libros de Miranda*.

<sup>362</sup> Así Pedro Grases en su ya citada "Advertencia bibliográfica" a Los libros de Miranda y Fernando Murillo Rubiera en su también citada biografía de Bello.

representadas aquí por un ejemplar. Lo que tenemos son 51 ejemplares de otras tantas ediciones. Pero el número de autores y de obras es bastante mayor.

En varias de estas ediciones, se presentan *más autores y más obras* que las que aparecen en la portada o en las portadillas. Además, a veces, en éstas no se incluyen los nombres de autores que hemos llamado "secundarios", es decir, autores de comentarios, notas, biografías, "elogios", del autor principal, compiladores, y en ciertos casos, traductores. He aquí algunos ejemplos:

AIAIANOY TA EYPIΣKOMENA AIIANTA Claudii Aeliani *opera, quae extant, omnia ...*, Zurich, 1556. Pero en realidad este volumen contiene obras de cuatro autores principales: Eliano, Eliano Táctico, Arriano y León el Sabio. También se incluyen en él los *Comentarios* de Teodoro de Gaza y la *Vida de Eliano* por Filóstrato. De modo que en esta "edición", hay seis autores griegos representados y no uno. Los dos últimos podemos considerados secundarios.

La edición de Isócrates de Aldo, de 1534, figura en el *Catálogo de Tariffi*, con el número 27, con este encabezamiento, correspondiente a su primera portadilla: *Isocrates nuper accurate recognitus, et auctus ...* Pero el volumen incluye obras de cuatro autores principales: Isócrates, Alcidas, Elio Arístides y Gorgias; y de otros cuatro que pueden considerarse secundarios: Dionisio de Halicarnaso y Plutarco, representados por sus respectivas *Vidas de Isócrates*, y Suidas y Harpocración (Léxicos).

En la portada de la edición N°36 del *Catálogo de Tariffi*, figuran Plutarco e Isócrates: *Plutarchi Cheronaei opusculum de puerorum institutione. Isocratis orationes tres*. Pero contiene, además, dos *Diálogos* de Luciano. De manera que los autores principales no son dos, sino tres.

Al tratar de hacer una caracterización cuantitativa aproximada de los libros griegos de Miranda que están en Caracas, en cuanto a los autores representados en ellos, cabe un lugar especial a las dos ediciones de la *Antología Griega*. Como es sabido, se trata de una compilación bizantina de epigramas, compuestos desde la antigüedad hasta los siglos X y XI de nuestra era. La colección tiene dos versiones principales: la de Cefalas (hacia el año 900) y la de Planudes (hacia fines del siglo XIII). La primera se conserva, mientras que la de Cefalas está comprendida sólo parcialmente en otra

compilación, que reúne materiales de diversas colecciones: es la llamada *Antología Palatina*.

Las ediciones que poseía Miranda son la de Federico Jacobs, Leipzig, 1794-1795 (sin los tomos de comentarios y notas que aparecieron posteriormente) grecolatina, correspondiente a la de Cefalas (Palatina) y una grecoitaliana, Nápoles, 1788 - 1796, en 7 libros y 6 tomos, de bellísima presentación formal, que corresponde a la colección planudeana. Por esto, el número de autores es aquí de 288, mientras que en la edición de Jacobs es de 250. Hay también algunos epigramas de autor desconocido.

A estas cifras habría que restar unos 20 epigramistas cuyos nombres figuran como autores principales en el resto de los libros mirandinos: así, por ejemplo, Platón, Juliano, Safo, Apolonio de Rodas, Calímaco. Deberíamos considerar, pues, alrededor de 268 epigramistas. Si los sumamos a los autores representados en las demás ediciones, tendríamos un total de 368 autores griegos en la colección de Caracas.

## DIMENSIONES DE UNA BIBLIOTECA EXTRAORDINARIA

Quisiéramos sintetizar ahora las características de toda la colección griega de Miranda, de la cual, como hemos anotado, una parte importantísima se perdió en 1828 y 1833. Hemos trabajado en una reconstitución de esa biblioteca helénica, teniendo como base el análisis de los siguientes catálogos:

*Catálogo de la Biblioteca Nacional de Venezuela (CBNV)*: contiene actualmente 51 ítems;

*Catálogo de Terzo Tariffi (CT)*: fue elaborado en 1950, y publicado ese año por su autor, luego de ser ubicados los volúmenes mirandinos por Pedro Grases: contiene 49 ítems;

*Catálogo de Andrés Bello (CAB)*: hemos llamado así a la lista rubricada por Bello, con que la Legación de Colombia en Londres remitió a la Universidad de Caracas, en 1828, los 142 volúmenes seleccionados para cumplir el legado del Precursor. Contiene 58 ítems;

*Catálogo del General Duchastellet (CDCH)*: este catálogo es el más deficiente en cuanto a las indicaciones bibliográficas. Ello es explicable, por cuanto se trata de listas hechas apresuradamente y en dramáticas circunstancias, en 1794, en la prisión, poco antes del suicidio del noble amigo

de Miranda, el General Aquiles Duchastellet. Esas listas trataban de simular una venta de los libros a Miranda, a quien en realidad se los legó su dueño, para prevenir una confiscación post mortem;

*Catálogo de Madrid (CM)*: de 1780 (Por él sabemos, por ejemplo, de la adquisición por Miranda de la edición trilingüe de Hipócrates, realizada por Piquer), elaborado por el propio Miranda, igual que los tres siguientes;

*Catálogo de Kington (CKI)* de 1781 (A través de él nos enteramos de la compra por Miranda de la versión métrica inglesa de Homero por el poeta Alexander Pope);

*Catálogo de La Habana (CHA)* de 1783 (Por él sabemos de la adquisición de ediciones de Plutarco, de Platón y de Justino);

*Catálogo de Amsterdam (CAM)* de 1788 (En él figura la compra de una edición de Alcifronte) ;

*Catálogo de Londres I (CLI)* de 1828: es el catálogo de la primera subasta de la biblioteca mirandina;

*Catálogo de Londres II (CL II)* de 1833, realizado para la segunda venta pública.

Los catálogos de Londres son los más extensos. Contienen 780 y 1.071 ítems, que representan partidas o lotes de libros. A la insuficiencia de sus noticias bibliográficas, se añade el hecho de que en muchas partidas no se nombran todos los volúmenes que las componían, sino que se deja abierta la enumeración con expresiones como éstas: "y varios más", "y tres más", etcétera.

A modo de material auxiliar, muy valioso, hemos analizado: el *Catálogo de Impresos del Museo Británico* y el *Catálogo de Jacques-Charles Brunet*<sup>363</sup>. En ellos hemos ubicado gran parte de las fichas correspondientes a los libros griegos que poseyó Miranda.

De este modo, se han podido configurar fichas descriptivas, lo más amplias posibles, de aquellos libros; o al menos, en algunos casos, de ediciones anteriores en poco tiempo a aquella que poseía el Precursor, o reediciones un poco posteriores.

---

<sup>363</sup> Brunet, Jacques-Charles, *Manuel du libraire et de l'amateur des livres*, Librairie de Firmin Didot Frères, Fils et Cie., Paris, 1864, 8 volúmenes.

Todo el trabajo permite formarse una idea de la extraordinaria vastedad y el inmenso valor de la biblioteca griega mirandina. Esta va mucho más allá de las 58 obras en 142 volúmenes que tradicionalmente se mencionan, aludiendo, en realidad, sólo a los libros enviados en 1828 desde Londres a la Universidad de Caracas.

Ahora bien, el análisis de las fichas de todos los libros griegos mirandinos, de acuerdo a los datos extraídos de todos los catálogos antes mencionados, y de las menciones de lecturas, compras de libros, intercambio de ellos, que figuran en los *Diarios*, entrega conclusiones verdaderamente impresionantes.

*Número de autores griegos que poseyó Miranda: 172.* Sin contar los 268 epigramistas de la *Antología*. Si se piensa que una persona medianamente culta no conoce más allá de 15 o 20 autores griegos (generalmente en traducciones), se puede apreciar lo que significa esta cifra de 172 escritores (incluidos los epigramistas, el número sería de 440).

*Número de grandes ediciones grecolatinas: 109.* A ellas, debemos agregar: 1 hebrea-grecolatina; 1 grecolatinaitaliana; 2 grecofrancesas; 3 grecoitalianas; 1 latina-inglesa de autor griego (Esopo); 1 latina de autor griego (Arquímedes); 1 grecolatina de un autor latino (Julio César); 5 ediciones sólo griegas.

Número de traducciones, sin incluir las latinas: 104.

Número de ediciones: 228.

Número de primeras ediciones de autores griegos: 23.

Ediciones del siglo XVI: 34.

Ediciones del siglo XVII: 34.

Ediciones del siglo XVIII: 155.

Ediciones del siglo XIX: 5.

No se ha incluido en estas cifras, el análisis de algunas grandes colecciones de textos que poseía Miranda, como son la *Bibliotheca Graeca* de Fabricio (ediciones de 1708 en 14 tomos y de 1790 en 9 tomos), las *Collectanea Graeca Minor y Maior* de Dalzel (1801 y 1800), la *Sylloge Scriptorum de Lingua Graeca* de Havercampus (1736), y otras que ya hemos anotado anteriormente.

Finalmente, más allá de los libros de autores griegos, hay otros grupos de volúmenes que completan la dimensión de lo griego, de lo helénico, en la biblioteca de Miranda. Estos grupos merecen cada uno un estudio detallado:

a) obras sobre historia de Grecia (en todas sus etapas, incluida la moderna o neogriega)

b) estudios sobre literatura griega

c) estudios sobre arte griego

d) libros de viajeros que visitaron Grecia, especialmente en los siglos XVI, XVII y XVIII

e) diccionarios y gramáticas

f) obras que hoy llamaríamos de referencia: enciclopedias del arte, de la historia, de las ciencias, etc., en todas las cuales Grecia figura.

A la luz de los resultados definitivos, habrá lugar para diversas reflexiones. Podemos apreciar, por ejemplo, la importancia — muy explicable de acuerdo a la personalidad del Precursor y a la tarea que se había impuesto— que tienen historiadores y geógrafos, oradores, filósofos. También podremos observar en cada grupo de escritores ciertas preferencias. Jenofonte encabeza a los historiadores con 17 ítemes. Homero a los poetas, con 10 ediciones. Entre los filósofos, Aristóteles está en primer lugar con 9 ítemes; y entre los oradores, Demóstenes, con 7.

Los resultados de este trabajo contribuirán a iluminar en detalle un aspecto notable de la universal personalidad del Precursor Francisco de Miranda. Nos mostrará cómo el caraqueño que sembró la idea de la independencia en América, que armó la precursora expedición del "Leander", que luchó por la libertad en Estados Unidos, en Francia y en Venezuela, *admiró y amó la cultura griega* y sintió la necesidad de un *contacto directo y muy vasto* con sus fuentes mismas, los textos de sus escritores; así como también quiso conocer la tierra donde aquellas obras habían nacido y peregrinó a la Grecia esclavizada, en 1786, pese a los riesgos y penurias que un viaje así suponía en aquella época<sup>364</sup>.

---

<sup>364</sup> El *Diario* de viaje de Miranda por Grecia es interesantísimo y, por lo que sabemos, no hay otro de algún viajero nacido en América Latina y acaso en toda América. Merece un amplio estudio que no podría sino constituir un volumen extenso. Véase un examen más detallado en Castillo Didier, M.: *Grecia y Francisco de Miranda, Precursor, héroe y mártir de la Independencia Hispanoamericana*.

## AUTORES BIZANTINOS y NEOGRIEGOS

Es especialmente interesante esta sección de la biblioteca griega del Precursor, porque muestra la amplitud de sus perspectivas espirituales. El sintió inquietud por conocer también el mundo griego medieval, el mundo bizantino, cuya historia y cultura eran — y en buena medida aún hoy lo son — poco y mal conocidas y peor apreciadas.

El mundo bizantino interesó a Miranda no sólo por su fundamental contribución al Humanismo y, por consiguiente, al Renacimiento; como depositario, preservador y estudioso del tesoro de los textos clásicos. También quiso conocer a sus historiadores y sabios, poseer ediciones de sus magnas compilaciones filológicas, saber acerca de sus monumentos y obras de arte. Quiso visitar y recorrer detalladamente la que había sido la "Vasilévusa", la Ciudad Reina, capital durante mil años del imperio helénico medieval. Allí en Constantinopla admira el mayor monumento arquitectónico bizantino, la iglesia de Santa Sofía, y escribe en su *Diario* que es el templo que más lo ha impresionado y que su grandeza supera cuanto ha visto en su vida, incluyendo San Pedro en Roma, San Pablo en Londres, El Escorial en España<sup>365</sup>. Visita tres veces la Plaza del Hipódromo e imagina su esplendor en la época de Constantino<sup>366</sup>.

De Nicéforo Gregoras, el gran historiador y polígrafo del siglo XIV, Miranda poseía la *Historia de Constantinopla*, en traducción italiana de 1. Dolce, editada en Venecia en 1569. De Niceta Acominatos, acaso el mayor de los historiadores bizantinos de fines del siglo XII y comienzos del XIII, tuvo Miranda su obra principal, la *Historia de los emperadores*) versión italiana de J. Horologgi, impresa en Venecia en 1562. El emperador León el Sabio (886-941) figura como autor tanto en los libros de Caracas como en los catálogos

---

<sup>365</sup> 6 de agosto de 1786, *Colombeia*, IV, 413-415.

<sup>366</sup> Ver una muy breve mención de la estadía de Miranda en Constantinopla en Castillo Didier M., *op. cit.*, pp. 35-41: "En la ciudad de Constantino". El profesor Paulino Toledo Mansilla ha publicado el *Diario* de Miranda en esa ciudad en el libro *Descripciones Hispanoamericanas de Estambul en el Imperio Otomano*, en el capítulo primero, titulado "Diario de Constantinopla (Estambul) del General Francisco de Miranda", Ankara 2004.

de Londres. En la biblioteca mirandina, había diversos títulos sobre Constantinopla, empezando por la obra fundamental de Petrus Gillius, el fundador de la arqueología bizantina: *De topographia Constantinopoleos et de illius Antiquitatibus*. . . (Lyon, 1562), en traducción de J. Ball, en edición de Londres, 1729: *The antiquities of Constantinople ..... In four books*.

¿Cuántos autores bizantinos llegó a poseer Miranda? Responder esta pregunta implica recordar la cuestión de los límites cronológicos de la literatura bizantina. Como sabemos, el ilustre historiador de las letras de Bizancio Karl Krumbacher ubica los comienzos durante la época de Constantino el Grande, cuyo gobierno se extendió entre los años 306 y 337<sup>367</sup>. Si se sigue su criterio, como generalmente sucede en Grecia actual, hay que incluir como autores bizantinos representados en la biblioteca mirandina al emperador Julián, llamado el Apóstata, a Himerio de Prusia (s. IV) , Hierocles de Alejandría (s. V), Isidoro Pelusiota, Teodoreto de Ciro, Hesiquio de Alejandría, Cirilo de Alejandría, Basso el Escolástico, todos del siglo v.

Del siglo VI figuran los siguientes autores: Olimpiodoro, Evagrio, Anastasio, Esteban de Bizancio y los poetas Agatías Escolástico y Paulo Silentiario.

El más ilustre de los sabios griegos medievales, el Patriarca Focio (820-c. 895) está magníficamente representado en la biblioteca griega de Miranda. Focio ha sido por lo general juzgado injusta y parcialmente en Occidente, a causa del problema del cisma de Oriente; y su obra es todavía hoy bastante ignorada. En la colección del Precursor, tenemos la obra máxima de Focio, su magna *Biblioteca o Myrióbiblos* en edición grecolatina de 1653. Esta obra, gracias a la cual conocemos noticias, fragmentos y resúmenes de muchos autores antiguos, refleja el noble espíritu pedagógico de Focio, quien sintetizó allí parte de sus múltiples lecturas<sup>368</sup>. Al igual que el caraqueño que nueve siglos después adquiriría sus obras, Focio era un lector insaciable y un ardiente partidario de la instrucción. Miranda poseyó también una colección

---

<sup>367</sup> Krumbacher, Karl, *Geschichte der Byzantinschen Literatur*, trad. al griego de G. Sotiriadis, vol. I, p. 19.

<sup>368</sup> El catálogo de los libros resumidos y comentados por Focio ha sido recientemente publicado en edición crítica por María D. Chaikiopoulou: *Fotíou Patriarjou Konstantinoupóleos Myrióvivlos*, Atenas, 1986.

de *Cartas* del sabio patriarca, en edición grecolatina de Montacubius, de 1651.

Junto a la *Biblioteca* fociana, entre los libros griegos medievales más importantes, está el *Léxico de Suidas*, o Suidas, recopilación del siglo X (al menos de este siglo es el resumen por el cual se la conoce). Constituye una cumbre de la erudición bizantina y una preciosa fuente para el conocimiento de la literatura antigua. Las ediciones que los humanistas hicieron de las obras clásicas — entre ellas están varias de las que poseyó Miranda y hoy están en Caracas— muestran el aporte inapreciable de Focio y Suidas al rescate de la cultura griega. El caraqueño tenía dos ediciones de Suidas, la griega de Aldo, de 1514, y la grecolatina de Kuster, de 1705. Otros autores bizantinos representados en los libros mirandinos son Ioannis Xifilinos, del siglo XI; Ioannis Tzetzés, Zonarás y Eustacio de Salónica, del siglo XII; Manuel Moschópoulos, del siglo XII-XIII; Tomás Magistro, siglo XIII-XIV; Juan Arguirópoulos de Bizancio, siglo xv. Otros humanistas pertenecen en cierto modo tanto al mundo bizantino que agonizaba, como al neohelénico que nacía:

Teodoro de Gaza, siglo XIV-XV, de Tesalónica; el gran Besarión (1395-1472), de Trebizonda; Marcos Mousouros (1470-1517), de Creta. Mousouros, en un escrito que se encuentra en Caracas, reproducido en la edición mirandina de Pausanias<sup>369</sup>, dirigiéndose al humanista Ianos Láscaris, profetiza a comienzos del siglo XVI la futura liberación de Grecia, tres centurias más tarde, y expresa que los viajeros la recorrerán llevando a Pausanias como guía. Miranda no alcanzará a saber de la Grecia liberada, pero sí peregrinará por sus tierras llevando a Pausanias como guía, en 1786, cuando ya se preparan los fermentos libertarios que llevarán a la insurrección nacional de 1821.

---

<sup>369</sup> La ficha completa de la edición de Pausanias que poseía Miranda, Leipzig, 1696, figura en la segunda parte de este ensayo. El texto de Mousouros aparece en la p. [12] a [15]. El pensamiento del humanista cretense recuerda una expresión del Padre D'Henriette, admirador de la cultura clásica de Miranda, quien le escribe a la prisión el 1<sup>o</sup> de enero de 1794: "Recuerde a Grecia, a la que usted ha recorrido como hombre hecho para ser el compañero de Pausanias", *Archivo*, XII, 389.

De los autores griegos de su propia centuria, Miranda posee el libro *Sobre los Deberes* (Perí Kathikondon) de Nicolás Alejandro Mavrocordatos, escritor a quien algunos consideran creador de la novela neogriega (1680-1730); y una obra de Eugenio Vúlgaris (1716-1806), sabio, humanista y patriota, a quien conoció en Rusia y con quien trabó una cordial relación amistosa: *Reflexiones sobre el crítico estado actual de la Potencia Otomana*, en traducción francesa hecha por el propio autor.

Miranda da a Vúlgaris como autor de otra obra que adquirió en Constantinopla *Resumen cronológico sobre los pueblos que han habitado las riberas del Mar Negro*. Pero hasta ahora no se ha podido comprobar que fuera escrita por Vúlgaris. No figura en el Catálogo hecho por el mismo autor, aunque por haberlo confeccionado entre los 85 y 89 años, sin tener todos sus libros y papeles a la vista, podría en el futuro, examinando legajos autógrafos que se conservan en distintas parte, establecerse la autoría. En todo caso, Miranda prestó este libro en Jersón y no le fue devuelta a tiempo<sup>370</sup>.

---

<sup>370</sup> *Colombeia*, IV, 540.

**LOS DIARIOS DE MIRANDA:  
UNA PÁGINA DEL “GRAN LIBRO DEL  
UNIVERSO”**

La forma más directa de acercarnos a Miranda para conocerlo mejor, es la lectura de sus escritos y muy en especial de sus *Diarios*. Estos están incluidos en la sección de *Viajes*, en los primeros tomos de los 63 que el propio Precursor organizó e hizo encuadernar, con la denominación general de *Colombeia*<sup>371</sup>, palabra formada por *Colombia*, continente de Colón, es decir, América Latina, y la terminación griega « εια eia», para significar «todo lo relativo a Colombia», «papeles y cosas relativas de Colombia». Los *Diarios* contienen las notas escritas por Miranda durante su recorrido a través de Estados Unidos y los países de Europa, entre 1783 y 1792.

El doctor Salcedo Bastardo ha llamado «el milagro documental de Venezuela» al *Archivo* mirandino. Podríamos ampliar tal denominación, considerándolo «el milagro documental de América»; si bien este corpus colosal no sólo tiene relación con todo el continente americano, sino también con todos los países del complejo mundo europeo de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, desde Inglaterra hasta Rusia. Sus documentos y escritos atañen a los dos hechos políticos más importantes del Siglo de las Luces: La Revolución de la Independencia de Estados Unidos y la Revolución Francesa; y el gran acontecimiento de la centuria siguiente, preparado desde las últimas décadas de la centuria anterior: la Revolución de la Independencia Latinoamericana.

## UNA COLECCION COLOSAL

Esta colección de 63 tomos, que vivió las vicisitudes de la agitada existencia del Precursor, incluida su actuación en Venezuela durante la Primera República, y que estuvo «desaparecida» por más de un siglo, es realmente asombrosa. Teóricamente se trata de casi 15 mil folios, de los cuales 5.832 corresponden a los *Viajes*, 3.736 a la *Revolución Francesa* y 5.171 a las *Negociaciones* en pro de la independencia hispanoamericana. Pero en realidad estos quince mil folios no hacen treinta mil páginas. En verdad, el

---

<sup>371</sup> A. Rosenblat, *El nombre de Venezuela*, cit. por J. L. Salcedo-Bastardo, en «Prólogo» a F. de Miranda, *América espera*, pp. XXXI-XXXII.

número de páginas es inmensamente superior, pues se ha signado con una cifra de folio la primera página de una gran cantidad de impresos, que poseen desde 1 o 2 hojas hasta casi 300. Miranda agregaba a su colección cuanto impreso o manuscrito le parecía de algún interés.

Los ejemplos de documentos extensos que podríamos citar son muchísimos. Valgan algunos. El libro del filósofo y patriota griego Eugenio Vúlgaris *Réflexions sur l'état critique actuel de la Puissance Otomane* tiene 96 páginas; el folleto *Etat présent de la Russie*, 296 páginas; el *Proceso Verbal de Duperou*, 286 páginas, sin contar las del prólogo. Entre los manuscritos extensos, recordemos el *Recuerdo para Viajeros queridos*, con que el sabio Lavater obsequió a Miranda el 8 de septiembre de 1788, en Zúrich, y que, reproducido en la edición de *Colombeia* en actual curso de publicación, ocupa 38 páginas<sup>372</sup>.

En la colección hay reunidos manuscritos e impresos correspondientes a los más diversos ámbitos geográficos y referentes a los más variados planos de actividades. Por eso, a raíz del «descubrimiento» del *Archivo* mirandino, de su rescate para Venezuela y de su publicación parcial, los historiadores señalaron la enorme importancia que poseía, no sólo para la biografía del Precursor sino para el estudio de los más distintos aspectos de la historia americana y europea del período que cubren sus documentos<sup>373</sup>. La historia del descubrimiento y rescate para Venezuela de este tesoro la expone con precisión Gloria Henríquez Uzcátegui en su valioso libro *Los papeles de Francisco de Miranda*<sup>374</sup>

Refiriéndose sólo a los *Diarios* de los viajes de Miranda por el norte de Europa, Salvador de Madariaga expresaba que ellos constituyen «uno de los tesoros de la historia europea», y respecto de *Colombeia* misma afirmaba que «pocas colecciones de documentos pueden compararse en valor histórico sobre el Continente Americano, o aun sobre Europa, con los *Archivos* de Miranda».

---

<sup>372</sup> *Colombeia*, VII, pp. 517-555.

<sup>373</sup> J. F. Thorning, *Miranda, ciudadano del mundo*, p. 319.

<sup>374</sup> La autora recuerda la síntesis que del asunto hizo C. Parra-Pérez en 1951, en el artículo «Las peripecias del descubrimiento del Archivo de Miranda», *Revista Nacional de Cultura*, N° 89.

## MONUMENTO HUMANO Y LITERARIO

Documentos diversos, testimonios, entrevistas, juicios críticos; comentarios de lecturas; memorias e informes sobre población, producción, comercio, etc., de países y regiones; recortes de diarios y revistas, dibujos, láminas, bosquejos, planos, mapas; programas de representaciones, conciertos, libretos de óperas; copias de procesos célebres; impresos de todas clases, innumerables cartas de Miranda y para él, a través de más de tres décadas; y sus *Diarios*, que constituyen un monumento humano y literario de inmenso valor. Acertadamente lo señaló Henríquez Ureña: «Aunque hombre de amplias lecturas, carecía [Miranda] de ambiciones literarias; sin embargo, el diario que llevó — extraordinario documento — coloca en una posición única dentro de la literatura hispanoamericana. Recoge en él cuanto dato pueda serle útil, anota cuanto rasgo personal, cuanta costumbre le llama la atención en las regiones que visita. Sus comentarios son breves y agudos; muy a menudo, también, enteramente imprevistos»<sup>375</sup>

Falta un estudio sobre los textos mirandinos como tales y sobre el corpus de *Colombeia*, considerado como una especie de texto monumental, policromo y politonal, de la aventura humana. Texto que nos habla muchas veces con acento sobrecogedor de la grandeza del esfuerzo del hombre por superar su precariedad, su pequeñez, su efimericidad. *Colombeia* es un himno a la capacidad de la creatura humana para elevarse desde el barro de que está compuesta a la divinidad. Nikos Kazantzakis, de conocerla, habría hallado en ella «la llama que lo devora [al hombre]», τη φλόγα που τον τρώει *ti floga pu ton troi*, la llama que lo impulsa a luchar con una causa grande y noble pese a las mayores dificultades y penurias. Desfilan por *Colombeia* y por los *Diarios* las miserias y las grandezas de su tiempo. Junto a los museos, los monumentos, las bibliotecas, las universidades y escuelas, Miranda visita —y muchas veces antes que aquéllos— las prisiones y los hospitales y condena los horrores que allí ve; fustiga la tortura y los tratos degradantes; describe la miseria y la injusticia y protesta contra ellas; anatematiza la tiranía y los abusos del poder; se condeue de la ignorancia y la superstición; menosprecia la banalidad, la frivolidad, el vacío espiritual; admira la heroicidad, la consecuencia; exalta a los mártires de la libertad; pondera el espíritu crítico, la

---

<sup>375</sup> P. Henríquez Ureña, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, p. 99.

independencia y amplitud de criterio; critica el atraso en la educación y salud públicas y elogia los progresos que en estas materias halla en algunos lugares; describe monumentos artísticos y deplora las condiciones en que se encuentran, el trato que se les da y el latrocinio piratesco de que se les hace víctimas; pinta los paisajes más variados de los lugares a los que llega venciendo toda clase de dificultades; baja a minas, camina sobre un glaciar; colecciona memorias sobre países, ciudades, poblaciones; reúne informes, cuadros estadísticos, opiniones, historias, dibujos, folletos, libros; en los que queda testimonio de la vida de un pueblo; observa a las personas y a las sociedades, anotando incansablemente sus observaciones.

Y por entre las líneas de ese colosal fresco, hay ciertas constantes: el sentido de la dignidad, tan profundo, de Miranda; su sentido de la belleza natural y artística; el amor a su tierra; la pasión por la libertad del Continente Colombiano y por la futura grandeza de sus países unidos; la devoción por la razón, por la instrucción y la cultura, por la justicia; su amplia visión humanista, tan relacionada con su admiración por la cultura clásica griega y latina.

En *Colombeia* podemos ver — a veces con dimensiones de vasta grandeza — una página del «gran libro del universo», del libro del mundo de los hombres y sus obras, de la naturaleza y sus bellezas.

## HACIA UN ESTUDIO LITERARIO

Esta breve introducción no es el lugar para tratar el tema de la valorización literaria de los escritos mirandinos y del conjunto de *Colombeia*. Desearíamos aquí sólo recordar algunas de las ideas que expone Mario Sánchez-Barba, al constatar que no ha existido hasta ahora tal valorización, salvo el juicio general de Henríquez Ureña, y entregar algunas de las líneas que deberían informar un esfuerzo en tal sentido.

El estudioso afirma que tal vacío, sin duda, «se debe a la deformación tradicional entre los cultivadores de la ciencia de la literatura, que tiende a destacar los valores estéticos dentro de unas coordenadas de juicios de valor prefigurados, sin tener en cuenta dos circunstancias que para mí resultan esenciales, en orden a fundamentar los supuestos básicos para efectuar tal valorización: el análisis del proceso creador, dentro de la multiplicidad de circunstancias en que se efectúa y la interacción entre los escritos, las bases

intelectuales que los motivan y los modelan, y el público a quien van dirigidos; tal interacción constituye un circuito de intercambio y un aparato de transmisión compleja, en los cuales se plantean importantes problemas de interpretación psicológica, moral, filosófica y también, indudablemente, problemas de orden histórico, político, social e incluso económico. Es decir, existen muchas posibilidades de explorar y valorar un hecho literario, aunque éste no se ajuste a los convencionalismos establecidos de índole estética, ya que la literatura, como realidad — y realidad eminente son los escritos de Miranda —, tiene una triple vinculación: con el mundo espiritual individual, con el de las formas abstractas y el de las estructuras colectivas.

«De este modo ha resultado la marginación sistemática, en los recuentos de autores y obras, de todo aquello que no se ha considerado *literatura* en la más 'pura' acepción del término. Este ha sido el caso de los escritos de Miranda, acerca de los cuales quisiera puntualizar, en primer lugar, su valor como testimonio de una profunda inquietud del autor en la terrible perspectiva del tiempo, de su sociedad, y, finalmente, de su capacidad y propósitos de expresión en función de las corrientes en que pueda ser inscrito. En segundo lugar, establecer una valoración de sus escritos en función de la capacidad de comunicar pensamientos e intenciones a una determinada y específica sociedad. Ambas vertientes permitirán, por último, una caracterización del estilo»<sup>376</sup>

Nosotros nos permitiríamos agregar que no sólo los textos escritos por Miranda —fundamentalmente sus *Diarios*— deben ser considerados en tal estudio literario, sino también todo el inmenso texto que constituye *Colombeia*, mosaico construido por el Precursor y dentro del cual se insertan sus notas, como piedras polícromas.

Algo hay que decir sobre la lengua mirandina. Francisco Belda pone de relieve que cuando nos ponemos a estudiar los *Diarios* de Miranda

---

<sup>376</sup> M. Sánchez-Barba, «Introducción» a F. de Miranda, *Diario de viajes y escritos políticos*, pp. 26-27.

«no estudiamos cómo escribía, sino cómo hablaba»<sup>377</sup>. Esto es verdad, en el sentido de que aquéllos están constituidos por anotaciones breves, hechas con premura, en condiciones generalmente precarias; notas escritas para no olvidar nada de lo que de cualquier modo podía parecerle de interés, a lo largo de sus peregrinaciones. Aun así, y con las limitaciones que tales características implican, los diarios poseen una grandeza literaria innegable y a veces sobrecogedora.

Es notable el sentido de las descripciones panorámicas en Miranda y se podría hacer una amplia antología de ellas. Hay *Diarios* extraordinariamente bellos, como el del viaje desde el norte de Italia a Suiza, a través de los Alpes, en 1788, travesía en la cual lo acompañan las *Geórgicas* de Virgilio y los *Idilios* de Gessner. No sólo admiramos la hermosura de los paisajes, imponentes o sencillos, y la variedad de los tipos humanos que se presentan, sino la tenacidad del viajero para llegar a los lugares más inaccesibles; para atravesar una grieta por la que casi no cabe una persona, o caminar por la alucinante y peligrosa superficie de un glaciar.

Sin embargo, poseemos también textos de Miranda en que nos muestra cómo escribía: muchas de sus cartas, sus presentaciones y memoriales, sus proclamas, sus proyectos constitucionales. Y naturalmente, en ellos no encontramos las «caídas sintácticas», tan frecuentes en la lengua hablada y que no escasean en los diarios.

Recordemos algunos párrafos de su proclama de Coro, fechada el 2 de agosto de 1806: «Proclama a los Pueblos del Continente Américo-Colombiano. Valerosos compatriotas y amigos: Obedeciendo a vuestro llamamiento y a las repetidas instancias y clamores de la Patria, en cuyo servicio hemos gustosamente consagrado la mejor parte de la vida, somos desembarcados en esta Provincia de Caracas [...]. Podemos decir que llegó el día, por fin, en que recobrando nuestra América su soberana Independencia, podrán sus hijos libremente manifestar al universo sus ánimos generosos. El opresivo insensato gobierno que obscurecía estas bellas cualidades, denigrando con calumnias nuestra modestia y carácter, consiguió también mantener su abominable sistema de administración por tres siglos consecutivos; mas nunca pudo desarraigar de nuestros corazones aquellas

---

<sup>377</sup> Francisco Belda, *La lengua de Francisco de Miranda en su Diario*, p. 13.

virtudes morales y cívicas que una Religión santa y un código regular inculcó en nuestras costumbres, formando una honesta índole nacional.

«Valgámonos, pues, de estas mismas estimables prendas, para que, expelidos los pocos odiados agentes del gobierno de Madrid, podamos tranquilamente establecer el orden civil necesario a la consecución de tan honrosa empresa. La recuperación de nuestros derechos como ciudadanos y de nuestra gloria nacional como Americanos Colombianos, serán acaso los mejores beneficios que recojamos de esta tan justa como necesaria determinación»<sup>378</sup>

Traigamos aquí el párrafo final de su proclama de 1801, con su apasionada reivindicación de una patria propia: «Nuestras miserias cesarán con la tiranía. Nuestros puertos, abiertos a todas las naciones, nos procurarán la abundancia de lo que necesitamos y la salida de lo que nos es superfluo. Nuestras tierras recibirán toda especie de plantas, sin restricción [...]. Todo lo que contribuimos hoy a la España para que nos oprima, lo emplearemos en limpiar nuestros caminos, en hacer navegables nuestros ríos, en abrir nuestros canales para nuestro tráfico, en establecimientos para las ciencias y la beneficencia pública. En fin, conciudadanos, ya no seremos extranjeros en nuestro propio país. Tendremos una patria que aprecie y recompense nuestros servicios. ¡Una Patria! ¡Ah!, esta voz no será más una voz sin significado en nuestra lengua. Ella animará nuestros corazones con aquel entusiasmo divino con que animó tantos pueblos célebres y modernos. Por ella, el vivir es agradable y el morir glorioso. *Dulce et decorum est pro patria mori*»<sup>379</sup>

## CAPACIDAD DE DESCRIPCION: PANORAMAS, MONUMENTOS

Incontables serían las bellas descripciones escritas por Miranda que podríamos citar como ejemplos. Sabemos por sus *Diarios* que en casi todos los lugares que visitaba buscaba algún punto elevado, que le procurara una vista panorámica. También en sus visitas a monumentos, trata de que su visión sea la más amplia posible.

---

<sup>378</sup> F. de Miranda, *América espera*, p. 262.

<sup>379</sup> *Ibid.*, p. 262.

El 8 de junio de 1786, en Corinto, sube a la fortaleza, para obtener una vista de conjunto de los lugares clásicos: «Por la tarde emprendí a montar sobre el castillo, cuya subida es larga y penosa. Mas cuando se llega arriba, se queda contento por las hermosísimas y extensas vistas que de todas partes se presentan. El Helicón y el Parnaso, con sus dos cuernos, se ven clarísimamente y más con un buen antejo como el que yo tenía. A un tiempo se ven la mar de Lepanto y la del Archipiélago, islas de Salamina, montes de Atenas, etc., y es una de las más bellas y extensas perspectivas que yo haya visto jamás»<sup>380</sup>.

La llegada a Constantinopla, la ciudad que fuera por mil años magnífica capital del helenismo medieval, es descrita desde el mar un día 30 de julio de 1786: «No se puede dar una cabal idea del grupo bello y grandiosísimo que desde el mar presenta la ciudad de Constantinopla, Escútari, Calcedonia, Canal, Gálata, Pera, con sus principales mezquitas, minaretes y árboles, que por todas partes se interpolan. Luego, la belleza y extensión del puerto; la multitud de caíques o góndolas que continuamente pasan de una parte a otra, de Europa a Asia; los jardines y serrallo del Sultán, sus kioscos a las orillas del mar »<sup>381</sup>.

A comienzos del mes anterior, en Corinto, el viajero ha caminado cuatro horas para ver tres columnas antiguas de que le ha hablado el Bey del lugar. Asciende varios montezuelos y «habiendo marchado como una legua más adelante, descendí a una bella llanura, en medio de la cual se descubren las tres columnas mencionadas, de orden dórico, de una bellísima proporción, y asimismo las ruinas de las demás, y grandes cantos de mármol, que, reposando unos sobre otros, formaban las murallas interiore— o cella — de dicho templo, cuya forma es cuadrilonga; y desde luego representaría el objeto más majestuoso que pueda imaginarse en medio de aquel valle solitario y colinas que le circundan»<sup>382</sup>. En las últimas líneas, el viajero está apuntando

---

<sup>380</sup> *Colombeia*, IV, p. 374. El autor ha podido en dos oportunidades comprobar que hasta hoy las dificultades para ascender el peñón son muy grandes; y también ha podido coincidir con Miranda en que el gran esfuerzo se justifica por las maravillosas vistas que desde sus cumbres se tiene.

<sup>381</sup> *Ibid.*, p. 405.

<sup>382</sup> *Ibid.*, pp. 374-5.

una de las más interesantes y bellas características de la arquitectura griega: la ubicación de sus monumentos en incomparables entornos naturales.

Pero recordemos alguna descripción de otros lugares. Dos años después de la travesía por tierras griegas, Miranda hace el recorrido por el Norte de Italia a Suiza, a través de los Alpes, sus alturas y sus valles. Desde Grindelwald, el 17 de septiembre de 1788, el caraqueño andante va a ver uno de los glaciares. La descripción que luego da en su diario nos entrega una idea de la grandeza del panorama. Una nota humana — la cordialidad de campesinos y aldeanos para con el peregrino — cierra las líneas:

«A las seis en pie, y tomé mi guía para ir al glaciar inferior, que distará media legua, sin embargo que parece mucho más inmediato. Pasamos el riachuelo [...]. Pasamos un bosque, sumamente ameno y verde [...] y encontramos la marisma propia del glaciar; pasámosla y llegamos a la gruta de nieve de donde sale un riachuelo, cuya agua, por opuesto, es blanquísima. ¡Válgate Dios, qué inmensos cuerpos de hielo cuando uno se aproxima, que da miedo a la verdad! [...]. De aquí montamos por un sendero que está cerca a las marismas, para ir a ver en lo alto 'la mar' que llaman; y en esto oímos un ruido que hizo resonar toda la montaña, como un fuerte trueno, y que era una avalancha: cosa terrible. En fin, cuando con mis dificultades llegué arriba, vi que el glaciar, en lugar de llanura, formaba ondas como el mar cuando está sumamente agitado, con grietas, etc., que hacen el camino encima casi impracticable. Desde aquí gocé de la completa vista del valle, que es tan ameno y delicioso, formando el más completo contraste que quiera imaginarse. Y cuando me retiraba, aquellas mujeres y niños me venían a ofrecer flores, claveles y hierbas aromáticas de Italia, que realmente me parecía una ilusión<sup>383</sup>.

## EL VALOR HISTORICO: UN TESORO PARA LA PATRIA

Mucho puede estudiarse y mucho podría decirse sobre cada tipo de material que se ha conservado en *Colombeia*, y muy especialmente

---

<sup>383</sup> *Colombeia*, VII, p. 487.

sobre sus *Diarios*. Recordemos las palabras del historiador Caracciolo Parra Pérez, a quien se debe el rescate de la colección para Venezuela, cuando destacaba el valor histórico de los manuscritos del Precursor: «El mayor interés que ofrecen los manuscritos de Miranda consiste en esto: cada una de sus anotaciones, por insignificante que pueda parecer a primera vista, no sólo abre perspectivas a la investigación histórica, sino también las más diversificadas para el estudioso que posee suficiente penetración para leer acertadamente las señales de ruta»<sup>384</sup>. En suma, «muchas disertaciones doctorales pueden ser plasmadas a partir de una pepita de oro extraída del filón de los *Archivos* de Miranda»<sup>385</sup>.

Por su parte, el historiador Lautico García pone de relieve el valor de las entrevistas de Miranda con personajes con quienes debió tratar durante su vida. Expresa a este respecto: «Son fecundas, pues, para la historia de la cultura y de la política, esas intervius de Miranda con celebridades vivientes de la Europa que pisa. En ellas se pasa examen a la situación internacional como lo pudieran hacer los Ministros de Relaciones Exteriores»<sup>386</sup>

Aquella colección de papeles, sistemáticamente reunidos desde el viaje a España, en 1771, y preservados a través de muchos azares y peripecias, era ya considerablemente extensa en la época de la Revolución Francesa. Miranda mismo la describió en el documento dirigido *A los representantes del pueblo francés*, escrito en prisión, el 4 de enero de 1795 (13 de Nivoso del Año III de la República), cuando menciona el hecho de que sus libros y papeles habían sido inspeccionados por las autoridades, ya antes de la caída de Robespierre: «La Junta de Seguridad General ordenó el examen de todos mis papeles [...]; entre ellos se encuentra un diario exacto de mi vida desde la adolescencia, con la relación de mis viajes durante doce años: la simple lectura de este documento bastaría para avergonzar a la calumnia misma y haría ver que soy el más constante y fiel amigo de la libertad. Examinados minuciosamente mis papeles, no se halló sino la invariable prueba de mi apasionado amor por la libertad y de mi afición a las artes. Tales son las expresiones textuales de los comisarios examinadores del tiempo de Robespierre»<sup>387</sup>.

Un año antes que Miranda, había descrito su *Archivo* un gran amigo suyo: Quatremère de Quincy. Este estudioso, que antes había compartido la

---

<sup>384</sup> C. Parra-Pérez, cit por J. F. Thorning, op. cit., p. 319.

<sup>385</sup> J.F. Thorning, op. cit., loc. cit.

<sup>386</sup> Lautico García, *Francisco de Miranda y el Antiguo Régimen Español*, p. 326.

<sup>387</sup> *Archivo del General Miranda*, XII, p. 457; «Le Général Miranda, aux Représentants du Peuple Français».

cárcel con el carraqueño y que tenía con él inquietudes espirituales comunes, hizo imprimir en 1794 una Semblanza de Miranda, para defenderlo y reclamar su libertad. En ese documento leemos: «¡Cuántas valiosas memorias, cuántos relatos útiles; cuántas informaciones capaces de rectificar la historia, la política, la geografía! ¡Cuántos apuntes curiosos, cuántas verificaciones deseadas por los sabios y los artistas; ¡Cuánto material destinado a establecer un sistema metódico de los conocimientos humanos no habrá reunido Miranda en sus doce años de viajes! Esta inmensa cosecha la destinaba a su patria»<sup>388</sup>

Las palabras de Quatremère de Quincy nos hace ver que ya más de diez años antes de la redacción de su testamento (que escribirá en 1805, antes de partir a la expedición libertadora del *Leandro*), y más de quince años antes de la ratificación del mismo, en 1810, el Precursor pensaba legar a su patria esa «inmensa cosecha», que habría de ampliar se todavía bastante más. La idea de ofrendar a su tierra la colección atesorada en tantos años, debió de ser comentada en alguna conversación con su amigo francés; y luego éste mencionó tal propósito en su *Semblanza* del general encarcelado.

Cuando, cansado de promesas vanas y de maquiavélicos manejos de intereses por parte de Inglaterra, Miranda decide organizar él mismo una expedición libertadora de los países de América hispánica, cree llegado el momento de declarar solemnemente su voluntad de legar la colección a su patria, para cuando sea libre. Lo hace el 1° de agosto de 1805. La disposición testamentaria correspondiente es precisamente la primera de las cláusulas que dan destino a sus bienes. Dentro de su patrimonio, el testador le otorga, pue, primera importancia a su *Archivo*.

El Precursor, al disponer de la colección, la describe brevemente, bosquejando así, al mismo tiempo, el objeto de su vida y de su lucha. En efecto, afirma que los manuscritos contienen sus «viajes e investigaciones», realizados en los diversos continentes, «con el objeto de buscar la mejor forma y plan de gobierno para el establecimiento de una sabia y juiciosa libertad en las Colonias Hispanoamericanas, que son a mi juicio, los países más bien situados y los pueblos más aptos para ello, de cuantos tengo yo conocidos».

En seguida viene el legado mismo, frecuentemente citado, pero que siempre será útil y edificante releer: «1° Todos los papeles y manuscritos que

---

<sup>388</sup> A. Quatremère de Quincy, «Precis pour Miranda», *Archivo del General Miranda*, XII, p. 434. También este autor recuerda que bajo Robespierre se revisaron los papeles de Miranda. El examen «fue hecho con la más recia exactitud y no se le halló más que pruebas de su ardiente amor por la libertad y las artes».

llevo mencionados se enviarán a la ciudad de Caracas (en caso de que el país se haga independiente, o que un comercio franco abra las puertas de la provincia a las demás naciones, pues de otro modo sería lo mismo que remitirlos a Madrid) a poder de mis deudos o del Cabildo o A yuntamiento, para que, colocados en los Archivos de la ciudad, testifiquen a mi Patria el amor sincero de un fiel ciudadano y los esfuerzos constantes que tengo practicados por el bien público de mis amados compatriotas »<sup>389</sup>.

## UNA MUESTRA DE LOS *DIARIOS* MIRANDINOS

Muy difícil tarea es hacer una selección de los *Diarios* del Precursor, pues todos ellos son de cautivante interés. Como expresa la historiadora Josefina Rodríguez de Alonso, «Miranda es, sin duda, el único viajero del siglo XVIII que ha levantado un inventario tan completo de la Europa prerrevolucionaria, dejando de ella una semblanza tan precisa y minuciosa. Sus diarios de viaje hacen del caraqueño Francisco de Miranda el memorialista más completo de la Europa de su época»<sup>390</sup>.

Contenidos en los 4 primeros tomos de la edición Dávila del *Archivo* (1929-1950) y en los 8 primeros de la edición en curso desde 1978, con el título original de *Colombeia*, los *Diarios* abarcan un período de casi 20 años, desde enero de 1771, cuando el joven Miranda hace sus primeras anotaciones a bordo del navío que lo lleva a España, hasta noviembre de 1790, cuando en Londres escribe *Notas para el Diario*, que no alcanzará ya a desarrollar. Y cubren un espacio geográfico vastísimo, que va desde el mar de La Guaira, en Venezuela, hasta la lejana Crimea, entonces recién incorporada al Imperio Ruso, y Moscú. Una síntesis de la distribución cronológica y espacial del itinerario de Miranda es la siguiente:

1771: de Venezuela a España; el Atlántico  
de Puerto Santa María a Madrid.

1774-75: Africa. Diario de Melilla

1778: de Cádiz a Madrid  
de Toledo a Jaraicejo.

1781 de Cuba a las Colonias Inglesas de Norteamérica. *Diario* de Pensacola.

1783 de La Habana, Cuba, a Estados Unidos ahora independientes.

1784 Estados Unidos.

---

<sup>389</sup> *Archivo del General Miranda*, VII, p. 126.

<sup>390</sup> Josefina Rodríguez de Alonso, «Prólogo» a *Colombeia*, III, p. 12.

1784-85 de Boston a Londres.

1785 Holanda - Electorado de Hannover - Ducado de Brunswick - Prusia - Electorado de Sajonia - Sacro Imperio Germano Romano (Praga, Viena, Esterhazy).

1785-86 Italia - Ragusa - Grecia - Turquía.

1786-87 Rusia - Polonia - Rusia (Finlandia)

1787 Suecia - Noruega - Suecia.

1787-88 Dinamarca.

1788 Ducado de Schleswig - Holstein - Gottorp. Lübeck - Hamburgo

1789 Bremen. Holanda - Bélgica - Alemania - Suiza - Italia del Norte - Suiza - Francia.

1788-89: Italia - Francia.

1789-90: Inglaterra.

En verdad, respecto de cada país, de cada lugar visitado, las observaciones de Miranda poseen un interés notable. Así ha sido reconocido por aquellos países que han tomado conocimiento del contenido de los *Diarios* de este venezolano universal. y tenemos, por esto, algunas ediciones específicas, acompañadas de valiosos estudios. Así, por ejemplo, la del *Diario de Suecia y Noruega*, realizada en 1950, con traducción de Stig Rydén y comentarios de Bjarne Dietz, Stig Roth y Sigurd Wallin; publicación ejemplar y muy hermosa. Del *Diario de los Estados Unidos* existen varias ediciones: la de William S. Robertson, biógrafo del Precursor, con traducción y comentarios suyos, 1928; la de John S. Ezell, con traducción de Judson Wood-Pittier, 1963; reproducida en Venezuela en 1987; la de Josefina Rodríguez de Alonso, 1976. La profesora Sara Almarza Costa ha presentado una edición crítica del *Diario de Estados Unidos: Francisco de Miranda Diario de Viaje a Estados Unidos 1783-1784*, publicada por el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 1998. En la bibliografía pueden hallarse otras ediciones parciales de los *Diarios*. Nosotros aspiramos a poder hacer una edición digna del *Diario de Grecia*; y adelantamos algunos comentarios en nuestro libro *Miranda y Grecia*.. Entre las buenas selecciones de los *Diarios*, está la de Sánchez-Barba, quien presenta también importantes escritos políticos de Miranda, 1977.

El comentario de Josefina Rodríguez respecto del *Diario de Roma* podría repetirse en relación con otros lugares y países: «El *Diario de Miranda* sobre la Roma de su tiempo es un documento de primer orden. Su profunda cultura clásica, sus vastos conocimientos artísticos, su don de observación y la

excepcional capacidad de su memoria, unidos a su riqueza de expresión, hacen revivir los múltiples aspectos de la Ciudad Eterna y sus alrededores»<sup>391</sup>.

De las notas escritas por Miranda durante su travesía por Norteamérica, dice Thomas Hughes: «El *Diario mismo* es fascinante. Para mí, al menos, Miranda captó en sus notas, día a día, el nacimiento de Estados Unidos como nación. Como observador y comentarista social, compite con el famoso De Tocqueville, de fecha posterior»<sup>392</sup>. Pero respecto de su época, de esos primeros años de 'infancia' de los Estados Unidos, como expresa Judson Wood-Pittier, el *Diario* mirandino está en clara ventaja respecto de los escritos de J. F. Smytu (1784), de Robert Hunter Jr. (1784-86) y de Johann D. Schoepf (1784). La amplitud de la cultura del viajero, sus dotes de observador fino, su sensibilidad, su simpatía por la libertad, todo ello se traduce en un cuadro apasionante del país. Y para los norteamericanos 'posee el mérito adicional de llenar un importante vado en nuestro conocimiento de primera mano de ese período' »<sup>393</sup>.

Y si el espacio lo permitiera, podríamos seguir examinando la importancia que para la historia de cada país visitado — y para la historia de la cultura humana — poseen las anotaciones mirandinas. Y en cada uno, podríamos señalar aspectos especialmente importantes. En Estados Unidos, uno de esos puntos es su revisión de los lugares en que se dieron las batallas por la independencia. Y no exageró quien llegó a decir que respecto de esas materias estratégicas, Miranda sabía más que los propios generales de la Revolución. En Francia, son notables las observaciones de Miranda sobre el clima político en vísperas de la Revolución. Los relatos sobre Turquía y Rusia constituyen frescos extraordinarios de aquellos grandes imperios. Sus notas sobre las bellezas naturales cobran especial hermosura en Suecia, Nouega, Dinamarca y Suiza. Sus textos, además de mostrar su formación neoclásica, dejan ver una profunda sensibilidad ante la naturaleza, característica del romanticismo<sup>394</sup>. En el notable *Diario de Grecia* (fue el único latinoamericano

---

<sup>391</sup> Rodríguez de Alonso, «Prólogo» a *Colombeia*, IV, p. 26.

<sup>392</sup> J. Th. Hughes, «Foreword» to *The New Democracy in America Travels of Francisco de Miranda in the United States 1783-1784*, p. VII.

<sup>393</sup> J. Wood-Pittier, «The Man, the Country, and the Diary», en *vol. cit.*, en nota anterior, p. 30.

<sup>394</sup> Sobre el tema, ver en este volumen nuestro ensayo «Miranda: clásico o romántico». Para Uslar Pietri, *Miranda y el romanticismo*, y Paz Castillo, *El romanticismo en Francisco de Miranda*, no hay dudas acerca de las características románticas de la personalidad del Precursor. Tampoco las hay para Augusto Mijares y Pedro Grases, «El sentido crítico y educador de Bello», el vol. *Bello y Chile*, I, p. 426.

que recorrió Grecia durante los siglos del dominio otomano), afloran esas dos venas de su personalidad.

En las observaciones del peregrino, aparece como una constante un humanismo que posee plena vigencia en nuestro atormentado fin del siglo xx. Como dijimos, visita prisiones y hospitales; denuncia las terribles condiciones que imperan en esos lugares; condena la tortura y la arbitrariedad judicial. En Dinamarca, su inquietud llega a convertirse en una petición y sugerencia al Rey, para modificar y humanizar el sistema de prisiones, idea que es acogida. Y una de las mayores satisfacciones de Miranda allí es lograr salvar la vida de una prisionera, consiguiendo la gracia real. Recoge y copia todos los antecedentes sobre la reforma del conde Struensée, el primero que abolió la tortura como método judicial, y que después, vencido por la aristocracia danesa, sufrió horribles tormentos y terrible muerte. Sobrecogido, Miranda recorre los lugares donde estuvo preso el Conde.

En su concepción humanista, *libertad e instrucción* son inseparables; y por eso, su interés por la educación, las escuelas y universidades, las bibliotecas y los editores, lo relaciona con la posibilidad de alcanzar, vivir y conservar la libertad. Y así escribe: «Ningún pueblo sin filosofía y gran instrucción puede preservar su libertad»<sup>395</sup>.

Toda la vida del hombre está relacionada con la libertad. Sólo en ella, el ser humano desarrolla sus potencialidades, incluso su capacidad de gozar la naturaleza. Miranda, que ama el campo - al que dedica bellas páginas especialmente en el *Diario de Suiza* (donde viaja leyendo *Las Geórgicas* de Virgilio y los *Idilios* de Gessner —, puede escribir: «Yo creo que el campo sólo puede gozarse en un país libre»<sup>396</sup>. Muchísimas veces se manifiesta su amor por el campo, por la naturaleza, cuya destrucción condena, y llega a decir con acento virgiliano: «¡Oh, felicidad, y qué cierto es que no habitas sino en los campos! »<sup>397</sup>. Protesta cada vez que puede por los atentados contra la naturaleza y contra las obras de arte. En Grecia reclama por el mal trato que los turcos dan a los monumentos y por la destrucción de un frontón del Partenón por los venecianos, cuando pretendieron llevárselo. Y en Constantinopla protesta por el corte de una hermosa arboleda<sup>398</sup>.

---

Egea López, *El pensamiento filosófico y político de Miranda*, rechaza tajantemente esa posición; él ve en el Precursor un típico neoclásico.

<sup>395</sup> *Colombeia*, VII, p. 471.

<sup>396</sup> *Ibid.*, p. 439.

<sup>397</sup> *Ibid.*, p. 453.

<sup>398</sup> *Colombeia*, IV, p. 428.

Miranda se conmueve ante los ejemplos del sacrificio heroico; se emociona en la contemplación de la belleza artística; se sobrecoge ante la majestad de la naturaleza; se conmueve de todo el dolor humano e incluso del inflingido con crueldad a los animales; reprueba toda forma de opresión; exalta la libertad, la tolerancia y el amor; estudia y aprende incesantemente, en los libros impresos que amó intensamente, desde los clásicos griegos y latinos, y en el «gran libro del universo». Tuvo «la universal preocupación por ver, comprender, sentir, amar y saberlo todo», que caracteriza al humanista<sup>399</sup>.

El hombre que luchó por la libertad en Estados Unidos; que dio un primer triunfo a la libertad francesa en Grand-Pré, en 1772, y la primera victoria a la libertad venezolana y latinoamericana, en Valencia, en 1811; que diera primera forma a la idea de la libertad y la unidad de la patria americana y la legara a Bolívar y a Bello; que muriera en injusta y dura prisión; ese hombre mostró con su vida y hasta su muerte que realmente nada humano le fue ajeno. Reflejo de ello son sus hechos y sus escritos, que nos dan cuenta de su peregrinación «plena de aventuras, plena de conocimientos», como la del Odiseo de Homero y de Constantino Kavafis.

Entregamos aquí una pequeña muestra de sus *Diarios*, la cual, a pesar de su limitación, no dejará de darnos una bella lección de humanismo.

Los textos se han tomado de la magnífica edición, en curso de publicación, de *Colombeia*, que debemos al saber y la abnegación de Josefina Rodríguez de Alonso y Gloria Henríquez Uzcátegui. Incluyen sus útiles notas, a veces abreviadas, más algunas que hemos agregado nosotros. \*

\* Este ensayo sirvió de prólogo a la selección del *Diario de viajes* de Francisco de Miranda, que el autor preparó para Monte Avila Editores, Caracas 1992., 2ª Los Teques 2000.

---

<sup>399</sup> Luis Beltrán Guerrero, «Interpretación del Bello humanista», en *Con Andrés Bello*, p. 21.

## BIBLIOGRAFIA

- Alain, Michel: "Virgilio y la estética de su tiempo", en *Virgilio en el bimilenario de su muerte*, Ed. Parténope, Buenos Aires, 1982.
- Almarza C., Sara: *Francisco de Miranda Diario de Viaje a Estados Unidos 1783-1784 Estudio preliminar y edición crítica*. Ediciones del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 1998.
- Amunátegui, Miguel L.: *Vida de don Andrés Bello*, 2º ed. Publicaciones de la Embajada de Venezuela, Santiago, 1962.
- Ardao, Arturo: *Andrés Bello, filósofo*, Caracas, 1986.
- Avila Martel, Alamiro de: *Andrés Bello y los libros*, Fondo Andrés Bello, Santiago, 1981.
- Bauzá, Hugo: "Sentido y vigencia de la poesía virgiliana", en *Virgilio en el bimilenario ...*, v. ítem anterior.
- Becco, Jorge Horacio: *Bibliografía de Andrés Bello II Crítica*, La Casa de Bello, Caracas, 1987; *I Obras Bibliografía Analítica*, La Casa de Bello, Caracas, 1989.
- Becerra, Ricardo: *Vida de don Francisco de Miranda, General de los Ejércitos de la Primera República Francesa y Generalísimo de los de Venezuela*, Editorial América, Madrid, 1918, 2 vol. (Título de la ed. original *Ensayo histórico documentado de la vida de don Francisco de Miranda General de los. . .*, Caracas, 1896).
- Bello, Andrés: *Obras Completas*, ed La Casa de Bello, vols. XXV *Epistolario I*, VII *Estudios Filológico II*.
- Biggs, John: *Historia del intento de don Francisco de Miranda para efectuar una revolución en Sur América*, trad. y prólogo de J. Nucete-Sardi, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1950.
- Blanco-Fombona, M.: "La masonería y nuestra independencia", en *Re pertorio Americano*, 2ª época, I, Londres, 1979.
- Bohórquez, Carmen L.: "De lo dicho ideado al hecho confrontado". En *El papel de Miranda y su generación en la emancipación latinoamericana: identidad, integración regional y gobernabilidad* (51º Congreso Internacional de Americanistas.). Edición del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Caracas 2006.
- Bohórquez, Carmen L.: "EL Precursor Francisco de Miranda y los

- fundamentos del pensamiento anticolonial". En *Las independencias de América Latina. Génesis, proceso y significado actual*. Edición del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Caracas, 2009
- Bohórquez, Carmen L.: *Francisco de Miranda Precursor de las Independencias de la América Latina*. Ediciones de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 2001.
- Briceño Iragorry, M.: *Sentido y presencia de Miranda*, Bogotá, 1950.
- Briceño Perozo, M.: *Miranda, maestro de Libertadores*, Trujillo, 1950.
- Briceño Peroso, M.: *Mirandonianas*, Caracas 1967 /Impreso en Buenos Aires.
- Brunet, J. Ch.: *Manuel du libraire et l'amateur de livres*, 5e ed., Firmin Didot, Paris, 1860-65, 6 vol. *Sopplément par p. Deschamps et G. Brunet*, París, s. f., 2 vol.
- Calcaño, José A.: *La ciudad y su música (Crónica Musical de Caracas)*, Ediciones FUNDARTE, Caracas, 1980.
- Caldera, Rafael: *Andrés Bello*, 7<sup>a</sup>. ed., Caracas, 1981.
- Caldera, Rafael: "El Andrés Bello que viajó a Londres en 1810", en el vol. *Bello y Caracas*, La Casa de Bello, Caracas, 1979.
- Caro, Miguel Antonio: *Estudios Virgilianos* Primera y Segunda Serie, Estudio Preliminar por Manuel Briceño Jáuregui, Compilación, notas y complemento bibliográfico por Carlos Valderrama Andrade, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1985 y 1986 respecto
- Castillo Didier, M.: *Miranda y Grecia*, Cuadernos Lagovén, Caracas, 1986.
- Castillo Didier, M.: La música en la vida y en el *archivo del Precursor*", sep. de la *Revista Nacional de la Cultura*, N°. 264, Caracas, 1987.
- Castillo Didier, M.: *Grecia y Francisco de Miranda Precursor, héroe y mártir de la Independencia Hispanoamericana*, Santiago 1995, 2<sup>a</sup> 2002, 3<sup>a</sup> Caracas 2007.
- Castillo Didier, M.: *Francisco de Miranda, humanista. 200 años de su nacimiento*. Coedición Cátedra Francisco de Miranda Universidad de la República-Centro de Estudios Griegos Universidad de Chile
- Castillo Didier, M.: *Dos Precursores Miranda y Rigas América y Grecia*. Cátedra Francisco de Miranda Universidad de la República-Centro de Estudios Griegos, Santiago 1998.
- Castillo Didier, M.: *Miranda escritor*. Asociación Internacional Andrés Bello Centro de Estudios Griegos, Santiago 2011.

- Castillo Didier, M.: "Miranda y Bello: la guerra, la paz y la pluma". En *Las independencias de América Latina...*, Caracas, 2009.
- Cataudella, Q.: *Historia de la literatura griega*, trad. de A. M. Saavedra, Barcelona, 1967.
- Córdoba, D: *Miranda, soldado del infortunio*, Ed. de la Corporación Venezolana de Fomento, Caracas, 1967.
- Cova, J. A.: *Miranda el venezolano del fuego sagrado*, Caracas, 1949. Dávila, Vicente: *Biografía de Miranda*, Caracas, 1933.
- Durán, René: "Andrés Bello y Jacques Delille", en *Cultura Universitaria*, XIX, 1955, reproducido en *Andrés Bello 1781-1981 Homenaje de la UCV*, Ed. de la Biblioteca de la UCV, Caracas, 1982.
- Echave-Sustaeta, J. de: *Virgilio*, Ed. Labor, Madrid, 1947.
- Egea López, A.: *El pensamiento filosófico y político de Francisco de Miranda*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1983.
- Espinoza Pólit, Aurelio: "Bello helenista", en *Obras Completas de Andrés Bello*, ed. La Casa de Andrés Bello, vol. VII.
- Felice Cardot, C.: *Rebeliones, motines y movimientos de masa en el siglo XVIII venezolano (1730-1781)*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1977.
- Gálvez, M.: *Don Francisco de Miranda El más Universal de los americanos*, EMECE, Buenos Aires, 1946.
- García, L.: *Francisco de Miranda y el antiguo régimen español*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1961.
- García Bacca, J.D.: *Los clásicos griegos de Miranda. Autobiografía*. Ed. de la Biblioteca de la UCV, Caracas, 1969.
- García Calvo, A.: *Virgilio*, Ed. . Júcar, Madrid, 1976.
- García Rossell, C.: *Miranda y los ex-jesuitas desterrados*, Instituto de Estudios Históricos Mirandinos, Caracas, 1970.
- Ghymers, Christian: "Miranda, precursor de la gobernanza democrática moderna". En *Las independencias América Latina...*, Caracas 2009.
- Ghymers, Christian: "Miranda y el federalismo en América Latina; gobernabilidad, integración regional y subsidiaridad". En *El papel de Miranda y su generación en la emancipación latinoamericana*. Caracas, 2006.
- Ghymers, Christian: "Miranda visionaire: l'intégration régionale, dimension indissociable de l'émancipation latino-américaine ». En *Francisco de*

- Miranda, l'Europe et l'intégration Latino-Américaine*. Ed. Versant Sud, Louvaine-la-Neuve, 2001.
- Gómez-Mampaso, M. V.: *Soledad y grandeza de un hombre*, Instituto de Estudios Históricos Mirandinos, Caracas, s. f.
- Grases, Pedro: "Advertencia bibliográfica" a *Los Libros de Miranda*, La Casa de Bello, Caracas, 1979.
- Grases, Pedro: *Algunos temas de Bello*, Monte Avila, Caracas, 1978.
- Grases Pedro: *Andrés Bello y Milá Fontanals*, La Casa de Bello, Caracas, 1986.
- Grases, Pedro: *El regreso de Miranda a Caracas en 1810*, Caracas 1957.
- Grases, Pedro: "Nota bibliográfica" a *El Colombiano de Francisco de Miranda*, Caracas, 1952.
- Grases, Pedro: "La tradición humanística", en *Obras Completas*, vol. V, Seix Barral, Barcelona, 1981.
- Grases, Pedro: "El sentido crítico y educador de Bello", en el vol. *Bello y Chile*, La Casa de Bello, Caracas, 1981.
- Grisanti, A.: *Miranda, estudiante universitario. La donación del Precursor a la Universidad de Caracas*, Caracas, s. f. [1966].
- Guerrero, Luis Beltrán: "Interpretación del Bello humanista", en el vol. *Con Andrés Bello*, La Casa de Bello, Caracas, 1983.
- Guillemín, A. M.: *Virgilio Poeta, artista y pensador*, trad. E. J. Prieto, Paidós, Barcelona, 1982 (1ª reimpr.).
- Henríquez U., Gloria: *Los papeles de Francisco de Miranda*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1984.
- Henríquez Ureña, P.: *Las corrientes literarias en la América Hispana*, F.C.E., México, 1949.
- Jaksic, Iván: *Andrés Bello: La pasión por el orden*. Editorial Univrsitaria, Santiago, 2001.
- Krumbacher, K.: *Historia de la literatura bizantina*, trad. al griego G. Sotiriadis, 2 vol. Atenas, 1955.
- Lavretski, J. G.: *Miranda*, trad. A. E. Olivares, Caracas, 1991.
- Leal, Ildefonso: *Historia de la Universidad de Caracas (1721-1827)*. Ed. de la Biblioteca de la UCV, Caracas, 1962.
- Lovera De-Sola, R.: *Interrogando al gran ausente*, La Casa de Bello, Caracas, 1987.

- Mendoza, C. L.: *Las relaciones entre Bolívar y Miranda*, Caracas, 1978.
- Meneses, G.: "*Hoy en casa leyendo ...*" *Revisión de lecturas de Francisco de Miranda*. Prólogo, selección y notas de Guillermo Meneses. Ediciones del Banco Miranda, Caracas, 1960.
- Mijares, A.: *Hombre e ideas en América, Ensayos*, Caracas, 1940.
- Miranda, Francisco de: *América espera*, Selección, prólogo y títulos de J. L. Salcedo-Bastardo, Biblioteca Ayacucho, 100, Caracas, 1982.
- Miranda, Francisco de: *Archivo del General Miranda*, ed. R. Dávila, vol. I al XIV, Caracas, 1929-1933; XV, Caracas, 1938. XVI al XXIX, La Habana, 1950.
- Miranda, Francisco de: *Diarios de viajes y escritos políticos*, Introducción de Mario Sánchez-Barba, Editora Nacional, Madrid, 1977.
- Miranda, Francisco de Miranda: *Colombeia*, nueva ed. del *Archivo* a cargo de Josefina Rodríguez de Alonso y Gloria Henríquez, Ediciones de la Presidencia de la República, 20 vol. 1978-2007..
- Miranda, Francisco de Miranda: *EL Colombiano de Francisco de Miranda*, Prólogo de C. ParraPérez y Nota bibliográfica de Pedro Grases, Caracas, 1952.
- Morón, Guillermo: *Historia de Venezuela*, 5 vol., Caracas, 1984.
- Murillo Rubiera, F.: *Andrés Bello Historia de una vida y de una obra*, La Casa de Bello, Caracas, 1986.
- Nectario, M.: *La verdad sobre Miranda en La Carraca*, Madrid, 1964.
- Nucette-Sardi, J.: *Aventura y tragedia de don Francisco de Miranda*, Caracas, 1950 [impreso en Buenos Aires].
- Núñez, E. B.: *Miranda o el tema de la libertad*, Biblioteca de autores y temas mirandinos, Caracas, 1979.
- Parra-León, Caracciolo *La instrucción en Caracas 1957-1725*, ed. ParraLeón Hnos., Caracas, 1932.
- Parra-Pérez, Caracciolo: *Historia de la Primera República de Venezuela*) 2 vol., Tipografía Americana, Caracas, 1939.
- Parra-Pérez, Caracciolo: *Miranda y la Revolución Francesa* trad. del autor, Ed. Banco del Caribe. 2 vol. Caracas, 1966.
- Parra-Pérez, Caracciolo: *Páginas de historia y polémica* Tipografía del Comercio, Caracas, 1943.
- Parra-Pérez, Caracciolo: "Prólogo" a *El Colombiano de Francisco de Miranda* ver Miranda, último ítem.

- Paz Castillo, F.: *El romanticismo en Francisco de Miranda*, Caracas, 1965.
- Pérez Díaz, L. de: *Miranda su vida y su obra* C. G. de la Marina, Caracas, 1968.
- Picón Salas, M.: *Formación y proceso de la literatura venezolana* Monte Avila, Caracas, 1984.
- Picón Salas, M.: *Miranda* Monte Avila, Caracas, 1972.
- Pi Sunyer, C.: "Estudios mirandinos", en *Patriotas americanos en Londres*, Monte Avila, Caracas, 1978.
- Polanco A, Tomás: *Francisco de Miranda ¿Ulises, don Juan o don Quijote*. 2ª edición. Editorial Ex Libris, Caracas, 1997.
- Pommier, Édouard: "Introducción" a Quatremère de Quincy: *Cartas a Miranda*. Instituto del Patrimonio Cultural, Caracas 1999.
- Pueyrredón, A.: *El General Miranda, precursor, apóstol y mártir de la emancipación hispanoamericana* EMECE, Buenos Aires, 1943.
- Quatremère de Quincy, A. *Cartas a Miranda*. Introducción y notas Édouard Pommier. Instituto del Patrimonio Cultural, Caracas 1999.
- Quatremère de Quincy, A.: *Précis pour Miranda*, en *Archivos del ...* ' XII, pp . 427-434.
- Righi, G.: *Historia de la filología clásica*, Labor, Barcelona, 1969.
- Robertson, W. S.: *La vida de Miranda*, trad. J. E. Payró, 2ª ed. por Pedro Grases, B. Industrial de Venezuela, Caracas, 1982.
- Rodríguez de A., Josefina: *Bosquejo biográfico de Francisco de Miranda*, en *Colombeia*, I, pp. 27-121, Caracas, 1978.
- Rodríguez de A., Josefina: *El Siglo de las Luces visto por Francisco de Miranda*, Edic. de la Presidencia de la República, Caracas, 1978.
- Rodríguez de A., Josefina: *Miranda y sus circunstancias*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1982.
- Rodríguez de A., Josefina: *Vida militar del General Miranda*, San Sebastián, 1986.
- Rodríguez, M. E.: *Miranda el visionario*, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1944.
- Rodríguez, M., E.: *El otro Andrés Bello*, Caracas, 1969.
- Rojas, Arístides: *Colección de poesías originales de Andrés Bello*, reed. facs. Universidad Santa María, Caracas, 1981.
- Rojas, Arístides: "Las primeras prisiones de Miranda", en *Leyendas históricas de Venezuela*, OCI, Caracas, 1972, 2 vol.
- Rojas, Arístides: *Miranda en la Revolución Francesa*, Imprenta y Lit. del

- Gobierno Nacional, Caracas, 1989.
- Rojas, Marqués de: *El General Miranda*, Garnier Hnos., París, 1884.
- Rumazo G., Alfonso: *Miranda, Protolíder de la Independencia Americana*, Biblioteca de autores y temas mirandinos, Los Teques, Estado Miranda, 1985.
- Salcedo-Bastardo, J. L.: *Andrés Bello Americanismo y otras luces sobre la independencia*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1982.
- Salcedo-Bastardo, J. L.: "Bello y los 'Simposiums' de Grafron Street", en el vol. *Bello y Londres*  
I, La Casa de Bello, Caracas, 1981.
- Salcedo-Bastardo, J. L.: *Crisol de americanismo La Casa de Miranda en Londres*, 2ª ed. Cuadernos Lagovén, Caracas, 1982.
- Salcedo-Bastardo, J. L.: *Historia Fundamental de Venezuela*, 9ª ed., ed. de la Biblioteca de la UCV, Caracas, 1982.
- Sambrano U., Oscar: *Cronología de Andrés Bello 1781-1865*, La Casa de Bello, Caracas, 1986.
- Sánchez-Barba, M.: "Introducción" a Francisco de Miranda, *Diarios de viajes y escritos políticos*, Madrid, 1977.
- Sánchez, M. S.: *Miranda como filósofo y erudito*, Caracas, 1920.
- Tariffi, Terzo: *Los clásicos griegos de Francisco de Miranda*, Caracas, 1950.
- Thorning, J. F.: *Miranda, ciudadano del mundo*, trad. de R. Gabaldón, Caracas, 1981.
- Toledo, Paulino: *Descripciones hispanoamericanas de Estambul en el Imperio Otomano*. Ediciones de la Embajada de Chile en Turquía, Ankara, 2004.
- Tsigakou, M. F.: *Descubriendo Grecia*, (en griego), Ekdotiké Athenón, Atenas, 1981.
- Uslar Pietri, A.: "Los libros de Miranda", en el vol. *Los libros de Miranda*, La Casa de Bello, Caracas, 1979.
- Uslar Pietri, A. *Miranda y el romanticismo*, Caracas, 1965.
- Virgilio: *Bucólicas Geórgicas*, Introducción, traducción y notas de Alfonso Cuatrecasas, Ed. Planeta, Barcelona, 1988.
- Vranopoulos, E. A.: *The Parthenon and the Elgin Marbles*, Atenas, 1985.



## ÍNDICE ONOMASTICO

### -A-

Abraha Ysque 140  
Abril, Pedro Simón 95  
Acominatos, Niceta 204  
Adams 92  
Adams, John 11, 104, 163  
Adriano 153  
Aedo  
Aelio Arístides 131  
Agamenón 34  
Agatías Escolástico 205  
Aguirre R., Federico  
Ainworth 91  
Ájax 46  
Alain, Michel 225  
Alberti 93, 197  
Albertini, G. 171  
Alceo 37, 131  
Alcidamas 199  
Alcifronte 196, 201  
Aldo 91, 95, 197, 206  
Alfonso el Sabio:  
Almarza C., Sara 221, 225  
Almeida, Ferreira de 143  
Ambrogio, A. 80, 81  
Amunátegui, Miguel Luis 18, 22,  
31, 32, 36, 37, 38, 184, 225  
Anacharsis 191  
Anastasio 205  
Andrews, Sara 32, 181, 191  
Andrónico, Manolis 148  
Antoniadis, Sophie 136  
Antonini 91

Apiano 196  
Apolo 18, 153, 170, 184, 194  
Apolodoro 197  
Apolonio de Rodas 200  
Apolonio el Sofista 52, 55, 144,  
197  
Aproniano, Rufio Turcio 78, 79  
Aquiles 45, 46  
Arato 61  
Ardao, A. 225  
Arellano, H. 16  
Aretino 54  
Arguirópoulos, Juan  
Arias Montano, Benedicto 206  
Ariosto 77, 138, 196  
Aristarco 56  
Aristides, Aelio  
Aristóteles 48, 54, 61, 62  
Arquímedes 202  
Arriano 199  
Arteaga, Esteban 172  
Atenea  
Ateneo 37, 196  
Atías Levi 140  
Atias, Yonna Tob 140  
Atico  
Autel, Lefis 170, 181  
Auxdet 170, 177, 181  
Avila Martel, Alamiro 25, 225  
Ayax  
-B-  
Bach, Juan Sebastián 173, 176  
Bach, Phillipp Enmanuel 173, 176  
Baker  
Baldwin, R. 82  
Ball, J. 205

Barbou 88  
 Baretta 168, 180  
 Barret 94  
 Barrois, l'ainé 129  
 Barros Arana, Diego 26, 220  
 Barthélemy, Abate 191  
 Bartoli, Pietro S. 80, 81  
 Baskerville, John 85, 90  
 Basso el Escolástico 197, 205  
 Basterra, Mirén 16, 188  
 Bauzá, H. 225  
 Becco, Horacio Jorge 19, 225  
 Becerra, Ricardo 104  
 Belásquez 102  
 Belda, Francisco 213, 214  
 Bello, Andrés 6, 10, 11, 12, 18,  
 19, 20, 21, 22, 23, 25, 26, 27, 28,  
 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37,  
 40, 41, 42, 71, 83, 98, 164, 181,  
 184, 188, 194, 195, 197, 198, 222,  
 224  
 Benavente 171  
 Bensley 80, 81  
 Berni 26  
 Besarión 206  
 Biggs, James 122, 225  
 Bitaubé 54, 55  
 Blanc Louis 155  
 Blanco-Fombona de Hood, M. 22,  
 194, 225  
 Boardman, John 148  
 Bocaz, L. 18  
 Bocherini 169, 173, 180, 181  
 Bodoni 90  
 Bohórquez, Camen 225, 226  
 Bolívar, Simón 10, 11, 12, 18, 28,  
 29, 31, 105, 163, 164, 184, 185,  
 224  
 Bossu: 48, 55  
 Boyardo, Mateo 26  
 Boyssy d'Anglas 50  
 Bravo 91  
 Briceño Irigorry, M. 162, 226  
**Briceño Jáuregui, M.**  
 Briceño Perozo, M. 226  
 Brinziny 170 180  
 Broome, W. 55  
 Bruce, Thomas, ver Elgin  
 Brucioli 94  
 Brumel, W. 100  
 Brunet, Jacques-Charles 52, 53,  
 78, 80, 81, 83, 92, 139, 140, 142,  
 143, 144, 201, 225  
 Bruto 95  
 Buchner Karl 60  
 Buffon 106  
 Burgos, J. de 36, 37, 38  
 Burlamaqui 27  
 Burmano 90  
 Byron, Lord  
**-C-**  
 Cabrera, V. 95  
 Cairac 175  
 Cajigal, General 168, 174  
 Calcaño, José A. 162, 166, 167,  
 169, 225  
 Caldera, Rafael 18, 19, 20, 226  
 Calícrates 148  
 Calímaco 200  
 Canal 170, 180

Cacciello 169, 19  
 Cannabich 170, 181  
 Canova  
 Carlos VIII 158  
 Carlos V 158  
 Carlos III 168  
 Caro, Annibal 83, 84, 85  
 Caro, Miguel Antonio 84, 225  
 Caronte 62  
 Carrey, Jacques 149  
 Castillo Didier, M.. 10, 11, 13, 14,  
 54, 108, 147, 195, 203. 204, 226  
 Catalina la Grande 11, 75  
 Cataudella, Q. 227  
 Catón 61  
 Catulo 85  
 Cefalas 199, 200  
 César, Julio 88, 89, 202  
 Chalkiopolou, María D. 205  
 Champagneux 155  
 Champein, St. 176  
 Chandler, Richard 45, 191  
 Chasles  
 Chastelain 155  
 Chaveau-Lagarde 99, 178, 189  
 Chenier, André 105, 109  
 Cherubini 171  
 Chesterfield 118  
 Choiseul-Gouffier, Conde de 68,  
 190, 191  
 Cicerón 77, 88, 92, 93, 94. 95, 96,  
 136, 196  
 Cid  
 Cimón 175  
 Cirilo de Alejandría 205  
 Clarke, Samuel (hijo) 53  
 Clarke, Samuel (padre) 47, 53  
 Cochrane, Lord 108  
 Colón 47, 186  
 Columella 62  
 Condillac 113  
 Constantino el Grande 204 , 205  
 Conti 85  
 Córdoba, D. 227  
 Cornelio Nepote 83, 88, 90  
 Cova, J. A. 227  
 Covelli 169, 179  
 Craft 170, 179  
 Crespo, J. 124, 163  
 Cristo 136  
 Cruz, Sor Juana Inés de la 195  
 Cuatrecasa, A. 59  
 Custine 189  
 -D-  
 Dacier 197  
 Dafnis 71  
 D'Alembert 113, 172  
 Dalze1 197, 202  
 Dandolo, Matthio 96  
 Danet 88, 91  
 Danon 155  
 Dante  
 Davent 197  
 Davidson 82  
 Dávila, Ricardo 16, 147  
 Decker George J. 173  
 DeLille, Jacques 26, 27, 7, 82, 83  
 Demóstenes  
 De-Lusse 169, 179  
 Denina, Abate 173  
 Decker 173  
 Deschamps 142

Desmarais, Regnier 93, 94  
 De Tocqueville  
 D'Henriette, Padre 206  
 Díaz Madroñero, Obispo 102  
 Diderot 113  
 Dido 68  
 Didot 54, 55, 201  
 Dodpt, P.  
 Dietz, Bjarne 221  
 Dion Casio 196  
 Dion Crisóstomo 196  
 Dionisio de Halicarnaso 196, 199  
 Doederlein, J. 142  
 Dodsley, J. 95  
 Dolce, L. 93, 204  
 Don Quijote 7, 138, 196  
 Drenikoff-Andhi, Iván 5, 198  
 Dryden, John 60, 89  
 Du Bos, Abate 172  
 Duchastellet, Achille 85, 149,  
 155, 190, 200, 201  
 Duclos 119  
 Duer, W. 100  
 Dumouriez 99  
 Duncan, W. 93  
 Duperou 186, 210  
 Durand, René P. L. 27, 227  
 Du Rozoir  
 -E-  
 Echave-Sustaeta, J. 59, 61, 227  
 Edelmann, G. L. 174  
 Egea-López, Antonio 99, 102,  
 105, 114, 223, 227  
 Elgin, Lord 148, 151, 157  
 Elio Arístides 199  
 Eliano 196, 199  
 Eliano Táctico 19  
 Elytis 10  
 Eloísa 118, 119  
 Emilio 118, 120  
 Enticks 91  
 Erasmo 90  
 Ernesti, Johann August 47, 53  
 Escipión 94  
 Esopo 202  
 Espinoza Pólit, Aurelio 33, 34, 35,  
 36, 227  
 Esquilo 33, 36  
 Esteban de Bizancio 205  
 Estrabón 190  
 Euclides 197  
 Eunapio 136, 195  
 Eurídice 167  
 Eurípides 19  
 Eustacio de Salónica 206  
 Eutropio 8, 88  
 Evagrio 205  
 Evans 96, 141, 181, 185  
 Exaudet 169, 179  
 Ezell, John S. 221  
 -F-  
 Fabricio, J. 91, 93, 197, 202  
 Fabrini, G. 82  
 Facclolati 91  
 Favre 121  
 Federico el Grande 11, 158  
 Felice Cardot, C. 5, 227  
 Felipe II 140  
 Fenton, E. 55  
 Fernández Madrid, José 40, 197  
 Ferrara, Duque de 139  
 Ficher 169, 177, 181

Fídias 148  
 Fiedrich Johann 145  
 Filemón  
 Filóstrato 199  
 Filts 170, 179  
 Floro 83, 85, 88  
 Focío Patriarca 197, 205  
 Fonbona, Jjulieta 157  
 Fontaine, Nicolás ver Royamont.  
 Francisco I 158  
 Frederick Prince 163  
 Fritsch 79  
 -G-  
 Gabaldón, R.  
 Gallardo, Bartolomé José 34  
 Galuppi 173  
 Gálvez, M. 163, 227  
 García Bacca, J. D. 47, 48, 54,  
 131, 227  
 García Calvo, A. 227  
 García Granados 63  
 García, Lautico 98, 101, 128, 218,  
 227  
 García Rossell, C. 227  
 Garnier  
 Gaucher, Charles E. 23  
 Geier, M. 141  
 Gell, William 45  
 Gérard 80  
 Gerbasi, V. 5  
 Gérard 81  
 Gessner, Salomón 70, 71, 76, 190,  
 214, 223  
 Ghymers, Ch. 227  
 Gibbon, Eclward  
 Gillius, Petrus 204  
 Giornovich (Jarnowick): ver Mane  
 Giovanni.  
 Girardin, Marqués de 109, 112  
 Girodet 80, 81  
 Giunti, B.  
 Giustiniani, A. 93, 143  
 Giustiniano  
 Gluck 167  
 Gómez-Manpaso, M. V. 108,228  
 Gorgias 199  
**Goujon 95**  
 Gracián, Diego 25  
 Grases, Pedro 5, 6, 14, 16, 18, 20,  
 21, 25, 26, 32, 33, 34, 41, 52, 92,  
 105, 139, 184, 185, 188, 192, 194,  
 197, 198, 200, 222, 228  
 Graun 173  
 Gregoras, Nicéforo 204  
 Gregorius  
 Grisanti, Angel 102, 104, 127,  
 228  
 Grocio 27  
 Groneman 179, 180  
 Gual, Pedro 32  
 Guarino (Garin), Thomas  
 Guerrero, Luis B. 42, 109, 110,  
 224, 228  
 Gibbon, Edward 50  
 Guarino Thomás 140  
 Guichardt 88  
 Guignet 82  
 Guillemin, M. A. 59, 60, 228  
 Guillermo Augusto, Duque de  
 Cumberland  
 Guillocheur  
 Gustavo III 10

Guthrie, W. 94

-**H**-

Hansen 150

Hardie, W. R. 60

Harpocración 199

Hasse 173

Havercampus 197, 202

Haydn 11, 166, 171, 173

Héctor 45

Hefesto 148

Heliodoro 196

Hemsterhusius 197

Henríquez Ureña, P. 147, 211,  
212, 228

Henríquez Uzcátegui, Gloria 16,  
186, 188, 210, 224, 228

Herenio

Hernández de Velasco, G. 19, 83,  
84

Herodiano 196

Heródoto 190

Herrando, Josef 169, 17, 179

Hesíodo 61

Hesiquio 144, 197, 205

Heyne, Christian G. 78, 79

Hierocles de Alejandría 205

Higilmio 61

Hill 91

Himerio de Prusa 205

Hipócrates 197, 201

Holbach 114

Homero 6, 12, 18, 32, 43, 47, 48,  
49, 50, 51, 53, 54, 55, 56, 57, 83,  
184, 194, 201

Horacio 36, 37, 38, 49, 77, 99,  
138, 195, 224

Horacio

Horologgi, J. 204

Horsley, S. 92

Hughes, Ib.

**Hule 86**

**Hughes, J. Th. 222**

Hummel, J. J. 169

Hunter, Robert 222

Hughes, Thomas 222

Hyslop

-**I**-

Ictinos 148

Ifigenia 190

Isidoro Pelusiota 205

Isócrates 94, 199

**J**-

Jacobs, Federico 200

Jaksic, I. 18, 228

**Jarana, Juan 94**

**Jarnowick V. Mane Giovanni**

Jefferson, Tomás 11, 122, 123

Jenofonte 94

Jerónimo, San 142

Jiménez de Cisneros, F. 140

Johnson 197

Jomelli 173

Jones 92

Josefo, Flavio 83

Jourdeuil 100

Juliano 200

Júpiter 155

Justiniano

Justino 83, 90, 201

-**K**-

Karsten 176

Kavafis 10, 47, 49, 224

Kazantzakis, N. 10, 47, 108, 211  
Kennicott 142  
Kirchneri, C. 141  
Klopstock 176  
Knapton 53  
Kraus 176  
Kraus, Josef 171  
Kromayer, Johan Heinrich 85, 86  
Krumbacher, Karl 56, 205, 228  
Kuster 197, 206  
-L-  
Lado, Juan  
Lafayette 11  
La Harpe  
Lallemant 91  
La Mattrie 114  
La Metterie 51  
La Rive 120  
Láscaris, Ianos 206  
Lavagnoli 54  
Lavater, Germain 11, 189, 210  
Laveux 169, 179, 180  
Lavretski, J. G. 228  
Leagrove, M. 178, 189  
Leal, Ildefonso 5, 67, 228  
Leandro 185  
Le Chevalier 46, 1191  
Le Clerc, Adrien 157  
Le Long 140  
Lelis, C. A. de  
Le Lonç: 134.  
León el Sabio 199, 204  
Le Roy 190  
Level de Goda 136, 195  
Lindo, Gabriel 102  
Lindo, Jorge 102

Lintot, Henry 56  
Lips, J. H.  
Lockelius y Ocksekegel 174  
Longino 136, 195, 196  
Longman 55  
Longo 196  
López Méndez, Luis 18, 32, 184  
Lovera De-Sola, R. J. 42, 228  
Lozy 170, 177, 181  
Luca, F. 141  
Lucas, San  
Luciano 196  
Lucrecio 85, 88, 90  
Luis Felipe 11  
Lusieri, Giovanni B. 152  
-M-  
Macey, W. 139, 143  
Maclaren, M. 46  
Madariaga, Salvador de 128, 165,  
210  
Madison 11  
Magistro, Tomás 206  
Magón 61  
Mahaut 169, 181  
Malatesta, C. 82  
Mane, Giovanni 171  
Manucio, Pablo 95, 96  
Maquiavelo 12, 78  
Marchese 94  
Marco Aurelio 132  
Markovich, M. 131  
Martí, Obispo 102  
Martín 170, 180  
Mascivius, P. 79, 81  
Mattaire  
Mattrie, La

Mavrocordatos, Nicolás A. 206  
 Mayo 173  
 Mayans & Siscar 92  
 Medina., José R. 5  
 Meisner, J. H. 142  
 Melmoth, W. 95  
 Mendoza, C. L. 228  
 Menéndez y Pelayo 84  
 Meneses, Guillermo 114, 229  
 Mercurio 27  
 Mertens  
 Metterie, La  
 Meyer  
 Michaud 82  
 Michelet, Jules 106  
 Middleton, C. 95, 96  
 Mijares, Augusto 105, 106, 222,  
 228  
 Milá & Fontanals 26  
 Mill, James 32  
 Mill, J. S. 32  
 Miller, Eduardo 169, 179  
 Milton 32  
 Minerva 150  
 Miranda, Teresa 125, 163  
 Miranda, Sebastián de 63  
 Misson 170, 179  
 Molina, Abate 124  
 Molini (librero) 54  
 Monserrate, Carlos 102  
 Montacubius 205  
 Montané 181  
 Montano ver Arias Montano 139,  
 140, 141, 143  
 Montesquieu 13, 28, 113  
 Montford  
 Morell  
 Morón, G. 229  
 Morosini 149, 151  
 Moschópoulos, Manuel 206  
 Mousouros, Marcos 206  
 Müller, Christian 174  
 Mundell, Jacobus 53  
 Murillo Rubiera, F. 18, 25, 27, 40,  
 181, 184, 194, 198, 229  
 -N  
 Napoleón 9, 11, 15, 152, 154, 157  
 Naumann 173  
 Nectario, Hermano 229  
 Needham 62, 197  
 Némesis 148  
 Nelis, Comeille F. de 48, 54  
 Nengis, Mario di 54  
 Nicandro 61  
 Nicias 62  
 Nicolas 197  
 Nointel, Marqués de 149  
 Nucete-Sardi, J. 124, 229  
 Núñez, E. B. 10, 229  
 —O—  
 Odiseo 47, 224  
 Oheim, J. P. 141  
 O' Higgins 11, 105  
 Olimpiodoro 205  
 O' Reilly, Conde de 168  
 Orfeo 167  
 Orrego Vicuña, E. 18  
 Ovidio 83,89  
 -P—  
 Pablo, San 144, 204  
 Pablo Silentiario 205  
 Paesiello

Pagnini, X.  
 Paine 11  
 Papás, A. 148  
 Parkhurst, John 145  
 Parnell, T. 55  
 Parra-León, C. 103, 229  
 Parra-Pérez, Caracciolo 16, 63, 92,  
 98, 105, 128, 157, 159, 160, 165,  
 166, 177, 187, 189, 210, 218, 229  
 Pasionei, Cardenal 14  
 Patrick, Samuel 56, 57  
 Patroclo 46  
 Pattoni, G. B. 19, 179  
 Pausanias 190, 206  
 Paw 71, 75  
 Payro, J. E.  
 Paz Castillo, F. 106, 107, 109,  
 222, 229  
 Paz, Octavio 195  
 Pediano, Asconio 96  
 Pedro San 204  
 Peeters, Flor 173  
 Pereyra 91  
 Pérez Diaz, L. de 229  
 Pérez Vila, M. 5  
 Pergolesi  
 Pericles 134, 148  
 Pernot, H. 136  
 Perotti 91  
 Persio 90  
 Petrarca 78  
 Picón Salas, M. 101, 114, 136,  
 230  
 Pictot 68  
 Pigmalión 120  
 Piis, M. 175  
 Piquer 197, 201  
 Pi Sunyer, C. 18, 108, 125, 192,  
 193, 194, 229  
 Pitt, William  
 Pla, Manuel 170, 179, 180  
 Planudes 199  
 Platón 178, 189, 200, 201  
 Plinio 11, 90  
 Plutarco 178, 189, 190, 199, 201  
 Polanco Alcántara, T. 5, 139, 230  
 Polibio 158, 190  
 Polimnia 37  
 Póllux 144, 197  
 Pommier, É. 157, 230  
 Poniatowski  
 Pope, Alexander 52, 55, 56, 201  
 Porfirio 37  
 Porrus, P. 143  
 Poseidón 148  
 Possi, C. Ver Pozzi  
 Potemkin 11  
 Pozzi, C. 170  
 Prati 170, 179, 181  
 Prevost, Abbé 95  
 Prometeo 34  
 Propercio 85  
 Pseudofilemón 56  
 Psichari, Jean 136  
 Ptolomeos  
 Pueyrredón 28, 230  
 Punto, Giovanni 169, 179, 181  
 Pussi, Carlos  
 Puttendorf 27  
 -Q-

Quatremère de Quincy 13, 99,  
 129, 130, 155, 156, 157, 158, 159,  
 160, 187, 218, 219, 230  
 Quesada, Cristóbal de 31  
 Quillau 85  
 Quinto Cursio 88  
 Quintiliano 90  
 -R-  
 Rafael 155  
 Rambla, Juan de 63  
 Rameau  
 Raynal, Abate 119, 121  
 Reineccio, Ch. 139  
 Renell, J. 46  
 Restrepo, José Manuel 41, 188  
 Revington 53  
 Reyna, Cassiodoro de 140  
 Richter, Franz Saverio 169, 170,  
 179, 180  
 Ridén, STg 21  
 Righi, G. 230  
 Ritsos: 10  
 Rive, La 141  
 Roberts, J. 143  
 Robertson, John 22  
 Robertson, William 101, 221, 230  
 Robespierre 129, 218, 219  
 Rodríguez de Alonso, J. 16, 98,  
 108, 164, 188, 220, 221, 222, 224,  
 230  
 Rodríguez Monegal, E. 18, 230  
 Rojas, Arístides 27, 156, 230  
 Rojas, Marqués de 106, 230  
 Rojas, Rafael A. 5, 230  
 Roland, Abate: 108, 117  
 Roos 150  
 Rosenblat, Angel 133, 209  
 Rossi de 142  
 Roth, Stig 221  
 Rouiere, Petrus de la 142  
 Rousseau, Juan Jacobo 13, 206,  
 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119,  
 120, 121, 172  
 Royamont, Le Sieur de 144  
 Ruge, Romano 170, 180  
 Rumazo, Alfonso 24, 231  
 Ryden, Stig  
 -S-  
 Saavedra, A. M.  
 Safo 37, 38, 200  
 Salcedo-Bastardo, J. L. 5, 6, 10,  
 14, 15, 16, 20, 22, 27, 28, 63, 127,  
 133, 164, 165, 186, 209, 231  
 Salmon 90  
 Salomón  
 Salustio 83, 85, 88, 89  
 Salvini, A. M. 54  
 Sambrano Urdaneta, O. 20, 230  
 Sánchez.Barba, M. H. 147, 212.  
 213, 221, 230  
 Sánchez, M. S. 155, 156, 230  
 Sánchez, Tomás Antonio 26, 230  
 San Gallo 151  
 Sangerman 56  
 San Javier, Conde de 63  
 Sanmartini, G. 169, 179  
 San Martín 105  
 San Pablo 139  
 Santaella, Padre 102  
 Santayana 48  
 Sarti, Giuseppe  
 Saturno

Saussure, señor de 118  
 Scarron 86  
 Schaubert 150  
 Schelegel, A. W. 36, 109  
 Schlegel, F. 36  
 Schilbeack 169  
 Schleusner, Johann T. 145  
 Schliemann, Heinrich 47  
 Schoell, M. 36  
 Schoepf, D. 222  
 Schroder 176  
 Scio Felipe 142  
 Schwindl 170, 180  
 Seferis, Y. 10, 47  
 Seignalay 170, 180  
 Séneca 90  
 Sestini, Abate 191  
 Shakespeare 32  
 Sibila de Cumas  
 Silentiario, Pablo  
 Silva, Marchese de 94  
 Simónides 68  
 Simópulos, Kiriakos 151  
 Sismondi 36  
 Smith 181  
 Smytu, J. F.  
 Sócrates 18, 181, 194  
 Sófocles 32, 197  
 Sotiriadis, G. 56  
 Smytu, J. F. 222  
 Spinoza 114  
 Spon, Jacob 149  
 Stabinger, M. 169, 179, 180  
 Stamitz, Johan 169, 179  
 Steelsio, Juan 94  
 Stevenson, Robert 166, 171  
 Stoetzer, Carlos 114  
 Struensée, Conde 223  
 Subirá, José 170  
 Sucre 11, 105, 185  
 Suidas (Suda)  
 -T-  
 Tácito 51, 89  
 Tancredo 120  
 Tariffi, Terzo 52, 53, 124, 149,  
 163, 181, 185, 186, 188, 191, 192,  
 198, 199, 200, 230  
 Temístocles 175  
 Tennyson 47  
 Teodolinda  
 Teodoro de Ciro 205  
 Teodoro de Gaza 168, 199, 206  
 Teofrasto 61  
 Terencio 85, 90  
 Thamara, F. 94  
 Thorning, J. F. 100, 102, 128,  
 155, 163, 164, 210, 218, 230  
 Tibulo 85  
 Tito Livio 90  
 Toeski, Josef 169, 170, 180, 181  
 Tocqueville De 222  
 Toledo, Paulino 204, 230  
 Tot, Barón de 191  
 Tracy, J. 117  
 Triandafilidis, Manolis 136  
 Tsigaku, F. M. 68, 230  
 Tucídides 190  
 Tucker  
 Tunstall 95  
 Tzetzés, Ioannis 206  
 -U-  
 Ulises 47, 54

Urbina, F. J. 102  
 Urrea  
 Uslar Pietri, A. 96, 107, 109, 112,  
 114, 139, 141, 163, 192, 193, 222,  
 230  
 -V-  
 Valazé 155  
 Valbuena  
 Valderrama Andrade, C. 84  
 Valverde, A. de 63  
 Vanderbourg 37  
 Vansittart 77, 138  
 Varrón 61  
 Vattel 27  
 Vence, A. M. 174  
 Venuti, F. 8291  
 Vergniaud 155  
 Vertot 88  
 Villoison, J. B. Caspar D'Ansse de  
 56, 197  
 Vincent 51  
 Virgilio 6, 18, 58, 59, 60, 61, 62,  
 63, 65, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73,  
 74, 75, 76, 77, 78, 79, 81, 82, 83,  
 84, 85, 86, 88, 89, 108, 114, 123,  
 124, 138, 190, 214, 223  
 Vitau: J. 136  
 Vogler, Abate 171  
 Voltaire 13, 68, 69, 70, 77, 106,  
 113, 117, 120  
 Vosius 91  
 Vranópoulos, E. A. 152, 230  
 Vúlgaris, Eugenio 127, 186, 206,  
 207, 210  
 -W-  
 Waddington, Georga 50  
 Waddington señor 121  
 Wagner 78  
 Wakefield, G. 55  
 Walin, Sigurd 221  
 Walker, J. 57  
 Walter, J.  
 Walton, Mary 172  
 Washington 11, 104  
 Weis 169, 180  
 Welles, S. 164  
 Wellington  
 Wendling 169, 170, 179, 180, 181  
 Wesselingius, P. 90  
 Weybridge  
 Wheler, George 149  
 Witworth  
 Winckelmann 159  
 Wolf, J. 27  
 Wood-Pittier, J. 221, 222  
 Wytttenbach, señor de 118  
 -X-  
 Xifilino, Ioannis  
 -Y-  
 Yépez, Narciso 102  
 Young, G. 118  
 -X-  
 Xifilinos 206  
 -Z-  
 Zenódoto 56  
 Zeus 153  
 Zonarás 206  
 Zouberbuler 74